

FICCIÓN SENTIMENTAL

2

Directores

Carlos Alvar
Fernando Gómez Redondo

Comité Científico

Pedro M. Cátedra
Antonio Cortijo Ocaña
José Manuel Lucía Megías
Carmen Parrilla

Pedro de Portugal

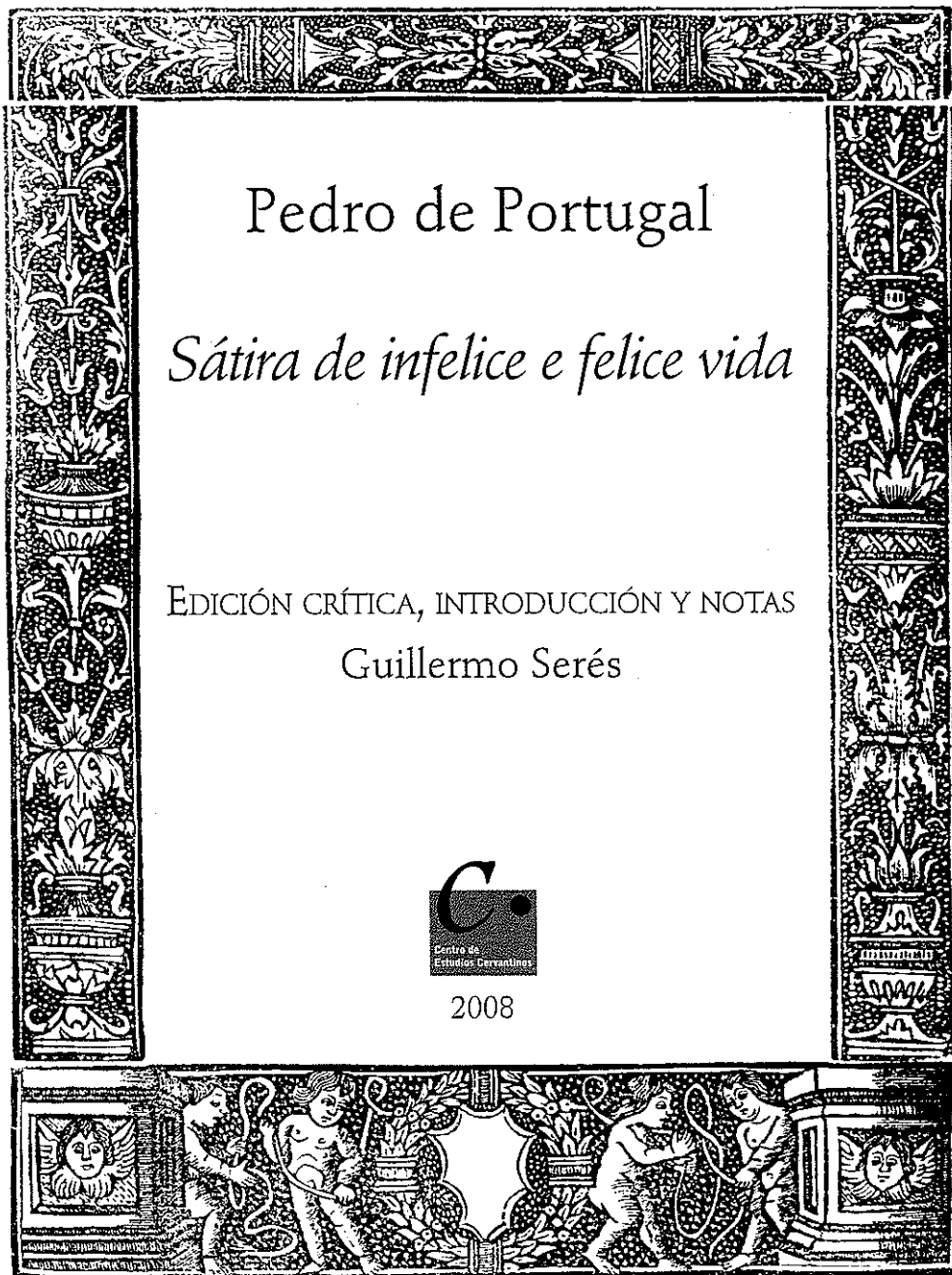
Sátira de infelice e felice vida

EDICIÓN CRÍTICA, INTRODUCCIÓN Y NOTAS

Guillermo Serés



2008



Índice

ESTUDIO INTRODUCTORIO

1. El autor, el narrador y el actor	11
2. La definición genérica «sátira»	22
3. La ficción y la novela sentimental	25
4. Fuentes antiguas y modernas	29
4.1. Las <i>Cuestiones</i> del Tostado, los <i>Proverbios</i> de Santillana y otras fuentes	30
4.2. Tradición y modernidad	35
4.3. Traslación sincrónica y concordante	37
5. Estructura argumental	38
6. El texto	42
7. Criterios de edición y anotación	44
8. Bibliografía	46

EDICIÓN

<i>Sátira de infelice e felice vida</i>	69
Capítulo I	81
Capítulo II	95
Capítulo III	99
Capítulo IV	107
Capítulo V	159
Capítulo VI	171
Capítulo VII	173
Capítulo VIII	175
Capítulo IX	183
Capítulo X	187
Capítulo XI	201

APÉNDICES

Aparato crítico	207
Lista de glosas	217

Con el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia (Proyecto HUM2006-06393)
y del Grupo de Investigación «Seminario de Filología Medieval y Renacentista»
de la Universidad de Alcalá (CCG06-UAH/HUM0680)

Este libro ha contado para su publicación con una ayuda del Departamento de Filología
de la Universidad de Alcalá

Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos
c/ San Juan, s/n
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
Teléf: 91 883 13 50 Fax: 91 883 12 16
<http://www.centroestudioscervantinos.es>

© de la edición, notas e introducción: Guillermo Serés
© Centro de Estudios Cervantinos 2008

Maquetación y diseño de la cubierta: Héctor H. Gassó
Impresión: Artes Gráficas Soler, S.L. – www.graficas-soler.com

I.S.B.N.: 978-84-96408-48-7
Depósito Legal: V. 1.948 - 2008

Impreso en España/Printed in Spain

ESTUDIO
INTRODUCTORIO

1. EL AUTOR, EL NARRADOR Y EL ACTOR

En su *Commemoración breve de los reyes de Portugal*, Alonso de Córdoba define al condestable don Pedro como astrólogo, teólogo, filósofo y poeta; añade que es virtuoso soldado, moralista erudito y, en fin, *auctor*:

Éste sabe de los cielos
los secretos y rincones,
y descobija los velos
de las sacras conclusiones;
la vera filosofía 325
dél ha sido escudriñada
y la gaya poesía
no se pudo esconder nada.

DISCRIPCIÓN DEL TIEMPO

Sin temor de causa alguna,
con favor del albedrío, 330
siempre tuvo a la Fortuna
debajo su poderío;
contra toda malañdança
de la ciega alteración
ha sostenido bonança 335
a osadas como varón.

PROSIGUE

Las virtudes cardinales,
todas cuatro por compás,
y las tres teologales
siempre son en él jamás; 340
~~de gentil gala y meneo,~~
el mejor en perfección,
Julio César y Pompeo
de manos y corazón.

Contra penas y cuidados 345
este señor ordenó

muchos libros y tratados,
de los cuales vide yo
una *Tragedia* ordenada,
fin del hermana real,
a su hermano endereçada,
don Jaimes, el Cardenal.¹

350

Nótese también que en la segunda estrofa transcrita (vv. 329-336) apunta que es un ejemplar representante de la *virtus* estoica, entendida antonomásticamente como el triunfo de Prudencia sobre Fortuna,² como destaca el propio don Pedro en la glosa 58, «Estoicos», personalizándola en Zenón,

cuya opinión fue ninguna cosa ser bien fuera de la virtud e del ánima libre e virtuosa; e aquí solamente consistir la bienaventurança, ca en aquesto no tiene poder la varia e rodante fortuna nin los príncipes mundanos, nin las espadas nin armas ofensibles le pueden nosir, ni la tempestad le puede dañar ni las fuertes e dolorosas prisiones de los tiranos, ni aquella tempestuosa e muy terrible furia de la muerte le empesce. La cual opinión o secta debe ser loada e aprobada por aquellos que del soberano bien son grandes e notables defensores (pp. 137-138)

El cultivo de estas virtudes es, precisamente, lo que le capacita para componer una *ordinatio* de los petrarquescos *remedia*, como también apunta Alonso de Córdoba, en los versos 345-352, aunque en este caso no se refiere a la *Sátira*, sino a la *Tragedia de la insigne reina doña Isabel*.

En teoría, don Pedro sí pudo desarrollar todas estas facetas, pues fue un autor leído e intelectualmente muy curioso, que reunió una buena biblioteca, entre cuyos títulos se contaban buen número de clásicos, originales o traducidos. Recordemos, con Peter Russell, que

1. Cito por la edición de Pedro M. Cátedra, Barcelona, Humanitas, 1983, pp. 57-59. Me apresuro a recordar la biografía aún no superada de Elena Gascón Vera, *Don Pedro, condestable de Portugal*, Madrid, FUE, 1979, y el documentado libro de Luis A. Adão da Fonseca, *O condestable D. Pedro de Portugal*, Porto, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1982. Sigue siendo interesante el de Ernest Martínez Ferrando, *Pere de Portugal, «rei dels catalans»* [1936], Barcelona, R. Dalmau, 1960.

2. Giorgio Paparelli, «Virtù e fortuna nel Medioevo, nel Rinascimento e in Machiavelli», *Cultura e Scuola*, 9 (1970), pp. 76-89; Francisco Rico, *Vida u obra de Petrarca. I. Lectura del «Secretum»*, Padua-Chapel Hill, University of North Carolina, 1974, pp. 376-441; Guido M. Cappelli, intr., Giovanni Pontano, *De principe*, Roma, Salerno, 2003, pp. LXXII-CVI. Sobre la frecuencia del motivo de la fortuna y afines, Francisco Crosas, *La materia clásica en la poesía de cancionero*, Kassel, Reichenberger, 1995, pp. 28-40.

al finalizar el siglo XV el lector profano tenía a mano un elenco bastante nutrido de autores de la Antigüedad... Aristóteles, Platón, Homero, Plutarco, Ovidio, Virgilio, Luciano, Cicerón, Tito Livio, Quinto Curcio, Salustio, Valerio Máximo, César, Paladio, Vegecio y Frontino. En consonancia con las intrincadas divisiones políticas y lingüísticas de la Península, las obras de los autores eran asequibles con frecuencia en dos, tres o incluso cuatro idioma o dialectos por obra de la intervención de varios traductores de origen distinto.³

Don Pedro tenía o había leído la mayoría de los autores citados por Russell, además de Séneca, Justino y Salustio, así como textos en francés, catalán, castellano y portugués.⁴ Por esa misma doble condición de autor erudito y poeta se explica e ilustra que su *Sátira* se presente como un conjunto armónico y eventualmente equilibrado de creación y erudición, de texto y glosas, siendo éstas el referente histórico, filosófico, exegético, científico y, en general, erudito de aquél.⁵ Al considerarse

3. *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1984, p. 57. También me ocupé de la lista de autores en mi *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Iliada» en romance y su contexto cultural*, Salamanca, Universidad, 1997, pp. 233-261; remito, en fin, al indispensable libro de Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, París, E. Bouillon, 1905. Para el contexto europeo, Bernard Quilliet, *La tradition humaniste*, París, Fayard, 2002, pp. 233-243.

4. Para las bibliotecas reales del reino de Aragón sigue teniendo vigencia el libro de Ferran Soldevila, *Sobiranes de Catalunya: recull de monografies històriques*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1928; véanse asimismo los asientos respectivos en Charles B., Faulhaber, *Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas*, Londres, Grant & Cutler, 1987, pp. 60-61 y 80; complétese con Ian Michael, «Medieval Spanish Royal Libraries and their Dispersal», en *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain. Studies presented to P. E. Russell on his eightieth birthday*, eds. A. D. Deyermond y J. N. H. Lawrance, Oxford, Dolphin Book, 1993, pp. 103-113, esp. 109-110. Para el desarrollo de la llamada «nobleza curial», Ana Gómez-Bravo, «El espacio de la escritura: sobre la localización de la actividad cultural en la España y el Portugal del cuatrocientos», en *Actas del IX Congreso de la AHLM*, ed. C. Parrilla, La Coruña, Universidad, 2005, 3 vols., II, pp. 353-373.

5. Como nos recuerda con frecuencia el gran traductor y glosador Enrique de Villena, que explicita qué debe tomarse estrictamente como ficción poética y qué debe interpretarse de una u otra forma; en el primer supuesto entra, por ejemplo la glosa 217, de Júpiter de la *Eneida*, I, 224-252: «Todo este capítulo es ficción poética enxiendo en él algunas historias que fueron realmente so el velo de la ficción recitadas. E aquí primero se pone cómo Júpiter, que estonçes avien por mayor de los dioses... E por quanto los poetas en sus ficciones acostumbra por una mesma persona entroduzida entender diversos significados... [Virgilio quiere significar] que Eneas, en su entendimiento elevado, desprecia las mundanas cosas... Eso mesmo por Venus a vezes entienden la concordia e federación de las cosas del mundo e a vezes los plazerés dél» (Pedro Cátedra, ed., Enrique de Villena, *Traducción y glosas a la «Eneida»*, (Libros I-III), 3 vols., Salamanca, Diputación, «Biblioteca Española del Siglo XV», 1989-1990, I, pp. 132-133. Cf. Sol Miguel-Frendes, *El espejo y el piélagos. La «Eneida» castellana de Enrique de Villena*, Kassel, Reichenberger, 1998, pp. 14-15, 65-66 y *passim*).

indisolublemente poeta y *abtor* (con la proporción que se quiera darle a su *auctoritas* y a su vena poética) y ejercer el doble *métier*,⁶ se integra de pleno derecho en el grupo de intelectuales que, en gran medida, aglutinó Santillana,⁷ cuyas glosas a los *Proverbios*, —así como las de *La Coronación*, de Juan de Mena— son uno de los principales modelos de la *Sátira* y fuente de algunas de sus glosas, como abajo se puede ver.

En la obra de don Pedro, por esa misma condición de *abtor*, ya podemos rastrear las trazas de un tipo de humanismo *sui generis*, que ha recibido muchos adjetivos (el más feliz quizá sea 'vernáculo') y del que ya se han ocupado ampliamente los especialistas.⁸ A grandes rasgos, lo

6. Sobre el concepto medieval de autoría, aparte el clásico libro de A. J. Minnis, *Medieval theory of authorship*, Londres, Wildwood House, 1982; el excelente de Giuseppe Billanovich, *Auctorista, humanista, orator*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1989; Lola Badia, «La legitimació del discurs literari en vulgar segons Ferran Valentí», en *Intel. lectuals i escriptors a la baixa Edat Mitjana*, eds. L. Badia y A. Soler, Barcelona, Curial-Abadia de Montserrat, 1994, pp. 161-184; o los específicos de Barbara F. Weissberger, «Habla el auctor: L'Elegia di madonna Fiammetta as a Source for the *Servo libre de amor*», *Journal of Hispanic Philology*, 4 (1980), pp. 203-236; Keith Whinnom, «Autor and tratado in the fifteenth century: semantic latinism or etymological trap?», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59 (1982), pp. 211-218; James Mandrell, «Autor and Authority in *Cárcel de amor*: the Role of el Auctor», *Journal of Hispanic Studies*, 8 (1984), pp. 123-138; Pedro Cátedra, «Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance», *Atalaya*, 2 (1991), 67-84; Sol Miguel-Prendes, «Translation, Authority, and Authorship in the Works of Enrique de Villena and Juan de Mena: The Emergence of the Vernacular Author in Fifteenth-Century Castile», *Allegorica*, 6 (1996), pp. 17-33; Idem, *El espejo y el piélagos. La «Eneida» castellana de Enrique de Villena*, pp. 81-105.

7. Y entre los que se contaban Cartagena, Mena, el Tostado, Nuño de Guzmán y otros, como esboché en «Juan de Mena y el 'Prerrenacimiento'», estudio preliminar a Juan de Mena, *Laberinto de fortuna y otros poemas*, ed. de Carla de Nigris, Barcelona, Crítica, 1994, pp. IX-XXXII.

8. Sirva citar los conocidos estudios de Ottavio Di Camillo, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, Fernando Torres, 1976; Idem, «Humanism in Spain», en *Renaissance Humanism. Foundations, Forms and Legacy*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1988, II, pp. 55-108; los trabajos de Jeremy N. H. Lawrance, *Un tratado de Alonso Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979; Idem, «Juan Alfonso de Baena's versified reading List: A note on the Aspirations and the Reality of Fifteenth-Century Castilian Culture», *Journal of Hispanic Philology*, 5 (1981), 101-122; Idem, «Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro: inventario de 1455», *El Crotalón*, 1 (1984), pp. 1073-1111; Idem, «The spread of lay literacy in late medieval Castile», *Bulletin of Hispanic Studies*, 62 (1985), pp. 79-94; Idem, «On the Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism», en *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Brian Tate*, eds. I. Michael y R. A. Cardwell, Oxford, Dolphin, 1986, pp. 63-79; Idem, «Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer renacimiento español», en *Literatura en la época del Emperador. Academia Literaria Renacentista V-VII*, ed. V. García de la Concha,

han considerado como el resultado de un honesto esfuerzo de algunos escritores no letrados, que, insertos por lo general en círculos intelectuales —muchas veces guiados por cultos mentores, ya fueran curiales, ya universitarios, ya nobles, ya representantes del alto clero—,⁹ intentaron adecuar los recientemente asimilados géneros, autores, noticias o saberes de una arromanzada Antigüedad a las técnicas, conceptos y códigos medievales con los que se formaron.¹⁰ El caso de don Pedro de Portugal es paradigmático, pues representa al noble culto, al digno *amateur*, aunque no letrado, que quiere incorporar a su obra algunos frutos de su acercamiento a las letras clásicas, tan apreciadas en el ambiente cultural que frecuenta. La suya es una aproximación entusiasta a aquella cultura venerada que entre los de su clase «no solía pasar de una lectura de los antiguos con los anteojos de la 'cavalaría' y 'lo regiment de la cosa pública' y de un clasicismo apuntado a la bibliofilia, el coleccionismo y

Salamanca, Universidad, 1988, pp. 81-99; Idem, *Un episodio del proto-humanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, 1989; «Humanism in the Iberian Peninsula», en *The impact of Humanism on Western Europe*, eds., A. Goodman y A. Mackay, Londres-Nueva York, Longam, 1989, pp. 220-258; Idem, «La traduction espagnole du *De libris gentilium legendis* de Saint Basile, dédiée au Marquis de Santillane», *Atalaya*, 1 (1991), pp. 81-115; Idem, «La autoridad de la letra: un aspecto de la lucha entre humanistas y escolásticos en la Castilla del siglo XV», en *Écrits et lectures au Moyen Âge=Atalaya*, 2 (1991), 85-105. También deben verse los de Pedro M. Cátedra; *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Universidad, Salamanca, 1989; Idem, ed., Enrique de Villena, *Traducción y glosas a la «Eneida»*. (Libros I-III), 3 vols., Salamanca, Diputación, «Biblioteca Española del Siglo XV», 1989-1990; Idem, «Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance», *Atalaya*, 2 (1991), pp. 67-84; Idem, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1414-1412)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1994; así como el útil libro de Ángel Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas (primeros ecos)*, Madrid, Gredos, 1994; complétese, entre tantísimos otros, con Domingo Ynduráin, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994; y María Morrás, «*Sic et non*. En torno a Alfonso de Cartagena y los *studia humanitatis*», *Euphrosyne*, 23 (1995); pp. 333-346; Idem, ed., Alonso de Cartagena, *Libros de Tulio: «De senectute», «De los oficios»*, Alcalá de Henares, Universidad, 1996.

9. Cf. Luis Fernández Gallardo, «En torno a los *studia humanitatis* en la Castilla del Cuatrocientos. Alonso de Cartagena y los autores antiguos», en *La España Medieval*, 22 (1999), pp. 213-246. También me permito remitir al esbozo que de dichos grupos intelectuales tracé en mi citado trabajo «Juan de Mena y el 'Prerrenacimiento'».

10. Ivy A. Corfis, «Sentimental love and Irony in the Fifteenth-Century Romances and *Celestina*», en *Studies on the Spanish Sentimental Romance. 1440-1550*, eds. Joseph J. Gwara y E. Michael Gerli, Londres, Tamesis, 1997, pp. 153-171; recalca que en la *Sátira* abunda el «classical and mythological lore» (p. 154) y los enumera, comparándolo con los del resto de novelas sentimentales o afines. Cf. Theresa Ann Sears, *Clio, Eros, Thanatos: The «Novela sentimental» in Context*, Nueva York, Peter Lang, 2001, pp. 84-86.

las artes». ¹¹ Con frecuencia, incorpora ese saber clásico a través de sendas mediaciones autorizadas. Porque las principales fuentes y modelos de la *Sátira* resultan ser las obras de cuatro autores contemporáneos de reconocido prestigio: Santillana, el Tostado, Alfonso de Cartagena y Rodríguez del Padrón (véase abajo), dignos y respectivos representantes de los grupos intelectuales que arriba citaba: el noble culto, el universitario, el alto clero y el curial culto y letrado, que compagina su probable oficio en la corte con la traducción y adaptación de algunos clásicos (las *Heroidas* de Ovidio, por ejemplo) y con su obra propia.

La compaginación de la autoría erudita con la narración y la acción propiamente dicha es posible por la peculiar *dispositio* del texto de don Pedro, que consta de una epístola inicial y la narración, de lo que resultan «tres voces diferenciadas, que convergen: la del autor que compone la epístola a su hermana, la del narrador enamorado y la del glosador». ¹² Esta compleja estructura marcará desde el principio la lectura e interpretación de la obra, ¹³ pues en la misma página convivirán un texto literario

11. Francisco Rico, *El sueño del humanismo* [1993], Barcelona, Destino, 2002², p. 83.

12. Eukene Lacarra, «Los discursos científico y amoroso en la *Sátira de felice e infelice vida* del Condestable D. Pedro de Portugal», en *Studies in Medieval and Early Modern Spanish Literature in Honor of Peter N. Dunn*, Newark, Juan de la Cuesta, 2002, pp. 109-128, 110, que continúa diciendo, con acierto: «la epístola y el relato amoroso discurren por tiempos distintos y tienen distintos objetivos, mientras que el tiempo y el objetivo de las glosas es de más compleja definición, pues no parecen corresponder al tiempo del relato, pero tampoco al de la epístola, y tampoco cumplen la función estrictamente aclaratoria del relato que se espera de ellas» (p. 111).

13. Es muy útil la clasificación de textos glosados que trae G. Powitz, «*Textus cum commento*», *Codices Manuscripti*, 5 (1979), pp. 80-89, esp. 82; la sigue y completa Louis Holtz («Glosse e commenti», en *Lo spazio letterario del Medioevo. I. Il Medioevo Latino, III: La ricezione del testo*, eds. G. Cavallo, C. Leonardi y E. Menestò, Roma, Salerno, 1995, pp. 59-111, esp. 96-99); para nuestra época, véase Julian Weiss, *The Poet's Art. Literary Theory in Castile, c. 1400-60*, Oxford, The Society for the Study of Medieval Languages and Literature, 1990, pp. 107-142; en otro trabajo («Las *fermosas e peregrinas ystorias*: sobre la glosa ornamental cuatrocensista», *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), pp. 103-112), Weiss incide especialmente en un aspecto de las glosas de don Pedro; complétese con el excelente artículo de Jesús Rodríguez Velasco, «La *Biblioteca* y los márgenes. Ensayo teórico sobre la glosa en el ámbito cortesano del siglo XV en Castilla. I: códice, dialéctica y autoridad», *Ehumanista. Journal of Iberian Studies*, 1 (2001), pp. 119-134, que se centra en «la recepción activa de la glosa, como texto central como el propio texto tutor. Central e incluso independiente, una atalaya, pues, no marginal, sino privilegiada»; la glosa como «un escenario para la tensión sobre la legitimidad de la *letradura* entre *dictatores* y *bellatores*» (pp. 123-124); va más allá, por lo tanto, que lo estrictamente ornamental sugerido por Weiss en el segundo trabajo. En el citado artículo «Los discursos científico y amoroso...», Eukene Lacarra concilia los puntos de vista de Rodríguez Velasco y Weiss, pues parte de la doble condición, autor y actor, de don Pedro.

supuestamente autobiográfico y su glosada explicación, que, indefectiblemente, «alter the discursive status of the allegorical vision immeasurably». ¹⁴ Son convenciones de la flamante novela sentimental, (véase abajo) que conllevan el despliegue pautado de un «científico» saber, cuya exégesis, sin embargo, no difiere demasiado de la que practicarán los autores de la siguiente generación, los primeros humanistas, como apunta muy significativamente Hernán Núñez al disponerse a glosar las *Trescientas*, de Juan de Mena, para facilitar su lectura:

de labyrintho (al qual nadie hasta aquí por tiniebla y dificultad que en él había osaba descender) le habemos fecho amphitheatro abierto y claro donde todos, assí doctos como indoctos, pueden sin miedo ninguno entrar. ¹⁵

La convivencia discursiva y textual del autor con el narrador-actor y el glosador supone, asimismo, una complejidad narrativa añadida a su particular *dispositio*: la que resulta del concurso de algunas estructuras propedéuticas (propias del autor) con otras retóricas (de las que se sirve el narrador), pues el autor no deja nunca de serlo —al desdoblarse en glosador— y, como tal, ha de disponer la narración en un cauce estructural adecuado a las peripecias sentimentales del actor. Los tres estamentos están perfectamente trabados y, precisamente, en esa trabazón se fundamenta el argumento y sentido último de la *Sátira*, pues el autor se nos presenta diegéticamente, autorizando (mitológica, filosófica o, en suma, científicamente) la narración, cuyo personaje o actor, a su vez, funciona como hilo conductor para interpolar las autorizadas glosas. Así, el primer esquema estructural, el propio del autor, es el *accessus ad auctores*, con todas sus partes: *intentio scribentis*, *titulus operis*, *materia*, *utilitas* y *philosophia*, que se puede rastrear en la epístola inicial y en las glosas; el segundo, el del narrador, es el *ars dictaminis*, que es la base de la narración propiamente dicha; lo propio estrictamente del actor, en

14. Marina S. Brownlee, *The Severed Word*, p. 108; si bien es cierto que «la alegoría... está introducida desde el principio del texto y se mantiene a lo largo de toda la obra, sin que haya intención de interpretarla» (Elena Gascón Vera, *Don Pedro, condestable de Portugal*, pp. 94-95).

15. Hernán Núñez de Toledo, *Las trescientas del famosísimo poeta Juan de Mena con glosa*, Sevilla, Compañeros alemanes, 1499, fol. 3r. Julian Weiss («Political Commentary: Hernán Núñez's *Glosa a 'Las Trescientas'*», en *Studies presented to P. E. Russell on his eightieth birthday*, pp. 205-216) apunta que, desde la mentalidad de Hernán Núñez, «his poem can be salvaged as literature when it is recast as an amphitheatre: only then, in truly classical style, will its value be eternal, and antique» (p. 216).

fin, es el poema final, que tampoco se libra de glosas. Los tres estamentos se nos presentan simultánea y recíprocamente relacionados, como abajo veremos.

El *accessus* inicial seguirá, por lo tanto, el orden compositivo consecuente: exposición, en primer lugar, del caso de amor que le afana (la *intentio scribentis*), ajustada al término «sátira» (véase abajo), que se desprende del mismo sentido moral que le daban sus contemporáneos y que, claro, coincide con el *titulus operis* del *accessus*; a continuación se ratifica en la relación siervo-señor (la *philosophia*), de clara raigambre trovadoresca, cuyos códigos también recoge la novela sentimental. Luego subraya la necesidad de que su obra tenga el pertinente grado de oscuridad y autoridad:

E, por tanto, [para no ser «digna de reprehensión»] la fice no autorizada de los grandes e científicos varones e, en algunos lugares, oscura, porque la vuestra muy llena industria saberá de cuáles jardines salieron estas flores más, e a la escuridat dará lumbre e claridat muy luciente (p. 75).

Se ajusta a una de las tres *utilitates* del *accessus*, pues tiene en cuenta la «discreción» del destinatario.

Sin embargo, y pese a la pretendida y declarada falta de «oscuridad», las glosas ocupan más espacio que el texto, e incluso se diría que éste está en función de aquéllas y no viceversa.¹⁶ Tanto es así, que a la hora de elegir un mito que represente a su obra, a la epístola, se decide por Argos,

16. No en balde Weiss («Las *fermosas e peregrinas ystorias*: sobre la glosa ornamental cuatrocenista») ensalza especialmente «la potencia narrativa de las *estorias antiguas*» (p. 104) que incluye don Pedro en las glosas; Brownlee (*The Severed Word: Ovid's «Heroides» and the «Novela sentimental»*, pp. 112-116) va más allá, indicando que son glosas predominantemente descriptivas, más que interpretativas; hasta tal punto, «that Don Pedro is actively trying to subvert interpretation in favor of unexegetical, descriptive narrative can be likewise substantiated by additional attributions of 'prudencia' both to his lady and to the allegorical figure of Prudence» (p. 116). Lacarra, en fin, subraya que «son como hijas mayores que tienen cierta autonomía de la madre con quien guardan un equilibrio difícil...; contienen extensas digresiones en las que el autor hace alarde de sus conocimientos y erudición, de manera que... las historias narradas adquieren elementos propios del discurso novelístico»; remacha indicando que «el discurso de carácter novelístico e historiográfico que les es propio subvierte el subjetivo de la alegoría...», porque la enormidad de su tamaño hace que la historia principal se difumine. Ciertamente son un mecanismo de distanciamiento entre el glosador y el narrador» («Los discursos científico y amoroso...», p. 125).

ca así como aquél [Argos] cien ojos tenía, así aquélla cien glosas contiene; e así como el ojo corpóreo al cuerpo alumbra e guía, así la glosa al testo por semblante manera face, quitando dudas a los leyentes. E así como el ojo da, trae e causa gozo e alegría, así la glosa alegra, satisfaciendo a lo obscuro e declarando lo oculto (glosa a Argos p. 78).

El sentido del mito es distinto del que le da don Pedro en esta glosa,¹⁷ pero lo que realmente le importa es el proceso de redacción en sí mismo, como indica al final de la glosa de Cupido, donde vuelve a citar el mito: «E aquí sea fin o cabo de la glosa o ojo de Argos, en el cual brevemente se tocó de Cupido e de algunas sus insignias o propiedades, segund el presente brevíloquio lo demanda» (p. 135). Recuerda que la glosa es un resumen, un «breviloquio», más didáctico que erudito, compuesto literariamente y destinado a un público de iguales, curiosos lectores de historias antiguas, biografías ejemplares y compendios mitológicos.

La composición misma se nos describe «mitológicamente»: cuando en una situación desesperada decide quemarla, afirma: «al dios Vulcano lo sacrificar» (p. 72); cuando nos entera de que por fin ha superado los intentos frustrados de redacción se refiere a que «a la fin, salido del tal Laberinto...» (*ibidem*). Importa, en suma, la consideración del relato como ficción, de la que también participa el glosador, que muchas veces se identifica con el personaje. Hasta tal punto es importante, que cada una de aquellas historias «antiguas», que acarrea una prolija glosa, acaba siendo casi siempre la parte del león:

Et cuanto más discurría por las vidas valerosas de la antigua edat, dándome a conocimiento de las cosas con viso más propinco que de ante, tanto mi mano con mayor gozo escribía, e con mayor afección e estudio, aquel que arrebatar podía entre los enojosos aferes míos, yo proseguía lo procesado (pp. 76-77).

Lo que no implica, por otra parte, que dichas interpolaciones glosadas de los mitos presten agilidad al discurso, pues suelen ser aportaciones

17. Como señala de nuevo Lacarra: «a Argos no [se] le iluminaron los ojos en el momento más crucial. Por el contrario, los cien se le cerraron por dar oídos a la dulce música del seductor Mercurio»; lo que le sirve para concluir que «cuando el condestable dice que Argos representa la Prudencia, y que llamó a su obra 'Argos' y que las glosas son los ojos, nos está dando pistas sobre la dualidad del lenguaje que caracteriza a su obra, un lenguaje en que la prudencia es imprudente y el discurso de las glosas subvierte el de la alegoría» («Los discursos científico y amoroso...», p. 126 y última).

estáticas, como la de las alegorías.¹⁸ Y como tales son muchas veces interpretados:

En cada parte de la ovidiana estoria son diversos integumentos poéticos non dignos aquí de proseguir, mas por Argos la prudencia entender se puede (glosa de Argos, p. 78).

Con todas las repercusiones que se quieran en la redacción de las glosas.¹⁹ A sabiendas, sin embargo, de que no se da la alegoría ideal (*tota allegoria*), propia de la poesía, sino la imperfecta (*permixta apertis allegoria*), esencialmente prosaica.²⁰

Tras el *accessus* autorial de la epístola, figura la *narratio* propiamente dicha, con todas sus partes. Aquí el narrador-actor (de la epístola y la narración) y el glosador intercambian —cuando lo cree necesario el autor— sus respectivas funciones, de modo que éste, el glosador, puede, eventualmente, asumir el rol del narrador-actor y utilizar en las glosas los mismos o parecidos recursos que en el texto,²¹ especialmente los

18. Como muy bien explica Harald Weinrich: «Le mythe, réduit dans son caractère narratif et immobilisé dans son caractère événementiel sous forme de tableau, est par là devenu comparable à l'allégorie si chère au Moyen Âge. Les allégories, par exemple, du *Roman de la Rose* —Haine, Felonie, Vilanie, Avarice, Vieillesse, Papelardie— pourraient fort bien se trouver peintes sur les murs d'un jardin: elles ne comportent aucun élément narratif ou événementiel, elles sont absolument statiques. C'est à elles que s'adaptent les mythes, pour former ensemble ce que l'on pourrait déjà appeler une 'forêt de symboles', à travers laquelle l'homme, appenti en mythologie, passe émerveillé et ébahi» («Structure narratives du mythe», *Poétique*, 1 (1970), p. 31). En este sentido, constituyen una suerte de *loci memoriales*, para mejorar «the rhetorical craft of contemplation», como analiza excelentemente Sol Miguel-Prendes a otro respecto en «Reimagining Diego de San Pedro's Readers at work: *Cárcel de amor*», *La Corónica*, 32:2 (2004), pp. 7-44, 14-18. En general, Louise M. Haywood, «'La escura selva': Allegory in Early Sentimental Romance», *Hispanic Review*, 58 (2000), pp. 415-428. Con todo, la «heuristic function, so essential to allegory, is conspicuously absent from the *Sátira*» (Brownlee, *The Severed Word*, p. 119).

19. Porque «cuando el Condestable dice que Argos representa la Prudencia, y que llamó a su obra 'Argos' y que las glosas son los ojos, nos está dando pistas sobre la dualidad del lenguaje que caracteriza a su obra, un lenguaje en que la prudencia es imprudente y el discurso de las glosas subvierte el de la alegoría» (Eukene Lacarra, «Los discursos de la *Sátira*», p. 126).

20. Véase simplemente H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1967, II, pp. 284-286.

21. Porque «la relación que debiera darse entre glosas y texto se subvierte porque el glosador se convierte en bastantes ocasiones en detractor de la Vida. El discurso del glosador adopta diferentes grados de acercamiento hacia el enamorado, unas veces aprobando y otras reprimiendo sus reflexiones e incluso avanzando en ocasiones la narración. Las glosas se convierten en un vehículo que erosiona el discurso alegórico y la 'Vida'» (Eukene Lacarra, «Los discursos de la *Sátira*», p. 114).

recursos *ad movendum* que le pone a disposición la *elocutio*: la *exclamatio*, la *evidentia*, la *sermocinatio*, la *fictio personae*, la *expolitio*, la *similiudo* y la *aversio*, la *execratio*, la *interrogatio*, o la *optatio*. En el caso que sigue, por ejemplo, las *exclamationes* e *interrogationes* se trufan con *optationes* y las fórmulas habituales del *ubi sunt?*:

E, lamentándose, disía la triste reina: «¡O varia e rodante fortuna, o crúos fados! ¿Por qué no me judgastes digna de la vista del más valiente e valeroso caballero del universo? ¿Por qué no merecí yo, ¡o cuytada!, de gozar de aquello que las otras gozaron? Amor cruel e abondado de diversos tormentos, ¿por qué con sola vista no quisiste gualardonar a mí, que con mucha fe e devoción te he servido? ¡O mi buen Héctor, ¿adónde fuiste? E ¿por qué no respondes? ¿Adónde eres tú, que no me fablas? ¿Por la ventura volaste a las celestiales moradas? ¿Ahora quisiesen los dioses que, dexando el pesado cuerpo, volase adonde tú eres! ¡O mi buen señor, plégate ahora dexar un poco la compañía de los soberanos dioses e descender a visitar esta sierva tuya! ¡Ésta sola sea la paga de mi infinito e leal querer e señalados servicios!...» (Glosa 87, *Pantasilea*, p. 164-165).

Muy parecidos son los recursos que pone en boca de Seleuco, padre de Antíoco, en la glosa 97, a éste dedicada. De hecho, en este tratamiento de la glosa radica en gran medida la originalidad de la *Sátira*: en la «trasfusión» de recursos formales del texto a la glosa. Tanto el intercambio de roles y recursos retóricos como el desdoblamiento de funciones, entre el texto y las glosas, permiten, a su vez, combinar en éstas las dos perspectivas, la del autor y la del narrador:

Pero porque el auctor introduce cauda del dragón, fue forçado a la mi diestra explicar lo suso escripto, e de declarar que el auctor se movió a lo decir por manifestar la causa e manera del eclipse del Sol que, a la sazón cuando el testo menciona, en la cauda o cola del dragón se facía (glosa 103, *Dragón*, p. 202).

Prevalece, con todo, la interpretación del narrador-actor sobre la del glosador, cuya auctoritas exegética parece deslegitimar con su «diestra».²² Es decir, las glosas son contingentes; o dicho de otro modo: el texto mantiene la prioridad y preeminencia que tuvo originariamente, pues

22. Tanto es así, que, según Marina S. Brownlee, «as such, the modes of allegory and exegesis are being used discursively in the same way that have seen epistolarity function. Here too the potential distance separating word from deed is dramatized. And for this reason the *Sátira* es, in the last analysis, a novelistically untranscendent vision» (*The Severed Word*, p. 127).

? *lógica?* en este punto cabe recordar que la primera versión de la obra era en portugués y sin glosas, escrita entre 1445 y 1449, la tradujo al castellano y la glosó entre 1450 y 1453.²³

2. LA DEFINICIÓN GENÉRICA «SÁTIRA»

Desde el principio mismo y presentándolo como un *opus in fieri*, don Pedro se apresura a indicar el carácter supuestamente autobiográfico de su libro, que acaba definiendo como sátira,²⁴ y afirma, además, que irá adaptando su experiencia sentimental a dicho perfil genérico, como si éste fuese el resultado del proceso de la escritura de la *Sátira*, articulada en torno al *vituperium* propio y a la *laus* de la dama.²⁵ Finalmente, generalizará su caso particular, aplicándolo a todo «el femenino linaje»:

yo comencé de escrebir e, escribiendo, declarar mi apasionada vida e las muy esclarecidas e singulares virtudes de la señora de mí. E por ende la intitulé *Sátira de infelice e felice vida*, poniendo la suya por felice e la mía por infelice, llamándole *Sátira*, que quiere decir reprehensión con ánimo amigable de corregir; e aun este nombre sátira viene de *satura*, que es loor. E yo a ella primero loando, el femineo linage propuse loar, a ella amonestando como siervo a señora, a mí reprehendiendo de mi loca tema e desigual tristeza (p. 71).

La definición está retóricamente emparentada con el género epideictico o demostrativo, como bien pudo haber leído en el *De inventione*, que ha-

23. Don Pedro, de este modo, se adhiere a una práctica no infrecuente en aquel tiempo, como analiza muy bien Pedro M. Cátedra («Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance», *Atalaya*, 2 (1991), 67-84) que ha estudiado estupendamente este extremo.

24. Que, por supuesto, queda lejos de la definición clásica o humanística, como demuestra el aún vigente libro de Gilbert Highet, *The Anatomy of Satire*, Princeton, University Press, 1962, donde explica con pormenor las tres partes tradicionales (diatriba, parodia y espejo deformante); Jean-Claude Margolin («Les éléments satiriques dans le *Naufragium* d'Erasmus», en *La satire au temps de la Renaissance*, dir. M. T. Jones-Davies, París, Jean Touzot-Université de Paris-Sorbonne, 1986, pp. 153-185) presenta la transición del concepto de la Edad Media al Renacimiento; para la evolución posterior, Antonio Pérez Lasheras, «*Fustigat mores*». *Hacia el concepto de sátira en el siglo XVII*, Zaragoza, Universidad, 1994. Para la sátira clásica, en fin, Rosario Cortés, *Teoría de la sátira. Análisis de «Apocolocyntosis» de Séneca*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1986.

25. «It is not hard to see how the term *sátira*, with its polarity of praise and blame, should be thought to be a perfectly appropriate label for a work which simply conforms to the conventional situations of courtly love, where tradition demands the self-abasement of one partner and the exaltation of the other» (Julian Weiss, «Juan de Mena's *Coronación*: Satire or *Sátira*?», *Journal of Hispanic Philology*, 6 (1986), pp. 113-138, 123).

bía traducido parcialmente Alfonso de Cartagena, en 1422 ó 1423, para el entonces príncipe don Duarte, tío de don Pedro, con el título *Rethórica*.²⁶ Allí recuerda Cicerón el paso de la *Retórica* (1358 a-b) del Estagirita en que divide en tres los géneros:

Aristóteles... dizía que en tres maneras de cosas consiste el oficio del rethórico, las quales él nombrava así: demostrativa, deliberativa e judicial. Demostrativo es aquello que se faze en loor o vituperio de alguna çierta persona, como quando loamos o vituperamos e denostamos a alguno (V, 7, 38-45, p. 41).

La mayoría de contemporáneos define la sátira como don Pedro. Así, Santillana, en la *Carta a doña Violante de Prades*:

sátira es aquella manera de fablar que tobo un poeta que se llamó Sátiro, el qual reprehendió mucho los vicios e loó las virtudes; e d' ésta después d'él usó Oraçio.²⁷

Con el mismo componente moral, seguramente a partir de la definición de Benvenuto Rambaldi de Imola a la *Divina commedia*: «satyra... tractat enim de virtutibus et viciis»; en la traducción castellana:

Sátira es estilo medio e templado; tracta de las virtudes e de los vicios. E los escribientes tales cosas son llamados sátiros e satirios, así como los reprehendientes los vicios por sátira, así como Horacio, Juvenal e Persio.²⁸

De aquí la tomaría el traductor de la *Comedia* dantesca, Enrique de Villena, que bajo tal denominación genérica escribe *Los doce trabajos de Hércules*, una obra que

a la cauallería moral dará lumbre e presentará señales de buenas costumbres, desfaziendo la texedura de los vicios e domando la feroçidad

26. Cf. Rosalba Mascagna, ed. Alfonso de Cartagena, *La Rethórica de M. Tullio Cicerón*, Nápoles, Liguori, 1969, pp. 7-9; María Morrás, ed., Alfonso de Cartagena, *Libros de Tulio: «De senectute», ob. cit.*, pp. 13-27; cf. N. G. Round, «Perdóneme Séneca'. The Translational Practices of Alonso de Cartagena», *Bulletin of Hispanic Studies* [Glasgow], 75 (1998), pp. 17-29.

27. En la edición de la *Comedieta de Ponça*, ed. M. P. A. Kerkhof, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 273.

28. Santillana tenía la versión castellana de dicho comentario (BNM, ms. 10208). Doy todas las fuentes, referencias y estudios en mi artículo «Ficción sentimental y humanismo: La *Sátira* de don Pedro de Portugal», *Bulletin Hispanique*, 93 (1991), pp. 31-60, 36-37; en aquel momento coincidió conmigo Marina S. Brownlee, *The Severed Word*, pp. 106-107, cuyo libro no pude ver antes de publicar mi artículo; complétese con A. Cortijo, *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*, Londres, Tamesis, 2000, pp. 92-94.

de los monstruosos actos, en tanto que la materia presente más es sátira que trágica, ya sea trágicos la hayan deducida.²⁹

Villena insiste en la *laus* de las «buenas costumbres» y en el *vituperium* de los vicios, o sea, recalca la aplicación moral de los trabajos o sufrimientos de Hércules, ya «deducido» por Séneca en el *Hercules furens*. Juan de Mena tampoco se aleja de aquella adecuación del género a la definición retórica ni del componente moral, y cita los mismos autores que Benvenuto de Imola:

Sátira es segundo stilo de escribir; la naturaleza de la qual escriptura y officio suyo es reprehender los vicios. Del qual stilo usaron Horacio, Persio, Iuvenal.³⁰

Ni que decirse tiene que la definición sigue siendo válida en autores atentos a las novedades que venían de la otra ribera del Tirreno. De ahí las palabras de Diego de Valera en la segunda glosa, titulada «Espusición»:

La presente materia es sátira... Sátiro es hablar loando virtudes e denostando vicios, e que la presente materia sea sátira claro parece, pues toda la fabla se refiere en loar virtudes de las nobles mugeres e denostar la viciosa condición de aquellos que de todas generalmente maldicen, no sabiendo faser diferencia entre la lus e las tiniebras. El fin mío aquí fue non querer otorgar la mentira ni tampoco encobrir la verdat, porque la virtud y excelencia de las nobles mugeres no quedase en algo mancillada o menospreciada por la malicia o por poco saber de los tales maldicientes.³¹

No es menos explícita la opinión de Fernando de la Torre:

aquel que más necesario modo de hablar aprobado de todos, así teóricos como elocuentes, e agradable a toda virtuosa persona, su propio nombre aquí declarado resuena sátiro, que solamente habla en increpar e reprehender toda viciosa condición e en muy alto grado loar e aprobar aquella que virtuosa la siente, e la presente escriptura ser a él conforme e muy semejable claro parece.³²

29. La editó Margherita Morreale, Madrid, RAE, 1958, p. 7.

30. *La Coronación*, en *Obras completas*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Barcelona, Planeta, 1989, preámbulo segundo.

31. *Tratado en defensa de las virtuosas mugeres*, ed. M^a Ángeles Suz Ruiz, Madrid, El Archipiélago, 1983, pp. 61-62.

32. Fernando de la Torre, *Libro de las veinte cartas e quisiones*, en *Cancionero y Obras en prosa*, ed. A. Paz y Meliá, Gedrukt für die Gesellschaft für Romanische Literature, Dresden, 1907, p. 84, modernizó las grafías.

Todos, en fin, coinciden en el doblete *laus* frente a *vituperium*, pero sin precisar el resto de ingredientes; es como si improvisasen a partir de este mínimo esquema con que arropan la pseudoautobiografía sentimental, troquelada con conceptos del amor cortés. Es lo que se aprecia, *prima facie*, en el título mismo de la obra de don Pedro: *infelice* la vida propia, por vituperable y fatalmente insatisfecha, *felice* e hiperbólicamente magnificada la de la señora.

3. LA FICCIÓN Y LA NOVELA SENTIMENTAL

La miscelánea improvisación estructural, por carecer de modelos clásicos o medievales, la falta de referentes morales y la sujeción, fundamentalmente, a los códigos cortesos o caballerescos facilitarán que los respectivos autores de las primeras novelas sentimentales compongan ficciones narrativas sin la transcendencia de otros géneros o modalidades, en cuyo discurso, como hemos visto, se implican emocional o sentimentalmente los citados autores, sean reales o impostados. Pero en eso radica gran parte de su modernidad: en creerse capaces de redactar una ficción;³³ en principio, no trascendente, a veces ensimismada. Sólo los *indocti*, apunta en otros lugares Petrarca, ven la *factio* como una mera mentira;³⁴ no saben extraer de allí la necesaria *veritas rerum*, pues «sic nempe poeticis inest veritas figmentis, tenuissimis rimulis adeunda».³⁵

33. En el sentido que le da Petrarca a la afirmación de que el «officium eius [poetae] est fingere, id est componere atque ornare, et veritatem rerum, vel mortalium vel naturalium, vel quarumlibet aliarum artificiosis adumbrare coloribus, et velo amoena fictionis obnubere, quo dimoto veritas elucescat, eo gratior inventu, quo difficilior sit quesitu» (*Seniles*, XII, 2; de sus *Opera*, Basilea, 1581, cursiva mía). Para entender cabalmente el sentido del fragmento, léanse las palabras inmediatamente anteriores, donde Petrarca rechaza la equiparación entre *fingere* y *mentiri* y acoge la que traduce el primer término por *componere atque ornare*. Cf. mi artículo «La poética de Petrarca y el Prehumanismo castellano del siglo XV», *Evphrosyne. Revista de Filología Clásica*, 33 (2005), pp. 85-107. Es muy posible que tuviera presentes los muchos versos del *Ars poetica* de Horacio que hablan del *fingere* (vv. 7-9, 48-51, 52, 119, etc.), para concluir que, genéricamente, vale por *inventare* o *creare*. Complétese con el excelente análisis de la voz *fingimiento* que trae Ángel Gómez Moreno, *El «Prohemio e carta» del marqués de Santillana y la teoría literaria del siglo XV*, Barcelona, PPU, 1990, pp. 91-94.

34. Cfr. *Seniles*, IV, 5; *Collatio laureationis*, IX, 5-8; *Invective contra medicum*, I, 842 y ss.

35. «Es cierto que en las ficciones poéticas hay una verdad a la que se debe llegar a través de indicios sutilísimos» (*Secretum*, II, 104). Vid. las excelentes páginas de Francisco Rico, *Vida u obra de Petrarca. I. Lectura del «Secretum»*, Padua-Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1974, pp. 196-197. Complétese con Gustavo Vinay, «Albertino Mussato; una Poética», en *Peccato che non leggessero Lucrezio*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1989, pp. 253-297, y con «Cesare Segre, Finzione», en *Avviamento all'analisi del testo letterario*, Turín, Einaudi, 1985, pp. 214-233. En mi artículo «Una nota sobre el escolasticismo

Esta conciencia de autoría individual ha sido detenidamente estudiada e ilustrada desde hace más de medio siglo;³⁶ de gran parte de los trabajos se infiere que en la mayoría de novelas sentimentales se discierne nítidamente entre autor, narrador y personaje,³⁷ a pesar de las eventuales interferencias de estas tres instancias, como es el caso de la *Sátira*. Don Pedro —lo hemos visto— se presenta como un enamorado en la dedicatoria, encarnando tanto la emoción que resulta de la cercanía con lo narrado como la imparcialidad narrativa del narrador omnisciente, porque, se desdoble o no en personaje y narrador, asume las dos funciones indistintamente, tanto en el texto como en las glosas: en aquél y en éstas «finge» y, a la vez, es *auctor*, como también he indicado arriba al recordar los recursos *ad movendum*. En ambos casos asume el estatuto narrativo que le confiere su condición de autor,³⁸ como manifiesta explícitamente en muchas glosas:

poético en el otoño de la Edad Media», *Scriptura*, 13 (1997), pp. 19-31, recojo la bibliografía pertinente; en «La ficción y la 'verdad del entendimiento': algunas consideraciones de poética medieval», *Revista de Poética Medieval*, 4 (2000), pp. 153-186, trazo el largo camino del término y del concepto hasta los albores del Humanismo.

36. Véanse, entre muchos otros, Bruce W. Wardropper, «Allegory and the Role of 'El Auctor' in the *Cárcel de Amor*», *Philological Quarterly*, 31 (1952), pp. 39-44; Peter N. Dunn, «Narrator as Character in the *Cárcel de Amor*», *Modern Language Review*, 94 (1979), pp. 187-199; Barbara F. Weissberger, «Habla el auctor: L'Elegia di madonna Fiammetta as a Source for the *Siervo libre de amor*», *Journal of Hispanic Philology*, 4 (1980), pp. 203-236; Keith Whinnom, «Auctor and tratado in the fifteenth century: semantic latinism or etymological trap?», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59 (1982), pp. 211-218; James Mandrell, «Auctor and Authority in *Cárcel de amor*: the Role of el Auctor», *Journal of Hispanic Philology*, 8 (1984), pp. 99-122; Eukene Lacarra, «Juan de Flores y la ficción sentimental», en *Actas del IX Congreso de la AIH*, ed. S. Neumeister, Frankfurt, Vervuert, 1989, pp. 223-233; Lillian von der Walde Moheno, «El 'prefacio' de *Grisel y Mirabella*, de Juan de Flores», *Signo. Anuario de Humanidades*, 8 (1994), pp. 591-606. Cfr. el excursus de Lola Badia, *Tradicció i modernitat als segles XIV i XV*, Valencia-Barcelona, Institut Universitari de Filologia Valenciana-Abadia de Montserrat, 1993, pp. 134-138.

37. James Mandrell lo resume bien: «*El Auctor* controls the presentation of all characters in *Cárcel de Amor*, and, in the process, he creates a more detailed and complex role for himself» («Author as Authority», p. 100); por otra parte, «the narrator / character dichotomy has resolved itself in the progression of the character or El Auctor from his passive role of direct involvement in the story of Leriano's dilemma» (p. 115). L. von der Walde, «El 'prefacio' de *Grisel y Mirabella*», pp. 604-605, se refiere a Flores como «autor implícito», quien «sitúa clara e innovadoramente a la obra como mera ficción, y logra mantener la verosimilitud sin necesidad de emplear el recurso de la (supuesta) 'autobiografía', como hace don Pedro y estudió genéricamente en su día Alfonso Rey, «La primera persona narrativa en Diego de San Pedro», *Bulletin of Hispanic Studies*, 58 (1981), pp. 95-102.

38. Análoga a la de Villena o Mena cuando redactan las respectivas glosas a su versión de la *Encida* y a *La Coronación*; asumen los roles de «self-commentator but also compiler of

E como más largo de lo conveniente me haya extendido en esta triste narración, agora en la siguiente glosa d'ella forçadamente me desviaré e guiaré el rudo cálamo a las fábulas de los famosos poetas, que en gentil estilo quisieron fingir lo que naturalesa no puede ni quiere sufrir (glosa a Can de las tres bocas, p. 131).

Ésta sería otra de las características definitorias del género.³⁹ No es menor la que lo caracteriza por la diversidad manifiesta de planteamientos, estructuras, ideologías, contextos culturales e históricos,⁴⁰ a la que contribuye la propia formación e intereses de sus autores.⁴¹ Segre, en concreto, habla de polifonía de la novela medieval, que se concreta con

Latin *auctoritates*, a topic common to most Castilian writers at the time, to support the moral intention of the work» (Sol Miguel-Prendes, «Translation, Authority, and Authorship...», p. 25); al igual que Mena, «the Ovidian myths must now be supplemented and adapted» (Ibidem, p. 27) en la *Sátira*, cuyas glosas forman una *ordinatio* que adecua la materia a los diferentes lectores, que asisten a una suerte de «procession of mythical and historical actors, some brightly visible, some shadowy» (Julian Weiss, «Political Commentary: Hernán Núñez's Glosa a 'Las Trescientas'», p. 207).

39. Complementaria de la definición, caracterización y periodización de M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Santander, Edición Nacional, 1962, 4 vols., II, 30-48 y *passim*. Para las revisiones posteriores, véanse los excelentes y ya clásicos estudios de Keith Whinnom, *Spanish Literary Historiography: Three Forms of Distortion*, Exeter, University Press, 1967, y los de Alan D. Deyermond, «The Lost Genre of Medieval Spanish Literature», *Hispanic Review*, 43 (1975), pp. 231-259; Idem, «Las relaciones genéricas de la ficción sentimental española», en *Symposium in honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 75-92; Idem, *Tradiciones y puntos de vista en la ficción sentimental*, México, UNAM, 1993; Idem, «Ficción sentimental: origen, desarrollo y pervivencia», pres., Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, ed. de Carmen Parrilla, Barcelona, Crítica, 1995, pp. ix-xxxiii; o el trabajo de Carmen Parrilla, en esta edición, pp. xlv-l. Ténganse especialmente en cuenta otros trabajos de Keith Whinnom, ed., Diego de San Pedro, *Obras Completas*, 3 vols., Madrid, Castalia, 1971-1979, I, pp. 9-69, II, pp. 7-76; Idem, «Auctor and tratado in the fifteenth century: semantic latinism or etymological trap?», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59 (1982), pp. 211-218; *The Spanish Sentimental Romance. 1440-1550: A Critical Bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1983.

40. «La eterogenea indole strutturale delle varie operete», como apuntaba Carmelo Samonà, *Studi sul romanzo sentimentale e cortese nella letteratura spagnola del Quattrocento*, Roma, Carucci, 1960, p. 34.

41. Aparte los trabajos citados de K. Whinnom y A. Deyermond, véanse los fundamentales de Antonio Gargano, «Stato attuale degli studi sulla *novela sentimental*, I: la questione del genere», *Studi Ispanici* (1979), pp. 59-80; François Vigier, «Fiction épistolaire et *novela sentimental* en Espagne aux XV^e et XVI^e siècles», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 20 (1984), pp. 229-259; Regula Rohland, «Desarrollo de los géneros literarios: la novela sentimental española en los siglos XV y XVI», *Filología*, núm. 21 (1986), pp. 57-76; idem, *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI*, Queen Mary and Westfield College, Londres, 1999; Vicenta Blay, «La conciencia genérica en la ficción sentimental (planteamien-

la apertura de su estructura a géneros diversos.⁴² Es, en efecto, un género abierto, capaz de combinar la tradición artúrica, la *Fiammetta* de Boccaccio,⁴³ las *Heroidas* de Ovidio, la alegoría amorosa y cortés del *Roman de la rose*; o de insertar poemas y epístolas en el relato en prosa.⁴⁴

Las citadas versatilidad, apertura, capacidad combinatoria y, en suma, polifonía de este género narrativo también permitieron que sus especies pudieran recibir rúbricas muy diversas: sátira, tratado, cuestión, repetición, triunfo... Su misma indefinición compositiva hizo posible asimismo que dichas obras incluyeran o se ajustaran a otras tantas estructuras más o menos académicas: epístola,⁴⁵ *oratio*,⁴⁶ disputa, diálogo, sermón,

to de una problemática), en *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV*, eds. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera, Valencia, Universidad, 1992, pp. 205-226; Lillian von der Walde Moheno, «La ficción sentimental», *Medievalia*, 25 (1997), pp. 1-25; Antonio Cortijo, *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*, Londres, Tamesis, 2000; Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, III, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 3151-3340; Joseph J. Gwara y E. Michael Gerli, eds., *Studies on the Spanish Sentimental Romance. 1440-1550*, Londres, Tamesis, 1997; el monográfico coordinado por Camen Parrilla en *Ínsula*, 651 (2001); y la polémica en torno al género y su definición que ha recogido *La Corónica*, 29:1 (2000), 31:1 (2002), 31:2 (2003), a propósito, principalmente, del libro y la posición crítica de Regula Rohland de Langbehn.

42. «Quello che Bachtin non ha detto. Le origini medievali del romanzo», en su *Teatro e Romanzo*, Turín, Einaudi, 1984, pp. 61-84, 68-9.

43. Cf. Antonio Linage Conde, «Los caminos de la imaginación medieval: de la *Fiammetta* a la novela sentimental castellana», *Filología Moderna*, 55 (1975), pp. 541-561. Y también otras obras del de Certaldo (el *Decameron* y el *Corbaccio*), como ilustra Eukene Lacarra («La influencia de Boccaccio en los primeros textos sentimentales castellanos», en *Actas del IX Congreso de la AHLM*, II, pp. 561-575), cifrando su influencia en tres grandes aspectos básicos del género sentimental en su conjunto: la *aegritudo amoris*, el «sueño alegórico que les conduce al laberinto de amor» y el encuentro con un guía «para salir de ese lugar tenebroso que es la desesperación» (p. 572), un guía que no es «sino una proyección de su voluntad»; en contraposición al *Siervo*, no obstante, «el narrador de la *Sátira* no se libera porque su voluntad no es desamar, sino seguir enamorado» (p. 574). Complétese con José Luis Canet, «El proceso de enamoramiento como elemento estructurante de la ficción sentimental», en *Historias y ficciones*, pp. 227-239.

44. «Credo si possa dire che il *Siervo libre de amor* porta a compimento il processo de fagocitazione di altri generi caratteristico della narrativa romanzesca, sia quando inserisce nel tessuto narrativo liriche e lettere, sia quando sfrutta in successione una varietà di generi e registri (da quello allegorico a quello mitológico, da quello idillico a quello lirico, da quello epistolare a quello caballeresco) con il risultato di un effetto altamente polifonico» (Carla De Nigris, ed., Juan Rodríguez del Padrón, *Schiavo d'amore*, Milán-Trento, Luni editrice, 1999, p. 29).

45. Cf. Domingo Ynduráin, «Las cartas de Laureola (beber cenizas)», *Edad de Oro*, 3 (1984), pp. 299-309, ídem, «Las cartas de amores», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Gredos, Madrid, 1988, pp. 487-495.

46. Don Pedro mismo alude en más de una ocasión a esta obra como una 'oración': «Dexo de hablar de otras muchas virtuosas mugeres, de quien mi memoria está llena, et vuel-

arenga, alegoría... La falta de preceptiva específica, en fin, dio pie a que sus autores se sirvieran de modelos de raigambre medieval, como el citado *accessus ad autores*, con todas sus partes; incluyeran opcionalmente escolios y glosas exegéticas, interlineares o marginales, como hemos visto arriba; optaran eventualmente por el *prosimetrum* y, por supuesto, tuvieran presentes los esquemas de todas las partes de las *artes dictandi, praedicandi* o *arengandi*.⁴⁷ Esa misma falta de concreción, precisamente, es la que permite a la crítica actual agrupar dichas composiciones bajo la abstracta y poco referencial voz «ficción», y es también la única justificación más o menos plausible del uso específico de tan genérico —cuando no engañoso— término, siempre que se acompañe del adjetivo «sentimental».⁴⁸ Para acabar de perfilar el panorama (aunque mejor sería decir para desdibujarlo más), debo decir asimismo que, como los frutos de este supuesto género abarcan más de un siglo (1440-1550, aproximadamente), la formación de sus autores también es muy diversa, pues entre esas dos fechas tendrá lugar la mayor revolución estética que han registrado las letras españolas, la del primer Renacimiento.

4. FUENTES ANTIGUAS Y MODERNAS

La complejidad y polifonía citadas también se explica a la vista de las fuentes, que dan cuenta de la cultura de don Pedro, perfectamente representativa de su estatus social y cultural. Conviene distinguir, con todo, entre las fuentes generales y las particulares: entre aquéllas, la Biblia, San Jerónimo (*De viris illustribus*), San Eusebio, San Isidoro, Guido de Columnis, Benoît de Sainte-Maure, el Toledano, el Tudense, la *Primera Crónica General* y la *General estoria*, la *Crónica troyana*, el *Libro de Alexandre*, o el

vo a aquella a quien mi oración se dirige, non queriendo perder el tiempo fablando de quien el merecimiento perfecto, la dignidad más grande non hobo» (capítulo IV, p. 138-139).

47. Véase Ronald Witt, «Medieval *Ars Dictaminis* and the Beginnings of Humanism: a New Construction of the Problem», *Renaissance Quarterly*, 35 (1982), pp. 1-35, donde desarrolla la idea de que «the proto-humanist movement appears to have been intimately related to developments in subjects generally assigned in the medieval program of studies to grammar» (p. 23). Véase, en general, Gonzalo Pontón, *Correspondencias. Los orígenes del arte epistolario en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 39-79 y *passim*.

48. Cf. Antonio Cortijo, *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*; María Grazia Ciccarello, ed., Juan de Flores, *Grisel y Mirabella*, Roma, Bagatto Libri, 2003, pp. 15-28. También puede verse la polémica sobre la definición y características del supuesto género que publicó *La Corónica: Critical Cluster on the Sentimental Romance*, 29:1 (2000), pp. 5-236; con continuidad en el artículo de R. Rohland de Langbehn, «Una lanza por el género sentimental... ¿ficción o novela?», 31:1 (2002), pp. 137-141; cuyas respuestas figuran en el vol. 31:2 (2003), pp. 239-319.

socorrido *De vita et moribus philosophorum*, de Walter Burley.⁴⁹ También hay que deslindar alguna particular entre las antiguas: Virgilio (*Bucólicas*, *Eneida*), la *Ilias Latina*, Valerio Máximo, Cicerón (a través de Cartagena o sin su mediación), Ovidio (literal y moralizado), Séneca, Tito Livio, Lucano, Suetonio, Trogo Pompeyo, Estacio, Vegetio, Frontino, Eutropio, Prudencio, Boecio o Macrobio.⁵⁰ Entre los modernos, el *Roman de la rose*, Juan Fernández de Heredia, la *Crónica de 1344*, López de Ayala, Dante, Petrarca, Boccaccio, Enrique de Villena, Juan Rodríguez del Padrón, el marqués Santillana, el Tostado, Juan de Mena, o Álvaro de Luna.

4.1. Las Cuestiones del Tostado, los Proverbios de Santillana y otras fuentes

Con todo, la mayor parte de ejemplos probatorios o ilustrativos, paganos y bíblicos, don Pedro los saca de *Las diez cuestiones vulgares*, de Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado,⁵¹ donde ya están trasladados, concordados y ordenados temática y sincrónicamente. Y de allí también proceden los rudimentos teóricos y la mayor parte de las referencias «científicas», esto es, «exegéticas», de las glosas, que son las que permiten a don Pedro de Avís erigirse, además, en *auctor* y hacer que la *Sátira* sea un *tractado* característico de esta primera fase del humanismo vernáculo. Verbigracia, véase qué reza la «Cuestión de Neptuno», incluida en la citada obra del Tostado, quien, a su vez, tiene muy en cuenta la *Genealogía*, X, i y ss., de Boccaccio:

tener en poder las aguas todas para que le obedezcan no puede caer salvo debajo de poder divinal; e si tal cosa tuviera Neptuno o otro

49. Véase ahora Francisco Crosas, «Vida y costumbres de los viejos filósofos». *La traducción castellana cuatrocenista del «De vita et moribus philosophorum», atribuida a Walter Burley*, Madrid, Iberoamericana, 2002.

50. Véanse las bien documentadas páginas de Francisco Crosas, *La materia clásica en la poesía de cancionero*, pp. 143-213 y *passim*.

51. Dichas *cuestiones* forman parte en un principio de *El Tostado sobre Eusebio*, Salamanca, Hans Gysser, 1506-1507, 5 vols; junto con el *libro de las cuatro cuestiones que le propuso un caballero*, ocupan, con numeración propia, los ff. 138r y ss., hasta el final del volumen tercero; ya desgajadas del *Eusebio*, fueron editadas en Burgos, 1545. Véase ahora E. Fernández Vallina, «Autores clásicos, mitología y siglo XV español: el ejemplo del Tostado», en *Estudios de tradición clásica y humanismo*, ed. M. A. Casquero, Universidad, León, 1993, pp. 25-46; Alfonso Fernández de Madrigal, *Sobre los dioses de los gentiles*, eds. Pilar Saquero y Tomás González Rolán, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995. Complétese con E. M. Gómez Sánchez, *Boccaccio en España. La traducción castellana de «Genealogie Deorum» por Martín de Ávila. Edición crítica, introducción, estudio y notas mitológicas*, tesis doctoral de la Universidad Complutense, Madrid, 1994; Pedro M. Cátedra, ed., *Tratados de amor en el entorno de «Celestina» (siglos XV-XVII)*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 287, 302-303.

alguno, fuera con razón tenido por dios. Empero, no cae salvo debajo del poder de Dios verdadero, el cual a las aguas e a os vientos manda, e obedescenle (*Mathei*, octavo capítulo); e porque los gentiles el tal poder a Neptuno daban, llamábanle dios con razón, mas el su error era en atribuir este poder a quien no lo tenía (fol. 85v.).

Y compruébese cómo la incorpora don Pedro en sus «científicas» glosas, aunque omite la fuente bíblica (Mateo, 8, 26-27):

tener en poder tan grand cosa no era humanal, mas divinal dignidad. E así, quien tal cosa toviese debía ser habido por dios...; e si tal cosa toviera Neptuno o otro, debiera con razón ser tenido por dios. Lo cual no cae salvo debajo del poder de dios verdadero, qui las aguas e los vientos manda, e obedescen a él como a soberano rey de los reyes. Et porque los gentiles el tal poder a Neptuno daban, llamábanle dios con razón, mas el su yerro era atribuir este poder a quien no lo tenía (p. 85).

La fuente de las siguientes glosas, salvo las de los romanos (que dependen, indistintamente, de Valerio Máximo, Boccaccio —*De casibus virorum illustrium*, *De mulieribus claris*— Rodríguez del Padrón, Santillana, Álvaro de Luna y pocos más), es siempre Madrigal: edades, sirenas, Febo, Clicie, el Colegio de las virtudes, Juno, Venus, Minerva, el juicio de Paris, Plutón, Cupido, Saturno, Narciso, Furias, etc.

Pese a la clara filiación, la adecuación de la glosa al texto, o sea, a la novela sentimental en sí, le lleva —como *auctor* y cuando le conviene— a manipular algunas afirmaciones literales, a omitir ciertos autores que cita el Tostado, a obviar varios métodos «escolásticos» que éste explica y, en suma, a prescindir de la exégesis que tan bien conoce y practica el obispo de Ávila. Lo que no deja de tener su lógica, si paramos mientes de nuevo en los condicionantes genéricos de la obra de don Pedro, que no exige el rigor exegéticoevermerista de las *Diez cuestiones* del Tostado, su principal referencia «científica»,⁵² y que, por eso mismo, como glosador romancista y en romance, «fuera de los círculos académicos,

52. Sobre la influencia del Tostado en el ambiente cultural contemporáneo, Pedro Cátedra, *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Salamanca, Universidad, 1989, pp. 19-20 y *passim*; mi trabajo «Ficción sentimental y humanismo: La *Sátira* de don Pedro de Portugal», *Bulletin Hispanique*, 93 (1991), pp. 31-60; Julian Weiss (*The Poet's Art. Literary Theory in Castile, c. 1400-60*, Oxford, The Society for the Study of Medieval Languages and Literature, 1990, pp. 122-125), por su parte, establece una clara división en los tres principales tipos de glosa. Sobre el evermerismo en las letras españolas medievales, Francisco Crosas, «*De diis gentium*». *Tradición clásica y cultura medieval*, Peter Lang, 1998, pp. 89-97.

imposta la voz magistral».⁵³

La otra gran fuente para las glosas son las correspondientes de los *Proverbios* de Santillana, donde predominan personajes de la historia de Roma, Grecia, Cartago o Egipto; figuras bíblicas y algún mito menor. Suele recrear la fuente, generalmente omitiendo una parte, reelaborando otra y conservando el sentido del conjunto, incluidos los recursos *ad movendum*:

E llegada a la deseada fin de su viaje, el fijo, veyendo la madre, en acelerado movimiento fue contra ella con tendidos braços por abraccarla. E la venerable matrona púsol la mano en los pechos, disiendo: «Ante quiero ser cierta que me abracés si só venida a amigo o a enemigo, si a contrario o a fijo. ¡O desventurada, yo veo e conosco claramente que la nuestra cibdat non sería en tanta aflicción e aprieto desigual, si yo a ti no pariera!» (*Sátira*, glosa 68, Vecturia, p. 147).

E commo ya les fuesse çerca, apeose del caballo e fue por abraçar a la madre Venturia, e aquélla, poniéndole la mano en los pechos, le dixo las siguientes palabras: «Antes que tú llegues a mí e resciba los tus abraços, sabré si soy venida a fijo o a enemigo, e si entraré en las tus tiendas por madre o por cativa. ¡O cuytada, en qué punto es venida la mi vejez malaventurada! ... Sé yo ciertamente que si yo non te hobiera engendrado, Roma non fuera de ti guerreada; si yo non hobiera parido fijo, franca muriera e en patria libre» (Santillana, *Proverbios*, 93, p. 263).

Otras veces, es más literal, como en la siguiente, a partir, seguramente, de la traducción del *De mulieribus claris*, de Boccaccio:

Dido. Fija fue del rey Belo, hermana de Pigmaleón e muger de Aterbal Sicheo. La cual, después de la muerte de aquél, pero en edat juvenil quedase, fiso solenne voto de castidat. E partiose de la tierra ado su marido fue muerto por un caso a ella muy aborrible, e vino en África e edificó la grand cibdad cartaginense. E viviendo allí en propósito e acto de honesta e casta pudicicia, fue demandada por el rey Hiarba al segundo matrimonio, el cual ella denegó con todas fuerças. E aquél la guerreó poderosa e cruamente en tanto grado, que, veyendo la muy púdica e virtuosa viuda no poder resistir a las cruales fuerças de aquél, por no venir

53. Jesús Rodríguez Velasco, «La Biblioteca y los márgenes», p. 132; remacha un poco más abajo que usar «el recurso magistral» de la glosa, le permite al noble humanista vernáculo, sin preparación escolástica (como don Pedro), erigirse en autor, expresarse intelectualmente, incluso «inventar una cultura»; o inventarse a sí mismo como *auctor* vernáculo, al decir de Sol Miguel-Prendes, *El espejo y el piélagos. La «Eneida» castellana de Enrique de Villena*, pp. 107-143 y *passim*.

en sus manos e foír el corrompimiento de su púdica e casta vida, quiso más morir casta que vevir violada, e en vivas llamas de fuego se echó, ado fenesció su virtuoso vevir. (*Sátira*, glosa 89, p. 166).

Dido, según se recuenta en su verdadera ystoria, fija fue del rey Belo e hermana de Pigmaleón e muger de Açerba Sicheo, la qual, después de la muerte de aquél, fizo voto de castidad e paritoe de la tierra onde su mariod le fuera muerto por el malvado hermano Pigmalión, e vino a África e fundó la gran çibdad de Cartago. E commo ella viniessse en aquélla en propósito de honesta pudicicia, fue demandada por el rey Jarba el segundo matrimonio, lo qual commo ella denegasse, él la guerreó poderosa e muy ásperamente en tanto grado que veyendo non poder resistir las fuerças de aquél, por non venir en manos suyas e fuyr el corrompimiento de castidad, quiso morir casta que vivir violada; e assí se lançó en una llama donde fenesció sus días. (Santillana, *Proverbios*, 54, p. 246).

Son los dos casos más palmarios; otras veces, toma algún matiz, la referencia a la fuente antigua o la *amplificatio* del Marqués.

Si las glosas se alejan de sus respectivas fuentes, los diálogos del texto, entre el autor y una serie de personificaciones alegóricas imaginarias, nos acercan, en cambio, a los mecanismos de la novela sentimental y de ella dependen, pero a través del *Siervo libre de amor*, y de otras obras de Rodríguez del Padrón,⁵⁴ y a partir de las directrices compositivas de la que es segunda fuente, estructuralmente hablando: la citada *Rethórica* de

54. Como indica, por ejemplo, Michael Gerli, «Toward a Reevaluation of the Constable of Portugal's *Sátira de infelice e felice vida*», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond*, ed. J. S. Miletich, Madison, Universidad de Wisconsin, 1986, pp. 107-118, subrayando su influencia «in the development of the sentimental, psychological autobiography in Castilian letters» (p. 114); un poco antes se ha referido al libro del joven condestable como un «ambitious work which strives to define and exemplify a genre combining epideictic themes, erudition, style, and poetic sensibility» (p. 109). Cf., últimamente, Vera Castro, «The Constable of Portugal's *Sátira de infelice e felice vida*. A Reworking of Rodríguez del Padrón's *Siervo libre de amor*», *Revista de Estudios Hispánicos*, 32 (1998), pp. 75-100, donde compara fragmentos de una y otra obra y hasta siete aspectos más (introducción, estructura, título, uso de la mitología, la consideración de la amada, la pertinencia o no del suicidio del enamorado y la conclusión); también compara algunos fragmentos del *Triunfo de las donas* (p. 92). Véase además Louise M. Haywood, «Narrative and Structural Strategies in Early Sentimental Romance», *Fifteenth Century Studies*, 25 (1999), pp. 11-24, que insiste especialmente en que «Don Pedro applies *Siervo's* tripartite structure to a similarly unresolved tale of frustrated love thereby strengthening the view that *Sátira* is closely aligned with *Siervo*» (p. 20). Complétese con Antonio Cortijo, *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*, pp. 94-100.

Cicerón. Así pues, las obras de los dos restantes mediadores culturales de don Pedro de Portugal, Alfonso de Cartagena y Rodríguez del Padrón, afectan directamente al texto; las glosas son, principalmente, del Tostado y Santillana.⁵⁵ Por no citar a Boccacio, Álvaro de Luna, Diego de Valera, Juan de Mena y otros «mediadores culturales».

De lo dicho se desprende que la *Sátira* es una especie de «antología» de lugares comunes clasicistas, un «examen» y recensión de la primera formación, de los «estudios» —como él mismo indica—, del autor-personaje: un trasunto de sus lecturas aromanzadas y guiadas. Todo ello tiene cabida en el marco de una epístola —no se olvide que las *Heroidas* ovidianas son fundacionales⁵⁶— y en el cauce formal del *ars dicitandi*, que se hace patente desde la primeras palabras,⁵⁷ y en cuya *captatio benevolentiae* del exordio epistolar se nos indica,⁵⁸ poco menos que metaliterariamente,⁵⁹ que la obra es una recreación del fruto de los desvelos y trabajos invertidos, precisamente, para hacerse con la materia clasicista.

55. Aunque Cartagena es un excelente glosador, como confirma Luis Fernández Gallardo, «Tradicón clásica. política y humanismo en la Castilla del Cuatrocientos. Las glosas de Alonso de Cartagena a 'De providentia', *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 967-1002; complétese con María Morrás, ed., Alonso de Cartagena, *Libros de Tulio: «De senectute», «De los oficios», Alcalá de Henares, Universidad, 1996, pp. 55-60.*

56. Véase el clásico trabajo de Rudolph Schevill, *Ovid and the Renaissance in Spain*, Berkeley, University of California Press, 1913; y el Marina S. Brownlee, *The Severed Word: Ovid's «Heroides» and the «Novela sentimental»*, Princeton, University Press, 1990, esp. pp. 106-127.

57. «La estudiosa e pequeña obra mía, ¿a quién se dirigirá, salvo a vos, muy esclarecida reyna? O ¿quién cogerá el primero fruto de mis estudios con tanta afecçión como vos, mi soberana señora?» (p. 69).

58. Ines Ravasini (ed., Enea Silvio Piccolomini, *Estoria muy verdadera de dos amantes*, Roma, Bagatto Libri, 2003, pp. 111-115) indica que una de las posibles fuentes de la relación epistolar que caracteriza a la novela sentimental es la *Historia de duobus amantibus*, subrayando que es precisamente «in questi passi di prosa epistolare che gli insegnamenti ovidiani si trasformano in materia narrativa, in lettera viva» (p. 112).

59. La dimensión metaliteraria es frecuente en la novela sentimental, como señalan, entre otros, Michael Gerli, «Metafiction in Spanish Sentimental Romances», en *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, eds. A. Deyermond e I. McPherson, Liverpool, University Press, 1989, pp. 57-63, 58; Vicenta Blay, «Metaliteratura y reflexividad en la ficción sentimental: la primera generación», *Anuario Medieval*, 6 (1994), pp. 39-74. Véase ahora Robert Folger, *Images in mind: Lovesickness, Spanish Sentimental Fiction and «Don Quijote»*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002, pp. 82-170 y *passim*.

4.2. Tradición y modernidad

Esa alternancia de las fuentes antiguas y recientes, ese ir y venir entre tradición y «modernidad»,⁶⁰ caracteriza la obra de don Pedro y se aprecia simplemente observando la sucesión de partes. Así, tras la epístola inicial, se inicia la narración, supuestamente autobiográfica,⁶¹ con el consabido símbolo de la «cárcel de servitud» en que está presa la «franca voluntad despojada de libertad». Sin mediar transición, ilustra tan irreal debate⁶² con un amanecer mitológico cuya erudición pretende decantar la escena hacia una supuesta «modernidad»: «a la hora que el radiante Apolo, bañado en las esperias ondas, con sus doradas crines la rica posada de Neptuno alumbrar començaba» (pp. 81-84). La descripción prosigue y recurre ahora a la «vía» dantesca: «no menos afligida que seguida veía la triste vida mía, pasando aquélla en el comienzo de la tercera edad de mis años con tan desiguales penas e desmesuradas cruexas...» (pp. 84). Pero la susodicha «vía» tampoco la sigue directamente, sino a través de Rodríguez del Padrón, en concreto, a partir del *Siervo* y del *Triunfo de las donas*.⁶³ La descripción alegórica, como antes, en seguida se ve «compensada» con las citas de rimbombantes personajes de la Antigüedad,

60. Un repaso de la interacción entre las dos modalidades lo trae Diane M. Wright, «Del discurso oral al discurso literario en la ficción sentimental del siglo XV: hacia un modelo de interacción», en *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, ed. Lilian von der Walde Moheno, México, UNAM-UAM, 2003, pp. 283-322, esp. 311; completa el cuadro que trazó Alan D. Deyermond, «Las relaciones genéricas de la ficción sentimental española», en *Symposium in honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 75-92.

61. Cf. Alfonso Rey, «La primera persona narrativa en Diego de San Pedro»; Eukene Lacarra, «Sobre la cuestión de la autobiografía en la ficción sentimental», en *Actas del I Congreso de la AHLM*, PPU, Barcelona, 1988, pp. 359-368; complétese con las luminosas páginas de Luis Iglesias Feijoo, Luis, «El *Lazarillo* y la novela», *El «Lazarillo de Tormes». Entre dudas y veras*, ed. Gonzalo Santonja, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2002, pp. 181-196.

62. Sobre la función del debate, Anthoy van Beysterveldt, «Revisión de los debates feministas del siglo XV y las novelas de Juan de Flores», *Hispania*, 64 (1981), pp. 1-13; para mayor pormenor, el libro de Mercedes Roffé, *La Cuestión del género en «Crisel y Mirabella» de Juan de Flores*, Newark, Juan de la Cuesta, 1996, pp. 28-47 y 94-130.

63. El paralelismo entre la obra del condestable y de Padrón es evidente en la ilustración de «la lucha intestina entre la voluntad del amador y su entendimiento» (Lacarra, «Los discursos científico y amoroso...», p. 121), aunque en la *Sátira* «el amador nunca es correspondido, y la tensión entre voluntad y entendimiento dura hasta el final...; el condestable se centra sobre todo en los efectos que produce la enajenación y en la falacia o duplicidad del discurso, sin inquietarse por las consecuencias morales y espirituales que preocupan a Rodríguez del Padrón» (Ibidem).

representantes de dicha «cruza»: Busiris, Nerón, Aníbal, Municio Flaco (pp. 87-90).⁶⁴

No quiero afirmar con todo ello que mantenga a lo largo del texto esta fluctuación y «compensación» entre géneros o prácticas tradicionales y referencias clasicistas, pero sí que el tono elevado que proporcionan las últimas delimita y caracteriza su empleo retórico, pues no suele integrarlas en procesos alegóricos. Porque los ejemplos antiguos, efectivamente, los utiliza más bien, como arriba apuntaba, para darle peso erudito a alguna fórmula o lugar común de la composición. Por ejemplo, mediante el juicio de Paris dispone la *laus* de la «Señora»:

Ca sin dubda debes creer que, pero Venus era la más fermosa e la más graciosa de todas las diesas, por do ganó el fermoso e precioso pomo, ésta non menos fermosa nin menos graciosa. (pp. 114).

Y la redondea con una hipérbola sagrada (a renglón seguido): «Mas osaré llamar la su fermosura más parece divina que humana...» (pp. 114-115), y otra, «pagana»:

Pues si a Minerva por su grand sabiduría sacrificavan ¿quién negará ésta non ser más sabidora? A ésta non se compara aquella Spuria romana, ésta en sabiduría pasó la escuela de Atenas... ¿Cuál Pitágoras, cuál Diógenes, cuál Platón, cuál Aristóteles o cuál filósofo o paladio que en el universo floresciese, su sabiduría al saber, entendimiento e prudencia d' esta nuestra soberana señora se podería egualar? (pp. 117-120).

En este caso sigue a Rodríguez del Padrón y a Álvaro de Luna (*Libro de las virtuosas e claras mugeres*),⁶⁵ pero sólo para la enumeración retórica formularia, o sea, sólo en el *cortex*, porque «científicamente» (en el *integumentum*) no se aleja de Alfonso de Madrigal, pues en la extensa glosa que le dedica pormenoriza, aunque de forma simplificada, todos los atributos y en el mismo orden que el Tostado: filiación de Minerva, heteronimia, las distintas «fablas» con que se la conoce (según se siga el

64. En ese mismo orden están en *La ciudad de Dios* (III, 20), de San Agustín.

65. Los repertorios de mujeres virtuosas, con todo, son bastantes y todos parecidos, como indico algunas veces al pie de página, teniendo a la vista el *Tratado en defensa de las virtuosas mujeres*, de Diego de Valera, el *Jardín de nobles doncellas*, de Martín de Córdoba. La vinculación del de Valera con el *De mulieribus claris* de Boccaccio (o su *De las mujeres ilustres en romance*) es obvia, como estudia la editora de Valera (pp. 22-27) y la dependencia entre las diversas fuentes (eventualmente, combinadas) suele ser como lo que analiza Nicholas G. Round, «The Presence of Mosén Diego de Valera in *Cárcel de Amor*», en *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516*, eds. Alan D. Deyermond e Ian Macpherson, Liverpool, University Press, 1989, pp. 143-154.

evemerismo de los «sabios» o a los «poetas»), sus «advocaciones», etc., etc. Lo que nos permite observar que, a la hora de integrar todo este material antiguo en su marco narrativo, sigue pesando más el género, el *cortex* (la dependencia de Rodríguez del Padrón, en este caso), que la «verdad científica», el *integumentum*, que le presenta propedéuticamente el Tostado.⁶⁶

4.3. Traslación sincrónica y concordante

Se podría decir que don Pedro «traslada» y adecua simultáneamente fuentes y procedimientos, estrictamente medievales y «humanísticos». ⁶⁷ Porque, por una parte, la *Sátira* se deja encuadrar en el marco de la flamante novela sentimental con la ayuda de los ejemplos de la Antigüedad y de los personajes de otras narraciones, o sea, con las alusiones y fuentes «especializadas» para este menester: Rodríguez del Padrón, San Isidoro, Ovidio, Séneca y Boecio. El primero (con la colaboración de Álvaro de Luna) le ofrece la temática propia del género y sendas reahías de personajes antiguos y contemporáneos, y una *dispositio* para la epístola inicial (la de las artes); el segundo, una definición (de *Sátira*) y otras disponibilidades alusivas; el tercero, otra definición y ejemplos que pueden adecuarse a las convenciones cortesas; el cuarto y el quinto, sendas doctrinas prestigiosas con que compensar el posible desvío de la heterodoxia autorizada y moral. Con la salvedad de que los cuatro últimos el condestable se los encuentra ya concordados en las *Diez cuestiones vulgares*, de Fernández de Madrigal, o en las glosas de los *Proverbios*, de Santillana, cuando no en el *Siervo libre de amor*.⁶⁸ En realidad,

66. «Es más, en las llamadas *Diez cuestiones* Alfonso de Madrigal, aplicando a la poesía el principio de la verdad oculta, sitúa en un mismo plano el conocimiento en ella contenido y el revelado por la Sagrada Escritura, si bien ésta última posee mayor autoridad», de modo que «el desarrollo del sentido espiritual de la ficción no constituyó un golpe de mano de los letrados, sino que se produjo como evolución natural dentro del mundo eclesiástico» (Sol Miguel-Prendes, *El espejo y el piélagos*, pp. 60-61).

67. Ya analicé este procedimiento compositivo en mi artículo «Ficción sentimental y humanismo: La *Sátira* de don Pedro de Portugal», *Bulletin Hispanique*, 93 (1991), pp. 31-60.

68. El oxímoron o, si se quiere, paradoja del título de don Pedro recuerda asimismo el de dicha fuente genérica, como recuerda Eukene Lacarra («*Siervo libre de amor*, ¿autobiografía espiritual?», *La Corónica*, 29.1 (2000), pp. 147-170), mediante dicha paradoja «se señala que la servitud, sea al amor profano, sea al amor de Dios, no se impone desde fuera, sino que es siempre libremente contraída. De ahí que el título... sea un oxímoron perfecto. De un lado se puede leer como siervo voluntario de amor. De otro como siervo (donde se sobreentiende que la servitud es querida) que ya no ama, es decir, que está exento de amor. La intelección de ambas posibilidades es correcta y complementaria» (p. 167).

pues, son dos las fuentes principales: Rodríguez del Padrón le facilita la temática literaria ya elaborada, lo que el obispo de Ávila llama el «habla de los poetas», el 'texto', en definitiva; del Tostado toma el «habla de los sabios», la «verdad científica» con la que el condestable redacta la mayor parte de sus glosas. Por otra, claro, hay que citar la mediación estructural de la *Rethórica* de Cicerón traducida por Cartagena para su tío don Duarte. Tales intermediarios culturales nos permiten ver en la *Sátira* una suerte muy peculiar de composición «traslaticia», que implica una despersonalización de los autores utilizados. Esta distancia respecto de las fuentes remotas, no obstante, le proporciona a don Pedro una mayor libertad para manipularlas, al no tener que ceñirse a la exégesis ni al aristotelismo de Madrigal, ni a la rígida doctrina escolástica (la *sin-déresis*) de Rodríguez del Padrón, ni a la fidelidad a la fuente con que componen sus glosas Santillana o Mena, ni a las partes precisas del *De inventione*, arromanzado por Cartagena.

La obra que nos ocupa es por todo ello el resultado del característico *modus operandi* que ocupaba a la clase de los «cavalleros» en este período cultural: el condestable no sólo se encuentra ya «combinados» o concertados a Ovidio, Séneca, Boecio, Boccaccio, etc. (en el Tostado), sino que además se sirve de Rodríguez del Padrón para adecuarlos a la «cortesía». Porque, no obstante seguir fiel y «científicamente» al obispo de Ávila, se inclina por la interpretación «poética», es decir, por las convenciones genéricas de la novela sentimental y de la poesía de cancionero, por los moldes literarios de aquélla y los ideológicos y estilísticos de ésta, en el marco de la *Rethórica*, una vez hecha su *explanatio* por Cartagena. Otra cosa es que a esta adecuación temática, ideológica y estructural se le dé el nombre de novela o ficción sentimental y se incluya sin pestañear en el género. Sea como sea, al proceder de ese modo, don Pedro está haciendo, en suma e inevitablemente, una «traslación sincrónica y concordante» de temas, conceptos, códigos y, en suma, de saberes; matizada con la única modalidad de humanismo que le era dado practicar. Aun sin considerar que no puede hacer otra cosa, pues no es «letrado», este modo de composición es el único resquicio «creativo» a su alcance y la mejor estrategia para dar a conocer su reciente, aunque vernácula «y eventualmente indirecta» asimilación de la Antigüedad grecolatina.

5. ESTRUCTURA ARGUMENTAL

En dos secciones se divide la *Sátira*: la epístola proemial, dirigida a Isabel de Portugal, que, como decía arriba, funciona a modo de *accessus*,

y la narración propiamente dicha: un relato amoroso de carácter alegórico dividido en nueve capítulos, una epístola en verso y una breve conclusión en prosa. Aunque en principio hay una clara diferencia entre la epístola y la narración, en primera persona, y las glosas, en tercera, eventualmente el glosador se pasa a la primera persona narrativa y participa de los mismas emociones que el personaje —tal como veíamos arriba al hablar de la comunidad de recursos *ad movendum* en el texto y algunas glosas—, pero estableciendo la correspondiente distancia moral propiciada por el yo autorial, que redacta a tal fin la epístola proemial, explicando el objetivo fundamental del libro y el porqué de las glosas.

La supuesta autobiografía amorosa de un joven de apenas dieciocho años que constituye el núcleo se articula en once capítulos, aglutinados con los respectivos encuentros del enamorado con las alegorías de la Discreción, la Prudencia y la Piedad. Los argumentos de aquél superan a los de estas dos últimas; pero su victoria sobre el «colegio de las virtudes» no consuela su tristeza ni le saca de la postración que le provoca la *aegritudo amoris*, enajenada la voluntad en la amada:

Metida, destrozada, en la muy tenebrosa cárcel de servitud, llena de amargura e de desesperación, mi franca voluntad despojada de libertad, que a ella tanto como su ser pertenece. (cap. I, p. 81).

Este proceso de desconuelo transcurre a lo largo de un día: desde la puesta de sol al día siguiente por la tarde, en el que se produce un doble eclipse de sol y de luna.

En primer lugar, interviene la Discreción, que «cinco años había tenía puesta una impla delante sus ojos» para su dolor y, por fin, interviene (cap. I, p. 94) para instar a «su siervo» a que asuma la adversa Fortuna, trayéndole a la memoria casos parecidos y conminándole a que libere peleando contra su voluntad:

¡O hombre cativo, desencarcela tu libertad de la tenebrosa e muy amarga cárcel! ¡Pelea, pelea con tu voluntad e, otra ves te digo, pelea, e non con otro, sinon contigo mesmo, e non seas contento nin seas deseoso de tantas penas sufrir, sin haber piedat de ti e de la triste vida tuya! (p. 98).

El argumento parece convencer al enamorado (cap. III), pero no alcanza a encontrar una solución a su triste sino:

mi apasionada vida, como fuera pasada cinco años había, con piadosa recordación de cuantos males sufriera e pasara, redusía a la triste memoria, non me recordaba que alguna pequeña color de esperanza recibiera. (p. 101).

La irresolución le impele a emprender un viaje mental, a rienda suelta, sin plan previo, como en una ensoñación en la que ascendiese hasta la cima de unos simbólicos Alpes, o como

los navegantes por la mar de las Serenas, que, oyendo el dulce e melodioso canto de aquéllas, desmamparado todo el gobierno de sus naos, embriagados e adormescidos, allí fallan la su postrimería. (p. 100).

En este viaje alucinado, revive los cinco años de su etapa de enamorado, concluyendo que su desesperación se «seguía e la crueldad de aquella a quien mi libre albedrío, seyendo yo libre, me fiso captivo» (p. 101). Amanece en la cumbre del monte, del que descende para descansar en un prado, donde el alegre canto de unas aves renueva, por contraste, su tristeza, pues aquéllas, «poseyendo libre albedrío para hacer lo que deseaban, yo solamente pensar en lo que deseaba no era osado» (p. 103). En esto, se le aparece el Colegio de las Virtudes, con cuya portavoz, la Prudencia inaugura el capítulo IV.

El parlamento de Prudencia, en estilo directo, como el de Discreción, se extiende a lo largo de los capítulos IV y V. Es el más largo y consiste en una defensa epideíctica de la dama (véase arriba), a la que no sólo exonera de la acusación de crueldad del enamorado, sino que además enhebra su hiperbólica *laus*,⁶⁹ fundamentalmente centrada en presentarla como la que ha alcanzado el «heroico grado» en las siete virtudes, empezando por las cardinales (en el orden: fortaleza, justicia, templanza y prudencia) y acabando con las teologales,⁷⁰ de las que, en el capítulo (en el orden: caridad, fe y esperanza); en el V se extiende sobre la «virtud de honestidat». En todos los casos no ahorra citar y glosar por extenso cualquier referencia encomiástica:

ésta en sabiduría pasó la escuela de Atenas, ésta aquellos arroyos que nascieron de aquella fuente de filosofía en moral doctrina

69. Como muy bien apunta Eukene Lacarra, el «tono hiperbólico» de las «alabanzas interminables y prolijas que son ajenas a la naturaleza misma de la virtud que representa, tanto por la exageración del encomio en sí como por la incontinencia verbal que exhibe... Todo el discurso es una interminable loa que estaría mejor en la boca de un amante enajenado que en la de Prudencia» («Los discursos en la *Sátira de felice e infelice vida*», pp. 117-118).

70. Porque «de suyo o esencialmente, la primera de todas las virtudes es la fe... Ahora bien, el último fin está en la voluntad por medio de la esperanza y de la caridad, y en el entendimiento por medio de la fe, por lo cual la fe es la primera de las virtudes, ya que, por otra parte, el conocimiento natural no puede alcanzar a Dios, como objeto de la bienaventuranza, del modo que a Él tienden la esperanza y la caridad» (Sto. Tomás de Aquino, *Summa*, II, ii, q. a. 7; a lo largo de las cuestiones 1-46 se extiende sobre las tres virtudes).

sobrepujó. ¿Cuál Pitágoras, cuál Diógenes, cuál Platón, cuál Aristóteles o cuál otro filósofo o paladio que en el universo floreciese, su sabiduría al saber, entendimiento e prudencia d'esta nuestra soberana señora se poder'a egualar? (p. 117-120).

Por otra parte, recomienda al caballero que se resigne al sufrimiento y le recuerda la lealtad debida: «E, por tanto, conoche que tu libre voluntad derechamente se contenta, e con mucha causa e razón se proferió de sufrir aquello que en las ardientes llamas venéreas e de la desesperación sufre» (p. 168). Los argumentos, ejemplos y recomendaciones de Prudencia no convencen al «no conocido amador», quien, en el breve capítulo VI y en primera persona, vuelve a manifestar la contradicción entre la alabanza de una dama, que confirma, pero cuya crueldad le deja sumido en la melancolía.

Las palabras acusatorias del enamorado animan a intervenir de nuevo a las siete Virtudes, que, en el capítulo VII y por boca de la Piedad, le recuerdan que no debe atribuir a «su no conocida señora» (p. 173) lo que es consecuencia de la adversa fortuna: «¡Quéxate contra la adversa fortuna, quéxate contra la triste costelación o planeta en que naciste!». Con tres argumentos, desecha cualquier posibilidad de que el enamorado entre en razón y se someta a las convenciones amorosas, habida cuenta de que su discreción y entendimiento no controlan su voluntad enajenada, basada en la infundada esperanza. La argumentada réplica del enamorado ocupa el capítulo VIII, donde refuta los tres argumentos expuestos por la Piedad. El primero se basa en la clemencia requerida, el segundo en la contraposición entre crueldad y discreción y el tercero en desmentir que albergase aquella vana esperanza arriba citada, pues

mi firme querer es venido por leal e constante voluntad. E pues por aquélla es venido, e no con esperanza de gualardón o merced, ¿cómo por gualardón o merced aumentar se pudiera? (p. 181).

A falta de la contrarréplica de las virtudes, que, vencidas, se van, en el IX capítulo, la victoria argumental del enamorado no le consuela, pues viene a demostrar la imperfección de la dama:

E aunque vencedor me viese por haber vencido, quedé más triste con muchos e más varios pensamientos que si vencido me viera, ca veía grand culpa poseer aquella cuya culpa a mí era pena mayor que mis innumerables penas. (p. 183).

Pero esa comprobación no le desanima y se decide a escribir unas copias rogándole que se apiade, pues

¿qué puedo otra cosa desir, salvo aquello que más deseo e que más deseare, que ser por vos cobrada la rica e muy preciada corona de perfección? E pues esta bienandança e gloriosa e volante fama, sin haber la virtud de piedat o clemencia, haber no podéis, no porque mi mal fenezca o muera, mas solo por vos ganar un triumpho o gloria tan alta, tan necesaria para vos, las coplas següentes que, sin me partir d'este solitario lugar faré, por merced singular suplico que veáis e fagáis mi honesta e lícita demanda. (p. 184-185).

Las coplas, así, serán el reconocimiento de la fama de la señora, a pesar de los pesares. Se extienden a lo largo del capítulo X y se ciñen a las partes del *ars dicandi*, pues de un suerte de epístola en verso se trata. Ajustándose de nuevo a la polaridad epideíctica *laus* frente a *vituperium* que recorre toda la *Sátira*, interpola además sendos pares de octavas dedicadas a ensalzar la piedad (91-106) y abominar de la crueldad (197-212).

El capítulo XI y último consiste en una «breve conclusión» enmarcada en un eclipse mitológico con los vientos Euro y Céfito vehementemente desatados, prestando un escenario acorde para el turbulento estado de ánimo del enamorado, que se debate entre la discreción y la voluntad o sus afines y complementarios: el seso y el corazón. Con la espada desnuda, se pregunta si debe quitarse la vida o confiar en que la dama le corresponda:

E yo, sin ventura padesciente, la desnuda e bicortante espada en la mi diestra miraba, titubando, con dudoso pensamiento e demudada cara, si era mejor prestamente morir o asperar la dubdosa respuesta me dar consuelo. La discreción favorece e suplica la espera, la congoxosa voluntad la triste muerte reclama, el seso manda esperar la respuesta, el aquejado corazón, gridando, acusa la postrimería. (p. 203).

Entre miedos y esperanzas, sin resolverse la *disputatio* final, se cierra la obra; con un deselance abierto, para que el lector saque sus propias conclusiones, que serán las propias del género en que se inscribe la *Sátira*, resumidas e ilustradas en el poema del capítulo X.

6. EL TEXTO

Dos testimonios han conservado íntegramente la *Sátira de infelice e felice vida*:

B Un codice miniado de la segunda mitad del siglo XV, en la biblio-

teca particular de don Francisco Torelló, que es copia del original perdido.⁷¹

M El manuscrito 4023 de la Biblioteca Nacional, terminado en 1468 y que reproduce la disposición textual de *B* (caja de escritura y glosas), pero sin las miniaturas. No es impensable que haya una copia intermedia, o un testimonio del que dependen *B* y *M*, y que traería, por ejemplo, esta lección, una de las pocas que no recogen uno u otro testimonio:

Los gentiles e antiguos : los antiguos *B* : los giteles e antigos *M*
(c. IV).

Téngase en cuenta que el propio autor tradujo la versión portuguesa al castellano y añadió las glosas. Pudo corregir, enmendar, ampliar o reemplazar lo que se le antojó.

La *Sátira* ambién figura parcialmente en otro testimonio:

M' Un volumen misceláneo de la Biblioteca Nacional (ms. 19158), fols. 23r-26r, letra del siglo XIX, donde se copiaron los versos 1-142 y una gran parte de la glosa 101, *Reina Isabel*. Lo he utilizado una vez:

no, loores *M'* : loores *BM* (cap. X, v. 35).

He visto también la edición de Paz y Melia y, por supuesto, la supuestamente crítica de Fonseca, que se limita a transcribir la mayoría de variantes, pero sin discriminar, dejándose aquí y allá algunas realmente importantes, que he restituido.

Mi texto base es, obviamente, *B*, salvo en las contadísimas excepciones que leo con *M*:

crúa muerte *M* : crúa mente *B* (cap. I, p. 89)
fuerte manante *M* : surte manante *B* (IV, p. 116)
honradores de ti, honrados *M* : honradores de ti, honrado *B* (c. IV, p. 116)
causa causante *M* : causa causan *B* (c. IV, p. 154)
jamás me creyendo *M* : más me creyendo *B* (c. VI, p. 171)

71. Y lo describió en su día don Ramón d'Alòs Moner, «Nota sobre un nou manuscrit de la *Sátira de felice e infelice vida* del Condestable de Portugal» [1933], reeditado en *Miscelânea de Estudos em Honra da Carolina Michäelis de Vasconcellos*, Coimbra, Universidad, 1938, pp. 442-447; lo editó Paz y Melia, ed., *Sátira de felice e infelice vida*, en sus *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1892, pp. 47-101; Luis A. Adão Fonseca, (ed., Pedro de Portugal, *Sátira de infelice e felice vida*, en *Obras completas*, Lisboa, Fundación Calouste Gulbenkian, 1975, p. XXXI) también partió del manuscrito de Barcelona, «dada a circunstancia de ser aquele que pertenceu ao proprio Condestavel», aunque abajo traigo los principales problemas que plantea su edición.

El último ejemplo demuestra que el copista de *M* alguna vez enmienda con tino. Otras veces enmiendo:

- a Ulcano : Ulcano *BM* (Dedicatoria, p. 72)
- el otro, crescer : el otra, crescer *MB* (c. I, pp. 86)
- hábitos: actos *BM* (c. IV, p. 113)
- Pero como supiese : Pero supiese *BM* (c. IV, pp. 139)
- solertia o astucia : sajeria o astucia *BM* (cap. V, p. 164)

Leo «solertia» porque el latino *sollertia* ('habilidad, ingenio, industria, astucia') suele ser el término culto del doblete citado y aparecer con mucha frecuencia con su sinónimo «astucia» en frecuentes contextos;⁷² la lección de los testimonios no la he podido documentar.

En el aparato final, positivo, está la lista completa de variantes textuales, o sea, las significativas, para indicar la filiación, o sea, que *M* depende de *B*, como se desprende, por ejemplo, de muchos saltos de igual a igual. No incluyo las variantes gráficas o lingüísticas; tampoco cuento como variantes los lusismos léxicos o morfológicos, ni los errores. Eventualmente, pongo entre paréntesis cuadrados y en cursiva algún comentario. Uso, en fin, los siguientes signos convencionales habituales.⁷³

</>	adición en la línea
< >	adición entre líneas
< >	adición al margen
<-A>	supresión por tachadura
<A+E>	sustitución por la superposición de una letra (E) sobre otra (A).
(...)	laguna
<i>ilegible</i>	fragmento ilegible
<i>om</i>	omisión

7. CRITERIOS DE EDICIÓN Y ANOTACIÓN

He dispuesto las glosas al lado del texto, como en el original, pues, como he explicado arriba, no se conciben sin la atingencia del texto, y viceversa.

72. «Solertia... es industria e sollicitud» (Alonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, ed. Gracia Lozano López, Madison, Universidad de Wisconsin, 1992, s. v.); en el adjetivo correspondiente amplía un poco más: «solers: quasi todo empleado en la arte... por contrario del inerte».

73. Son los de François Masai, «Principes et conventions de l'édition diplomatique», *Scriptorium*, 4 (1950), pp. 177-193.

Desarrollo las abreviaturas y tildes. En lo tocante a las grafías, me atengo a casi todas las normas de la colección, o sea, normalizo y simplifico las grafías según las siguientes normas:

Regularizo el uso de *b, u, v*.

Normalizo el uso de *i, j, y*. La *g+ a, o, u, + e, i, y gu+ e, i* se ciñen también el uso actual

La *c* se usa para la velar oclusiva sorda /k/, la *ch* para la prepalatal africana sorda /c/ y la *ç* para los casos de alveolar africana sorda /s/ (es decir, *ç+ a, o, u*).

La *q* sólo se conserva en los usos de *que, qui*.

La *s* queda para la alveolar fricativa sonora /z/; se reduce a *s-* la *ss-* inicial y se simplifica la *-ss-* intervocálica

La consonante doble *nn*, es decir la prepalatal nasal sonora /n/, se transcribe como *ñ*

Se conserva la grafía *x* para la prepalatal fricativa sorda /x/: *dixo, troxo*.

La *h* sólo se mantiene cuando coincide con la norma actual

Las consonantes dobles (como *-cc-*, *-ff-* e, incluso, *-mm-*) se simplifican y se reserva la *rr-* para la líquida alveolar vibrante múltiple en posición intervocálica, transcribiéndose como *r* si es inicial o va tras *l* y *n*.

La *l* queda para la líquida alveolar lateral /l/ y la *ll* para la líquida palatal lateral /ʎ/.

Regularizo los grupos consonánticos (*-mb-*, *-nv-*)

Puntúo y acentúo según las normas actuales. También normalizo o regularizo algunos nombres propios, salvo cuando son muy evidentes; por ejemplo, se entiende que «Grande Alexandre» (glosa de Aristóteles, p. 119) es Alejandro Magno; mantengo asimismo alternancias (como «Vulcano» y «Ulcano») cuando tienen sentido en su contexto o señalan las fuentes. También puntúo según las normas modernas, aunque en las glosas no pongo puntos y aparte.

En las notas del texto y las glosas, doy la fuente, si la conozco, o los paralelos de los contemporáneos de parecida cultura o formación, o las dos cosas; escasas veces cito las fuentes probables. Otro grupo de notas son estrictamente léxicas, aunque sin paralelos. No he querido ser exhaustivo en esta anotación, porque supongo en el lector una competencia lingüística suficiente. Por lo tanto, si no es estrictamente necesario, no anoto la mayoría de personajes y otros *realia*, porque se explican por el contexto o por ser de sobra conocidos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ACEBRÓN RUIZ, Julián, *Sueño y ensueños en la literatura castellana medieval y del siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004.
- ACAMBEN, Giorgio, *Stanze. La parola e il fantasma nella cultura occidentale*, Turín, Einaudi, 1978, pp. 97-100.
- ALATORRE, Antonio, *El sueño erótico en la poesía española de los Siglos de Oro*, México, FCE, 2003.
- AICINA, Juan Francisco, ed., intr. y notas, Ovidio, *Metamorfosis*, trad. Pedro Sánchez de Viana, Barcelona, Planeta, 1990.
- ALLEN, Don Cameron, *Mysteriously Meant. The Rediscovery of Pagan Symbolism and Allegorical Interpretation in the Renaissance*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1970.
- ALFONSO EL SABIO, *General Estoria. Primera Parte*, ed. A. G. Solalinde, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930.
- _____, *General Estoria. Segunda Parte*, ed. A. G. Solalinde, L. A. Kasten y V. R. B. Oelschläger, Madrid, CSIC, 1957 y 1961, 2 vols.
- _____, *Primera crónica general de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Bailly-Bailliére, 1906; reed. Madrid, Gredos, 1955, 2 vols.
- ALÓS MONER, Ramon d', «Nota sobre un nou manuscript de la *Sátira de felice e infelice vida* del Condestable de Portugal» [1933], en *Miscelânea de Estudos em Honra da Carolina Michäelis de Vasconcellos*, Coimbra, Universidad, 1938, pp. 442-447.
- ÁLVAREZ MORÁN, M^a Consuelo, *El conocimiento de la mitología clásica en los siglos XIV al XVI*, Madrid, tesis doctoral de la Universidad Complutense, 1976.
- _____, «La tradición mitográfica en la *Genealogia deorum* y en el *De laboribus Herculis*», *Cuadernos de Filología Clásica*, XI, 1976, pp. 219-297.
- ANDRACHUK, Gregory P., «A Further Look at Italian Influence in the *Siervo libre de amor*», *Journal of Hispanic Philology*, 6 (1981), pp. 45-56.
- AUERBACH, Eric, *Figura* [1967], Madrid, Trotta, 1998.
- AVENOZA, Gemma, «La recepción de Valerio Máximo en la coronas de Castilla y Aragón en el Medievo», *Evphrosyne*, 26 (1998), pp. 241-252.
- BADIA, Lola, *Tradició i modernitat als segles XIV i XV*, Valencia-Barcelona, Institut Universitari de Filologia Valenciana-Abadia de Montserrat, 1993.
- _____, «La legitimació del discurs literari en vulgar segons Ferran Valentí», en *Intel. lectuals i escriptors a la baixa Edat Mitjana*, eds. L. Badia y A. Soler, Barcelona, Curial-Abadia de Montserrat, 1994, pp. 161-184.

- BALDISSERA, Andrea, ed., Alonso de Cartagena, *Por Marcelo*, Lucca, Agua y Peña, 2003.
- BASTIANUTTI, D. L., «La función de fortuna en la primera novela sentimental», *Romance Notes*, 14 (1972), pp. 394-402.
- BERNARDO DE CLARAVAL, San, *Obras completas*, Madrid, BAC, 1984.
- BEYSTERVELDT, Anthony van, «Revisión de los debates feministas del siglo XV y las novelas de Juan de Flores», *Hispania*, 64 (1981), pp. 1-13.
- BILLANOVICH, Giuseppe, *Auctorista, humanista, orator*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1989.
- BINOTTI, Lucia, «La *Epístola exhortatoria a las letras* de Juan de Lucena. Humanismo y educación en la Castilla del siglo XV», *La Corónica*, 28:2 (2000), pp. 51-80.
- BLAY, Vicenta, «La conciencia genérica en la ficción sentimental (planteamiento de una problemática)», en *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV*, eds. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera, Valencia, Universidad, 1992, pp. 205-226.
- _____, «Metaliteratura y reflexividad en la ficción sentimental: la primera generación», *Anuario Medieval*, 6 (1994), pp. 39-74.
- _____, «Anotaciones sobre la filosofía moral en *Triste deleytación*: sus conexiones con la *Ética* del Príncipe de Viana y con la *Visión deleitable*», en *Actas del VI Congreso de la AHLM*, ed. J. M. Lucía Megías, Alcalá de Henares, Universidad, 1997, 2 vols., I, pp. 323-342.
- BLECUA, Alberto, «Virgilio en España en los siglos XVI y XVII», en *Actes del VI^e Simposi. d'Estudis Clàssics*, Bellaterra, Secció Catalana de la Societat Espanyola d'Estudis Clàssics-Universidad Autónoma de Barcelona, 1985, 61-77.
- _____, «Minerva con el can o los falsos problemas filológicos», *Revista de Literatura Medieval*, XIV/1, 2002, pp. 37-46.
- BLÜHER, Karl A., *Séneca en España*, Madrid, Gredos, 1983.
- BOCCACCIO, Giovanni, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1494 (ed. facsímil: Valencia Biblioteca Nacional-Vicente García Editores, 1994).
- _____, *Genealogia deorum gentilium*, ed. M^a Consuelo Álvarez Morán y Rosa M^a Iglesias Montiel, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- BOXER, Charles R., *Four Centuries of Portuguese Expansion: 1415-1825*, Berkeley, University Press, 1969.
- BRAVO GARCÍA, A., «Sobre las traducciones de Plutarco y Quinto Curcio Rufo hechas por P. C. Decembrio y su fortuna en España», *Cuadernos de Filología Clásica*, 12 (1977), pp. 143-185.

- BREIDENTHAL, M., *The Legend of Hercules in Castilian Literature up to the Seventeenth-Century*, Berkeley, University Press, 1985.
- BROWNLEE, Marina S., «The Generic Status of the *Siervo libre de amor*: Rodríguez del Padrón's Reworking of Dante», *Poetics Today*, 5 (1984), pp. 629-643.
- _____, *The Severed Word: Ovid's «Heroides» and the «Novela sentimental»*, Princeton, University Press, 1990.
- BRUNI, Francesco, «Semántica della sottigliezza», *Studi Medievali*, 19 (1978), pp. 1-36.
- BUEZO, Catalina, «Las traducciones vernáculas de Valerio Máximo en el Cuatrocientos hispano. El códice de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 185 (1988), 39-53.
- BURGESS, C. Th., «Epideictic Literature», *Studies in Classical Philology*, 3 (1902), pp. 89-261.
- BURROW, J. A., *The Ages of Man. A Study in Medieval Writing and Thought*, Oxford, Clarendon Press, 1986.
- CADDEN, Joan, *Meanings of Sex Difference in the Middle Ages: Medicine, Science, and Culture*, Cambridge, University Press, 1993.
- CANET VALLÉS, José Luis, «El proceso de enamoramiento como elemento estructurante den la ficción sentimental», en *Historias y ficciones*, pp. 227-239.
- CAPELLI, Guido M., intr., Giovanni Pontano, *De principe*, Roma, Salerno, 2003.
- CARR, Derek C., ed., Enrique de Villena, *Tratado de la consolación*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pp. XI-CI
- CARREIRA, Antonio, «Agua y fuego en la poesía amorosa de Quevedo», en *Les quatre éléments dans les littératures d'Espagne (XVI^e et XVII^e siècles)*, dir. Jean-Pierre Étienne, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2004, pp. 85-97.
- CARTAGENA, Alfonso de, *Doctrinal de los caballeros*, ed. J. M. Viña Liste, Santiago de Compostela, Universidad, 1995.
- _____, *Oracional*, ed. Silvia González-Quevedo Alonso, Valencia-Chapel Hill, Albatros-Hispanofila, 1983.
- _____, *La Rethórica de M. Tullio Cicerón*, ed. de R. Mascagna, Nápoles, Liguori, 1969.
- CASAS RIGALL, Juan, «La idea de agudeza en el siglo XV hispano: para una caracterización de la *sotileza cancioneril*», *Revista de Literatura Medieval*, 6 (1994), pp. 79-103.

- CASTRO LINGL, Vera, «Back to the Text: Another Look at Juan Rodríguez del Padrón's *Siervo libre de amor*», *Romanische Forschungen*, 106 (1994), pp. 48-60.
- _____, «The Constable of Portugal's *Sátira de infelice e felice vida*. A Reworking of Rodríguez del Padrón's *Siervo libre de amor*», *Revista de Estudios Hispánicos*, 32 (1998), pp. 75-100.
- CÁTEDRA, Pedro M., ed., Alonso de Córdoba, *Commemoración breve de los reyes de Portugal*, Barcelona, Humanitas, 1983.
- _____, *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Universidad, Salamanca, 1989.
- _____, «De sermón y teatro, con el enclave de Diego de San Pedro», en *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool, University Press, 1989, pp. 7-18.
- _____, ed., Enrique de Villena, *Traducción y glosas a la «Eneida» (Libros I-III)*, 3 vols., Salamanca, Diputación, «Biblioteca Española del Siglo XV», 1989-1990.
- _____, «Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance», *Atalaya*, 2 (1991), 67-84.
- _____, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1994.
- _____, «El sentido involucrado y la poesía del siglo XV. Lecturas virgilianas de Santillana con Villena», en *'Nunca fue pena mayor'. Estudio de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, eds. A. Menéndez Collera y V. Roncero, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 149-161.
- _____, ed., *Tratados de amor en el entorno de «Celestina» (siglos XV-XVI)*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001.
- CIAVOLELLA, Massimo, *La «malattia d'amore» dall'Antichità al Medioevo*, Roma, Bulzoni, 1976.
- CICCARELLO, Maria Grazia, ed., Juan de Flores, *Grisel y Mirabella*, Roma, Bagatto Libri, 2003.
- CIRUELO, Pedro, *Reprovação de las supersticiones y hechizerías*, Salamanca, Pedro de Castro, 1538
- CONDE, Juan Carlos, «El siglo XV castellano a la luz del *Diálogo de vita beata* de Juan de Lucena», *Dicenda*, 4 (1985), pp. 11-34.
- CÓRDOBA, Martín de, *Jardín de nobles doncellas*, ed. Harriet Goldberg, Portland, Oregon University Press, 1974.
- CORFIS, Ivy A., «Sentimental love and Irony in the Fifteenth-Century Romances and *Celestina*», en *Studies on the Spanish Sentimental Romance*.

- 1440-1550, eds. Joseph J. Gwara y E. Michael Gerli, Londres, Tamesis, 1997, pp. 153-171.
- Corpus juris canonici: Corpus juris canonici...*, H. Cardon, Lyon, 1613, 3 vols.
- Corpus juris civilis Iustiniani cum commentariis Accursii...*, studio et opera Joannis Fehii, Lyon, 1627, 6 vols.; reimpr. Otto Zeller Verlag, Osnabrück, 1966.
- CORTÉS, Rosario, *Teoría de la sátira. Análisis de «Apocolocyntosis» de Séneca*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1986.
- CORTIJO, Antonio, «The Complication of the Narrative Technique in 15th Century Prose Literature on Love: The *Somni de Francesc Alegre recitant lo procés d'una qüestió enamorada*», *Catalan Review*, 11 (1997), pp. 49-64.
- _____, *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*, Londres, Tamesis, 2000.
- _____, «La ficción sentimental: ¿un género imposible?», *La Corónica*, 29:1 (2000), pp. 5-13.
- _____, *El «Tratado del amor carnal o rueda de Venus», de Boncompagno da Signa. Motivos literarios en la tradición sentimental y celestinesca (ss. XIII-XV)*, Pamplona, EUNSA, 2002.
- _____, «Dos contextos de recepción para la novelística sentimental: corte y universidad. Nuevas obras», en *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, ed. Lillian von der Walde Mohedano, México, UNAM-UAM, 2003, pp. 151-164.
- CROSAS LÓPEZ, Francisco, *La materia clásica en la poesía de cancionero*, Kassel, Reichenberger, 1995.
- _____, *«De Diis Gentium». Tradición clásica y cultura medieval*, Nueva York, Peter Lang, 1998.
- _____, «La religio amoris en la literatura medieval», en *La hermosa cobertura. Lecciones de literatura medieval*, ed. F. Crosas, Pamplona, EUNSA, 2000, pp. 101-128.
- _____, ed., «Vida y costumbres de los viejos filósofos». *La traducción castellana cuatronicentista del «De vita et moribus philosophorum», atribuida a Walter Burley*, Madrid, Iberoamericana, 2002.
- _____, «Las sirenas del Tostado», en *Actas del X Congreso de la AHLM*, eds. R. Alemany et al., Universidad, Alicante, 2005, 3 tomos, II, pp. 625-643.
- CVITANOVIC, Denko, *La novela sentimental española*, Madrid, Prensa Española, 1972.

- DAGENAIS, John, «Juan Rodríguez del Padrón's Translation of the Latin *Bursarii*: New Light on the Meaning of 'tra(c)tado'», *Journal of Hispanic Philology*, 10 (1986), pp. 117-139.
- DE NIGRIS, Carla, ed., Juan Rodríguez del Padrón, *Schiavo d'amore*, Milán-Trento, Luni editrice, 1999.
- _____, «Le poesie del *Siervo libre de amor*», *Medioevo Romanzo*, 24 (2000), pp. 256-277.
- DÉMATS, Paule, «*Fabula*». *Trois études de mytographie antique et médiévale*, Ginebra, Droz, 1973.
- DEYERMOND, Alan D., «The Lost Genre of Medieval Spanish Literature», *Hispanic eview*, 43 (1975), pp. 231-259.
- _____, «The Sermon and its Uses in Medieval Castilian Literature», *La Corónica*, VIII (1980), pp. 127-155.
- _____, «Las relaciones genéricas de la ficción sentimental española», en *Symposium in honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 75-2.
- _____, *Tradiciones y puntos de vista en la ficción sentimental*, México, UNAM, 19
- _____, «Ficción sentimental: origen, desarrollo y pervivencia», pres., Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, ed. de Carmen Parrilla, Barcelona, Crítica, 1995, pp. ix-xxxiii.
- _____, «El estado de la ficción sentimental: balance de los últimos años y vislumbre de los que vienen», *Ínsula*, 651 (2001), pp. 3-9.
- DI CAMILLO, Ottavio, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, Fernando Torres, 1976
- _____, «Humanism in Spain», en *Renaissance Humanism. Foundations, Forms and Legacy*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1988, II, pp. 55-108.
- DÍEZ GARRETAS, M^a Jesús, *La obra literaria de Fernando de la Torre*, Valladolid, Universidad, 1983.
- DRONKE, Peter, «*Fabula*». *Explorations into the Uses of Myth in Medieval Platonism*, Leiden-Colonia, Brill, 1974.
- _____, «L'amor che muove il sole e l'atre stelle», en su *The Medieval Poet and his World*, Roma, Storia e Letteratura, 1984, pp. 439-475.
- DUNN, Peter N., «Narrator as Character in the *Cárcel de Amor*», *Modern Language Review*, 94 (1979), pp. 187-199.
- DURÁN, Armando, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, Gredos, 1973.
- DUTTON, Brian, ed., *El Cancionero del siglo XV*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, 1990, 7 vols.

- EGIDO, Aurora, «La universidad de amor y *La dama boba*», *BBMP*, 54 (1978), pp. 351-371.
- , ed., Baltasar Gracián, *El Discreto*, Madrid, Alianza, 1997.
- , «Las caras de la prudencia», en *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Madrid, Castalia, 2000, pp. 91-115.
- ERICKSON, Carolly, *The Medieval Vision: Essays in History and Perception*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1976.
- FARAL, Edmond, *Les arts poétiques de XIIe et du XIIIe siècle*, París, Champion, 1923.
- FAULHABER, Charles B., *Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas*, Londres, Grant & Cutler, 1987.
- FEO, Michele, «Pallida no, map più che neve bianca», *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 152 (1975), pp. 321-361.
- FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis, «Tradición clásica, política y humanismo en la Castilla del Cuatrocientos. Las glosas de Alonso de Cartagena a 'De providentia'», *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 967-1002.
- , «En torno a los *studia humanitatis* en la Castilla del Cuatrocientos. Alonso de Cartagena y los autores antiguos», *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 213-246.
- FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, Alfonso, el Tostado, *Catorce cuestiones vulgares*, en *El Tostado sobre Eusebio*, Burgos, 1545, 5 vols., III, fols. 77-128 [reedición de las *Diez cuestiones vulgares*, Salamanca, Hans Gysser, 1506 y 1507, con cuatro cuestiones más, sobre edades del hombre y virtudes, o sea, el *Libro de las cuatro cuestiones que le propuso un caballero*].
- , *Cuestiones de Filosofía moral*, en *Obras escogidas de filósofos*, Madrid, Rivadeneyra, 1873; reed. Madrid, Atlas, 1953, pp. 141-152.
- , *Sobre los dioses de los gentiles*, eds. Pilar Saquero y Tomás González Rolán, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.
- FERNÁNDEZ MURGA, Félix, y José Antonio Pascual, «La traducción española del *De mulieribus claris* de Boccaccio», *Filología Moderna*, 55 (1975), pp. 499-511.
- FERNÁNDEZ VALLINA, E., «Autores clásicos, mitología y siglo XV español: el ejemplo del Tostado», en *Estudios de tradición clásica y humanismo*, ed. M. A. Casquero, León, Universidad, 1993, pp. 25-46.
- FOLGER, Robert, «Memoria en *Siervo libre de amor*: el papel de la psicología medieval en la ficción sentimental», *La Corónica*, 26:2 (1998), pp. 197-210.
- , *Images in mind: Lovesickness, Spanish Sentimental Fiction and «Don Quijote»*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002.

- , «*Cárceles de amor*: 'Gender Trouble' and Male Fantasies in Fifteenth-century Castile», *Bulletin of Hispanic Studies*, 83 (2006), pp. 617-635.
- FONSECA, Luis A. Adão da, ed., Pedro de Portugal, *Sátira de infelice e felice vida*, en *Obras completas*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1975.
- , *O condestable D. Pedro de Portugal*, Porto, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1982.
- GAMBIN, Felice, *Azabache. Il dibattito sulla malinconia nella Spagna dei Secoli d'Oro*, Pisa, Edizioni ETS, 2005.
- GARCÍA-BEMEJO GINER, Miguel, «Algunos aspectos de la definición de amor en la poesía cancioneril castellana del siglo XV», en «*Nunca fue pena mayor*», pp. 275-284.
- GARGANO, Antonio, «Stato attuale degli studi sulla *novela sentimental*, I: la questione del genere», *Studi Ispanici* (1979), pp. 59-80.
- , ed., Juan de Flores, *Triunfo de Amor*, Pisa, Giardini, 1981.
- GARIN, Eugenio, «Las fábulas antiguas», en *Medioevo y Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 52-68.
- GASCÓN VERA, Elena, *Don Pedro, condestable de Portugal*, Madrid, FUE, 1979.
- , «La ambigüedad en el concepto de amor y de la mujer en la prosa castellana del siglo XV», *BRAE*, 59 (1979), pp. 119-155.
- GENTILI, Sonia, «'Ut canes infernales': Cerbero e le Arpie in Dante», en *I «monstra» nell'Inferno dantesco: tradizione e simbologie. Atti del XXXIII Convengo storico internazionale*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1997, pp. 177-203.
- GERLI, E. Michael, «Toward a Revaluation of the Constable of Portugal's *Sátira de infelice e felice vida*», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond*, ed. J. S. Miletich, Madison, Universidad de Wisconsin, 1986, pp. 107-118.
- , «*Siervo libre de amor* and the Penitential Tradition», *Journal of Hispanic Philology*, 12 (1988), pp. 93-102.
- , «Towards a Poetics of the Spanish Sentimental Romance», *Hispania*, 72 (1989), p. 474-482.
- , «Metafiction in Spanish Sentimental Romances», en *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, eds. A. Deyermond e I. McPherson, Liverpool, University Press, 1989, pp. 57-63.
- GÓMEZ, Jesús, «La aportación española al estudio de la ficción sentimental, 1980-89: tendencias y posibilidades», *La Corónica*, 19:1 (1990-91), pp. 119-136.

- GÓMEZ-BRAVO, Ana, «El espacio de la escritura: sobre la localización de la actividad cultural en la España y el Portugal del cuatrocientos», en *Actas del IX Congreso de la AHLM*, ed. C. Parrilla, La Coruña, Universidad, 2005, 3 vols., II, pp. 353-373.
- GÓMEZ FARGAS, Rosa M^a, «Triste delectación: ¿novela de clave?», *Revista de Literatura Medieval*, 4 (1992), pp. 101-122.
- GÓMEZ MORENO, Ángel, «La Questión del marqués de Santillana a don Alfonso de Cartagena», *El Crotalón*, 2 (1985), pp. 335-363.
- , *El «Prohemio e carta» del marqués de Santillana y la teoría literaria del siglo XV*, Barcelona, PPU, 1990.
- , *España y la Italia de los humanistas (primeros ecos)*, Madrid, Gredos, 1994.
- , ed., Sexto Julio Frontino, *Los cuatro libros de los Enxemplos, consejos e avisos de la guerra (Strategematon)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, III, Madrid, Cátedra, 2002.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, E. M., *Boccaccio en España. La traducción castellana de «Genealogie Deorum» por Martín de Ávila. Edición crítica, introducción, estudio y notas mitológicas*, tesis doctoral inédita de la Universidad Complutense, Madrid, 1994.
- GRAF, Arturo Miti, *leggende e superstizioni del Medio Evo* [1925], reimpr. Bolonia, Arnaldo Forni, 1980, 2 vols.
- GREEN, Otis H., *España y la tradición occidental*, Gredos, Madrid, 1969, 4 vols.
- GRIFFIN, Dustin, *Satira. A Critical Reintroduction*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1994.
- HAYWOOD, Louise, «Lyric and Other Verse Insertions in Sentimental Romances», en Gwara-Gerli, *Studies on the Spanish Sentimental Romance*, pp. 191-206.
- , «Romance and Sentimental Romance as *cancionero*», en «*Cancionero*» *Studies in Honour of Ian Macpherson*, ed. A. Deyermond, Londres, Queen Mary and Westfield College, 1998, pp. 175-193.
- , «Narrative and Structural Strategies in Early Sentimental Romance», *Fifteenth Century Studies*, 25 (1999), pp. 11-24.
- , «'La oscura selva': Allegory in Early Sentimental Romance», *Hispanic Review*, 58 (2000), pp. 415-428.
- HERRERO, Javier, «The Allegorical Structure of the *Siervo libre de amor*», *Speculum*, 55 (1980), pp. 751-764.
- HIGHET, Gilbert, *The Anatomy of Satire*, Princeton, University Press, 1962.

- HOLTZ, Louis, «Glosse e commenti», en *Lo spazio letterario del Medioevo. 1. Il Medioevo Latino, III: La ricezione del testo*, eds. G. Cavallo, C. Leornari y E. Menestò, Roma, Salerno, 1995, pp. 59-111.
- HUÉLAMO, Ana María, «El *Policraticus* en la literatura medieval castellana», en *Acatas del X Congreso de la AHLM*, II, pp. 905-916.
- IGLESIAS FEIJOO, Luis, «El *Lazarillo* y la novela», *El «Lazarillo de Tormes». Entre dudas y veras*, ed. Gonzalo Santonja, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2002, pp. 181-196.
- IMPEY, Olga T., «Alfonso de Cartagena, traductor de Séneca y precursor del humanismo español», *Prohemio*, 3 (1972), pp. 473-494.
- , «La poesía y la prosa del *Siervo libre de amor*», en *Studies in Honor of J. E. Keller*, ed. J. R. Jones, Newark, Juan de la Cuesta, 1980, pp. 171-187.
- , «Ovid, Alfonso X, and Juan Rodríguez del Padrón: Two Castilian Translations of the *Heroidas* and the Beginnings of Spanish Sentimental Prose», *Bulletin of Hispanic Studies*, 57 (1980), pp. 283-297.
- JACQUART, Danielle, y Claude Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1985.
- JEAUNEAU, Edouard, «L'usage de la notion d'*integumentum* à travers les gloses de Guillaume de Conches», *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, XXIV (1958), pp. 35-100.
- JIMÉNEZ RUIZ, José, *Fronteras del romance sentimental*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002.
- KANY, Charles, *The Beginnings of the Epistolary Novel in France, Italy and Spain*, Berkeley, University Press, 1937.
- KOHUT, Karl, «El humanismo castellano del siglo XV. Replanteamiento de la problemática», en *Actas del VII Congreso de la AIH*, ed. G. Bellini, Roma, Bulzoni, 1982, II, pp. 639-647.
- LACARRA, Eukene, «Sobre la cuestión de la autobiografía en la ficción sentimental», en *Actas del I Congreso de la AHLM*, Barcelona, PPU, 1988, pp. 359-368.
- , «Juan de Flores y la ficción sentimental», en *Actas del IX Congreso de la AIH*, ed. S. Neumeister, Frankfurt, Vervuert, 1989, pp. 223-233.
- , «*Siervo libre de amor*, ¿autobiografía espiritual?», *La Corónica*, 29.1 (2000), pp. 147-170.
- , «Los discursos científico y amoroso en la *Sátira de felice e infelice vida* del Condestable D. Pedro de Portugal», en *Studies in Medieval and Early Modern Spanish Literature in Honor of Peter N. Dunn*, Newark, Juan de la Cuesta, 2002, pp. 109-128.

- _____, «La influencia de Boccaccio en los primeros textos sentimentales castellanos», en *Actas del IX Congreso de la AHLM*, II, pp. 561-575.
- _____, *La Coronica: Critical Cluster on the Sentimental Romance*, 29:1 (2000), pp. 236-237; con continuidad en el artículo de R. Rohland de Langbehn, «Una lanza por el género sentimental... ¿ficción o novela?», 31:1 (2002), pp. 137-141; cuyas respuestas figuran en el vol. 31:2 (2003), pp. 239-319.
- LAPESA, Rafael, «Sobre el mito de Narciso en la lírica medieval y renacentista», *Epos*, 4 (1988), pp. 9-20.
- Lawrance, Jeremy N. H., *Un tratado de Alonso Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979.
- _____, «Juan Alfonso de Baena's versified reading List: A note on the Aspirations and the Reality of Fifteenth-Century Castilian Culture», *Journal of Hispanic Philology*, 5 (1981), 101-122.
- _____, «Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro: inventario de 1455», *El Crotalón*, 1 (1984), pp. 1073-1111.
- _____, «The spread of lay literacy in late medieval Castile», *Bulletin of Hisanic Studies*, 62 (1985), pp. 79-94.
- _____, «On the Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism», en *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Brian Tate*, eds. I. Michael y R. A. Cardwell, Oxford, Dolphin, 1986, pp. 63-79.
- _____, «Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer renacimiento español», en *Literatura en la época del Emperador. Academia Literaria Renacentista V-VII*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, Universidad, 1988, pp. 81-99.
- _____, *Un episodio del proto-humanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, 1989.
- _____, «Humanism in the Iberian Peninsula», en *The impact of Humanism on Western Europe*, eds., A. Goodman y A. Mackay, Londres-Nueva York, Longman, 1989, pp. 220-258.
- _____, «La traduction espagnole du *De libris gentilium legendis* de Saint Basile, dédiée au Marquis de Santillane», *Atalaya*, 1 (1991), pp. 81-115.
- _____, «La autoridad de la letra: un aspecto de la lucha entre humanistas y escolásticos en la Castilla del siglo XV», en *Écrits et lectures au Moyen Âge=Atalaya*, 2 (1991); 85-105.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, «La poética del arte mayor castellano» [1972], en sus *Estudios de poética (la obra en sí)*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 75-111.

- LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1967, 3 vols.
- LE GENTIL, Pierre, *La poesie Lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Âge*, Rennes, Philon, 1949, 2 vols.
- LIDA, M^a Rosa, «Dido y su defensa en la literatura española», *Revista de Filología Hispánica*, 4 (1942), pp. 209-252 y 313-382; 5 (1943), pp. 45-50.
- _____, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español* [1950], México, El Colegio de México, 1984².
- _____, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, FCE, Buenos Aires, 1952.
- _____, «El amanecer mitológico en la poesía narrativa española», en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 119-164.
- _____, «Juan Rodríguez del Padrón: vida y obras», en *Estudios sobre la Literatura Española del siglo XV*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1977, pp. 21-144.
- _____, «La hipérbole sagrada en la poesía castellana del siglo XV», en *Estudios sobre la Literatura Española del siglo XV*, pp. 291-309.
- LINAGE CONDE, Antonio, «Los caminos de la imaginación medieval: de la *Fiammetta* a la novela sentimental castellana», *Filología Moderna*, 55 (1975), pp. 541-561.
- LÓPEZ DE MENDOZA, Iñigo, marqués de Santillana, Santillana, *Comedieta de Ponza, sonetos, serranillas y otras obras*, ed. Regula Rohland de Langbehn, Barcelona, Crítica, 1997.
- LUCENA, Juan de, *De vita felici*, ed. Olga Perotti, Pavia, Ibis, 2004.
- LUCENA, Luis de, *Repetición de amores*, ed. Jacob Ornstein, Chapel Hill, North Carolina University Press, 1954.
- LUNA, Álvaro de, *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, ed. M. Menéndez Pelayo, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1891.
- MACEDO, Helder, «*Menina e Moça*: o texto e o contexto», *Arquivos do Centro Cultural Português*, 14 (1979), pp. 143-161.
- MACDONALD, Inez, «The Coronación of Juan de Mena: Poem and Commentary», *Hispanic Review*, 7 (1939), pp. 125-144.
- McFARLANE, K. N., «Isidore of Seville on the Pagan Gods (Origines, VIII, 11)», *Transactions of the American Philosophical Society*, 70 (1980), pp. 3-40.
- MANDRELL, James, «Autor and Authority in *Cárcel de amor*: the Role of el Auctor», *Journal of Hispanic Philology*, 8 (1984), pp. 99-122.
- MARAVALL, José Antonio, «La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española», en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1983, pp. 269-330.

- MARGOLIN, Jean-Claude, «Les éléments satiriques dans le *Naufragium d'Erasmus*», en *La satire au temps de la Renaissance*, dir. M. T. Jones-Davies, París, Jean Touzot-Université de Paris-Sorbonne, 1986, pp. 153-185.
- MARÍN, M^a Carmen, «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles», *Criticón*, 45 (1989), pp. 81-94.
- MARTÍNEZ-BARBEITO, C., *Macías el Enamorado y Juan Rodríguez del Padrón*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1951.
- MARTÍNEZ FERRANDO, Ernest, *Pere de Portugal, «rei dels catalans»* [1936], Barcelona, R. Dalmau, 1960.
- _____, *Tragedia del insigne Condestable don Pedro de Portugal*, Madrid, CSIC, 1942.
- MASAI, François, «Principes et conventions de l'édition diplomatique», *Scriptorium*, 4 (1950), pp. 177-193.
- MASCAGNA, Rosalba, ed. Alfonso de Cartagena, *La Rethórica de M. Tullio Cicerón*, Nápoles, Liguori, 1969.
- MENA, Juan de, *La coronación*, en *Obras completas*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Barcelona, Planeta, 1989.
- _____, *Laberinto de Fortuna y otros poemas*. ed. Carla de Nigris, est. prel. Guillermo Serés, Barcelona, Crítica, 1994.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Santander, Edición Nacional, 1962, 4 vols..
- MARTÍNEZ LATRE, M. P., «La evolución genérica de la ficción sentimental española: un replanteamiento», *Berceo*, 116-117 (1989), pp. 7-22.
- MICHAEL, Ian, «Medieval Spanish Royal Libraries and their Dispersal», en *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain. Studies presente to P. E. Russell on his eightieth birthday*, eds. A. D. Deyermond y J. N. H. Lawrance, Oxford, Dolphin Book, 1993, pp. 103-113.
- MIGUEL-PRENDES, Sol, «Las cartas de la *Cárcel de amor*», *Hispanofila*, 102 (1991), pp. 1-22.
- _____, «Translation, Authority, and Authorship in the Works of Enrique de Villena and Juan de Mena: The Emergence of the Vernacular Author in Fifteenth-Century Castile», *Allegorica*, 6 (1996), pp. 17-33.
- _____, *El espejo y el piélagos. La «Eneida» castellana de Enrique de Villena*, Kassel, Reichenberger, 1998.
- _____, «Reimagining Diego de San Pedro's Readers at work: *Cárcel de amor*», *La Corónica*, 32:2 (2004), pp. 7-44.
- MINNIS, A. J., *Medieval theory of authorship*, Londres, Wildwood House, 1988².

- MORRÁS, María, «Un tópico ciceroniano en el debate sobre las armas y las letras», en *Actas del IV Congreso de la AHLM*, Lisboa, Cosmos, 1993, IV, pp. 115-122.
- _____, «*Sic et non*. En torno a Alfonso de Cartagena y los *studia humanitatis*», *Euphrosyne*, 23 (1995), pp. 333-346.
- _____, ed., Alfonso de Cartagena, *Libros de Tulio: «De senetute», «De los ofiçios»*, Alcalá de Henares, Universidad, 1996.
- _____, «Una cuestión disputada: viejas y nuevas formas en el siglo XV. A propósito de un opúsculo inédito de Rodrigo Sánchez de Arévalo y Alfonso de Cartagena», *Atalaya*, 7 (1996), pp. 63-102.
- _____, «Lectura y difusión de los *Libros de Séneca* (a propósito de un testimonio desconocido)», *Revista de Filología Española*, 81 (2001), pp. 137-163.
- MURPHY, James J., *La Retórica en la Edad Media*, Madrid, FCE, 1985.
- NEDERMAN, Cary J., «The Ciceronian Tradition in Medieval Political Thought», *Journal of the History of Ideas*, 49 (1988), pp. 3-26.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, «La historia de Cardenio desde la poética sentimental», en *Cervantes y su mundo*, eds. K. Reichenberger y D. Fernández Morera, Kassel, Reichenberger, 2005, 2 vols, II, pp. 341-368.
- _____, «*Penitencia de amor* en la tradición sentimental ('porque yo todo lo que es ha sido...')», *Bulletin of Spanish Studies*, 83 (2006), pp. 455-479.
- NÚÑEZ DE TOLEDO, Hernán, *Las trescientas del famosísimo poeta Juan de Mena con glosa*, Sevilla, Compañeros alemanes, 1499.
- OLIVEIRA MARTINS, J. P., *Os filhos de D. Joao I*, Lisboa, Guimaraes, 1983⁶.
- PACHECO, Arseni, «L'anàlisi de la passió amorosa en alguns texts del segle XV: anatomia d'un gènere en embrió», en *Miscel·lània Pere Bohigas*, 3 (1983), pp. 25-38.
- PALENCIA, Alonso de, *Universals: vocabulario en latín y en romance*, ed. Gracia Lozano López, Madison, Universidad de Wisconsin, 1992.
- PAMPÍN BARRAL, Mercedes, «Las virtudes cardinales en el *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez del Padrón (I)», en *Actas del IX Congreso de la AHLM*, ed. C. Parrilla, La Coruña, Universidad, 2005, pp. 265-280.
- _____, «Las virtudes cardinales en el *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez del Padrón (II)», en *Actas del X Congreso de la AHLM*, III, pp. 1253-1265.
- PAPARELLI, Giorgio, «Virtù e fortuna nel Medioevo, nel Rinascimento e in Machiavelli», *Cultura e Scuola*, 9 (1970), pp. 76-89.
- PARRILLA, Carmen, «El *Tratado de amores*: nuevo relato sentimental del siglo XV», *El Crotalón*, 2 (1985), pp. 473-486.
- _____, «Dos cartas inéditas en la Biblioteca Colombina», *Epos*, 2 (1986), pp. 341-350.

- _____, ed., Juan de Flores, *Grimalte y Gradissa*, Santiago de Compostela, Universidad, 1988.
- _____, «El Tratado de amores en la narrativa sentimental», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 64 (1988), pp. 109-128.
- _____, Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, pres. de A. Deyermond, Barcelona, Crítica, 1995.
- _____, coord., *Ínsula*, 651 (2001).
- PAYER, Pierre J., «Prudence and the principles of natural law: a medieval development», *Speculum*, 54 (1979), pp. 55-70.
- PAZ Y MELIA, Antonio, ed., *Sátira de felice e infelice vida*, en sus *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1892, pp. 47-101.
- PÉREZ LASHERAS, Antonio, «Fustigat mores». *Hacia el concepto de sátira en el siglo XVII*, Zaragoza, Universidad, 1994.
- PÉREZ DE MOYA, Juan, *Tratado de cosas de Astronomía y Cosmographía y Philosophía natural*, Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1573.
- PERUGINI, Carla, ed., *Questión de amor*, Salamanca, Universidad, 1995.
- PONTÓN, Gonzalo, *Correspondencias. Los orígenes del arte epistolar en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- POWITZ, G., «Textus cum commento», *Codices manuscripti*, 5 (1979), pp. 80-89.
- PRIETO, Antonio, *Formas narrativas del siglo XVI*, Barcelona, Planeta, 1976.
- QUILLIET, Bernard, *La tradition humaniste*, París, Fayard, 2002.
- QUINN, Esther Casier, «The Quest of Seth, Salomon's Ship and the Grail», *Traditio*, 21 (1965), pp. 185-222.
- RAVASINI, Ines, ed., Enea Silvio Piccolomini, *Estoria muy verdadera de dos amantes*, Roma, Bagatto Libri, 2003.
- REY, Alfonso, «La primera persona narrativa en Diego de San Pedro», *Bulletin of Hispanic Studies*, 58 (1981), pp. 95-102.
- RICO, Francisco, «Aristóteles Hispanus: en torno a Gil de Zamora, Petrarca y Juan de Mena», *Italia Medioevale e Umanistica*, 10 (1967), pp. 143-164.
- _____, *Vida u obra de Petrarca. I. Lectura del «Secretum»*, Padua-Chapel Hill, University of North Carolina, 1974.
- _____, *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz, UNED, 1978.
- _____, *Nebrija contra los bárbaros*, Salamanca, Universidad, 1978.
- _____, «Petrarca y el 'humanismo catalán'», en *Actes del Sisè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, eds. G. Tavani y J. Pinell, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1982, pp. 257-291.

- _____, «Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros», en *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 189-227.
- _____, «Antoni Canals y Petrarca. Para la fecha y las fuentes de *Scipió e Anibal*», en *Miscel·lània Sanchis Guarner*, III (1992), Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, pp. 53-63.
- _____, «La realidad y el estilo (el humanismo de *La Celestina*)», estudio preliminar a Fernando de Rojas (y «antiguo autor»), *La Celestina*, ed. de F. Lobera, G. Serés, P. Díaz-Mas, C. Mota e Í Ruiz Arzálluz, y F. Rico, Barcelona, Crítica, 2001, pp. XV-XLVII.
- _____, *El sueño del humanismo*, Barcelona, Destino, 2002².
- RODRÍGUEZ DE AMELA, Diego, *Valerio de las historias escolásticas de España*, Lope de Roca, Murcia, 1487 (ed. facsímil: Murcia, Real Academia de Alfonso el Sabio, 1994).
- RODRÍGUEZ MATOS, Jaime, «Polyphony in Spanish Sentimental Romance», *Hispanic Review*, 73 (2005), pp. 231-254.
- RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan, *Triunfo de las donas*, en *Obras completas*, ed. C. Hernández Alonso, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- _____, *Bursario*, eds. T. González Rolán y P. Saquero, Madrid, Universidad Complutense, 1984.
- _____, *Siervo libre de amor*, ed. A. Prieto, Madrid, Castalia, 1985.
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, «El descubrimiento de la discreción», en *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*, eds. A. Deyermond y R. Penny, Madrid, Castalia, 1993, II, pp. 365-377.
- _____, *El debate sobre la caballería en el siglo XV*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.
- _____, «La Biblioteca y los márgenes. Ensayo teórico sobre la glosa en el ámbito cortesano del siglo XV en Castilla. I: código, dialéctica y autoridad», *Ehumanista. Journal of Iberian Studies*, 1 (2001), pp. 119-134.
- ROFFÉ, Mercedes, *La Cuestión del género en «Grisel y Mirabella» de Juan de Flores*, Newrk, Juan de la Cuesta, 1996.
- ROHLAND DE LANGHBN, Regula, ed. *Triste deleytación*, Morón, Universidad, 1983.
- _____, «Desarrollo de los géneros literarios: la novela sentimental española en los siglos XV y XVI», *Filología*, 21 (1986), pp. 57-76.
- _____, «Argumentación y poesía: Función de las partes integradas en el relato de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI», en *Actas del IX Congreso de la AIH*, ed. S. Neumeister, Frankfurt, Vervuert, 1989, I, pp. 575-582.

- _____, «El desarrollo de la novela sentimental», en *Historia y Crítica de la Literatura Española, I.1*, coord. A. Deyermond, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 303-307.
- _____, ed., Marqués de Santillana, *Comedieta de Ponza, sonetos, serranillas y otras obras*, Barcelona, Crítica, 1997.
- _____, *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI*, Queen Mary and Wetfield College, Londres, 1999.
- ROJAS, Fernando (y «Antiguo autor»), *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. F. J. Lobera et al., Barcelona, Crítica, 2000.
- ROUND, Nicholas G., «The Shadow of a Philosopher: Medieval Castilian Image of Plato», *Journal of Hispanic Philology*, 3 (1978), pp. 187-227.
- _____, «The Presence of Mosén Diego de Valera in *Cárcel de Amor*», en *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516*, eds. A. Deyermond e I. Macpherson, Liverpool, University Press, 1989, pp. 143-154.
- _____, ed., [Pero Díaz de Toledo], *Libro llamado «Fedrón». Plato's «Phaedro» Translated by Pero Díaz de Toledo (MS Madrid, BN, Vitr. 17,4)*, Londres, Tamesis, 1993.
- _____, «'Perdóneme Séneca'. The Translational Practices of Alonso de Cartagena», *Bulletin of Hispanic Studies* [Glasgow], 75 (1998), pp. 17-29.
- RUSSELL, Peter, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica 1400-1550*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1984.
- SALINAS, Concepción, «De vicios y virtudes en algunos textos castellanos del siglo XV», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 1 (1994), pp. 149-157.
- SAMONÀ, Carmelo, *Studi sul romanzo sentimentale e cortese nella letteratura spagnola del Quattrocento*, Roma, Carucci, 1960.
- SANTILLANA, Marqués de, *Proemio e carta*, ed. de Ángel Gómez Moreno, Barcelona, PPU, 1990.
- _____, *Comedieta de Ponça*, ed. M. P. A. Kerkhof, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.
- SANVISENTI, Bernardo, *Apuntes sobre la leyenda biográfica de Macías*, Bergamo, 1906.
- SCHEVILL, Rudolph, *Ovid and the Renaissance in Spain*, Berkeley, University Press, 1913.
- SCHIFF, Mario, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, París, E. Bouillon, 1905 (reimpresión: G. Th. van Heuden, Amsterdam, 1970).
- SEARS, Theresa Ann, *Clio, Eros, Thanatos: The «Novela sentimental» in Context*, Nueva York, Peter Lang, 2001.
- SCHIFF, Mario, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, París, E. Bouillon, 1905; reimpr. G. Th. van Heuden, Amsterdam, 1970.

- SEGRE, Cesare, «Quello che Bachtin non ha detto. Le origini medievali del romanzo», en su *Teatro e Romanzo*, Turín, Einaudi, 1984, pp. 61-84.
- _____, «Finzione», en *Avviamento all'analisi del testo letterario*, Turín, Einaudi, 1985, pp. 214-233.
- SENA, Isabel de, *The Sentimental Romance in Spain and Portugal: Towards a Poetics of the Genre at the Turn of the 16th Century*, tesis doctoral inédita de la universidad de Ann Arbor, 1994.
- SERÉS, Guillermo, «Ficción sentimental y humanismo: La *Sátira* de don Pedro de Portugal», *Bulletin Hispanique*, 93 (1991), pp. 31-60.
- _____, «Juan de Mena y el 'Prerrenacimiento'», estudio preliminar a Juan de Mena, *Laberinto de fortuna y otros poemas*, ed. de Carla de Nigris, Barcelona, Crítica, 1994, pp. IX-XXXII.
- _____, «La elegía de Juan Rodríguez del Padrón», *Hispanic Review*, 62 (1994), pp. 1-22.
- _____, *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1996.
- _____, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Iliada» en romance y su contexto cultural*, Salamanca, Universidad, 1997.
- _____, «Una nota sobre el escolasticismo poético en el otoño de la Edad Media», *Scriptura*, 13 (1997), pp. 19-31.
- _____, «La ficción y la 'verdad del entendimiento': algunas consideraciones de poética medieval», *Revista de Poética Medieval*, 4 (2000), pp. 153-186.
- _____, «El evermerismo medieval español: de Alfonso el Sabio al Tostado», en *La razón del mito. I Congreso de mitología mediterránea*, coord. G. Luri, Madrid, UNED, 2000, pp. 159-175.
- _____, «La llamada ficción sentimental y el humanismo vernáculo del siglo XV: un ejemplo», *Ínsula*, 651 (2001), pp. 12-14.
- _____, «'¡Oh bosques y espesuras': los cuatro elementos en el *Cántico espiritual*», en *Les quatre éléments dans les littératures d'Espagne (XVI^e et XVII^e siècles)*, pp. 31-45.
- _____, «Antecedentes exegéticos de la *Filosofía secreta* (1585), de Juan Pérez de Moya», en «*Por discreto y por amigo*». *Mélanges offerts à Jean Canavaggio*, eds. C. Couderc y B. Pellistrandi, Madrid, Casa de Velázquez, 2005, pp. 633-648.
- _____, «La poética de Petrarca y el Prehumanismo castellano del siglo XV», *Euphrosyne. Revista de Filología Clásica*, 33 (2005), pp. 85-107.
- _____, «La belleza, la gracia y el movimiento. Fray Luis de León y Quevedo», *Edad de Oro*, 24 (2005), pp. 351-369.

- SEZNEC, Jean, *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento* [1930], Madrid, Taurus, 1983.
- SHARRER, Harvey L., «Evidence of a Fifteenth-Century *Libro del Infante Don Pedro de Portugal* and its Relationship to the Alexander Cycle», *Journal of Hispanic Philology*, 1 (1977), pp. 85-98.
- , «Letters in the Hispanic Prose: Tristan Text», *Tristania*, 7 (1981-82), pp. 3-20.
- , «La fusión de las novelas artúrica y sentimental a fines de la Edad Media», *El Crotalón*, 1 (1984), pp. 147-157.
- SOLDEVILA, Ferran, *Sobiranes de Catalunya: recull de monografies històriques*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1928.
- SOUSA, Antonio Caetano de, *História genealógica da casa real portuguesa*, Coimbra, Atlântida, 1976.
- SPITZER, Leo, «Classical and Christian Ideas of World Harmony», *Traditio*, 2 (1944), páp. 409-464; 3 (1945), pp. 307-364.
- TAUSTE, Francisco, «Opus naturae». *La influencia de la tradición del «Timeo» en la «Cosmographia» de Bernardo Silvestre*, Barcelona, PPU, 1995.
- TORRE, Fernando de la, *Libro de las veinte cartas e quisiones*, en *Cancionero y Obras en prosa*, ed. A. Paz y Melia, Dresden, Gedruckt für die Gesellschaft für Romnische Literature, 1907.
- TÓRREGO, E., «Convención retórica y ficción narrativa en la *Cárcel de Amor*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32 (1983), pp. 330-339.
- TUVE, Rosemond, *Allegorical Imagery. Some Mediaeval Books and their Posterity*, Princeton, University Press, 1966.
- VALERA, Diego de, *Breviloquio de virtudes*, en *Prosistas castellanos del siglo XV*, ed. Mario Penna, Madrid, Atlas (BAE), 1959, pp. 147-154.
- , *Tratado en defensa de las virtuosas mugeres*, ed. M^a Ángeles Suz Ruiz, Madrid, El Archipiélago, 1983.
- VANDERFORD, K. Hale, «Macias in Legend and History», *Modern Philology*, 30 (1932-33), pp. 35-63.
- VIGIER, Françoise, «Fiction épistolaire et novela sentimental en Espagne aux XV^e et XVI^e siècles», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 20 (1984), pp. 229-259.
- , «Public féminin et production littéraire en Espagne, du milieu du X^ve siècle: traités de défense des femmes et roman sentimental», en *Images de la femme en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles*, ed. A. Redondo, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1994, pp. 103-115.
- VILANOVA, Arnau de, *De amore heroico. De dosi tyriacalium medicinarum*, ed. Michael R. McVaugh, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1985.

- VILLENNA, Enrique de, *Los doze trabajos de Hércules*, ed. Margherita Morreale, Madrid, RAE, 1958.
- , *Tratado de Astrología*, ed. Pedro M. Cátedra, Barcelona, Humanitas, 1983.
- VINAY, Gustavo, «Albertino Mussato; una Poetica», en *Peccato che non leggessero Lucrezio*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1989, pp. 253-297.
- WALDE MOHENO, Lillian von der, «El 'prefacio' de *Grisel y Mirabella*, de Juan de Flores», *Signo. Anuario de Humanidades*, 8 (1994), pp. 591-606.
- , *Amor e ilegalidad: «Grisel y Mirabella», de Juan de Flores*, México, UNAM-El Colegio de México, 1996.
- , «La ficción sentimental», *Medievalia*, 25 (1997), pp. 1-25.
- WALEY, Pamela, «Love and Honour in the *Novelas sentimentales* of Diego de San Pedro and Juan de Flores», *Bulletin of Hispanic Studies*, 43 (1966), pp. 253-275.
- WALSH, John K, *El «Coloquio de la Memoria, la Voluntad y el Entendimiento» (Biblioteca Universitaria de Salamanca ms. 1763) y otras manifestaciones del tema en la literatura española*, Nueva York, Lorenzo Clemente, 1986.
- WALTHAUS, Rina, «La fortuna de Dido en la literatura española medieval: desde las crónicas alfonsíes a la tragedia renacentista de Juan Cirne», en *Actas del III Congreso de la AHLM*, ed. M. I Toro Pascua, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, 1994, II, pp. 1171-1181.
- , «'Esto no lo quiero aquí prouar por razones, más exenplos'. Los *exempla* de las mujeres célebres en la discusión sobre la mujer, especialmente en el *Jardín de nobles donzellas* de fray Martín de Córdoba», en *Actas del VIII Congreso de la AHLM*, eds. Silvia Iriso et al, Santander, Gobierno de Cantabria, 2000, pp. 1807-1815.
- WARDROPPER, Bruce W., «Allegory and the Role of 'El Auctor' in the *Cárcel de Amor*», *Philological Quarterly*, 31 (1952), pp. 39-44.
- , «El mundo sentimental de la *Cárcel de amor*», *Revista de Filología Española*, 37 (1953), pp. 168-193.
- WEINRICH, Harald, «Structure narratives du mythe», *Poétique*, 1 (1970), pp. 25-34.
- WEISS, Julian, «Juan de Mena's *Coronación*: Satire or *Sátira*?», *Journal of Hispanic Philology*, 6 (1986), pp. 113-138.
- , «Las *fermosas e peregrinas ystorias*: sobre la glosa ornamental cuatrocentista», *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), pp. 103-112.
- , *The Poet's Art. Literary Theory in Castile, c. 1400-60*, Oxford, The Society for the Study of Medieval Languages and Literature, 1990.

- _____, «Political Commentary: Hernán Núñez's *Glosa a 'Las Trescientas'*», en *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain. Studies presente to P. E. Russell on his eightieth birthday*, pp. 205-216.
- _____, «'¿Qué demandamos de las mujeres?': Forming the Debate about Women in Late Medieval Spain (with a Baroque Response)», en *Gender in Debate from the Early Middle Ages to the Renaissance*, eds. Thelma S. Fenster y Clare A. Lees, Nueva York, Palgrave, 2002, pp. 237-274.
- WEISSBERGER, Barbara F., «Habla el auctor': L'*Elegia di madonna Fiammetta* as a Source for the *Siervo libre de amor*», *Journal of Hispanic Philology*, 4 (1980), pp. 203-236.
- _____, «The gendered taxonomy of spanish romance», *La Corónica*, 29:1 (2000), pp. 204-229.
- WHINNOM, Keith, *Spanish Literary Historiography: Three Forms of Distortion*, Exeter, University Press, 1967
- _____, *La poesía amatoria de la época de los Reyes Católicos*, Durham, Universidad, 1981.
- _____, «Autor and tratado in the fifteenth century: semantic latinism or etymological trap?», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59 (1982), pp. 211-218.
- _____, *The Spanish Sentimental Romance. 1440-1550: A Critical Bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1983.
- _____, ed., Diego de San Pedro, *Obras Completas*, 3 vols., Madrid, Castalia, 1971-1979.
- WITT, Ronald, «Medieval *Ars Dictaminis* and the Beginnings of Humanism: a New Construction of the Problem», *Renaissance Quarterly*, 35,1 (1982), pp. 1-35.
- WRIGHT, Diane M., «Del discurso oral al discurso literario en la ficción sentimental del siglo XV: hacia un modelo de interacción», en *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval* [2003], pp. 283-322.
- YNDURÁIN, Domingo, «Las cartas de Laureola (beber cenizas)», *Edad de Oro*, 3 (1984), pp. 299-309.
- _____, «Las cartas de amores», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Gredos, Madrid, 1988, pp. 487-495.
- _____, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994.
- _____, ed., Pedro M. Ximénez de Urrea, *Penitencia de Amor*, Madrid, Akal, 1996.
- ZAMORA CALVO, M^a Jesús, *Ensueños de razón. El cuento inserto en tratados de magia (siglo XVI y XVII)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2005.

PEDRO DE PORTUGAL

SÁTIRA DE INFELICE E FELICE VIDA

SÁTIRA DE INFELICE E FELICE VIDA

Síguese la epístola a la muy famosa, muy excelente princesa, muy devota, muy virtuosa e perfecta señora doña Isabel, por la deífica mano reina de Portugal, grand señora en las libianas partes,¹ enviada por el su en obediencia menor hermano e en deseo perpetuo mayor servidor.²

La estudiosa e pequeña obra mía ¿a quién se dirigirá salvo a vos, muy esclarecida reina? O ¿quién cogerá el primero fructo de mis estudios con tanta afección como vos, mi soberana señora?³ Que no sólo las leyes de naturaleza, mas aun las del amor,⁴ que ante me había la excelencia vuestra en mi más baxa fortuna, habéis así perfecta e cumplidamente guardado, que no sólo por palabra e por escripto yo lo remercio⁵ continuamente a la vuestra perfección, mas aun en las mis entrañas está sellado e esculpido vuestro servicio se anteponer a toda otra cosa mundana.⁶

1. Se refiere al Norte de África, donde Portugal había tomado Ceuta en 1415 y se expandió, con mayor o menor regularidad (recuérdese la desastrosa campaña de Tánger en 1437), a lo largo de los siglos XV y XVI, principalmente a partir del impulso de Alfonso V, marido de doña Isabel. Véase, sin más, Charles R. Boxer, *Four Centuries of Portuguese Expansion: 1415-1825*, Berkeley, University Press, 1969.

2. Sobre el papel central de las mujeres, en tanto que destinatarias, temas y personajes, Françoise Vigier, «Public féminin et production littéraire en Espagne, du milieu du Xve siècle : traités de défense des femmes et roman sentimental», en *Images de la femme en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles*, ed. A. Redondo, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1994, pp. 103-115, 110 y 113. Véase, en general Joan Cadden, *Meanings of Sex Difference in the Middle Ages: Medicine, Science, and Culture*, Cambridge, University Press, 1993.

3. Sobre la capacidad, real o ficticia, de la mujer como interlocutora válida, ocupando un lugar en la cultura cortés vernacular, véanse, últimamente, Antonio Cortijo, «The Complication of the Narrative Technique in 15th Century Prose Literature on Love: The *Somni de Francesc Alegre* recitant lo procès d'una qüestió enamorada», *Catalan Review*, 11 (1997), pp. 49-64, 60-61; Julian Weiss, «¿Qué demandamos de las mujeres?: Forming the Debate about Women in Late Medieval Spain (with a Baroque Response)», en *Gender Debate from Early Middle Ages to the Renaissance*, eds. Thelma S. Fenster y Clare A. Lees, Nueva York, Palgrave, 2002, pp. 237-281, 251-253.

4. Con las «leyes de naturaleza» señala que su condición de hermano le inclina «naturalmente» a amarla; con «las del amor», que también la ama por elección, como discierne la *Ética a Nicómaco*, II, 1, 1103.

5. 'Agradezco'.

6. Sobre la idea de la imagen esculpida en las entrañas, y el «servicio» consiguiente, véase mi *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1996, s.v.

E como sea muy claro a la vuestra muy perfecta prudencia que el ocio es uno vicio causador de muy grandes e perversos vicios; el cual pero, si a virtud se arrima, es llamado ocio virtuoso, del cual habla Valerio, en el título octavo del su octavo libro, diciendo: «El Africano Mayor, fatigado, al orilla de la mar se iba, e coger allí pedrezuelas e veneras recuenta».⁷ E si esta ocupación ligera es loada ¿cuánto más lo será ejercitar el ingenio, asayar el entendimiento, confirmar la memoria en cosas virtuosas, útiles e honestas?⁸ E aunque esta ocupación mía no digo contenga lo susodicho, pero yo me atrevo decir que no las contiene deshonestas.⁹ E como la tierna edad mía este ocio muchas veces me presentase, por le foír di la pluma a la negra agua.¹⁰

Verdad sea que, aquejado de amor que en la más perfecta del universo me hizo poner los ojos, e allí, no acatando lo venidero, aprisionar el corazón e los mis cinco sirvientes en cárcel perpetua colocar,¹¹ yo

7. Valerio Máximo, *Dictorum et factorum memorabilium*, VIII, 8. Para la difusión de Valerio Máximo, Catalina Buezo, «Las traducciones vernáculas de Valerio Máximo en el Cuatrocientos hispano. El códice de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 185 (1988), pp. 39-53; Gemma Avenzoa, «La recepción de Valerio Máximo en la coronas de Castilla y Aragón en el Medievo», *Evphrosyne*, 26 (1998), pp. 241-252. Del «ocio virtuoso» se ocupa María Morrás, «Un tópico ciceroniano en el debate sobre las armas y las letras», en *Actas del IV Congreso de la AHIM*, Lisboa, Cosmos, 1993, IV, pp. 115-122. *Veneras*: 'conchas'.

8. Que requiera las dos potencias del alma (*entendimiento y memoria*), junto con la tercera, abajo citada («más costreñido de la necesidad que de la *voluntad*») quiere significar que la dedicación intelectual y emotiva al texto son plenas e inseparables; cf. Lillian von der Walde Moheno, «El prefacio de *Grisel y Mirabella*, de Juan de Flores», *Signo. Anuario de Humanidades*, 8 (1994), pp. 591-606, 595. Sobre la alegoría de las tres potencias, Louise M. Haywood, «La oscura selva': Allegory in Early Sentimental Romance», donde lo remite al *Siervo* de Rodríguez del Padrón, indicando la «gradual translation of the lovers' faculties from personification figures to characters» (p. 417); en un trabajo anterior («Narrative and Structural Strategies in Early Sentimental Romance», *Fifteenth Century Studies*, 25 (1999), pp. 11-24), Haywood insistía en el marcado carácter simbólico de otra tríada, la de los tres tiempos o edades. Cf. John K. Walsh, *El «Coloquio de la Memoria, la Voluntad y el Entendimiento» (Biblioteca Universitaria de Salamanca ms. 4763) y otras manifestaciones del tema en la literatura española*, Nueva York, Lorenzo Clemente, 1986.

9. Marina S. Brownlee (*The Severed Word*, p. 108) subraya que, como aquí, «it is generically inappropriate within the erotic pseudoautobiography to find a concern for extratextual didacticism, particularly as in this case, where the didacticism is of a moral (rather than erotic) nature. By definition its concern is obsessively centered instead on the lover's psychological states of hope, despair, etc.»

10. O sea, 'a la tinta'.

11. Los giros «aquejado de amor» y «aprisionar el corazón» forman parte de la fraseología con que traducen en romance los efectos y afectos del *amor hereos*: uno de los motivos

comencé de escribir e, escribiendo declarar mi apasionada vida e las muy esclarecidas e singulares virtudes de la señora de mí. E por ende la intitulé *Sátira de infelice e felice vida*, poniendo la suya por felice e la mía por infelice, llamándole *Sátira*, que quiere decir reprehensión con ánimo amigable de corregir; e aun este nombre sátira viene de *satura*, que es loor.¹² E yo a ella primero loando, el femineo linage propuse loar, a ella amonestando como siervo a señora, a mí reprehendiendo de mi loca tema e desigual tristeza.¹³ Lo cual con todas fuerças me esforcé decir; mas la rudeza de mi ingenio mesclada con la ignorancia facían mi plu-

recurrentes de la *Sátira* y en el que insiste especialmente Robert Folger, *Images in mind*, pp. 134-146, donde especifica que el texto «requires an attentive reader who is able to discern the narrator's errors and madness» (p. 138), incluso que «the text itself needs this supplementation because his 'madness' is projected into the author-persona's discourse» (p. 139); en suma, «the composition of the text and presentation to the audience, effects a narrative closure and sublimates the destructive force of *amor hereos*. It is a transformation of reprehensible silent despair and oblivion into praiseworthy literature and memory, of pathologic amatory servitude into male power» (p. 146); en un reciente trabajo, Folger («*Cárceles de amor*: 'Gender Trouble' and Male Fantasies in Fifteenth-century Castile», *Bulletin of Hispanic Studies*, 83 (2006), pp. 617-635) ha insistido en que «this concept of passionate love that underlies the culturally sanctioned discourse of amatory servitude today known as courtly love and the works of the first generation of sentimental fiction (*Siervo libre de amor*, *Sátira de infelice e felice vida*, and, with some reservations, *Triste Deleytación*), reminiscent of *cancionero* poetry» (p. 619).

12. La polaridad «loor» / «reprehensión» (o sea, *laus* / *reprobatio*) no sólo fundamenta la definición del género (véanse, en la introducción, las definiciones de Santillana, Valera, de la Torre, etc.), sino que marca toda la obra, desde el mismo *titulus operis*, donde se incluyen los adjetivos respectivamente alusivos: *infelice y felice*. Marina S. Brownlee (*The Severed Word: Ovid's «Heroides» and the «Novela sentimental»*, Princeton, University Press, 1990, pp. 109-111) analiza hasta cuatro sentidos del par loor / reprehensión. Sobre el concepto retórico de *laus* en general, el clásico trabajo de C. Th. Burgess, «Epideictic Literature», *Studies in Classical Philology*, 3 (1902), pp. 89-261; Edmond Faral, *Les arts poétiques du XIIIe et du XIVe siècle*, Paris, Champion, 1923, pp. 75-85, donde se centra en la *descriptio personarum*.

13. Como requerían las *anes* (*dictandi, praedicandi* e incluso *arengandi*), al principio se debe indicar el *thema* o 'asunto' de que trate el sermón, discurso o carta (cf. F. Rico, *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz, UNED, 1978; A. D. Deyermond, «The Sermon and its Uses in Medieval Castilian Literature», *La Corónica*, VIII (1980), pp. 127-155); tan traída y llevada fue la indispensable alusión a dicha parte proemial, que acabó significando 'obsesión, fijación, obstinación', como se induce del texto de don Pedro o recuerdan los versos: «No quieren por ser queridas, / ni gualardonan servicios; / antes todas desconocidas, / por sola tema regidas, / reparten sus beneficios» (Luis de Lucena, *Repeticion de amores*, ed. Jacob Ornstein, Chapel Hill, North Carolina University Press, 1954, p. 44). Como era de recibo, don Pedro lo trae al principio de su escrito, adjetivándolo con el sintomático *loca* y en relación quasisonímica con *tristeza*: todo ello para subrayar que el motivo recurrente, asunto y, redundantemente, 'tema' es la exposición de su enfermedad de amor (véase nota 11 y, abajo, nota sobre Antíoco), causada por la falta de reciprocidad; por ser, en suma, *desigual*.

ma muy menguadamente escrebir lo que deseaba. Así que, escribiendo, muchas vegadas propuse de me retraer de lo començado e, retraído, al dios Ulcano lo sacrificar.¹⁴ Pero a la fin, salido del tal laberinto,²⁵ yo

¹⁴ *Vulcano*.— Muchos haber seído los Ulcanos se averigua por los actores e científicos varones, pero de uno mayor memoria se face, del cual como de solo los poetas fablaron.¹⁴ Éste fijo fue del alto Jove e de la grande deesa Juno, engendrado en el cielo, del cual seyendo expelido, al caer quedó coxo; por esto los poetas e abtores a Ulcano coxo escriben; de esto fabla Isidoro, libro octavo *Etimologiarum*, capítulo «De diis gencium».¹⁵ Nació este Ulcano tan diforme, que la deesa madre non se tovo por contenta de lo tener en el preciado lecho, e el grande dios su padre le denegó la propia mesa, segund afirma Vergilio en las *Bolcólicas*, égloga cuarta, diciendo: «Nin el dios su padre quiso a éste tener a su mesa, nin la deesa su madre fue contenta de lo tener en su lecho».¹⁶ Onde los soberanos dioses, padre e madre, de la diformidat suya habiendo vergüeña, non lo queriendo llamar fijo, en las islas Ulcanias lo echaron, e, allí, de las ximias fue criado. Éste, después que creció, fue maestro en todas las artes de aquellos que sus obras en el fuego forjan, por lo cual los antiguos a el dios del fuego llamaron, segund face Solino en el *Polistor*.¹⁷ E por ende, el abtor dice al dios Ulcano lo sacrificar, como si dixese al fuego lo quería encomendar

14. O sea, los poetas hablaron únicamente de un Vulcano, como si fuese «solo» o único, cuando, en realidad, como le indica su maestro, hay «diversidad de la fabla de los sabios e de los poetas, los cuales en la verdad del entendimiento concordaron, mas en la manera de fablar discordaron mucho» (El Tostado, «Cuestión de Apolo»). Sobre la unicidad del simbolismo poético de los mitos, véase mi artículo «La ficción y la 'verdad del entendimiento': algunas consideraciones de poética medieval», *Revista de Poética Medieval*, 4 (2000), pp. 153-186.

15. San Isidoro, *Ethymologiae*, VIII, viii, 11, núm. 41. Trae la fuente el Tostado, que no dedica una cuestión a Vulcano, sino que habla de él en la de Diana: «en quanto dixerón que Vulcano es fijo de Júpiter e Juno entendieron por Juno el aire e por Júpiter el fuego, según declara Isidoro, libro octavo *Ethimologiarum*...» Generalmente, desde esta fuente inicial que le da el Tostado, don Pedro consulta otras (aquí Virgilio, Solino, etc.) y completa la glosa. Sobre la difusión de San Isidoro, K. N. McFarlane, «Isidore of Seville on the Pagan Gods (*Origines*, VIII, 11)», *Transactions of the American Philosophical Society*, 70 (1980), pp. 3-40. Véase, en general, el homónimo libro de Francisco Crosas, «*De Diis Gentium*». Tradición clásica y cultura medieval, Peter Lang, Nueva York, 1998.

16. Virgilio, *Bucólicas*, versos finales: «cui nos risere parentes / nec deus hunc mensa dea nec dignata cubili est». No sigue literalmente el sentido del texto de Virgilio, pues se refiere a Vulcano, cuyos padres, Júpiter y Juno, lo precipitaron desde el cielo; por lo tanto, las palabras «dea nec dignata cubili est» no se refieren a la madre, sino a Minerva, que, por su voto de castidad, no quiso ninguna relación con el dios Vulcano.

17. C. J. Solino, *Polyhistor*, p. 115: «Et quoniam natura ibidem subest ignes, Vulcano urbem proximam Lycii dicarunt, quam de vocabulo sui nominus Hephaestiam vocant».

para que prestamente lo consumiese.¹⁸ A este inflamado dios servían los ciclopes, hombres grandes, de un solo ojo poseedores, en la soterraña fragua, debajo de las Ulcanias regiones, segund quiere Vergilio, libro VI° de las *Eneydas*.¹⁹ Este Ulcano casó con la deesa Citaria,²⁰ más fermosa que todas las celestiales diosas, la cual, su fealdad menospreciando, al belicoso Mares amó. E como la deseada fin llegase entre los dos enamorados,²¹ sus furtados e ocultos placeres habían. Esto continuando, de muchos de los dioses fue conocido. El primero de los cuales fue el prepotente Titán, al cual cosa celar non se puede; revelólo este esclarecido dios al coxo hermano. Él, por el elevado ingenio de su arte, invisibles cadenas con sotileza inusitada fabricó; aquéllas artificiosamente dispuestas en el logar gozoso, ado los amadores de sus dulces amores gozar solían, con artificioso ingenio de pesos, insensiblemente, los prendieron. Ellos así desnudos estando, a Ulcano merced pedían que de tanta vergüeña los absolviese. Mas el fiero corazón no otorgaba las piadosas demandas; mas antes a todos los dioses llamó. Onde, desnudos e tan inhonestamente mirados, por muchos días materia de grande risa causaron. Este Ulcano a Júpiter hizo señalados servicios en la guerra de los gigantes, forjando los rayos con que a aquéllos venció; por lo cual el alto padre de los dioses le prometió dar cualquier merced que le demandase. Pedió el fijo al padre suyo que a Minerva por muger le otorgase, a la cual Júpiter otorgado había usar de perpetua virginidad. Costituido²² por esto el alto dios en perplexidad e angustia, por no faltar la divina promesa a alguna de las dos partes, al fijo permitió que a la sabia flava por muger tomase.²³ Si de grado o por el

18. Como indico en la introducción, don Pedro se desdobra en personaje y autor (*abtor*), acorde con la división de la obra en texto y glosas, que funcionan como referente histórico, científico y, en general, erudito, como indiqué en mi artículo «Ficción sentimental y humanismo: La *Sátira* de don Pedro de Portugal», incluso estético, como apunta Julian Weiss, «Las fermosas e peregrinas ystorias: sobre la glosa ornamental cuatrocentista», *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), pp. 103-112.; Antonio Cortijo (*La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*, Londres, Tamesis, 2000, pp. 14-15), subraya esta división como superación del «mero relato pseudo-autobiográfico», pero ténganse en cuenta a Keith Whinnom, «*Autor and tratado in the fifteenth century: semantic latinism or etymological trap?*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59 (1982), pp. 211-218; James Mandrell, «*Autor and Authority in Cárcel de amor: the Rolle of el Auctor*», *Journal of Hispanic Studies*, 8 (1984), pp. 123-138; y véase, en general, Jesús Rodríguez Velasco, «La Biblioteca y los márgenes. Ensayo teórico sobre la glosa en el ámbito cortesano del siglo XV en Castilla. I: códice, dialéctica y autoridad», *Ehumanista. Journal of Iberian Studies*, 1 (2001), pp. 119-134.

19. *Eneida*, VI, vv. 630-633.

20. Venus. Esta grafía alterna con Citarea (glosa 30).

21. 'Como los amantes hubiesen consumado su amor'.

22. 'Sumido, ensimismado'.

23. Aplicado a Minerva, estos epítetos aparecen en la cuestión de Minerva del Tostado, como en la página siguiente recuerda don Pedro. *Flava*: 'rubia'.

contrario haberla pudiese, a la científica Minerva otorgó que de aquél se defendiese. Cometida entre ellos la tal contienda, la fuerte Belona esforzadamente e animosa se defendía. E seyendo más acelerado que complía el quemante deseo de Ulcano,²⁴ el generativo humor en la tierra destiló, del cual Eritonio fue engendrado, fijo sin madre, la tierra su lugar supliendo. D'este acaescimiento hubo nombre Eritonio, que sinifica 'contienda de tierra', segund afirma el santo doctor, libro décimo octavo de la *Cibdad del muy Alto*.²⁵ Debajo d'estos poéticos integumentos, luengos sesos se encierran,²⁶ históricos e naturales, los cuales explicar a la brevedad de la obra no conviene, e, por tanto, baste lo suso recontado de Ulcano e de sus insinias e fermosos fechos.²⁷

²⁶ *Laberinto*.— Ésta fue una casa o edificio fabricado por el sciente e industrioso Dédalo, para guarda e morada del Minotauro, monstruo fiero e terrible, teniendo la cabeça de toro e los otros miembros humanales. Este monstruo mató Teseo por consejo e avisación de las dos sabias doncellas de Creta. Este edificio fue en la isla de Candia, el cual por tal orden era fabricado, que, después de habida la entrada, la salida era muy dubdosa e cuasi difícil, e por eso se decía laberinto, porque ninguno dél podía salir.²⁸

24. 'Acuciando de repente el ardiente deseo a Vulcano'.

25. San Agustín, *De civitate Dei*, XVIII, xii, 38.

26. *integumentos*: 'imágenes, metáforas, alegorías; 'coberturas poéticas' en general, que recubren sentidos más profundos (*luengos sesos*). Sobre la noción de *integumentum* y afines (*involuturum, vestimentum*), véase Edouard Jeuneau, «L'usage de la notion d'*integumentum* à travers les gloses de Guillaume de Conches», *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, XXIV (1958), pp. 35-100; en general, y entre muchos otros, A. J. Minnis, *Medieval theory of authorship*, Scolar Press, Londres, 1982, pp. 140-143; Julian Weiss, *The poets's art. Literary Theory in Castile c. 1400-60*, pp. 68-73 y *passim*; Domingo Ynduráin, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 397-414. Sobre este período, Pedro M. Cátedra, «El sentido involucrado y la poesía del siglo XV. Lecturas virgilianas de Santillana con Villena», en «*Nunca fue pena mayor*». *Estudio de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, eds. A. Menéndez Collera y V. Roncero, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 149-161; o mi «La ficción y la 'verdad del entendimiento': algunas consideraciones de poética medieval».

27. Don Pedro confiesa que en sus glosas no declarará los sentidos *histórico y natural*, o sea, no hará una exégesis evemerista, que consideraba que los dioses del Olimpo son la sublimación y divinización de héroes históricos; se quedará en los principales atributos poéticos o emblemáticos (*insinias*) de Vulcano; se parecen, por lo tanto, a las de la *Coronación* de Juan de Mena (cf. Inez MacDonald, «The *Coronación* of Juan de Mena: Poem and Commentary», *Hispanic Review*, 7 (1939), pp. 125-144, 128). Sobre el evemerismo medieval, el clásico estudio de Jean Seznec, *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento* [1930], Madrid, Taurus, 1983; también puede verse mi «El evemerismo medieval español: de Alfonso el Sabio al Tostado», en *La razón del mito. I Congreso de mitología mediterránea*, coord. G. Luri, Madrid, UNED, 2000, pp. 159-175.

28. Es posible que la fuente sea San Isidoro, *Etimologías*, XI, 3, 38, aunque también pudo haber visto las fuentes más comunes de este episodio en aquellos años: Ovidio, *Heroidas*, I

quise más que la poca sabiduría mía a todos se manifestase que de mi amigable exercicio non coger algund fructo. El cual fructo solo yo quiero que sea enviar a vos, mi muy principal señora, esta breve sátira, por tres respectos.

El primero, conociendo vuestra muy singular discreción e natural ingenio sobrepuxar a toda prudencia e artificial industria.²⁹ De lo cual no sortirá pequeña salud e autoritat a la subsecuente obrecilla mía, ca, segund dixé, muchos defectos contener.³⁰ Será muy necesario que la suma prudencia vuestra emiende aquéllos, e los yerros suyos con amigable corrección los reprehenda e, reprehendida e emendada, sea digna de algund loor, o a lo menos no digna de reprehensión. E, por tanto, la fice no autorizada de los grandes e científicos varones e, en algunos lugares, escura, porque la vuestra muy llena industria saberá de cuáles jardines salieron estas flores mías, e a la escuridat dará lumbre e claridat muy luciente.³¹

Lo segundo, por vos ser asentada en la cumbre de la honor mundana, poseyendo real estado, del universo uno de los más excelsos, aunque no en grandeza, en honores e virtudes señaladas muy claro e muy singular. Al cual, con la rodilla fincada en suelo, suplico que de las caninas e venenosas lenguas, más hábiles a reprehender que a loar, la libre, defienda e ampare, e le acresciente título de honor e de auctoridat, dando lugar a los scientes que la miren e castiguen con ojos amigables e amoroso açote, e atapando las bocas de los simples o ponzoñosos retractadores, no osen de la morder e llagar de enerboladas llagas.

Lo postrimero, por el amor inmutable que, segund dixé en comienço, siempre sentí que la vuestra singular virtud me había, do procederá loor

(Ariadna a Teseo); o Séneca, *Hipólito*, 121-123, 646-650: éstas son, por ejemplo, las fuentes de la glosa que pone Pedro Díaz de Toledo a su traducción del *Fedón*: «Aquesta historia introduze el Ovidio en una de las *Epístolas*, e Séneca faze mención en la quarta tragedia, donde fabla de Ypólito» (Nicholas G. Round, ed., [Pero Díaz de Toledo], *Libro llamado «Fedón»*. *Plato's «Phaedro» Translated by Pero Díaz de Toledo (MS Madrid, BN, Vitr. 17,4)*, Londres, Tamesis, 1993, p. 230).

29. Genéricamente, el *ingenio* indicaba los dones naturales del hombre, o sea su capacidad, su talento, incluso su carácter (Cicerón, *De officiis*, I, 114); asociado a *natura*, como señala Horacio (*Epístola ad Pisones*, 291-297), se opone, por lo tanto, a *industria*; del mismo modo que se complementan la discreción y la prudencia (véase abajo).

30. 'Contiene'. Son muy frecuentes estas construcciones de infinitivo a la latina.

31. El primer objetivo, así, es una suerte de reto intelectual: la emplaza a descubrir las fuentes en que se basan las glosas, a desvelar el *involuturum* erudito con que ha adornado su relato sentimental. A este primer objetivo, ensalzarla intelectualmente, siguen dos *laudes* más en los siguientes párrafos, las de su honor y virtud para ensalzarla moralmente.

a mi obra, aunque no lo merezca.³² Ca si todas las cosas tienen dos entendimientos, uno de loor e otro de reprehensión,³³ no dubdo yo que en toda esta obra mía e en cada parte d'ella sea dado por la señoría vuestra el mejor que atribuírsele pueda e, lo otro desechado, como cosa indigna de parecer ante la magestad real.

E si la muy insigne magnificencia vuestra demandare cuál fue la causa que a mí movió dexar el materno vulgar e la siguiente obra en este castellano romance proseguir, yo responderé que, como la rodante fortuna con su tenebrosa rueda me visitase, venido en estas partes, me di a esta lengua, más costreñido de la necesidat que de la voluntad. E traído el testo a la deseada fin e parte de las glosas en lengua portuguesa acabadas, quise todo trasformar e lo que restaba acabar en este castellano idioma. Porque, segund antiguamente es dicho e la esperiencia lo demuestra, todas las cosas nuevas aplacen,³⁴ e aunque esta lengua non sea muy nueva delante la vuestra real e muy virtuosa magestad, a lo menos será menos usada que la que continuamente fiere en los oídos de aquélla.

Fice glosas al testo, aunque no sea acostumbrado por los antiguos auctores glosar sus obras. Mas yo, movido cuasi por necesidat, lo propuse facer, considerando que, sin ello, mi obra parecería desnuda e sola, e más causadora de cuistiones que no fenescidora de aquéllas. Ca, demandando quién fue ésta o quién aquél, qué es esto o qué es esto otro, no fenescerían jamás demandas a los ignorantes, e aun en algunas cosas a los scientes sería forçado de revolver las fojas.³⁵ E quanto más discorría por las vidas valerosas de la antigua edat, dándome a conocimiento de las cosas con viso más propinco que de ante,³⁶ tanto mi

32. Sobre la importancia de la condición de inmutable, diametralmente opuesta a la misogina atribución de mutabilidad, véase el completo trabajo de Julian Weiss, «¿Qué demandamos de las mujeres?»: Forming the Debate about Women in Late Medieval Spain (with a Baroque Response), en *Gender in Debate from the Early Middle Ages to the Renaissance*, eds. Thelma S. Fenster y Clare A. Lees, Nueva York, Palgrave, 2002, pp. 237-274.

33. *dos entendimientos*: 'dos interpretaciones'. Obsérvese que estamos en pleno esquema polarizado: *laus* frente a *vituperium*, característico del género retórico epideictico y del género sátira (véase introducción).

34. Traduce a la letra el conocido *dictum* «omnia nova placent».

35. 'Documentarse, consultar las fuentes pertinentes'. Estoy de acuerdo con Sol Miguel-Frendes cuando indica que «the use of mythological images is just another memorial — that is, visual — procedure of 'the craft of thought'» («Reimagining Diego de San Pedro's Readers at work: *Cárcel de amor*», p. 16); también es muy atinada su observación previa de la galería de figuras como *loci memoriales* de la contemplación mnemotécnica, como parte de «the rhetorical craft of contemplation» (pp. 14-18).

36. 'Conociéndolas más de cerca que antes'.

mano con mayor gozo escrebía, e con mayor afección e estudio, aquel que arrebatar podía entre los enojosos aferes míos, yo proseguía lo procesado. E llegando al puerto por mí deseado, veyendo que era tiempo conveniente, quise enviar la madre con sus hijas a la vuestra muy serena virtud. La cual rescebid e oíd, muy valerosa e bienaventurada princesa: recibid las primicias de mis cuidados, recibid esta mi Argos³⁸ e recibid esta indigna sierva vuestra, que, besando las manos reales, goce de la muy deseada vista. La cual humildemente suplico a la serenidat e excelencia vuestra quiera rescebir e haber recomendada.

Fenesce la epístola.

³⁸ Argos. — Entre los poetas e auctores este solo nombre posee, al cual nin padre nin linaxe se falla, mas esto sólo de nobleza le atribuyen: que fuese servidor de la muy alta deesa Juno. El cual haber seído verdadero hombre muestra Eusebio en el libro de las *Crónicas*, señalando los tiempos de su vida.³⁷ A éste cien ojos dieron los poetas, dispuestos en torno de la cabeça en manera de corona, a los cuales tal orden dieron, que, unos dormiendo, otros velasen, e nunca el pesado sueño a todos juntamente cerrar podiese. Por lo cual era éste muy conveniente para aquellas cosas guardar que muy caras fuesen. De aquí nació la ocasión de su muerte, segund avino e aviene a algunos que, por ser hábiles, industriosos e se fallar en ellos virtud señalada, fenecieron e fenescen la penosa vida. Júpiter, príncipe de los dioses, el conyugal deudo a la su esclarecida muger non guardaba, con ilícitos amores lo mancillando; de esto doliéndose la grande matrona, a su marido mucho celaba. Onde un día, seyendo del cielo ausente, fallado aquélla logar de verdadera sospecha, a las tierras del cielo descendió. Era entonce Júpiter en Tesalia gozando de los amores de la ninfa Ío, o Isis, fija del dios del río Ynaco, al cual, en la espesura de las falsas nubes, por él sin sazón inducidas, falló. No pudiendo en otra manera Júpiter encobrir su deslealtad, a Ío en vaca blanca convirtió. Juno, que ya al su injusto marido en semblantes yerros tomara, no creyó ser vaca la que a sus ojos vaca se demonstraba. Por más se asegurar, a Júpiter en don la demandó; el cual, aunque con dolor inmenso, por quitar la tan violenta sospecha, la vaca con más liberal mano que con corazón alegre le otorgó. Juno, temiendo que por sutil ingenio e artificioso engaño la fingida vaca le fuese quitada, encomendola al famoso Argos, cuya diligencia e solícita guarda non podía haber. Por fuerza o robo non temía, ca esto manifestaría la sospecha de los secretos amores; negligencia o engaño non recelaba cerca de aquél, al cual era natural la perpetua vegilia e el sempiterno acatamiento contra él. Pero el poderoso engaño, causa de males sin cuento, prevaleció. Contris-

37. Eusebio, *Chronicon* (París, 1512, f. 11v).

tándose el divino Jove que su tan cara amiga por él injustamente tan crúas penas sufría, a su hijo Mercurio, de los furtos e engaños divinal capitán, envió a la ninfa, en ajena figura tornada, de las ásperas prisiones librar. Mercurio, en falso hábito de pastor transformado, con dulçura del nuevo instrumento siringa, el pesado sueño en los siempre velantes ojos inducir quería. Era siringa non conocido instrumento en los pasados siglos, de nuevo de cañas dispares formado, en las cuales el noble cuerpo de la ninfa Siringa, cerca del río Labdón, por temor del dios de Arcadia corriendo, fue convertido, por usado vocablo, entre nós, albogues llamado. Mucho era suave e placiente a Argos la excelente e sonórea melodía del non usado instrumento; con el tan grande deleite de los armónicos sonos, los ojos de Argos se cerraban; mas como tantos fuesen agravados, los unos de sueño, otros velantes remanescían. Tanta fue pero la fuerza de la no usada en aquellos tiempos armonía, que los cien ojos el peligroso sueño rescibieron. Non tardó el engañoso Mercurio con la tajante arpe, agora alfange llamada, que fasta entonce so el simulado pastoril hábito encobriera, la cabeça de Argos tajar, de las fieras prisiones la ninfa sacando. Muy sentida fue Juno del nuevo fraude de Mercurio e de la indigna muerte del su fiel criado. Mas pues ya facer ál non podía, queriendo que tanta beldad non peresciese, los cien ojos de Argos en la cola del pavón, ave a ella consagrada, por perpetua apostura asentó. Ésta es sentencia de Ovidio, libro primo *Metamorfoseos*.³⁸ En cada parte de la ovidiana estoria son diversos integumentos poéticos non dignos aquí de proseguir, mas por Argos la prudencia entender se puede; por Mercurio, los sentidos; por el canto e dulzura del instrumento siringa, los falagueros delectes inducientes el sueño de la perpetua muerte.³⁹ E porque a este Argos cien ojos atribuyeron, como dicho es, quiso el auctor llamar a la subsecuente obreta Argos. Ca así como aquél cien ojos tenía, así aquélla cien glosas contiene;⁴⁰ e así como el ojo corpóreo al cuerpo alumbrava e guía, así la glosa al testo por semblante manera face, quitando dudas a los leyentes. E así como el ojo da, trae e causa gozo e alegría, así la glosa alegra, satisfaciendo a lo obscuro e declarando lo oculto. E si de las glosas algunas grandes e otras pequeñas se fallarán, así fue conveniente de se facer, porque en la narración precedente dice la

38. *Metamorphosis*, I, vv. 722-723.

39. Sobre los sentidos de las fábulas ovidianas, casi siempre a partir del *Ovide moralisé*, de Pierre Bersuire, véanse Paule Démat, «*Fabula*». *Trois études de mytographie antique et médiévale*, Ginebra, Droz, 1973; Peter Dronke, «*Fabula*». *Explorations into the Uses of Myth in Medieval Platonism*, Leiden-Colonia, Brill, 1974.

40. En realidad, son 105 glosas, pero 5 remiten, respectivamente, a otras glosas, de las que dependen: la 24, «Febo», remite a la 6, *Apolo*; la 95, «Fijo del belicoso Mars», a la 55, *Cupido*; la 99, «Moço de las doradas alas», también remite a la de *Cupido*; la 102, «Delfico», de nuevo a la de *Apolo*; la 104, «Virgen Latonia», a la 32, *Diana*. De modo que son, efectivamente, 100 glosas.

piadosa Juno, de compasión movida, la cabeça de Argos muerto trasmutar en la fermosa cola de pavón, la cual muchos ojos grandes e pequeños posee. De lo cual es de presuponer el mencionado pastor no iguales ojos, mas diversos e dispares obtener; e por ende el auctor, imitando a aquello, por la semblante orden començó su camino e siguió su viaje.⁴¹

41. Este afán por contar la historia mítica de Argos le sirve a Marina S. Brownlee para concluir que «this interest in narrative where we would expect interpretation points to Don Pedro's fascination with the two principal discursive modes of the Middle Ages, myth and allegory» (*The Severed Word*, p. 113).

[CAPÍTULO I]

Comiença la *Sátira de felice e infelice vida*

Metida, destrozada, en la muy tenebrosa cárcel de servitud, llena de amargura e de desesperación, mi franca voluntad despojada de libertad,⁴² que a ella tanto como su ser pertenesce en el mes del César,⁴³ día de Lucina,⁵³ a la hora que el radiante Apolo,⁶³ bañado en las esperias ondas,⁷³ con sus doradas crines, la rica posada de Neptuno alumbrar

⁴³ *Mes del César.*— Díselo por el mes de Julio, el cual antiguamente era nombrado Quintilis, porque de Março, do comenzaba la anciana gente el año, era quinto; mas después, al honor de Julio César, porque en este mes nascido o porque alguna victoria en el ganó, fue nominado Julio. Así como Agosto, que de primero fue llamado Sestilis, e después, a honor de Augusto, Agosto se llamó.⁴³ *Calendar's*

⁵³ *Día de Lucina.*— Eso mesmo es día de la Luna, la cual por muchos nombres fue llamada, segund se declara en la glosa de Diana. E es de saber que antiguamente por los naturales filósofos fue nominado cada un día por el nombre de un planeta. Onde dicen el día de los dioses tomar su nombre, porque los planetas los gentiles llamaron dioses, e en aquel día en el cual cada uno de aquéllos tiene la prima hora o posee la principal dominación se nombra del nombre de aquel planeta. El domingo es nominado día del Sol o día del Señor, porque el Sol entre los otros planetas tiene la soberanía, e la prima hora de aquél posee. En lunes principalmente señorea la Luna e su primera hora sujudga; en martes, Mares; en miércoles, Mercurio; en viernes, Venus e en sábado, Saturno. Así que, por quanto la Luna o Lucina tiene el dominio del segundo día, se llama día de la Luna o de Lucina.⁴⁴

⁶³ *Apolo.*— El común fablar a uno piensan e dicen entre los gentiles ser llamado Apolo e Sol, e así los poetas lo llaman, segund Ovidio introdu-

42. Apunta Louise M. Haywood («La escura selva», p. 420) que «the prison is a topification figure for the lover's despair: a local ornament rather than an extended feature of the narrative. It is not merely a metaphor or a symbol because it exists only as an image on the discourse level but is ideated as a building which restrains the lover's will on the story-level».

43. La fuente, casi *verbatim*, es de nuevo San Isidoro, *Etimologías*, V, 33, 10.

44. Tanto la referencia evemerista de que a los planetas que «los gentiles llamaron dioses» quanto toda la siguiente información, muy bien resumida, lo toma de nuevo de San Isidoro, *Etimologías*, V, 30, 5-8, que incluso deriva la palabra misma: «día deriva de los 'dioses'; no toma del obispo hispalense la parte final, dedicada a los supuestos atributos de los respectivos dioses: «afirmaban [los gentiles] que del sol recibían el espíritu; de la luna, el cuerpo...; de saturno, el humor. ¡Tal fue, en verdad, la insensatez de los gentiles, que forjaron fábulas tan ridículas!».

ce a Apolo hablando en sus loores, en el primero de *Metamorphoseos*;⁴⁵ e aquí así se debe entender, porque el auctor, imitando a los poetas, dice «Apolo con sus doradas crines alumbrar la posada de Neptuno». Lo que dixo por el Sol que, de uso cotidiano declinando al poniente, da lugar a Diana, que, con su pequeña claridad, alumbra la venidera noche.⁴⁶ Mas la verdad, segund los sabios, no es ésta, ca uno es Apolo e otro Sol, e aun Sol no es uno sólo, ni Apolo uno sólo. Ca los que este nombre de Sol hobieron fueron cuatro, e de Apolo otros cuatro se fallan. Pero, dexando los otros, ayuntando Sol e Apolo en uno, segund place a los poetas, éste por excelencia se dice Apolo, que fue hijo de Júpiter e de Latona, el cual fue por muchos nombres llamado. Es a saber, Febo Delius, Delficus, Cincius, Novius, Licius, Timbreus, Gocomas, Argicosus, Titán, Sol, Peán, Ficius, Lataus, Latonígena. E dexando los otros nombres, de los cuales se podría decir, porque así fue llamado, solo hablaré de Apolo, el cual nombre le conviene en cuanto hombre, porque así fue llamado el hijo de Júpiter, e aun le conviene en cuanto es planeta, ca Apolo en griego significa «destruidor», e esto es porque con la grand calor suya destruye e consume todas las cosas. Así lo afirman Isidoro e Fulgencio, que algunos pueblos son en Etiopía que al Sol cada día como nasce maldicen. Porque con la inmensa calor en aquella región todas cosas consume.⁴⁷ E este Apolo agora se tome por Sol, agora por Apolo, hijo de Latona, es cierto que fue tenido por dios, segund la vanidad de los gentiles. E esto fue por la alteza de la lineage, ca fue hijo de Júpiter, que es el más esclarecido de todos los dioses. E eso mesmo le tenían por dios, por la excelencia de las cosas que le atribuían, por las cuales, entre los antiguos, a los hombres e a las cosas mudas ficieron dioses. La una excelencia es en cuanto es planeta singular entre todos los cuerpos celestes. E si a algund cuerpo celestial debieron o podieron con algund color dar divinidad, non fue a alguno más debido que al Sol, como él sea más excelente que todos. Otra excelencia fue en cuanto hombre, que dixieron que él mató la serpiente Fitón, la cual con su grandesa e fiereza a los hombres espantaba, e por tanto beneficio començáronlo a loar, saludándolo con versos heroicos. La otra fue porque a Apolo atribuyeron que fallase primero la medicina e conociese la virtud de las yerbas. E porque esta arte es tan necesaria e tan provechosa a la vida de los mortales, toviéronle los hombres por dios, pensando que non podía alguno tan excelente cosa fa-

45. Ovidio, *Metamorphosis*, I, vv. 510-525. Sigue muy de cerca la cuestión de Apolo del Tostado, aunque la traducción del verso no la trae este autor.

46. Véase sin más el clásico estudio de doña M^a Rosa Lida, «El amanecer mitológico en la poesía narrativa española», en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 119-164.

47. El texto del Tostado desde «en griego» hasta aquí es literal de la primera cuestión, salvo «calentura» por «calor»; la fuente de San Isidoro, *Ethymologiae*, XIV, v, núm. 14.

llar si non fuese dios. Otra e más principal fue por las divinales respuestas. Era mayor la fama de Apolo que de todos los dioses en conoscer las cosas ocultas e dar respuestas cerca de aquéllas, por lo cual de todo el mundo concurrían al templo suyo délfico, en el monte Parnaso, a preguntar de sus dudas; e parece en cuanta estima fueron habidas estas respuestas.⁴⁸ Ca Lucano, poeta esclarecido, dice que non fue en el mundo mayor daño que haber cesado las respuestas délficas,⁴⁹ las cuales cesaron por venida del nuestro Redemptor. Onde, en la causa de haber cesado aquéllas, fue engañado Lucano, ca pensó ser otras e afirmolas. Esta cosa oso yo decir ser aquella en que menos erraban los gentiles, porque todas las otras excelencias no concluían por Apolo dios, mas responder a las cosas ocultas e por venir concluía por necesidad ser el verdadero dios, si esto con verdad ficiera.⁵⁰ Así lo sintió Isaías, capítulo cuadragésimo primo, diciendo: «Anunciate nobis que ventura sunt in futurum et dicemus quam dii estis vos».⁵¹ Pero esto no hacía Apolo con verdad, mas con sotileza de palabras él fablaba siempre escuro,⁵² e las palabras así ordenadas, así texidas e entremezcladas, que agora veniese lo demandado, agora su contrario, siempre parecía aquello que venía haber querido decir Apolo.

⁷⁸ *Esperias ondas*.— Porque aquel mar, so el cual la claridad del fulgente Sol fuye e se alexa de nuestra vista, es llegado en estas nuestras Españas, por tanto es llamada mar de España; e así sus ondas se pueden llamar esperias, en las cuales, queriendo alumbrar a la parte yusana sin descender el

48. *parece*: 'se muestra, es manifiesto'.

49. Lucano, *Farsalia*, V, 85-197.

50. Viene a decir que la única religión verdadera desplazó los falsos oráculos de los gentiles; o viceversa: los vaticiones de Apolo en Delfos fueron interpretados como *figurae* o *praefigurationes* de las verdades reveladas, de modo que Apolo fue entendido como vaticinio de Cristo, porque creían firmemente en la ejemplaridad de la historia antigua —y de algunos de sus héroes elevados a la categoría de mitos—, principalmente porque la consideraban *figura* de la historia sagrada y a su luz la interpretaban (cf. Eric Auerbach, *Figura* [1967], Madrid, Trotta, 1998). La Edad Media completó este método interpretativo con Lactancio, San Agustín: «Aut non inveniri aut vix inveniri deos, qui non homines fuerint, mortuisque divini honores delati sint» (*De civitate Dei*, I, viii, 26; cf. XVIII, 8); San Isidoro. *Etimologías*, VIII, 11, 1-11. No obstante, la práctica de los comentarios y exégesis ya es anterior: baste ver los de HERÁCLITO y el estoico CORNUTO del siglo I, o los de los neoplatónicos PORFIRIO y SALUSTIO, del III y IV respectivamente.

51. ['Anunciad lo que ha de suceder en el futuro y confirmaremos que vosotros sois dioses'] Isaías, 41, 23.

52. Sobre el concepto de *sotileza*, Juan Casas Rigall, Juan, «La idea de agudeza en el siglo XV hispano: para una caracterización de la *sotileza* cancioneril», *Revista de Literatura Medieval*, 6 (1994), pp. 79-103, 87-91; estudia estupendamente las fuentes antiguas y transmisión medieval. Francesco Bruni («Semántica della sottigliezza», *Studi Medievali*, 19 (1978), pp. 1-36), por su parte, distingue «la sutileza del romancista de la *subtilitas* del teólogo y del filósofo, a la que aquél no tiene acceso» (p. 31).

carro de la mediocre vía, la nuestra fraudulenta vista judga que es bañado en aquéllas.⁵³

començaba,⁵⁴ e con altas gridas e voces discordes, las parleras aves buscan el reposado alojé.⁵⁴ Estaba retraído de humana compañía, mas non de cuidados, anxias, congoxas e rabias era solo; de males, tristezas, daños e varias contemplaciones⁵⁵ no menos afligida que seguida veía la triste vida mía, pasando aquélla en el comienço de la tercera edat de mis años⁵⁶ con tan desiguales penas e desmesuradas cruexas, que a mi mano

⁵³ *La rica posada de Neptuno.*— Neptuno por los gentiles era llamado dios de las mares, segund abajo manifestaré, e, por tanto, las llama el auctor posada de Neptuno. E ado dice «rica», esto se puede entender, porque la mar ocupa grandes tesoros, e por ella se menean continuamente infinitas riquezas e valiosas mercaderías. E cuando dice «alumbrar començaba» fabla del Sol, que, declinando a la occidental parte, decimos que alumbrá la grande e tendida mar, segund suso es tocado. Agora vengo a Neptuno, del cual me proferí fablar. E es de saber que Neptuno fue uno solo que este nombre ocupase, e fue fijo de Saturno e de Opis, otramete nombrada Rea. E, allende d'este nombre, Neptuno hobo estos dos: dios de las mares, o dios de las aguas, e Enosigos;⁵⁶ e algunos le acrescientan el cuarto e el quinto nombres que son Oceano e Nereo, pero la verdat es que non le convienen. Este Neptuno, segund dicho es, fue habido por dios de las aguas, lo cual testifica que Neptuno quiere decir que da sonido en las nubes, porque en las aguas se face sonido al quebrar de las ondas en la mar, como se fase en el aire o en las nubes sonido cuando truena al quebrar d'ellas, o porque las aguas caen de las nubes sonando cuando llueve. E aun porque a este Neptuno dieron el ceptro real los poetas, el cual tiene o debe tener tres dientes. E porque el ceptro significa dignidat o poder en el qui lo tiene, entendiose todo el poder d'este dios por el ceptro, e porque tiene el

53. Hesperia era la denominación clásica de España: «Por tanto, lo que diré,/ gentes de nuestra Esperia,/ acerca de esta matría,/ havedlo como por fe» (Santillana, *Doctrinal de privados*, XIV, 105-108, en *Comedieta de Ponza, sonetos, serranillas y otras obras*, ed. R. Rohland de Langben, Barcelona, Crítica, 1997, p. 190). «Inde est Hispania ab Hispano rege dicta, prius Iberia, ab Ibero flumine, et Hesperia, ab Hespero rege nominata» (San Anselmo, *De imagine mundi*, I, 30). *yusana*: 'inferior, de abajo'.

54. 'alojamiento, refugio'.

55. 'reflexiones, especulaciones'.

56. En realidad, Enosigos traduce el Tostado en la cuestión correspondiente: «El tercero nombre es Enosigos, el cual muchas veces le pone Omero e quiere decir movedor de la tierra»; adapta el «Ennosigeos» de Boccaccio: «id ab Omero vocatur sepissime Ennosigeos, quod idem est quod terram movens» (*Genealogía*, X, i). *M* lee con la grafía habitual: «Enosigos».

poder en las aguas, díxose tener el ceptro tres dientes, por tres señaladas condiciones del agua, ca por ella nadan, ella corre e d'ella beben. E era habido por dios este Neptuno por ser hermano de Júpiter, el cual no solo a sí e a sus cercanos debdos, mas aun a otros fizo ganar divinidad entre los hombres, por sus maneras sotiles e cautelosas e por grandes e singulares beneficios, con mano liberal e cara alegre otorgados. Lo segundo fue por el grand poderio de Neptuno: llamábanle dios de las mares, atribuyéndole el poder sobre todas las aguas e, especialmente, sobre las del mar, por lo cual tener en poder tan grand cosa no era humana, mas divinal dignidat. E así, quien tal cosa toviese debía ser habido por dios. Esto non se puede negar: que tener en poder las aguas a su obediencia más es divino que humano; e si tal cosa toviera Neptuno o otro, debiera con razón ser tenido por dios. Lo cual no cae salvo debajo del poder de dios verdadero, qui las aguas e los vientos manda, e obedescen a él como a soberano rey de los reyes. E porque los gentiles el tal poder a Neptuno daban, llamábanle dios con razón,⁵⁷ mas el su yerro era atribuir este poder a quien no lo tenía, quitando al criador lo suyo, dando a la criatura lo ageno. ¡O ciega opinión, no allegada a alguna natural razón, formada de sola ficción e falso juicio, que la cosa mortal a la no mortal tire la excelencia!⁵⁸ ¡O muy errada sentencia: que el siervo al señor ofenda; diabólica seta muy discordes de aquella santa palabra: «Maledictus homo qui confidit in homine!»⁵⁹

⁵⁶ *En el comienço de la tercera edat de mis años.* Es de saber para el entendimiento de aquesto que algunos parten las edades de la humana vida en seis, e otros en siete, e otros en cinco; e llámanlas infancia, puericia, adolescencia, *juventus*, *senectus*.⁶⁰ Los que dicen ser siete llámanlas infancia, puericia, adolescencia, *juventus*, *virilitas*, *senectus* e *senium*. E dexando cómo las departen e cómo las aplican, ser siete por los siete planetas, por cuyo movimiento se facen todas las generaciones en la tierra, e eso mesmo por los siete días en los cuales se encierra todo el tiempo. Quiero fablar sola-

57. «En este lugar se toma [Neptuno] por abundancia de lágrimas e repentimiento, que es lluvia moral que faze çesar la tempestad de los viçios e reducir el tiempo sereno, exclaresciendo el entendimiento con lumbré de razón, açando la cabeça que estava sojudgada al peso de las culpas» (glosa a los versos glosa al verso I, 123-131, en Pedro Cátedra, ed., Enrique de Villena, *Traducción y glosas a la «Eneida»*. (Libros I-III), I, p. 113)

58. *tire*: 'quite'

59. Jeremías, 17, 5.

60. La cuestiones específicas sobre las edades del hombre y las virtudes (que tendrán su reflejo en algunas glosas de don Pedro) las añadió la fuente, Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, a sus *Diez cuestiones vulgares* (*El Tostado sobre Eusebio*, Salamanca, Hans Gysser, 1506 y 1507), resultando las *Catorce cuestiones vulgares*, en *El Tostado sobre Eusebio*, Burgos, 1545, 5 vols., III, fols. 77-128). Son un resumen de los capítulos 120-146 de la IVª parte. Para las edades del hombre, véase el clásico libro de J. A. Burrow, *The Ages of Man. A Study in Medieval Writing and Thought*, Oxford, Clarendon Press, 1986.

mente de las seis, teniéndome con Isidoro, varón sancto e científico, que en esta manera las departe, diciendo ser seis. Es a saber, infancia, puericia, adolescencia, *juventus*, *gravitas*, *senectus*.⁶¹ Infancia se estiende fasta los siete años primeros. E llámase infancia, que significa en latín «no saber hablar»; porque el su comienzo es cuando el niño hablar non sabe ni puede, e aun en toda ella no ha cumplimiento de fabla. La otra es puericia, que dura fasta los catorce años; ésta se llama puericia porque es o debe ser pura e limpia de pecado, especialmente de luxuria. La tercera es adolescencia: ésta floresce desde los quince fasta los veinte e ocho años; e significa adolescencia dos nombres: el uno es poderosa para engendrar, el otro, crescer, porque del comienzo d'esta edat se puede engendrar, e en ella se cumple todo el crecimiento del cuerpo humano. La cuarta es *juventus*, que señorea de los veinte e nueve a los cincuenta; e dicese *juventus* derivado de ayudar porque ya en ella tiene el hombre sus fuerças complidas e es hábile para cualquier obra trabajosa e de afán. La otra se llama *gravitas*, que quiere decir gravetat o pesadumbre, e fenescer esta edat en los setenta; e *gravitas* es una natural cualidat moviente las cosas a desear el centro,⁶² e en esta edat comiençan a descrecer los hombres, e siempre después va decayendo la fuerça del cuerpo e la virtud natural fasta la muerte. La sesta edat se llama *senectus* o *senecta*, que significan una mesma cosa; otros la llaman *senium*, e otros la departen como suso se menciona; de cuya opinión pueden algunos desir ser el Psalmista, salmo setenta, diciendo: «Et usquam in senectam et senium, Deus, ne derelinquas me».⁶³ Mas la verdat es que *senium* es la postrimera parte d'esta edat *senectus* e non es edat. E esto non contradice al dicho del citarista David, ante lo declara, ca *senectia* es edat e *senium* parte e cabo de edat. Así lo dice Isidoro: «Senium autem pars est ultima senectutis».⁶⁴ E por eso el segundo rey unguado pone a *senium* en fin, e la causa porque no la pusieron por edat es porque todas las edades tienen limitado comienzo e fin.⁶⁵ E a la sexta, aunque no se atribuya cabo cierto, atribúyese cierto comienzo, e aquella parte llamada *senium*, ni tiene limitado comienzo ni limitado fin. Pues conclúyese no poder ser llamada edat. Esto es manifiesto, ca se llama *senium* a la postrimera parte de la vida, e porque esta parte es trabajosa e llena de dolor, segund el mencionado rey testifica,⁶⁶ no tiene cierto número, porque en unos comienza más tarde

61. *Etimologías*, XI, i, 1-16.

62. Según la física de la época cada elemento tiene su centro de atracción, fuera del cual no encuentra el equilibrio. Es el tópicus de la piedra que cae fatalmente hacia el centro por el movimiento circular de la esfera. Toda la tradición cosmológica, que arranca del *Timeo* (X, 35 ss.) tiene su corolario en Plinio el Viejo, *Historia naturalis*, II, 4.

63. ['Y tampoco en la vejez y ancianidad, Dios mío, me desampares'] Salmos, 70, 18

64. *Ethymologiae*, XI, ii, núm. 8

65. Salmos, 71.

66. Salmos, 71.

que en otros, e dura más o menos. E por esto no pudo ser llamada edat, mas parte de edat, e aquí parece evidente que *senectus* sea la sexta e postrimera edat. La cual comienza de los setenta e no tiene cabo, como dicho es. E por lo suso fablado, se manifiesta el auctor hablar de aquella que floresce de los quince fasta los veinte e ocho, diciendo: «Tercera edat de mis años». E cuando dice «en él comienzo», es de presuponer que en toda cosa hay comienzo, medio e fin. E el comienzo d'esta edat es de distinguir de los catorce años fasta los dies e ocho e ocho meses, e de allí parece llegar el medio a los veinte e dos e cuatro meses; el su fin, de aquí a los veinte e ocho se puede nombrar. En lo cual se demuestra el auctor hablar en los cuatro años e ocho meses primeros de la nombrada edat, en el cual tiempo pasaba su vida congojosa e dolorosamente, e por grande quexa señalaba el tiempo, como sea cosa acostumbrada a los que su llaga con querellas quieren demostrar señalar el tiempo e la hora cuando han padecido o padescen sus angustias e males. E aun lo fasía por atraer a compasión aquella persona a quien se quexaba, como aquel tiempo que señaló sea tierno e no digno de sufrir graves tormentos. Ca la nueva edat el pesado e áspero yugo impacientemente sostiene y los nuevos males non sin grand gemido se suelen sufrir y las crúas llagas a los mancebos caballeros parescen más terribles e más fieras. ¿Qué más salvo que toda nueva dolor al humano corazón más llaga e fiera que otra alguna? Lo cual a la tierna adolescencia es forçado de acontecer más a menudo, porque tanto no ha corrido por el valle de los afanes e miserias mundanas.⁶⁷

de las escrebir e a mi boca de las decir fallestes osadía.⁶⁸ La crueza de aquel tan lleno de infinitos males rey Busiris,^{10g} nin de aquel entremesclado con la crueldat emperador de Roma llamado Nero,^{11g} nin las del

^{10g} *Rey Busiris*.— Fijo fue de Neptuno, aquel dios de los furiosos mares, e de Libia, hija de Epafo, del alto Jove fijo.⁶⁹ Éste es por su crueldat famo-

67. Al final de la glosa, su *abtor* evoca la pretérita condición de personaje, recreando su adolescencia (entre los 14 y los 18 años) y las inclemencias del *amor hereos*, que en gran medida depende del *Siervo*, de Juan Rodríguez del Padrón, como he dicho y subraya Michael E. Gerli, «Toward a Reevaluation of the Constable of Portugal's *Sátira de infelice e felice vida*», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond*, ed. J. S. Miletich, Madison, Universidad de Wisconsin, 1986, pp. 107-118, especialmente en lo relativo al «thematic strain of sentimental complaint, and autobiographical análisis of the emotions» (p. 111); cf. Vera Castro, «The Constable of Portugal's *Sátira de infelice e felice vida*. A Reworking of Rodríguez del Padrón's *Siervo libre de amor*», *Revista de Estudios Hispánicos*, 32 (1998), pp. 75-100, que coteja con por menor las dos obras mostrando su relación.

68. *fallestes*: 'falta, carece'.

69. Recuerda un fragmento del *General Estoria. Segunda Parte*, (ed. A. G. Solalinde, L. A. Kasten y V. R. B. Oelschläger, Madrid, CSIC, 1957 t 1961, 2 vols, I, pp 22-28); con todo, a Busiris le dedica un amplio espacio el Tostado en su *Tostado sobre Eusebio*, II, caps. 343-351; un resumen de estos nueve capítulos incorpora aquí don Pedro.

so, al cual fisieron conocido los gloriosos trabajos del valeroso Ércules. Ca Séneca,⁷⁰ Ovidio,⁷¹ Boecio⁷² e, finalmente, todos aquellos que con rica pluma las magníficas victorias del hijo de Almena describen, a Busiris no callaron, por no facer menguados e imperfectos loores. Éste en las riberas del mar Egeciano, cercanas al río Nilo, tiránica señoría e cruel hospedaje usaba a los foresteros e peregrinos: en su tierra e casa en pas amigable rescebidos, con desleal fieresa ocultamente mataba, cuya piadosa sangre a sus infelices dioses por singular ofrenda ofrescía. La causa más verdadera d'este tan inhumano e detestable sacrificio es a muchos innota, recontando otras que abajo manifestaré. Pero la que digna es de creer es una muy clara razón: el tal nefando sacrificio seer demandado por las cirimonias de aquellos dioses a quien Busiris adoraba. Dos dioses se fallan que semblantes sacrificios requerían: Saturno et Diana Táurica. De Saturno escribe Isidoro cartaginense, *Libro Ethimologiarum*, afirmando los antiguos de Italia a él sacrificar los hijos, pensando en esto mucho le servir e agradar.⁷³ Después, esta fiera e inhumana costumbre seyendo incomportable, en los estrangeros la convirtieron.⁷⁴ Semblante cirimonia era de los indiscretos sacrificios de la mencionada Diana: a ella los foresteros sacrificaban, cuya servidora fue Efigenia, hija del grande príncipe de los danacios, la cual después causa fue de los tan fieros e inicos sacrificios haber cesado. Así que la razón demuestra Busiris, si a alguno d'estos dos adorase, los semblantes sacrificios faría. Otra causa se puede aun desir non menor que la suso recontada. Ésta es los demonios, pobladores de los aires e de los abismos, tales sacrificios procurar, segund en nuestros tiempos aún procuran, no seyendo a ellos cosa más cara ni más acepta que sacrificarles sangre humana con cuchillo inhumano e fiero sacada, de la cual los nigrománticos de la presente edat se averigua usar, e por tales innuminosos sacrificios rescebir muchas cosas. A los servidores suyos suelen proferir Busiris por semblante manera, habiendo secreta conversación con los demonios, a los cuales aquella grosera e engañada edat dioses ser afirmaba. Por su subsidio alcançar, por sus inicos deseos conseguir de aquéllos avisado, sacrificarles hía sangre humana, a ellos tan aceptable. E porque esto en los suyos segura e secretamente faser no podía, en los peregrinos e viandantes de toda ayuda carecientes con mayor pecado executaba. Otros, aunque con

poca certedumbre, dixieron la causa d'esta inica e inhumana religión seer Busiris haber grant deseo que en su región lluviese, lo que muy difícil era a él de ganar. Ca por astronomía e nigromancia ya tenía probado grandes espíritamentos, los cuales en parte e en todo fallaba faltosos e vanos. E eso mesmo grandes ofrendas e sacrificios que ficiera a sus metalinos e marmóreos dioses. Mas todo no le aprovechaba cosa, ca los fados habían cerrado las puertas del cielo porque no lloviese en aquella región, el cual estorbo o contrariedad era a él innota, que jamás dexaba de proseguir su vano deseo. E como la varia ventura quisiese demostrar la vía por do podía ser complido este tan querido deseo, un adevino que en el otro Egipto en grant posesión de fechisero andaba, sabida la grant ansia, pesar e congoxa que Busiris por no ganar lo deseado consigo mesmo tenía, con cobdicia desmedida, fecho muy diligente siervo del dios de los metales, a Busiris dedujo et consejol que matase los peregrinos que por su tierra pasasen e que luego llovería. Busiris con amigables oídos, oído el consejo, respondió: «Compliré tu dicho e en ti primero lo començaré que en los otros». E sacrificó el cruel tirano a Tarsio adivino, e los cielos lloraron, lloviendo, la muerte suya. E tomó de allí el tirano la malvada costumbre de sacrificar los huéspedes cuando pluvias deseaba, porque los cielos, de compasión movidos, lloraban agramente la crúa muerte de aquéllos. Otros recuentan d'este Busiris en tanto grado seer su ferocidad crescida, que inquería inusitadas maneras para cruciar e matar los hombres. Lo cual sabido de Perilo, maestro muy industrioso, a Busiris pervino, disiendo: «Yo te enseñaré un nuevo e sutil instrumento para penar los hombres, el cual es un toro hueco teniente una ventana por do metan los hombres; e, después de metidos, mandarás poner el fuego debajo del metalino toro, e, aquél rojo, dará voses el que dentro estoviere, que todo hombre se pensara ser un vivo toro». A cuyas palabras respuso el rey: «Tú eres sutil maestro, a ti debe ser encargada esta obra». E como el industrioso ferrero prestamente acabase lo que le era mandado, traxo el plisible presente al tirano, el cual, no olvidado de la fin de Tarsis, por seguir lo començado, mandó que entrase el inventor del instrumento en el toro que con las propias manos fabricara e le demostrase la manera en que habían de entrar los otros. E después que Perilo fue dentro, mandó el tirano Busiris cerrar la ventana e poner el fuego debajo del toro; el cual caliente, Perilo dio voces e començó el toro a bramar como aquel que la muerte lo aquexaba, e allí padesció el inventor del inusitado tormento parte de las penas que buscó a los otros. Este Busiris afirman los famosos autores morir a las valientes manos del invictísimo Ércules. Ca, por mandado de su enemiga e madrastra Juno, vino a la terra d'este cruel homisero,⁷⁵ al cual Busiris quisiera faser como a los otros foresteros fasía, e avino por el contrario que Hércules mató a él,

70. *Hercules furens*, vv. 483-484. Véanse Karl A. Blüher, *Séneca en España*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 156-222; M. Breidenthal, *The Legend of Hercules in Castilian Literature up to the Seventeenth-Century*, Berkeley, University Press, 1985. Sobre la tradición de Séneca en la novela sentimental en concreto, José Jiménez Ruiz, *Fronteras del romance sentimental*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002, pp. 44-49. Véase también la glosa 54, «Hércules».

71. *Metamorfosis*, IX, vv. 182-183.

72. *De consolatione Philosophiae*, IV, metro 7.

73. *Ethimologiae*, VIII, xi, núm. 33.

74. 'la aplicaron'.

75. *homisero*: 'homicida', alterna con la variante *homiciano*.

e enseñoreose de la cibdat de Menfis e de toda la otra señoría de Busiris. E así justa e derechamente fenesció e fue quitada aquella ponçoña de la tierra, que esta muerte de Busiris yo un solo yerro considero, es a saber, la muerte suya seer una, ca tan malvado hombre e tan inhumano no una muerte, mas mil meresciera recibir.

bárbaro Anibal, que han cegado sus magníficas victorias e virtudes gloriosas,^{12g} ni las de Numicio Flaco, seguidor de la secta pompeana,^{13g}

^{11g} *Nero*.— Así como aquí fase mención, fue indigno emperador de Roma, envuelto en toda bestial crueldat, e tanto seguidor d'esta odiosa pasión, que a aquella de que vida e forma humana rescibió e de que uno de los mortales no menos excelente ni menos poderoso, mas mucho más que todos, era nacido, matar mandó, deseando e tentando ver las maternales entrañas en que anduviera. E la su cibdat, cabeça del universo, en llamas por semblança de Troya seis naturales días fizo arder sin cesar. E al su científico maestro, que más bien le enseñara de cuanto en él había et podía haber, dio muerte, por salario et gualardón de los señalados servicios et buenas enseñanças que le había fecho. Mas ¿cómo podría alguno maravillarse de las suso escriptas crueldades si contra sí en su mano propia non falló piedat? Porque después, su vida acostumbrada en tan infinitos males, desterrado e corrido con aquélla, tomado el mortal cuchillo, fenesció. ¡O fiera muerte dada de fiera mano, cruel a los otros e no menos cruel a su señor! La cual la debida pena dio a aquél, porque aun aquella inhumanidat por otra no fuese executada.⁷⁶

^{12g} *Anibal*.— Éste fue emperador e cabdillo de los cartagineses, por cabo astucioso ardid⁷⁷ e compañero singular, sofridor de afán, vencedor de los vencedores, del cual se recuenta dies e seis batallas campales haber vencido a los romanos, entre las cuales venció una cerca del río llamado Gelo, en el cual de los fríos cuerpos fizo puente, por do pasó su hueste. E algunas veses a los sus prisioneros que tenía fasiales levar grandes cargos e, como su pesadumbre fuese insoportable, cortábales un pie, dexándolos así por los caminos; e otros ataba dos e dos e, metiéndoles agudos cuchillos en las sus diestras, forçosa e constriñidamente les fasía combatir fasta la muerte. Así que por estas e otras descomulgadas inhumanidades, que a grande e virtuoso príncipe poco pertenescen, non sin causa dise el testo que sus crueldades cegaron sus victorias e virtudes.⁷⁸

76. Parece un resumen de la *Primera Crónica General*, I, 178, pp. 126-129, aunque la parte final del suicidio también recuerda el *Breviarium historiae romanae*, VI, 14-15, de Eutropio.

77. 'en extremo astuto y sagaz'.

78. Este claro oscuro de la biografía militar de Aníbal ya figura en la *Primera crónica general*, pues «era omne muy sabidor de guerra, como aquel que siempre visquiera en ella e avie provado muchas andanças buenas e malas» (cap. 38, p. 26 a). La posible fuente de

todas con piedat de mi conocía no tener egualdat a las inusitadas que la varia fortuna en la tenebrosa rueda me fasía pasar e conocer. Maldicía ésta, cimienta de los males, diciendo: «¡O aborrible crueldat, a las fieras propia e muy conveniente, non se quién te ama, non se quién te precia por cosa que tengas so engañosa color de seguridat o de bienandança!

^{13g} *Numicio Flaco*.— Este que al caso fase caballero romano fue, grant defensor del nombre de Pompeo. El cual, como fuese situado en la cibdat llamada Antigencia, del César tomó cuantos cibdadanos eran en la cibdat que sabía ser familiares de aquél e degoilolos, e echó los truncos por en somo de los adarves.⁷⁹ E las mugeres de aquellos que eran pasados a la hueste, poniéndoles los fijos en los maternos pechos, llamando los padres, los unos e los otros mataba juntamente; e algunos d'ellos, pequeños infantes, fasía soterrar vivos con las cabeças ayuso ante los paternales ojos,⁸⁰ e otros fasía echar e con las puntas de los agudos dardos mandaba rescibir. E con tales obras contrastó este cruel omisiero la voluntad del César, la cual sin tantos nefandos pecados astuciosa e discretamente pudiera contrastar.

¡Yo te llamo enemiga de toda virtud! Responde, ¡o mesquina!, fabla e di de qué bien te puedes alabar! ¡Alabarte has por aventura de Lucio Sila, el cual, muy digno servidor tuyo, le llamaron afortunado por las muchas victorias que fortuna le fizo ganar?^{14g}

^{14g} *Lucio Sila*.— ¡O Lucio Sila, la mano tiembla, el gesto se muda, el corazón se afuenta, el seso se espanta, queriendo escrebir tus bestiales e innumerables crucesas. Ca por cierto aquéllas te fisieron indigno del nombre de bienaventurado, el cual tus muchas e magníficas victorias te otorgaron. Retiéndome aquéllas, refrenan mi pluma, que tus maldades no escriba. Mas, pues tú te gloriaste en las facer, no quiero yo dexar de las escrebir. Miedo me he que paresca en la presente obresilla más amigo de Maurio que tuyo, pues callo tus victorias gloriosas e escribo tus terribles inhumanidades. Así que, si la presente narración me no costrñiese a escrebir, visto el un extremo e el otro, no te loaría ni te vituperaría, mas tú me perdonarás, bebedor de la sangre de tu naturalesa, ca lo fago más como cosa necesaria que voluntaria. Allá do yases, ¡o cruel tirano!, en el más bajo e más mal lugar del infierno, cuando recontaré tus crucesas, será razón que digas: «Éstas son aquellas que en este pavoroso lugar me echaron, ¡ay de mí, sin ventura! ¡O, si non nasciera por non haber fecho la causa de tan

don Pedro, con todo, es Tito Livio, *Ab urbe condita*, XXI, 1, aunque el historiador romano le dedica mucho espacio entre los libros XXI y XXVIII.

79. 'lanzó los truncos por encima de los adarves'.

80. 'Con las cabezas clavadas en el suelo delante de sus padres'.

infinito martirio mío, continuamente muero, ¡o mesquino!, e, muriendo, nunca puedo morir!» Arrepentirte has, mas tu arrepentir no te valdrá cosa, ca tú has negado tu naturalesa, regando toda la cibdat de Roma e todas las partes de Italia con abondosos arroyos de sangre de los romanos. Tú fesiste en la villa pública descabezar cuatro legiones de la parte contraria que habías asegurado; menospreciando tu fe, non pudieron fallar misericordia en la tu diestra e el Tibre ensangrentaste con los cuerpos de aquéllos. Tú, teniendo situada la cibdat Penestra, como el maestro de la tu milicia asegurase muchos hombres, de la parte adversa salieron cinco mil; dexadas las armas, besando la tierra ante tu presencia, demandaban misericordia; no la pudieron alcançar, ante los fesiste escuartizar et sembrar los campos de aquéllos. Tú mandaste degollar cuatro mil e setecientos hombres que habías desterrado contra justicia, no contento del destierro, e fesiste escribir los nombres d'ellos en las públicas tablas por dexar perpetua memoria de tu crueldat. Tú cabeças de hombres que habías mandado matar fesiste traer delante tu presencia, queriendo comer con los ojos a aquellos que no podías comer con la boca.⁸¹ Tú, no contento de mostrar tu crueldat en los hombres de armas, entrando a la cibdat romana, ayuntaste a la compañía de los que ya escribí muchos cibdadanos, hombres de pas. Tú en la honesta sangre de las dueñas lavaste tus propias manos. Pues ¿diré que perdonaste a los cuerpos dados a la sepultura? Verdaderamente no, porque las cenizas de Gayo Maurio echaste en un río. Finalmente digo que a ti mesmo non perdonaste, ca con furia desmedida quebrando por medio de los pechos vomitaste el suelto espíritu mesclado con sangre e con amenazas. Sin dubda, Sila, la soberana fortuna se debe quejar de ti, ca ella te fiso grande e valeroso vencedor, e tú crúo tirano te fesiste, por lo cual he yo sabido que más provechoso fuera a ti et a tu cibdat no ser glorioso vencedor ni cruel tirano que lo uno e lo otro.

Ciertamente tú amenguaste tanto su grandeza, tú embarazaste tanto su magnificencia, que la muy puxante fortuna, con su sumo poder, pero le fizo magnífico e muy poderoso vencedor de las estrañas e civiles huestes, nombre de tirano cruel e malvado quitar ni apartar non le pudo.

Dirás tú: «¿De qué te quejas, de qué das querella, pues las penas que sufres, por mi ocasión venidas, no son eguales a las que este de que fablas dio e fizo a muchos sufrir e pasar, ni a aquellas que aquel Crespines Diogrides, fijo del rey de Tracia, acostumbraba? ¿Comparar las tuyas puedes sin desviar de la fragosa senda de la verdat?»^{15g}

81. Se parece mucho a algunos pasajes espigados en Frontino, *Strategematon*, I, 5 y 11; II, 7-9; véase ahora Ángel Gómez Moreno, ed., Sexto Julio Frontino, *Los cuatro libros de los Enxemplos, consejos e avisos de la guerra (Strategematon)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005, pp. 70, 78-79, 99-102.

^{15g} *Crespines Diogrides*.— Éste, que fue fijo del rey de Tracia, cruel fue en muy extremo grado, porque unas pestilenciales e inusitadas crueldades fasía, ca no sólo a los hombres sería cosa muy abominable de las faser, mas a las Furias infernales serían de reprehender. Ca, contra toda humanidat e justicia, los hombres por las calles de la cibdat crucificaba e los padres e madres fasía comer sus propios fijos. Así que, aunque no escriba más crueldades d'este Diogrides, débese presumir que a vueltas de las ya memoradas fiso otras muchas, por lo cual querria desir crueldat que las penas e tormentos que éste acostumbraba dar, las mías a ellas comparar no podría.

Te replicaré que agora quesiese la señora fortuna que las crueldades que padesco de mí fuesen quitadas, e las que éstos fisieron con infinitos en mí solo fuesen executadas. E yo solo fuese sostenedor de las penas de muchos,⁸² por no sufrir las penas e desiguales crueldades que indignamente sufro. ¿Cómo o por qué quisieron los fados que tú habitases en la mejor del universo?»

Mas volvía mi pensamiento a otra parte, disiendo: «¡O soberana fortuna, adversadora de todo mi bien, tú con sutil cautela has ordenado que los dos contrarios se ayuntasen porque mi rabiosa pena fuese llegada al mayor grado de penar que desir nin pensar se puede! E ¿cuáles son o adó se fallarán mayores contrarios que crueldat e virtud? Tú los ayuntaste en la más perfecta señora que vive, tú fesiste que su virtud e beldat engañasen mi coraçón, que de libre fuese cativo e subjecto, e que su crueldat amenguase e destruyese en mi juvenil edat muy apresuradamente la mi vida».⁸³ Así estando, a horas fablaba, a horas callaba, a horas redusía a la memoria⁸⁴ cómo, con grand esparsimiento de mis lágrimas, mi vida más triste que fue la de Caín pasaba.^{16g}

^{16g} *Caín*.— Éste fue el segundo hombre, el primero desesperado,⁸⁵ envidioso e homicida, del cual se recita que, acatando el sacrificio de Abel su hermano e veyendo ante Dios serpreciado e acepto, el suyo por el

82. 'Ojalá yo solo fuese el que soportase las penas de muchos'.

83. El concepto de fortuna como *concordia oppositum*, o sea, como la correspondencia simétrica entre los opuestos (pues la próspera fortuna de alguien supone la adversa de otro), es de clara raigambre estoica; cf. Séneca, *Epístola a Lucilio*, CVII, donde, en ocasión de explicar el concepto estoico de *fatum*, se extiende sobre «contrariis rerum aeternitas constat»; complétese, por ejemplo, con San Agustín, *De civitate Dei*, V, 8, y véase Karl A. Blüher, *Séneca en España*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 354-426.

84. 'recordaba, evocaba', porque el verbo es usado con el sentido del término latino *reducere*.

85. 'suicida'.

contrario menospreciado e aborrecido, sus inicas manos ensangrentó en el justo sangre de aquél. E por ende fue maldito por Dios de grandes maldiciones, el cual desesperó de poder merecer venia de Aquel que, lleno de misericordia, misericordia negar non sabe, si la culpa de voluntad es llorada e con gemidos plañida. Fiso su habitación o morada este Caín, lleno de tristesa e de desesperación, en la oriental parte de Edén e matolo Lamet. Así que baste que; pues vivió desesperado e su vida en desesperación e tristesa pasó, que bien se puede desir su vida triste e malaventurada.⁸⁶

Ya mis sentidos enmortecidos, ya mi seso, ya mi entendimiento, cansados de tan continuos males, me reprehender mi libre voluntad en contra de cuantos viven, deseaba mi mal e mi final perdimiento.⁸⁷ Así que no fallaba compañero en tan loco e desvariado deseo, salvo aquellos que en los abismos llenos de pena, de dolor e miseria afligen, no cesando punto ni hora de afligir los afligidos. Mi discreción que cinco años había tenía puesta una impla delante sus ojos,⁸⁸ ciega, enmudescida en mis congoxas, rabias e dolor pestilencial, consintía, desconociendo o pensando que alguna color de esperanza por remedio o reparo e fin de mis males me seguía.⁸⁹ Mas agora que me veía despoblado e solo de toda esperanza, consejo e remedio, más por faser lo que debía que por contrastar mi infinito querer, contra mí quejosa comenzó desir:

86. Resume el Génesis, 3, 5-16, 23-24.

87. La personificación alegórica de las potencias del alma acomuna las primeras novelas sentimentales, como muy bien señala Louise M. Haywood («La oscura selva»); don Pedro lo enmarcará en una visión onírica o casi («mis sentidos enmortecidos») y como prescribían las convenciones del género (cf. Julián Acebrón, *Sueño y ensueños en la literatura castellana medieval y del siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004, pp. 141-158 y *passim*).

88. *impla*: 'venda, diadema'.

89. Sobre el concepto de discreción Jesús Rodríguez Velasco, «El descubrimiento de la discreción», en *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*, eds. A. Deyemond y R. Penny, Madrid, Castalia, 1993, II, pp. 365-377; complétese con la introducción de Aurora Egido a su edición de *El Discreto* (Madrid, Alianza, 1997), de Gracián.

[CAPÍTULO II]

Reprehende la Discreción al su siervo:

«¡O infortunado, conosco ser a ti la fortuna adversa! ¡O desesperado, conosco tu desesperación! ¡O ciego hombre, conosco lo que fases, piensa lo que farás! ¿Qué te puedo decir, salvo el más malaventurado de los nascidos, pues tu pena quieres, e tu pena siguiendo deseas? Ya que tus males no temes, teme aquella que da fin e cabo a toda cosa viva, teme su suprema crueldad, teme su infinito dolor, teme su terrible sombra, que aunque a tal punto seas llegado, que la muerte, no dolor, mas cabo de dolores a ti sería, creo y sé tu inflamado deseo e querer maldito, tu continuo gemir e sospirar con tan esquivo dolor a ti de sentido no fassen sentir.

Engañado hombre, ¿tú no oíste desir cómo Gayo Placio Numida murió, por causa de amores, muy terrible muerte,^{17g} ni como aquel Píramo,

^{17g} *Gayo Placio Numida*.— Este Gayo Placio romano fue, el cual, oyendo la muerte de aquella que amaba, tomó un cuchillo e metiólo por sus pechos; e sus amigos e familiares, acorriendo a caso tan singular, tiráronle el cuchillo,⁹⁰ vedando e defendiendo que no allegase tan temprano su cruel muerte, atando con paños la fonda e mortal llaga. E desque fueron idos los amigos e los sirvientes o domésticos apartados, rasgó las ligaduras, dexando sin piedat salir la sangre. E así con la su diestra tiró el espíritu de la fondura de sus entrañas e, no olvidado en la postrimera hora de la su vida de aquella que siempre e continuamente amara, llorando e fasiendo grand llanto, el piadoso amante muchas veces la llamaba. Con la dicha muerte mostró Gayo que mejor es prestamente morir que largamente padecer e penar.

natural de la cibdad de Babilonia, con la cruel espada dio fin a dos vidas:^{18g}

^{18g} *Píramo*.— Así como aquí se enarra, nació en la cibdat de Babilonia; el cual, seyendo en la edat de puericia, el inflamado Cupido en él fiso morada. E cuanto más crecía en edat, así su cobdicioso e ardiente deseo más e más se augmentaba. E como por un agujero a aquella que su corazón cativara acostumbrase de hablar, un día se otorgaron ir a un árbol que fuera de la cibdat estaba. E la sabia doncella, trayendo sus guardas más aína al deseado engaño, vino al lugar ado se habían de ver e gozar de la alegre fabla. E allí estando, una leona con boca ensangrentada e pavorosos ojos

90. *tiráronle*: 'le sacaron'.

llegó, cobdiciosa de beber en una fuente que cerca de ahí estaba; la doncella, toda llena de pavor, fuyó; en cuyo movimiento, la honesta cobertura suya,⁹¹ de los hombros cayendo, al suelo pervino. La cual, volviendo la leona, con la boca ensangrentó e con bestial furia espedaçó. E como ya la deseada hora viniese que Píramo llegase, mirando al manto de aquella cuyo sirviente era, violó ensangrentado e fuera de la primera forma; sin recoger otro más provechoso pensamiento, súbitamente pensó que alguna fiera allí a su soberana señora diera la postrimería. E luego prestamente deseó la pavorosa muerte, disiendo: «¡O vosotras, fieras salvajes que en las solitarias selvas faséis vuestra habitación, venid a mí e acabad la triste vida mía, rasgad con las agudas uñas el mi cuerpo e bebed la sangre de mis entrañas! O tú, subitánea muerte, que de los desesperados fuyes, no fuyas de mí, que te deseo! Mas ¿qué digo o qué fablo? Ca la muerte los de flaco corazón la llaman e la desean, e ¿cómo yo no seré poderoso de me dar la muerte? Por cierto, sí». E tomada la cruel espada, inhumanamente se firió e fiso salir la virtuosa ánima del cuerpo. E volviendo la hermosa doncella, veyendo aquél así mortalmente llagado, con viva rabia de amores besaba la fría boca e con lágrimas el amarillo gesto regaba, e en fin echose sobre la traspasante punta, ado la muerte prestamente quitó la pena.⁹²

¿Ni has leído cómo aquel Marco Placio se dio la muy temedera llaga,¹⁹⁸ nin cómo Ardanlier en la sangrienta espada se ensangrentó, e a la

¹⁹⁸ *Marco Placio*.— Uno de la milicia romana fue, el cual, veyendo la muerte de aquella a quien diera su infinito querer, ungió el frío cuerpo por la mejor quemar e, de otra parte, con manante fuente de los sus ojos la lavaba; e, a la fin, queriendo demostrar el muy singular e no fengido amor que le había, echose sobre la bicortante espada e prestamente gustó e fiso así vesina aquella voluntariosa e rabiosa muerte que deseó. Sus amigos le llevaron así como la muerte le tomara e ayuntáronlo al cuerpo de aquélla, poniendo a amos sobre las volantes llamas, queriendo que en la muerte un fuego los quemase, pues en la vida un fuego de amor los quemara.

homicida ayuntó nuevo homicidio:²⁰⁸ ¿Ni has tú sabido cómo el nuestro Macías, enflamado en las venéreas llamas, alegremente se ofresció a muy apresurada muerte?²¹⁸

²⁰⁸ *Ardanlier*.— Aquéste fue hijo del rey Croes de Mendoya, el cual, ardiendo en el vivo fuego de amores, de una gentil doncella enamorado, llamada Liesa, fuyó con ella del reino de su padre, veyendo su deseo de se cumplir del todo contrastado. E después de muchas tierras andadas

91. *cobertura*: 'manto', 'capa'.

92. Tiene a la vista las *Metamorfosis*, IV, 55-167, de Ovidio.

e muchos fermosos fechos de armas acabados, vino por acaescido caso a Galicia, e en una desierta montaña una morada rica, llena de goso e muy deportosa,⁹³ fizo fabricar. E como el corazón paternal no aseogase, después de inviados muchos a lo buscar, él, puesto al trabajoso camino, pospuesta toda su vejés e real estado, queriendo la rodante fortuna, al solitario logar ado aquél lleno de querer viviera por siete años dándose al uso de Diana pervino; e non falló al su caro fijo, mas falló a Liesa, causadora del su padecer. A la cual, después de le desir algunas inhumanas palabras, le dio una falsa punta por medio del lindo cuerpo, e, tendida en el suelo, dio el lánguido espíritu. E luego, pensando que su fijo, como viese el acaescido caso, le seguiría, se fue. E sin mucha dilación, Ardanlier llegó trayendo en las ancas del fermoso cocer una fiera que matara.⁹⁴ Ado, vista aquella fenescida que más que su vida amaba e por quien su muerte menospreciaba, sabida la triste ventura, maldisía la rabiosa fortuna, porque tan allegado debdo le diera tan su capital enemigo. E a la fin, acatando que el amargo caso reparar no podía, volvió la punta, aquella que en el finado cuerpo remanesciera, e dejóse caer, queriendo ante muerte acelerada que larga vida con ansia e con tormento.⁹⁵

²¹⁸ *Macías*.— Natural fue de Galicia, grande e virtuoso mártir de Cupido, el cual, teniendo robado su corazón de una gentil e hermosa dama, asás de servicios le fiso, asás de méritos le mereció. Entre los cuales, como un día se acaesciesen amos ir a caballo por una puente, así quiso la varia ventura que, por mal sosiego de la mula en que cabalgaba la gentil dama, voló aquélla en las profundas aguas. E como aquel constante amador, no menos bien acordado que encendido en el venéreo fuego, ni menos triste que menospreciador de la muerte, lo viese, aceleradamente saltó en la fonda agua. E aquel que la grand altura de la puente no turbaba su infinito querer, ni por ser metido debajo de la negra e pesada agua no era olvidado de aquella cuyo prisionero vivía, la tomó ado andaba medio muerta, e guio e enderesçó su cocer a las blancas arenas, ado sana e salva puso la salud de su vida. E después el desesperado gualardón, que al fin de mucho amar a los servidores non se niega por bien amar e señaladamente servir, hobo,⁹⁶ ca fisieron casar aquella su sola señora con otro. Mas el no movible e gentil ánimo, en cuyo poder no es amar e desamar, amó casada a aquella que doncella amara. E como un día caminase el piadoso amante, falló la

93. 'muy gozosa y agradable'.

94. *cocer*: 'corcel'.

95. Resume sucintamente y, por lo tanto, rinde homenaje a la primera novela sentimental, el *Servio libre de amor*, de Juan Rodríguez del Padrón, que es «ejemplo y perpetua membrança de los amadores» (ed. A. Prieto, Madrid, Castalia, 1985, p. 102).

96. El violento hipérbaton desplaza el sujeto, «el desesperado» y complemento directo, «gualardón», del verbo «hobo». O sea: 'el desesperado tuvo su galardón'.

causa de su fin, ca le salió en encuentro aquella su señora, e, por salario o paga de sus señalados servicios, le demandó que descendiese. La cual con piadosos oídos oyó la demanda e la cumplió; e descendida, Macías le dixo que farta merced le tenía fecha e que cabalgase e se fuese, porque su marido allí non la fallase. E luego ella partida, llegó su marido e, visto así estar apeado en la meitad de la vía a aquel que non mucho amaba, le preguntó qué allí fasía. El cual respuso: «Mi señora puso aquí sus pies, en cuyas pisadas yo entiendo vevir e fenescer mi triste vida». E él, sin todo conocimiento de gentilesa e cortesía, lleno de celos más que de clemencia, con una lança le dio una mortal ferida. E, tendido en el suelo, con vos flaca e ojos revueltos a la parte do su señora iba,⁹⁷ dixo las siguientes palabras: «¡O mi sola e perpetua señora, ado quiera que tu seas, habe memoria, te suplico, de mí, indigno siervo tuyo!». E dichas estas palabras, con grand gemido dio la bienaventurada ánima. E así fenesció aquel cuya lealtad, fe e espejado e limpio querer le fisieron digno, segund se cree, de ser posado e asentado en la corte del inflamado fijo de Vulcán, en la segunda cadira o silla más propinqua a él,⁹⁸ dexando la primera para mis grandes méritos.⁹⁹

Cuyas vidas e fines a ti non debrían ser ocultas nin peregrinas. E pues sin ventura nascido, siguiendo tan continuamente tantas cruezas e penas ¿no piensas ser otro d'éstos? Verdaderamente yo te veo más inhumanamente que alguno de aquéstos muerte padescer e sufrir; e mucho más contra rasón, porque, si los otros murieron, murieron por aquellas de quien eran amados e queridos, e tú morirás por aquella que de tu bien una sola hora non tiene memoria. Si a querer te movieron sin par fermosura, bondat infinita, muévante a desquerer desesperación sin reparo e crueldat muy continua.

¡O hombre cativo, desencarcela tu libertad de la tenebrosa e muy amarga cárcel! ¡Pelea, pelea con tu voluntad e, otra vez te digo, pelea, e non con otro, sinon contigo mesmo, e non seas contento nin seas deseo de tantas penas sufrir, sin haber piedat de ti e de la triste vida tuya!

97. *revuehos*: 'vuelos'

98. El motivo de la silla recuerda la *Cadira de honor*, de Juan Rodríguez del Padrón y también figura en la anónima *Triste deleytación* una «silla de amor», que, según la editora, «deriva de una de las visiones que integran la leyenda de San Francisco» (Regula Rohland de Langhben, ed. *Triste deleytación*, Morón, Universidad, 1983, pp. XX-XXI).

99. Como muy bien indica el editor Fonseca, esta glosa fue la más conocida de la *Sátira*; así lo atestiguan Bernardo Sanvisenti, *Apuntes sobre la leyenda biográfica de Macías*, Bergamo, 1906; K. Hale Vanderford, «Macías in Legend and History», *Modern Philology*, 30 (1932-33), pp. 35-63; Pierre Le Gentil, *La poesie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Âge*, Rennes, Philon, 1949, 2 vols., 1:40, n. 15; C. Martínez-Barbeito, *Macías el Enamorado y Juan Rodríguez del Padrón*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, pp. 25 ss.

[CAPÍTULO III]

Cómo el leal amante da el silencio por respuesta e recoge nuevo cuidado:

Gemir, sospirar e plañir le di por respuesta, porque claramente conoscí que la verdat firiera en mis oídos e faser lo que me aconsejaba así era a mi voluntad subjecto, que jamás en el curso de mi vivir non disía desamar, mas menos amar, que amaba non podía. Por ende, dejé el fablar e recogime al pensoso silencio, en el cual vino a mi pensamiento un nuevo cuidado. Un nuevo deseo tomé, cuya carrera por su razonar me fuera demostrada cuál era la rasón o causa por qué contento, tan infinitos males sufriendo, vista mi desesperación, vivía. Como sea cierto que ninguna cosa en este mundo sin causa puede ser, pues, fallecida la causa, fallesce el su efecto. Así, deseoso, lleno de pensamientos por saber lo que non sabía, por más libre haber mi pensar, fui de aquella triste posada, a cuyas puertas fallé un portante,¹⁰⁰ en que me pareció venir mi cuidado a la deseada fin. E, subyugado a la pensosa demanda, caí en tan esquivo e afincado pensar, que de mí mesmo non me recordaba; el manso portante a súa voluntad fasía la vía.¹⁰¹ Así caminaba, sembrando a aquellos que, pasando los Alpes,²²⁸ el terrible frío de la nieve e agudo viento dan fin a sus dolorosas vidas. E así, pegados en las sillas, helados del frior, siguen su viaje, fasta que de aquéllas, non con querer o desquerer suyo, son apartados e dados a la fría tierra.

²²⁸ *Alpes*.— Este nombre es tirado de lengua gálica, e quiere desir Alpes 'demandantes las cosas altas',¹⁰² o ado los hombres tienen los pies altos,

100. 'un caballo' o cualquier otro semoviente.

101. 'Humildemente seguía el camino que me marcaba su voluntad'.

102. Es muy posible que la imagen provenga del *Siervo libre de amor*: «desperté como de un grave sueño a grande priesa diciendo...: prende la muy agra senda... consagrada a Minerva..., en cuya busca, pasando los grandes Alpes de mis pensamientos...» (p. 107), que, a su vez, deriva del *Corbaccio*, de Boccaccio, como indica Eukene Lacarra, «La influencia de Boccaccio en los primeros textos sentimentales castellanos», en *Actas del IX Congreso de la AHIM*, II, pp. 561-575, 572; de la misma autora, «*Siervo libre de amor*, ¿autobiografía espiritual?», *La Corónica*, 29.1 (2000), pp. 147-170, 165-166; cf. Robert Folger, «Memoria en *Siervo libre de amor*: el papel de la psicología medieval en la ficción sentimental», *La Corónica*, 26:2 (1998), pp. 197-210, 202. No es, con todo, una imagen infrecuente: «Andaba confuso / por fallar do me reciba / fasta los Alpes de suso» (Juan de Mena, *La coronación*, XXIX, 1-3, p. 127); en cuya glosa indica que «Alpes dice aquí por altos montes, aunque propiamente Alpes montes de Galia son..., ca los gálicos a cualquier monte alto alpe lo llaman»). La fuente común suele ser San Isidoro, *Etimologías*, XIV, viii, 18.

o altos montes; e es de notar que por excelencia se llaman Alpes los altos montes que son entre las Galias e Lombardía, los cuales pasó Anibal con mucho afán. E el vigor del frío tanto transcende e tan poco la calura allí prevalesce, que todo el año la blanca nieve cubre la mayor parte de aquellos. E como el camino por allí vaya, los mesquinos viandantes fallan ende la su postrimería, fалlescidos de la natural calor, la rabia de la muerte los visita. E como los cuerpos helados e cubiertos de la nieve, pegados en las sillas, no padescan la caída, los portantes costreñidos de la fambre siguen el viaje fasta llegar a poblado, ado, vistos por los hombres, son dados a la fría tierra así como el testo dise.

Tal parecía como los navegantes por la mar de las Serenas, que, oyendo el dulce e melodioso canto de aquéllas, desmamparado todo el gobierno de sus naos, embriagados e adormescidos, allí fallan la su postrimería.^{23g}

^{23g} *Serenas*.— Estas serenitas escriben algunos auctores tener forma de vírgines del ombligo arriba, e dende abajo forma de pes, las cuales maravillosas e muy suaves voses en manera de canciones pronuncian, e parecen que sobrepujan los cantares celestiales; e los mesquinos navegantes, cuando llegan a la mar do ellas habitan, captos de la dulçura de sus cantos,¹⁰³ inebriados del melodioso sonido, bajan las velas, ponen los remos, no curando de su viaje ni del comer, ni del beber se recordando. E así son tornados adormecidos. Los cuales, como las serenitas sienten dormir, entran en los navíos e, trastornando aquéllos,¹⁰⁴ fassen perescer con sus dulces e sonoras musas los tristes navegantes. Estas serenitas moralmente se pueden exponer ser los vicios e deleites mundanos;¹⁰⁵ la mar por do navegan los mesquinos nautas la humana vida representa; los navegantes, aquellos que en la juventud caminan por el valle de los pecados. Ca, así como las serenitas engañan con dulces e suaves cantos, después muy agros e muy amargos, así las delectaciones venéreas o de Baco engañan con dulçura, cativan con falagos, trastornan el seso con infinitas cautelas e, a la fin, destruyen con tristesa e amargura, afligen con desiguales angustias e congoxas, e matan con perpetua et duradera muerte. E si la mar en ondas e tempestuosos revolcos abunda, e la humana vida de miserias, angustias innumerables es llena, e si los navegantes por Austro e Bóreas, a horas acá, a horas allá, son echados, así los que siguen los vicios de la juvenil edad en varios pensamientos e muchas habitaciones son levados, jamás habiéndolo

103. *captos*: 'presas'.

104. 'volcándolos'.

105. 'Estas serenitas se pueden interpretar, moralmente, como los vicios y deleites mundanos'.

vida e ocupación cierta ni reposada. E por la mayor parte perescen en aquel muy terrible peligro marino ado pierden los cuerpos e las ánimas e caen en el fuego inextinguible del infierno.¹⁰⁶

Mi apasionada vida, como fuera pasada cinco años había, con piadosa recordación de cuantos males sufriera e pasara, redusía a la triste memoria, non me recordaba que alguna pequeña color de esperanza rescibiera, sólo por pensamiento de la merced bien merecida poder ganar, nin solo por alguna color o ficta figura que mi triste corazón con gozo o plaser cubriese,¹⁰⁷ mas de muchas desesperadas contemplaciones de muchos e muy varios pensamientos siempre me recordaba haber seído cubierto e bien acompañado. Ya males usados no eran contentos de me perseguir, mas uno sobre otro que ya algund tiempo sintiera, sin faser olvidar los pasados; mas, reviviéndolos, me venía. Inusitados eran aquestos males míos e enemigos de toda humana compañía. Recordábame que, por bien amar, me hobiera visto desamado; por proferir leal servicio, rescebir menosprecio; por mucha tristesa, ansia que pasase, pero fuese conocida, gozo con mi mal sentía ser tomado; por palabras que dixiese, queriendo demostrar la fonda e mortal llaga mía, otras menos piadosas que largas rescebía.

Así que, desesperado, con muy afanada deliberación, tuve por conclusión, vista la desesperación que seguía e la crueldat de aquella a quien mi libre albedrío, seyendo yo libre, me fiso captivo, que alguna causa nin razón poseía de vevir contento de cuanto penando pasaba. Así que, sin venir a la clara e derecha sentencia, afanado mi espíritu, enojado ya mi entendimiento, mis ojos a la oriental parte levanté. Mas aunque mucho mirase en torno de mí, jamás en conocimiento dó era pude venir; no porque el fermoso mancebo Febo^{24g} a Clicie ya no fisiese revolver los ojos contra Oriente, ca ya sus menudos e lumbrosos rayos ferían los altos montes.^{25g}

^{24g} *Febo*.— Ya d'él es fecha mención en la glosa que comienza *Apolo*, por que Apolo e Febo son nombres del Sol, según es declarado en la glosa suso tocada. E este nombre Febo es muy usado entre los poetas e es conveniente

106. Como otras muchas veces, la fuente es el *Tostado sobre Eusebio*, donde Madrigal dedica diez capítulos (200-210) a describir con pormenor todo lo relativo a las sirenas, haciendo especial hincapié en el tópico de la vida como navegación a que alude don Pedro explícitamente. Complétese con Francisco Crosas, «Las sirenas del Tostado», en *Actas del X Congreso de la AHLM*, eds. R. Alemany et al., Universidad, Alicante, 2005, 3 tomos, II, pp. 625-643.

107. *ficta figura*: 'imaginación, elucubración fantástica'.

al Sol, más en cuanto es planeta que en cuanto es hombre, e dicese Febo porque es ardiente segund la dirivación griega *afos* que es fuego, o se llama Febo porque es claro e lucido. Así lo sentió Huguicio, onde dice *afos*, que es *ius*, es dicho el Sol Febo.¹⁰⁸ E aun se nombra Phebo porque es niño o nuevo, ca en latín se llaman efebos los que non tienen aún barbas, como son los niños. Al Sol conviene ser niño porque cada día nasce de nuevo, saliendo debajo de la tierra como que salga del vientre de su madre; et por esta causa lo pintan los poetas e gentiles sin barbas, por la significación del cotidiano nacimiento.¹⁰⁹

²⁹⁸ *Clicie*.— Ésta quisieron los poetas ser enamorada del Sol, fija de Orcanio, la cual, veyendo que él a Lencote ya más que a ella amase, aquexada de amor e dolor segund uso de amadores, descubrió al padre de Lencote todo el fecho de su fija con el Sol. Lo cual sabido por el rigoroso padre, matola, e el Sol, muy enojado, recusó de más llegar a Clicie, la cual primero amara. Ella, incitada con impaciencia de amor, salió a los campos, e estuvo nueve días desnuda e desgreñada, acatando al su muy amado Sol, volviéndose a la parte que él se volvía, fasta que se tornó en yerba. La cual se llama tornasol o catasol, e esta yerba a la mañana está vuelta a Oriente e, así como se levanta el Sol, se va levantando fasta del todo inclinarse. E declinando el Sol, del cerco meridiano volviendo a Occidente, ella por semblante comienza a declinar fasta se poner él. E este oficio tiene esta yerba perpetuamente, por lo cual el sutil ingenio de los poetas falló fundamento para faser transunción¹¹⁰ fingiendo esta yerba haber del Sol seído enamorada.¹¹¹ Ca condición es de los que bien aman siempre se acatar, lo cual de naturaleza se levanta, segund dise Hugo de Santo Víctore: «la nuestra ánima más verdaderamente está donde ama que adonde vive».¹¹² E segund dise Sant Dionisio, que el amor es cadena fuerte e prisión muy dura a la ánima, la cual, porque rige todo el cuerpo e es principio de mover las potencias orgánicas, adonde ella se mueve, allá mueve todos los sentidos.¹¹³ E seyendo ella atada a la cosa que amamos, allí quiere ayuntar

108. No creo que se trate de Higinio, *Poeticon astronomicon*, sino del Huguicio que trae con frecuencia Boccaccio en sus *Genealogía deorum gentilium*.

109. Aparte llamarle «grand sabio de Grecia e primero médico, entre ellos fallador de la medecina», es en este nacimiento cotidiano en lo que se fija Enrique de Villena en su glosa 172 a la *Eneida*, I, 81: «fascínalo mancebo sin barba... a demostrar que cada día nasce en la mañana con nueva luz» (Pedro Cátedra, ed., Enrique de Villena, *Traducción y glosas a la «Eneida»*. (Libros I-III), I, p. 102).

110. 'alegoría, metáfora'.

111. Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 206 ss. Muy parecida es la glosa de Juan de Mena a «Clicie» (Clytia) en su *Coronación*, quien transcribe mejor los nombres propios: Ortamo, Leutothoe.

112. Cf. mi libro, *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1996, s.v. «ubi amat» y *passim*.

113. «El amor es el principio del movimiento que tiende hacia el fin querido» (Santo Tomás, *Summa*, I-II, q. 26, a. 1, 3); o bien «el amor no comporta un movimiento del apetito,

todas las orgánicas potencias a ella deservientes; de lo cual se sigue los ojos de los amantes cuasi por necesidad ser siempre dirigidos en las cosas que aman. Esto se confirma por dicho del Philosopho, en el nono de las *Éticas*, onde pone dos señales para conoscer si somos enamorados,¹¹⁴ ca algunos, non pensando, son crúamente de Cupido llagados. La primera es con goso ver e todo plaser tomar en presencia de la cosa amada; la segunda, la ausencia ser a nos insoportable, o de soportar difícil.¹¹⁵ Por lo cual, así como en los amadores en sí convertir los ojos es propiedad natural, así aquella yerba siempre se volviendo al Sol, por uso cotidiano, sin cansancio alguno, parece ser intenso amor. En la cual narración han querido los poetas aquella Clicie tornada yerba retener aquel amor que otro tiempo toviera, segund el cual sin cesar el deseo al Sol se convertía.¹¹⁶

E viéndome tan lejos do partiera, moví contra un arboledo¹¹⁷ bien poblado de fermosos e fructuosos árboles, por a mi pasado afán un poco dar reposo. E llegando al solitario monte, descendí, e, descendido, acostéme en las verdes yerbas, e las que tañía non padescían la verde color.¹¹⁸ Allí las gridas, allí los alaridos, allí los suaves cantos de las silvestres aves fasian grand sonido. Allí conocí que alguna cosa non cubría el estrellado cielo, abondada de tanta mala dicha como yo, pues todas en goso, plaser e deportes pasaban sus vidas. Yo, en tristesa muy amarga plañendo mi mala vida e menospreciando todo mi bien continuamente, vivía; todas poseyendo libre albedrío para facer lo que deseaban, yo solamente pensar en lo que deseaba no era osado.

Así estaba, habiendo a grand maravilla cómo la tierra podía sostener hombre cubierto de tan infinitos pesares; gridaba contra ella que se

como lo hace el deseo, sino que es el principio de este movimiento» (*Ibidem*, a. 2, 3), un poco más bajo de la misma cuestión y artículo especifica que, «aunque el amor no designe el movimiento por el que el apetito tiende hacia lo apetecible, sí designa el movimiento por el que el apetito es modificado por el apetecible, para que se complazca». Con todo, la principal fuente para entender el *primum mobile* es la *Física*, VIII, caps. 4 y 5, de Aristóteles; aunque en su *Metafísica* también alude al primer movedor como una actividad eterna, libre de la materia, que da movimiento a todo el universo mediante una atracción análoga al amor.

114. *Ética a Nicómaco*, IX, 1167a.

115. Cf. Miguel García-Bemejo Giner, «Algunos aspectos de la definición de amor en la poesía roncueril castellana del siglo XV», en «*Nunca fue pena mayor*», pp. 275-284.

116. Recuerda bastante a la exposición alfonsí, donde señala que Clicie «se torna al Sol por él va... et tiene la cara contra él e val siguiendo con la cabeza, et maguer que es en ella mudada la natura de Clicie, aguarda todavía so amor del Sol, su señor» (*General estoria. Segunda parte*, I, cap. 82, p. 209).

117. 'Me fui hacia una arboleda'.

118. Tiene presente otra vez el *Servo libre de amor*. «trayendo mis lientos pasos por verdura, sin ningún esperanza de amor, secaban las yerbas donde alcanzaban mis pisadas» (p. 76).

abriese, contra el abismo más fondo que me cogiese, creyendo que allá menos penas sentiría. Fatigado e cuasi enojado de mí mesmo, sentí venir en verso de mí grand compañía e, volviendo a esa parte los ojos, vi que de damas era. Las cuales de honestidat e divina fermosura bien mostraban ser guarnidas, menos pavor que admiración rescibiendo de sus divinales gestos. Dejé mi congojoso pensamiento e mi quejoso rasonar e vi que siete de aquéllas se adelantaban, dexando las otras un poco apartadas.¹¹⁹ Las cuales llegadas en torno de mí, la una, que a mí parecía señora e princesa de aquéllas,²⁶⁸ las siguientes palabras, más sabidora e compendiosamente de lo que escrebiré, con sosegada continencia e vos divinal, dixo:

²⁶⁸ *Señora e princesa de aquéllas.*— Aquéllas dise por las damas que suso menciona de honestidat e divina fermosura ser guarnidas, e, segund adelante se declara, éstas se demuestran ser el colegio de las virtudes. E disiendo princesa e señora, parece el auctor sentir superioridat en alguna de las virtudes, lo cual es de ver cuál sea la más soberana por se manifestar de cuál de aquéllas aquí se toca. E para el entendimiento de aquesta dubda muchas cosas se podrían decir; mas, por no dar lugar a luenga escriptura, diré la prudencia obtener la soberanía. Verdát sea que, como en la glosa que comiença *Teológicas*, las virtudes teológicas son las soberanas, e de las teológicas, la caridat posee la señoría; pero porque la presente obra más fabla de moral doctrina que de teológico documento, e a cosas mundanas se dirige et no a divinas, es razonable elegir a la prudencia e dexar la caridat. E la rason porque la prudencia es más excelente que las otras virtudes es porque la virtud tiene excelencia por el subjecto.¹²⁰ E como la prudencia sea virtud intelectual e no moral, tiene al entendimiento por subjecto, el cual es parte rasonable del ánima segund su esencia.¹²¹ E las virtudes que son morales non son intelectuales, mas son en el apetito, que es menos noble que el entendimiento. E así parece levar la soberanía la prudencia de las virtudes morales, e de las intelectuales tiene la excelencia.

119. Como he dicho arriba, el Tostado añadió cuatro cuestiones a las diez primeras sobre edades del hombre y virtudes, que son la fuente inmediata de estas glosas de don Pedro.

120. O sea, «a parte subiecti», frente a las que la tienen «a parte obiecti».

121. Desde la *Ética a Nicómaco* (1140 a 25-1140 b 21) hasta los tiempos de don Pedro, la prudencia se define, *grosso modo*, como un modo de ser racional y verdadero que nos ayuda a identificar el bien y el mal; así parece ratificarlo Cicerón: «Prudentia est rerum bonarum et malarum neutrarumque scientia» (*De inventione*, II, 53, 160); «Prudentia est indagatio atque inventio veri» (*De officiis*, I, v, 15); véase, abajo, nota 244. Coincide con la *phrónesis* de la ética estoica. Su vinculación con el intelecto, más que con la voluntad, fue paulatina, como demuestra Pierre J. Payer, «Prudence and the principles of natural law: a medieval development», *Speculum*, 54 (1979), pp. 55-70.

Porque ella no sólo tiene acto cerca de las intelectuales, mas aun cerca de las morales, en cuanto la prudencia determina cuáles son las cosas convenientes para proseguir e cuáles para desechar. Confórmase con las morales e, cuando determina cuál cosa se deba desear e seguir e poner por soberano fin, excede a las virtudes morales, ca no lo pueden ni saben faser, las cuales no mueven a otro fin, salvo a aquel que la prudencia dirige. E aquí parece declaración cuál sea la más excelente de las virtudes morales e intelectuales, aunque muy brevemente sea fablado segund tan alta materia lo demanda. Ca infinitas cosas se podrían cuestionar e adelgasar por parte de algunas virtudes; pero a la fin, si bien fuere discutido, la prudencia levará la superioridat, como rija e no sea regida.

[CAPÍTULO IV]

El colegio de las virtudes llegado, la Prudencia propone:

Somos a ti enviadas por salvar aquella que, sin culpa, de ti es culpada; venimos a ti por te demostrar la derecha declaración de tu requesta, que a ti, aunque clara, muy oscura se demostraba.¹²² Nós somos aquellas de qui en el mundo es desierto, nós somos aquellas que del Dios uno e trino habemos procedido. Nós siete somos, las tres teológicas^{27g} e las cuatro cardinales virtudes.^{28g}

^{27g} *Teológicas.*— No es cosa muy peregrina o ignota que tres virtudes se llaman teológicas, es a saber, esperanza, fe e caridad. Estas tres se llaman teológicas, que significa divinales.¹²³ E esto es lo primero por la generación o adquisición d'ellas, porque todas las otras virtudes se adquieren o adquirir se pueden por actos nuestros; mas estas tres no se pueden ganar salvo por infusión divina. Lo segundo es por la fin e objeto suyo: todas las otras virtudes tienen propios objetos que non son Dios, e la fin de todas ellas es algund bien, que es debajo del sumo bien; e las teológicas todas tres tienen a Dios por fin, e no hay algund bien que sea debajo del divino poder. E la caridad tiene a Dios por objeto, por lo cual se debieron llamar estas tres virtudes teológicas o divinales, e no alguna otra virtud. Si estas virtudes teológicas se comparasen a las otras virtudes cardinales, morales o intelectuales, por lo suso relatado, parecería evidente ser más excelentes e más insignes que todas las otras virtudes, así cardinales como morales. Lo primero por la generación: toda cosa que tiene más noble manera de engendramiento, o requiere más noble engendrador, es más noble; e por cuanto las teológicas requieren a Dios por engendrador, e las otras, aunque pueden ser poseídas por divinal infusión, no requieren tal engendramiento, pues no son tan nobles. Segundo, por el objeto: todos actos toman nobleza del objeto porque d'él resciben esencia; e así, quanto fuere más

122. Como muy bien apunta Eukene Lacarra, el encuentro con Prudencia «recuerda al que tiene el Siervo [libre de amor] con Sindéresis cuando baja de los Alpes, dando la sensación de que la *Sátira* comienza casi donde el *Siervo* termina» («Los discursos científico y amoroso en la *Sátira de felice e infelice vida* del Condestable D. Pedro de Portugal», p. 117)

123. Lo toma poco menos que *verbatim* de la «octava» cuestión del Tostado: «de las virtudes morales, cuál sea la más soberana»; pero el Tostado añade un cuarto y un quinto motivo para el nombre; este último «porque por las otras virtudes no podemos agradar a Dios en orden a merecer la vida eterna, aunque todas las tengamos, y por las teológicas, especialmente por la caridad, merecemos esto y agradamos a Dios; luego las virtudes teológicas son las más excelentes».

noble el objeto sera más noble el acto. E pues la caridad, que es teológica, tiene a Dios por objeto,¹²⁴ e de las no teológicas no ha alguna que tenga al soberano bien por objeto, síguese ser más nobles e más insignes las teológicas. Tercero, por el fin: en las cosas morales toda la perfección viene del fin, como en la especulación toda la certidumbre viene de los principios. Así lo sintió el Philosopho, libro sexto de las *Éticas*, disiendo que la fin es en las cosas morales como los principios en las cosas especulativas.¹²⁵ Pues aquello que toviere mejor fin en las cosas morales será de necesario mejor e más excelente. E porque las virtudes teológicas tienen al Sumo Bien por fin inmediato e las otras virtudes no, conclúyese las virtudes teológicas ser más insignes. Las cuales fueron loadas por todos los sanctos doctores e por ellos fasta el cielo impirio enalçadas. E si alguno saber querrá o demandar quisiere cuál d'estas tres virtudes sea la más alta e suprema, no satisfecho de lo suso declarado, donde claro se manifiesta la virtud de caridad ser la más excelente, haya por final respuesta la palabra del apóstol que dise: «Spes, fides, caritas; maior eorum est caritas».¹²⁶

^{28g} *Cardinales*.— Éste es nombre proprio de las cuatro virtudes que por excelencia algunos llaman morales, ca son más excelentes que las otras morales.¹²⁷ E son estas cuatro virtudes llamadas por el príncipe de los filósofos, e por todos los otros que de moral doctrina escribieron, temperancia, fortitudo, justicia e prudencia.¹²⁸ Cardinales quiere desir principales o fundamento de las otras virtudes, e esto no conviene a otra virtud alguna. E si alguno comparar quisiere estas cuatro virtudes a las otras morales, mostrars'ía claro ser éstas más soberanas, e cada una d'ellas llevar a la ex-

124. Entiende la *caritas* en su sentido paulino, o sea, como el equivlante bíblico del *eros* platónico, cuyo objeto fuera la participación Dios, en quien se transforma el hombre mediante aquel vínculo afectivo; puede volver a verse mi libro, *La transformación de los amantes*, s.v. «*caritas*».

125. *Ética a Nicómaco*, loc. cit., aunque no a la letra.

126. [La esperanza, la fe y la caridad; pero la esperanza es la más excelente de todas] 1 Corintios, 13, 13.

127. Se refiere a las que se adquirirían por hábito, como indica la fuente aristotélica (*Ética*, II); la distinción entre unas y otras era escolásticamente compleja y no hace al caso; véanse Alfonso Fernández de Madrigal, *Cuestiones de Filosofía moral*, en *Obras escogidas de filósofos*, Rivadeneyra, Madrid, 1873; reed. Atlas, Madrid, 1953, pp. 141-152, esp. 144-152), Diego de Valera, *Breviloquio de virtudes*, en *Prosistas castellanos del siglo XV*, ed. Mario Penna, Atlas (BAE), Madrid, 1959, pp. 147-154.

128. Coincide, aproximadamente, con la lista de la *Retórica*, I, 9; más amplia es la lista de virtudes éticas del libro IV de la *Ética a Nicómaco*. Cf. R. Tuve, *Allegorical Imagery. Some Mediaeval Books and their Posterity*, Princeton, University Press, 1966, pp. 57-69. Una de las posibles fuentes de don Pedro, Rodríguez del Padrón, la analiza M. Pampín Barral, «Las virtudes cardinales en el *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez del Padrón (I)», en *Actas del IX Congreso de la AHLM*, ed. C. Parrilla, La Coruña, Universidad, 2005, pp. 265-280; «Idem (II)», en *Actas del X Congreso de la AHLM*, eds. R. Alemany et al., Alicante, Universidad, 2005, 3 tomos, III, 1253-1265.

celencia de las otras. Mas como sea cosa no muy exquisita o peregrina dar a estas cuatro la soberanía de las otras, e porque sería larga la escriptura comparando toda la grand compañía de las virtudes, cada una d'ellas con cada una de aquéostas, ceso de lo explicar e seguir más adelante.¹²⁹

Aquellas que apartadas quedaron son todas las otras virtudes, que a nós sirven e de nós dependen. E todas juntamente rogaron a mí que fablase, cuyos ruegos, habidos casi por mandamiento, me esforçaré tu dubda manifestar, aunque mi saber no basta, ni mi poder abonda a loar aquella cuyos loores mejores serían de començar que de acabar. E ten por cosa cierta que no tenemos otro más cierto acogimiento ni otra más noble posada en este mundo, lleno de maldad e miseria, sólo en aquella cuyo prisionero nasciste. Porque, aunque algunas valerosas mugeres o notables hombres algunas de nós poseyesen o posean, no ganaron corona de perfección. Mas sola esta ínclita señora nuestra hobo de nós la excelencia, sola esta hobo de nós todo nuestro fructo.

¿Tú piensas por aventura que fablo de muger cuyos loores con este mundo fenescerán? Por cierto no, mas de aquella cuyos loores, cuya inmortal fama perpetuamente durará. No dubdes, si aquella antigua secta gentía fasta el presente tiempo durara,¹³⁰ que a ésta en los altares fuera sacrificada, dexados los de la reina de los dioses,^{29g} dexados los de Citarea,^{30g} los de Minerva^{31g} e los de Diana, desnudos e solos e sin todo sacrificio.^{32g}

^{29g} *Reina de los dioses*.— Ésta fue Juno, hija de Saturno e de Opis, hermana e muger legítima de Júpiter, e de una vez con él nascida. E este nombre, reina de los dioses, le llaman así los poetas, e le pertenesce porque es muger de Júpiter, que, así como Júpiter es rey de los dioses, así es Juno, su muger, reina de los dioses e deesas. Ésta fue nombrada por muchos nombres allende de los dos mencionados. E allende de otros son los siguientes: Matrona, Artemia, Mater Deorum, Curitin, Fluonia, Interduca, Demiduca, Busia, Anchia, Soticena, Populania, Partemisa. De los cuales agora no cale exponer, porque sería lengua la fabla más de aquello que ser debrá; e vuelvo a las causas porque la tenían los gentiles por deesa. Digo que son por ser hermana de Júpiter e su muger, e después por las excelencias que le atribuían. Ca desían que era de los regnos e de las riquezas señora. Por lo cual, si ella tal poder toviere, necesario era que fuese deesa, ca los regnos en poder de solo Dios son. Así escribe Daniel, capítulo cuarto: «El muy alto Dios tiene poder sobre el reino de los hombres, e darlo ha a quien

129. Alude don Pedro a la extensa disquisición de su fuente, el Tostado, sobre cuál sea la «virtud más soberana» («Cuestión» VIII^o, 22-23).

130. *gentía*: 'gentil'.

quisiere». Pues, teniendo que alguna cosa era que toviere poder sobre los regnos, necesario era desir ser aquello dios, e así afirmaban de Juno que era deesa, e por esto le fasian sacrificio.¹³¹

³⁰⁸ *Citarea*.— Ésta fue Venus, la cual es de notar que no fue una sola, mas fueron cuatro, segund plase a aquellos que de la genealogía e natura de los dioses fablaron;¹³² mas, no curando de las tres, sólo escrebiré de Venus, que fue fija de Júpiter e Dion, casada con Ulcano e enamorada de Mars. A esta Venus atribuyeron los gentiles muchos nombres, e callando los otros, allende de los dos mencionados, son éstos: Acidalia, Espereus, Lucifer, Vesperugo e Afrodisa. Fue esta Venus de singular beldat e gracia constituida. E llamáronle este nombre Citarea así Omero, príncipe de los poetas, como Virgilio, que después d'él sucedió la señoría,¹³³ e eso mesmo otros famosos poetas. E este nombre quieren algunos que le pertenesce por ser nascida en la isla Citarea, una de las islas Cíclades, ante llamadas Porfíres;¹³⁴ pero los más ciertos auctores averiguan no ser así; ante la isla que agora se llama Chipre poseer el nombre de Citarea, por ahí haber nascido la deesa Citarea, et este nombre disen obtener Venus por un alto monte a ella consagrado llamado Cíthera, adonde Venus era muy honrada, teniendo ende templo famoso. Dieron en guarda de Venus los poetas las palomas, consagráronle los blancos cisnes, los cuales pusieron atados al chirriote de Venus e llevar aquélla por el aire volando.¹³⁵ De los árboles le consagraron la murta, e de las flores la rosa; e así como en la tierra le atribuyeron fermosura e beldat, así en el cielo gela otorgaron, colocándola entre los cuerpos celestes, por la más esclarecida e fermosa de las estrellas.¹³⁶ E ésta era una de las causas porque tenían a Citarea por

131. Es la tercera cuestión del Tostado, de la que «dicen los poetas que era reina de los dioses»; también trae el lugar de Daniel (4, 29), rematado por estas palabras: «Luego, teniendo él que alguna cosa tenía poder sobre los reyes, necesario era el decir que aquella cosa era dios, y así afirmaron de Juno que era diosa y, como a tal, sacrificios la ofecían».

132. Se trata de la cuestión Vª, 12-15, de su fuente, el Tostado,

133. Para la polémica Homero frente a Virgilio, que ya había esbozado Aulo Gelio (*Noct. Att.*, IX, 9) como corolario de la que medió entre la cultura griega y la latina, véase mi *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Iliada» en romance y su contexto cultural*, Salamanca, Universidad, 1997, pp. 43-45.

134. *Odisea*, VIII, v. 266; XVIII, v. 193. La fuente virgiliana es más difusa, pues en varios pasos de la *Eneida* se alude a Citarea; por ejemplo, en el libro I, v. 357.

135. *chirriote*: 'carro, carroza'.

136. Es la teoría evemerista de los orígenes y sentido de los mitos, tal como lo expone Jean Seznec (*Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento* [1930], Madrid, Taurus, 1983, p.12), en este caso interpretando el universo en clave mitológica; otras veces prestando a los mitos antiguos un significado simbólico (con la consiguiente aplicación moral) y creyendo que eran divinizaciones de seres extraordinarios en algún aspecto. Cf. también mi artículo «El evemerismo medieval español: de Alfonso el Sabio al Tostado», en *La razón del mito. I Congreso de mitología mediterránea*, coord. G. Luri, Madrid, UNED, 2000,

deesa, ca si a las otras estrellas dixieron los gentiles ser dioses, con más rasón lo dirían d'ésta. Pruébase esto *Libro de la Sabiduría*, capítulo treseno, ado dise el científico rey: «Al Sol, a la Luna e a la rueda o cerco de las estrellas, regidores de la tierra, pensaron ser dioses».¹³⁷ E aun tuvieron los gentiles a esta Venus por deesa, disiendo ser madre e señora de los amores e deleites, e los hombres naturalmente las cosas que mucho aman, honran e ensalçan. Pues si ellos mucho amaban los deleites, necesario era de los honrar, e mucho más a la madre de aquéllos. E muy con rasón, quanto a la antigua gentilidad atribuían a esta Venus ser señora de las delectaciones e deseos libidinosos, e tener poder sobre los ayuntamientos, agora fuesen lícitos, agora no lícitos. Porque este planeta a que agora llamamos Venus es una estrella de complesión húmida en templada manera, e tiene virtud de multiplicar el seminal humor e incitar ayuntamiento.¹³⁸ E es este planeta de buen rescebir, ca, ayuntado a cualquier planeta, sigue su qualidat, agora sea buena, agora sea mala, en lo cual a los varones encendidos en la tal delectación, sin freno de la pudicicia, es grand ayudadora. E casaron a esta Venus con Vulcano, el cual es dios del fuego, e el fuego pertenesce a Citarea, seyendo siempre por ardor incitado el acto venéreo, lo cual claro parece en la edat fría, adonde no se puede faser generación.¹³⁹ E dejándome d'estas exposiciones, porque al caso non fassen, torno a aquello que la prudencia dise, la cual quiere concluir que, aunque esta Citarea o Venus fuese muy fermosa e en mucho grado graciosa, que aquella su señora mucho más lo era, lo cual prueba prosiguiendo: «Su fermosura más parece divina que humana».

³¹⁸ *Minerva*.— Segund quieren aquellos que larga inquisición fisieron de la genealogía de los dioses, muchas Minervas se fallan. Pero sólo de la primera fablando, algunos quieren ser fija de Júpiter e de su cabeça haber nasido armada. Otros quisieron ser fallada Minerva cerca del lago Tritón en África, en hábito virginal, e no ser sabido de dónde venía ni quién eran sus parientes. Pero la verdad es que ella fue verdaderamente muger mortal, fija de Júpiter, e fue esta Minerva nombrada por estos nombres: Triconia, Palas, Atena, Flava, Belona e Virago. E dexando los otros nombres, este nombre Minerva es latino fingido para significar sabiduría e ingenio, e conviene a esta deesa en quanto se dise que ella falló diversas artes, lo cual significa la dirivación del vocablo, que Minerva quiere desir quasi «mano o don de diversas artes», e conviéndole estas amas dirivaciones. La

pp. 159-175. La fuente, el Tostado, también lo explicita: «el quinto nombre de Venus es Vesperugo y significa lo mismo que Hesperus, Vesper, porque significa al planeta llamado Venus en aquel tiempo».

137. Libro de la Sabiduría, 13, 2.

138. Ver Enrique de Villena, *Tratado de Astrología*, ed. Pedro M. Cátedra, Barcelona, Humanitas, 1983.

139. Antonio Carreira («Agua y fuego en la poesía amorosa de Quevedo», en en *Les*

primera en cuanto falladora de arte como muger mortal; la segunda, en cuanto deesa tenida. Por muger mortal se llama mano de diversas artes, porque por sus manos falló muchas artes, e llámase mano porque las artes que ella falló non eran artes especulativas o racionábiles, mas operativas e fativas.¹⁴⁰ Artes especulativas son todas las siete artes liberales, ca éstas no tienen alguna obra que corporalmente se faga, mas consisten en el acto del entendimiento, e por eso son especulativas. Artes factivas son las mecánicas o manuales, así como la fabricativa, navegativa e todas las otras. Minerva no falló artes algunas especulativas, mas sólo artes fativas, así como texer, coser, plantar e otras tales; las cuales todas por mano se exercitan, pues debió ser llamada mano de diversas artes. La otra dirivación, don de diversas artes, le conviene en cuanto deesa, es a saber, que da a los hombres diversas artes. Era la fama entre los gentiles Minerva ser falladora de muchas artes e deesa. E en cuanto deesa, creían que podía ella dar a quien quisiese conocimiento e sotilesa de las artes. E por esto todos los artifices manuales que en sus artificios querían haber perfección e grand sotilesa oraban a la deesa Minerva e ofrescíanle sacrificios o dones, e d'ella entendían que rescibían cumplimiento de lo que querían. E no sólo aquellos que le sacrificaban pensaban de Minerva esto rescebir, mas aun si alguno tuviese ingenio grande cerca de alguna arte, aunque no hobiese suplicado por él a Minerva, desían que ella gelo otorgaba. Fue esta Minerva tenida por deesa muy valerosa entre los gentiles, e atribuyéronle la sciencia o arte. E esto fue conveniente por cuanto ella falló muchas artes e obras nuevas, segund dicho es, las cuales sin ingenio e rasón fallar non se pueden. E por esto no quisieron que Minerva nasciese de ayuntamiento, por cuanto la sabiduría o rasón no tiene debdo con carnales ayuntamientos. E así no debió ser significada por cosa que en tal manera nasciese, mas por cosa de solo varón nascida. E éste pusieron ser Júpiter, porque es dios el mayor de los dioses. E por cuanto la sabiduría de solo Dios procede, segund dise el príncipe de los scientes, *Ecclesiasticus*, primo: «Todo el saber viene del Señor Dios»,¹⁴¹ era conveniente desir nacer Minerva de Júpiter, que locamente fue habido por soberano dios.¹⁴² E dixieron nacer de su cabeça porque

quatre éléments dans les littératures d'Espagne (XVIe et XVIIe siècles), dir. Jean-Pierre Étienne, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2004, pp. 85-97) ilustra estupendamente los antecedentes cancioneriles de los dos elementos que conjuga aquí don Pedro.

140. 'Mecánicas, manuales, propias de los artesanos u oficiales'.

141. *Eclesiástico*, 1, 1.

142. Fue 'insensatamente' tenido por Dios, pues, como apuntaba Alfonso el Sabio, «deos dezimos otrossí en latín por los dioses de los gentiles, que nin son dioses nin lo fueron, mas que fallamos que fueron omnes buenos, poderosos e más sabios que los otros al su tiempo» (*General estoria. Primera parte*, XIV, 32, p. 409); cf. también 17, p. 606. Alfonso ya barruntaba que «el Ovidio mayor [las *Metamorfosis*] non es ál [otra cosa] entre ellos [los gentiles] sinon la Theología et la Biblia dellos» (*General estoria*, I, viii, 7). Y no sólo lo decía

el seso es en la cabeça, e de allí procede toda sabiduría. E dixieron nacer armada, porque la llamaron Pallas, que es deesa de la guerra que siempre es armada, e aun se puede atribuir esto a la sabiduría. E desir ella ser armada por cuanto muestra a nós podernos guardar de nuestros enemigos; e no sólo a defendernos avisa, mas aun a ofender nos enseña. E por esto fue justo desir Minerva ser falladora de la guerra, porque si Minerva es la sabiduría, claro parece sin ella no se poder fallar manera de defensa, ni de ofensa engañosa o astuta. Pintaron a esta Minerva armada con ojos turbios, con luenga lança e con escudo cristalino. Otras grandes e infinitas cosas escribieron de Minerva, lo cual agora no conviene desir, salvo dar fin a la presente grosa por evitar prolixidad. E con lo suso dicho se puede entender quién fue Minerva e qué honor le era atribuido e cuán excelente gloria poseyó entre los gentiles e antiguos.¹⁴³

^{32g} *Diana*.— Fija fue de Júpiter e de Latona, la cual fue nombrada por diversos nombres, es a saber: Luna, Proserpina, Lucina, Latonia, Diana e Trivia. E este nombre Diana le pertenesce en cuanto muger, por cuanto así hobo nombre la fija de Latona. E aun le pertenece en cuanto es considerada ser la Luna Diana. Lo cual testifica que este nombre Diana viene de *dian*, que es lus o claridad, e aun se dise Diana cuasi *duana*, que la Luna en el día e en la noche se demuestra. Esta Diana ayunta el santo hispanense Isidoro con Vesta, e cuasi demuestra ser una mesma.¹⁴⁴ Lo cual no consienten los que fablaron del nacimiento de los dioses, ca las dixieron ser dos departidas deesas.¹⁴⁵ Pero es de considerar, salvando la opinión del científico varón, que los poetas segund diversos respectos a diversas deesas ponían un nombre, e así bien podía Diana haber nombre Vesta, e obtener otros nombres de Vesta, e algunas de las cosas atribuidas a Vesta a Diana ser otorgadas. A esta deesa atribuyeron la virginidad e el selvático uso, por lo cual la caça se llama uso de Diana. A esta deesa pintaron con tres caras en tres diversos hábitos: cuando la llamaban Diana, pin-

porque las *Metamorfosis* están escritas en verso como la Biblia, sino también porque los mitos y fábulas ovidianas son equiparables en cierto modo a las parábolas de la Escritura y porque la Teología y la Escritura —como Ovidio en sus *Metamorfosis*— se sirven de *imagines fictae*. Don Pedro está muy cerca de esta concepción de la mitología grecorromana, incluida la *praefiguratio* a la que aludía en la nota 50, y cf. también nota 147.

143. A Minerva le dedica el Tostado la cuestión décima, pp. 706-707, que resume don Pedro; Madrigal, a su vez, tiene muy presentes las *Etimologías*, VIII, 11, 71-74, que amplió también en el *Tostado sobre Eusebio*, II, caps. XXXVII-LVI, pp. 30-47. Véase el excelente artículo de Alberto Blecuá, «Minerva con el can o los falsos problemas filológicos», *Revista de Literatura Medieval*, XIV/1, 2002, pp. 37-46.

144. *Ethymologiae*, VIII, xi, núms. 56-61. Bukene Lacarra («*Siervo libre de amor*, ¿autobiografía espiritual?», *La Corónica*, 29:1 (2000), pp. 147-170) apunta la paradoja de que Yrena, en el *Siervo libre de amor*, se dirija al templo de Vesta-Diana a la muerte de Arlandier, amante venéreo (p. 164).

145. 'dos diosas distintas'.

tábanla como virgen, con ropa corta e con la cinta apretada por el talle, teniente arco e flechas; cuando la llamaban Luna, con hábito muy lusiente, e cuando Proserpina, muger de Pluto, pintábanla posada en tálamo como dueña casada.¹⁴⁶ E de todas estas cosas se podría desir alguna moralidat, así como disen tener saetas por los rayos que la Luna envía, pero por no traer fastidio con luenga fabla e incompuesta dó fin a esta breve groseta. Todo esto, maravillado de algunas mugeres alcançar tanta excelencia que fuesen adoradas e sacrificadas sin jamás por fermosura, virtud o sanctidat de otra que después veniese perder aquel viejo e antiguo fuero que les era atribuido, mas no de rasón debido.¹⁴⁷

Ca sin dubda debes creer que, pero Venus era la más fermosa e la más graciosa de todas las deesas, por do ganó el fermoso e precioso pomo,^{33g} ésta non menos fermosa nin menos graciosa. Mas osaré llamar la su

^{33g} *Fermoso e precioso pomo.*— Aquí toca el auctor una antigua narración de que famosos auctores fassen mención, disiendo que Tántalo convidase el colegio de los dioses e deesas e no convidase la deesa de Discordia, la cual, habiéndose por muy vituperada de no ser llamada al convite, por desfaser e anular el grand goso de los convidados e convertirlo en porfia e dubdosa cuistión, fabricó un pomo de maravillosa fermosura, el cual, sin ser vista de nadie, en medio de la mesa do comían Juno, Palas e Venus puso. E eran estas palabras, en griegas letras, en el pomo esculpidas: «Pulcrum pomum, pulcrum donum pulciori detur». E visto por las deesas el noble don, fue grand altercación entre ellas quién este pomo haber debía. E como al grand Júpiter tomasen por jues de la tal dubda, e él refuyese de

146. La coincidencia de tres vírgenes en una remonta a Virgilio, *Eneida*, 511: «Tria virginia ora Diane»; la recoge el tostado («Cuestión» VI), sin citar al poeta latino, sino a Isidoro (*Etimologías*, VIII, 11, 56-58): «Esta pintura era en tres hábitos, ca, cuando la llamaban Diana...», etc. Enmiendo y los hábitos, no actos (véase aparato). Por otra parte, a Diana le dedica el Tostado una cuestión específica, la «mona», pp. 700-706; en el *Tostado sobre Eusebio*, IV, cap. 284-285, pp. 253-256, también se extiende sobre la diosa: aquí se refiere a los rayos de luna, que «envía hasta la tierra» (p. 256b).

147. Se sorprende el autor de que el posterior conocimiento de la Virgen María no desplazase el culto pagano de estas diosas. En el fondo, los exegetas contemporáneos no se preguntaban cómo fueron los mitos, sino cómo hubieron y han de ser, pues creían firmemente en la ejemplaridad de la historia antigua —y de algunos de sus héroes elevados a la categoría de mitos—, principalmente porque la consideraban *figura* de la historia sagrada y a su luz la interpretaban, porque necesitaban que fueran «reales» —vale decir: históricos— Minerva y otros héroes de la Antigüedad, como lo confirmaba la llegada de la Virgen María o Jesucristo. La Edad Media completó este método interpretativo con Lactancio, San Agustín o San Isidoro, pues «aut non inveniri aut vix inveniri deos, qui non homines fuerint, mortuisque divini honores delati sint» (*De civitate Dei*, I, viii, 26; cf. XVIII, 8, sobre Hércules); *Etimologías*, VIII, 11. Cf. sin más Eric Auerbach, *Figura* [1967], Madrid, Trotta, 1998.

dar la sentencia, escogieron a Paris, varón derecho.¹⁴⁸ E llegadas las tres deesas con el dios Mercurio en su compañía, al troyano infante Juno le proferió en grand abundancia riquezas e honores, Minerva en grand copia sabiduría, Venus le prometió la más fermosa del universo. E después de Paris las ver desnudas, por más justa dar la sentencia, siguiendo la senda de la verdat e el derecho juisio, a Venus otorgó el pomo, segund él, fablando al padre Príamo ante de su ida a la Citaria isla. Dise que por esto tiene cierta esperança de cobrar, si fuere enviado a Grecia, emienda de la triste Exiona.¹⁴⁹

fermosura más parece divina que humana, pues sus faciones así son por orden fechas e compuestas, que cosa de reprehensión non será fallada en el su lindo gesto; su blancura ofende el muy claro e blanco cristal; su estatura e forma de cuerpo quiso el inmortal Dios que fuese en tal manera, que nunca muger llegase a la perfección o cabo de todo, salvo ésta. Su gracia es tanta,¹⁵⁰ que hayas por cierto que ella sola hobo la graciosidat que las otras particularmente debrían haber, porque, en comparación de cuanto ésta es graciosa, ninguna otra debe poseer nombre de graciosa; et si lo posee, mas con rasón se puede desir lo tal poseer usurpar que justamente poseer. Todo lo que trae, así bien le está, que jamás puede desir alguno: «ésta trae cosa que reprochar se pueda». Su mirar es con tanta gracia, que a aquellos que la acatan fase de tristes gososos e de todo pensamiento apartados, llegados a todo placer. Su fablar es tan discreto e gracioso, que, en cuanto ella fabla, aquellos que oyen su vos más contentos están que aquel hijo de Adán que a las puertas del Paraíso terrenal se dise estar,^{34g} ca su fabla es clara, breve e sustanciosa, e

^{34g} *Hijo de Adán.*— El antiguo padre del humano linage hubo en los pos-trimeros días de la su vida un hijo nombrado Set, el cual recuentan algunos

148. 'justo, ecuanime'; abajo insiste en que se trata de un *derecho juisio*.

149. Es un buen resumen de la *General estoria. Segunda parte*, II, caps. 484-489, pp. 90-93.

150. Hasta ocho veces utiliza, en el párrafo que sigue, el concepto de gracia y sus derivados («graciosidat», «graciosa»), aplicado genéricamente y específicamente a la figura, la mirada o la palabra. Lo subrayo porque no puede ser casual y debe entenderse la *gratia*, aproximadamente, como belleza dinámica, no estática, en el sentido platónico con que la utiliza Cicerón (*De natura deorum*, II, xii, 32; *Tusculanas*, I, 53), aplicado al movimiento físico o al emotivo (*moverè*), y recuerda San Agustín en tantos lugares: *Conf.*, I, ii, 2; xiii, 21; II, v, 10; III, ii, 2; IV, xiii, 20; V, vi, 1; VI, xi, 19; III, i, 1; VII, xvi, 22; VIII, xi, 27; X, xxxiv, 53, etc.. Cf. Leo Spitzer «Classical and Christian Ideas of World Harmony», *Traditio*, II (1944), págs. 409-464; III (1945), págs. 307-364; en mi artículo «La belleza, la gracia y el movimiento. Fray Luis de León y Quevedo», *Edad de Oro*, 24 (2005), pp. 351-369, me ocupo de las principales fuentes antiguas y medievales.

ir al paraíso de la vida de mandamiento del padre por el olio de la misericordia que el misericordioso Dios le prometiera cuando, dadas las pelíceas túnicas, los envió fuera de la tranquilidad e vida gosa. E enviando Adán a Set enseñole la carrera,¹⁵¹ disiendo: «Fallarás mis pisadas, las cuales la verde yerba no puede padescer, quemadas e esculpidas en la madre nuestra; los pecados e miserias de mí, padre tuyo, han causado esta plaga. Sigue, fijo mío, tu viaje de aquí d'este valle, do yo primero fue formado, fasta las doradas puertas; la senda abierta te mostrará la vía». El obediente fijo, no refusingo el mandado del padre, pospuesto el afán, cumplió el mandamiento de aquél. E llegado al querubín guardador del pomo de la vida, que la inflamada e bicortante espada en la su diestra tenía, le demandó el olio prometido. El cual respuso: «Mete la cabeça dentro de la puerta d'esta felice morada e ahí fallarás lo por ti demandado». E fecho por Set el precepto de aquél, vio gosos innumerables que mano ni boca humana no saberían manifestar, e vio la abondosa e en grueso fuerte manante fuente de que salen los cuatro ríos: Gion, Fisón, Tigris e Éufrates, e vio la árbol de la muerte despojada de fojas e de verdura. E después de tornar algunas veses al querubín e de mandamiento suyo volver a las fulgentes puertas, vio la seca árbol llegar con sus ramos al cielo e con las raíces a los fondos abismos, en somo de la cual un envuelto infante se demostraba, cuyo vultu más que los rayos febles resplandecía,¹⁵² cuyas vestiduras eran más cándidas que la lusiente Afrodisia. E volviendo Set al ángel, contó lo que viera. E el querubín, con alegre e placiente cara, dixo: «Este niño de que tú fablas es fijo del muy Alto; Éste es el olio de misericordia que el sumo Dios a tu padre prometió, e este olio es de verdadera piedat, de caridat e de amor, el cual destruirá el pecado del primero padre». E Set con esto quisiera volver, satisfecho de la respuesta; mas el querubín le dio tres granos, los cuales, por mandamiento de aquél, muerto el padre, metió Set en la boca de Adán. E d'estos tres granos nascieron tres grandes árboles, nombradas cedro, ciprés e palma, de las cuales después, pasados grandes tiempos, fue fabricada la santa crus en que padesció el nuestro Redemptor Jhesu Christo.¹⁵³ E porque la suma dignidat d'este nuestro soberano Señor

151. 'vía, camino'.

152. *vultu*: 'rostro'; *febales*: 'de Febo o Apolo,' o sea, 'rayos solares'. Cf. glosas 6 y 24.

153. La coincidencia analógica entre el árbol y la cruz de la redención en la iconografía cristiana parte de la línea vertical de la cruz, que se identifica con el árbol, ambos como eje del mundo (cf. Rabano Mauro, *De Universo sive De rerum naturis*, XIX, 5-6). La leyenda del viaje de Set al Paraíso (cf. Esther Casier Quinn, «The Quest of Seth, Salomon's Ship and the Grail», *Traditio*, 21 (1965), pp. 185-222, 193-195) y los tres árboles que componen el *lignum crucis*, por otra parte, tiene su origen en el *Apocalipsis de Moisés*, el *Evangelio de Nicodemo* y la *Vida de Adán y Eva*; con todo, el texto más conocido fue el *De poenitentia Adami* o *Poenitentia Adae*, traducido de latín al francés a finales del siglo XIII por un tal Andrius. En realidad, la leyenda indica que de las semillas colocadas por Set sobre la lengua surgen en el valle de

a toda otra vidual virtud excede, el rude cálamos se retiene e, de pavor e espanto vencido, adelante más no prosigue, suplicando que, si en cosas de vanidat tractando, toco e llevo a tan alto misterio, por la divina e inmensa misericordia la venia no sea denegada al su yerro.

parece que mana por influencia divina. Pues si a Minerva por su grand sabiduría sacrificaban, ¿quién negará ésta non ser más sabidora? A ésta non se compara aquella Spuria romana,¹⁵⁴ ésta en sabiduría pasó la

¹⁵⁴ *Spuria*.— Romana fue e hobo tan singular sabiduría, que amonestó a Julio César que guardase la su vida en los treinta días venideros, porque en aquéllos veía la su muerte. E el postrimero de aquéllos acaesció que, mirando César a Spuria, le dixo: «¿Non te recuerdas que el postrimero día de los que has señalado es venido?» Respondió la científica dueña: «¿Non sabes tú que aún non es del todo pasado?»¹⁵⁴ E como el César se fuese al Capitolio, fue muerto por Casio e Bruto, cibdadanos de Roma. Plenamente con osadía puedo desir que non son tan ciertos, nin traen el cuadrante, nin sus mensuras tan verdaderas los estrónomos de nuestro tiempo, como esta muy discreta matrona traía su saber, agudo, cierto e non faltoso.¹⁵⁵ Por quanto la mayor parte de las cosas que judgan, o de todo punto salen mintrosas o faltosas, o en la mayor parte desvarían de lo que han dicho; mesclan otras artes así como gimancia, nigromancia; invocan spiritus; usan de fechizos e, por ende, non pueden judgar lo cierto e la verdat de las cosas. Ca la gimancia arte es más de caso o de ventura o de suerte, que de cierto e buen judgar. La nigromancia es muy difícil de alcançar, e aun cumple a aquel que ganarla quisiere que dé el cuerpo e el

Hebrón tres árboles (cedro, ciprés y pino), que crecen de un solo impulso hasta los tiempos de Moisés, quien, conociendo su origen divino, los trasplanta al monte Tabor o Horeb ('centro del mundo'), donde permanecen un millar de años, hasta que David los lleva, por orden divina, a Jerusalén (que también es un centro); después de muchos episodios más, los tres árboles acabarán fundiéndose en uno, del que se hará la cruz del Redentor (cf. Arturo Graf, *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo* [1925], reimpr. Bolonia, Arnaldo Forni, 1980, I, pp. 44-72). De modo que la sangre de Jesús, crucificado en el centro de la tierra, en el mismo sitio en el que había sido enterrado Adán, se vierte sobre «el cráneo de Adán» y bautiza así, redimiéndole de sus pecados, al Primer Padre. Y por estar en el centro del mundo, la cruz es también sostén del mundo: «quapropter lignum crucis coeli sustinet machinam, terrae fundamenta corroborat, adfixos sibi homines ducit ad vitam» (Firmico Materno, *De errore profanarum religionum*, XXVII, 1). La fuente primera de don Pedro, con todo, es la *General estoria*, I, 23.

154. La fuente de la anéctota es Plutarco, *Vidas paralelas*, «César», LXIII, aunque no figura el nombre de esta «científica dueña» romana; tampoco en la *Primera crónica general de España*, 119, «De las señales que acaecieron por el mundo a la sazón que mataron a Julio César» (pp. 95-96).

155. 'inofensivo'.

álma a los pobladores del infierno.¹⁵⁶ Los cuales, si por agudesa, astucia e antiguo uso non saben lo venidero, por otra manera non lo pueden saber, que, allende d'ésta ser la general opinión de los sanctos doctores de la sacra teología, la estoria de Job lo confirma. La cual dise que Satán algunas veses demandó licencia a nuestro soberano Señor para lo tormentar, e cuando con los pequeños tormentos non podía traerlo a la deseada fin, de le perseguir con otros mayores demandaba. Pero a la fin, cumplido todo su poder e saber, siempre Job quedó justo delante el Señor.¹⁵⁷ Así que se debe presumir e creer que, si Satán sopiera lo porvenir, non quisiera quedar menospreciado e vencido de la tal batalla. Los fechisos ramo son o astilla de aquella arte. Aprovechan, si aprovechar desir se puede, para constreñir la voluntad que ame a aquel que non amaba, fase fallar algunas cosas perdidas, puede atraer dolencias e faser otras cosas que los usadores de tal arte fassen, mas las cosas venideras de cierta sabiduría saber non pueden. Acontesce aun a los estrónomos d'este tiempo: queriendo comprehender muchas artes, non comprehenden alguna. Así que en conclusión digo que esta dueña les fase grand vergüeña, porque no solamente señaló tiempo, mas aun mencionó día. De la cual más se debe presumir que, o por haber nacido en singular costelación o por comprehender la soberana arte de astronomía, alcançó tanta sabiduría, más que por otras faltosas e susias artes.

escuela de Atenas,^{36g} ésta aquellos arroyos que nascieron de aquella fuente de philosophía en moral doctrina sobrepujó.^{37g} ¿Cuál Pitágoras,^{38g} cuál Diógenes,^{39g} cuál Platón,^{40g} cuál Aristóteles^{41g} o cuál otro philósopho^{42g}

^{36g} *Escuela de Atenas.*— Dísese porque en Grecia fue una cibdad llamada Atenas, ado la sciencia señaladamente floreció e de artes muy provechosas e singulares allí continuamente se tractaba. E aquí sumariamente el testo de la sabiduría de aquella fabla, disiendo Escuela de Athenas, como si dixiese sciencia de Atenas, ca en la escuela de sciencia e sabiduría se tracta.

^{37g} *Fuente de philosophía.*— Es a desir, Grecia, por quanto la mayor parte de los famosos e notables philósophos d'ella procedieron.

^{38g} *Pitágoras.*— De su puericia entró perfecta e fundamente por la agra e muy estrecha puerta en la muy ancha e muy alegre casa de la divinal sabiduría, e pasó en Egipto, adonde, exercitándose en las letras e libros de los sacerdotes de la edat antiguamente pasada, estuvo algunos días. E de

156. Todas las variedades de la nigromancia, sus hechizos y conjuros los trae Pedro Ciuero, *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*, Salamanca, Pedro de Castro, 1538; cf. M^a Jesús Zamora Calvo, *Ensueños de razón. El cuento inserto en tratados de magia (siglo XVI y XVII)*, Madrid, Iberoamericana, 2005, s. v.

157. Job, 42, 7.

ahí pasose a los persianos, e diose con grand eficacia a la sabiduría de los estrónomos, e lo que supo escribiolo en el su corazón gentil e industrioso. E después navegó contra Creta e Lacedomonia, e, como hobiese visto sus leyes e costumbres, descendió a las disputaciones del monte Olimpico. Preguntado este Pitágoras cuál era su nombre, respondió que non era llamado sabidor, ca siete hombres muy excelentes habían ocupado aquel nombre, mas que le llamaban amator de sciencia, que en griego disen philósopho. Después fue a una parte de Italia, que entonce era llamada Grecia la Mayor, en la cual aprobaban ya todas las sus obras en un lugar llamado Metaponto; allí fue el fuego de su sepultura todo ardiente e lleno de honor e de bienandanza. Por cierto, ¡o Pitágoras!, non sé si rescebiste mayor honor en ver tus obras e volúmenes de libros aprobados e sobre todos preciados, o los cibdadanos de Metaponto por poseer el dulce fructo de tu sciencia e ser, honradores de ti, honrados.¹⁵⁸

^{39g} *Diógenes.*— Faltan los libros que yo tengo vistos e no mi diligencia de declarar el padre e número de años de la vida d'este Diógenes. Pero tanto declaran que fue sobre todos los philósophos menospreciado e tuvo aborrescido este mundo, ca no había morada cierta e yasia en el lugar ado la noche le fallaba, contemplaba en las estrellas, e en aquello pasaba el tiempo, aunque por cierto entiendo yo que otro más cierto deporte tenía él consigo mesmo en pensar en sus singulares virtudes. Alexandre, que todos venció, non pudo vencer la virtud de aqueste Diógenes, ca, como él estoviese al sol, Alexandre, oída ya su famosa nombradía, le dixo que le demandase alguna cosa. Respuso tan aína el hombre de grande e constante virtud: «De cuantas cosas, ¡o Alexandre!, me puedes otorgar, no te demando salvo que no me quites el sol, que no me puedes dar». E otra ves se afirma haberle replicado Alexandre: «Diógenes, andas pobre e laserado, demándame alguna cosa con que salgas de lasería». Respondió Diógenes: «¿Cómo demandaré yo al siervo de mis siervos?». De las cuales palabras salió aquel común e vulgar proverbio o sentencia que antiguamente se disía: «Alexandre venció al rey Darío con armas, e con todas sus riquezas

158. El orden y el contenido (muy resumido) de las glosas (Pitágoras, Diógenes, Platón, Aristóteles...) recuerda el del *Policraticus* (VII, 4, 5 y 6), de Juan de Salisbury (cf. Ana M^a Huélamo, «El *Policraticus* en la literatura medieval castellana», en *Actas del X Congreso de la AHLM*, eds. R. Alemany et al, Alicante, Universidad, 2005, 3 tomos, II, pp. 905-916), aunque el célebre diálogo de Diógenes y Alejandro y las circunstancias que lo rodearon pudo haberlo sacado de otras fuentes (véase abajo); Salisbury, por otra parte, tiene en cuenta a San Agustín, *De civ. Dei*, VIII, 2-4. También se parece mucho al *Epitome historiarum philippicarum Pompei Trogi*, XX, 4, de Justino, de gran difusión; cf. Francisco Rico, «Aristóteles Hispanus: en torno a Gil de Zamora, Petrarca y Juan de Mena», *Italia Medioevale e Umanistica*, 10 (1967), pp. 143-164; Ángel Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas (primeros ecos)*, pp. 138-139; o mi *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Iliada» en romance y su contexto cultural*, pp. 234-235.

vencer non pudo a Diógenes, que fue de tanta constancia, que fue de una tan libre voluntad, que fue de tan honesto e virtuoso menosprecio». ¿Por ventura fallarse han estas cosas en el estado caballeroso? Por cierto lejos son de ahí, ca la cobdicia de enseñorear, de adquirir e ayuntar riquezas e haber deportes e gosos mundanos han ocupado sus lugares. ¿Fallarlas hemos, pues, en el estado eclesiástico? Creo yo que más aína fallaremos otras a éstas contrarias. Pasemos ya al estado popular, e só yo bien seguro que tampoco se fallará ahí lo suso dicho.¹⁵⁹ Por lo cual no con poca osadía gridaré que non solamente venció Diógenes las riquezas de Alexandre, mas que vence en virtud a todo el universo.¹⁶⁰

o paladio^{43b} que en el universo floresciese, su sabiduría al saber, entendimiento e prudencia d'esta nuestra soberana señora se podría egualar?

^{40g} *Platón*.— Quiere desir, en lengua griega, 'complido'.¹⁶¹ Fue natural de Atenas; de la parte del padre, del linaje de Esculapio; de la parte de la madre, del linaje de Solón, señor de las leyes. Aprendió primeramente de poesía e oyó d'ella cinco años de Sócrates, e puso en Atenas dos escuelas llenas de sabiduría. Hobo muchos discípulos, tomó de Sócrates las más de sus opiniones, compuso cincuenta e seis libros, fue de baça¹⁶² color e de fermosa forma, apartábase en los desiertos, era de sutil e muy elocuente palabra. Recuéntase d'él que, en la edat de infancia, durmiendo en la cuna, abejas venieron e pusieronle miel en la boca; la cual cosa enterpretaron los filósofos disiendo que de su boca debía salir abondosa dulçura de elocuencia e singular sabiduría. Recítase d'él haber pasado en Italia e en Egipto sólo con deseo de aprender, e con este mesmo deseo, él, que era grande e científico doctor e maestro, era tornado muchas veses discípulo.¹⁶³ Fue grande estrónomo e, finalmente, complido de todas ciencias; fue judgado por el más científico e, en la divinal altura del saber, el más glo-

159. Cita los tres estamentos medievales (*bellatores, oratores, laboratores*), como solía hacerse habitualmente a la hora de aplicar moralmente el ejemplo, la fábula o el mito. Así procede, por ejemplo, Enrique de Villena: «puédese moralmente aplicar a los estados del mundo e mejor a muy propiamente e singular al estado del perlado» (*Los doze trabajos de Hércules*, p. 26).

160. La fuente son las *Historiae Alexandri Magni*, de Quinto Curcio Rufo, muy conocidas en la Castilla del siglo XV, especialmente por la traducción de P. C. Decembrio, como señala A. Bravo García, «Sobre las traducciones de Plutarco y Quinto Curcio Rufo hechas por P. C. Decembrio y su fortuna en España», *Cuadernos de Filología Clásica*, 12 (1977), pp. 143-185.

161. 'Perfecto'.

162. 'oscura'.

163. La fuente suele ser San Jerónimo, *Epistulae*, LIII, 1: «Legimus in veteribus historiis... Plato Aegyptum... laboriosissime peragravit». También refiere el episodio, aunque en otro sentido, San Agustín, *De civ. Dei*, VIII, 11: «nonnulli putaverunt eum, quando perrexit in Aegyptum Hieremiam audisse prophetam».

rioso. El *Libro de la vida e costumbres de los filósofos* quiere fenescer de setenta e seis años;¹⁶⁴ Valerio le acrescencia veynte e tres.¹⁶⁵ Léese que, muriendo, le fallaron debajo de la cabecera los metros de un filósofo llamando Sefeono, e así parece que la postrimera hora de la su vida no fue sino virtuoso exercicio. ¿Quién es aquel que algund amor tenga a los famosos e científicos hombres que non se duela de la pérdida sin estima que fue de tantos libros, cuantos este preclaro filósofo compuso, ser fallados tan pocos?¹⁶⁶ Acatando la su vida ser pasada e texida en estudios de sabiduría, sin querer otro triumpho, honor o gloria, salvo de aquella divinal ocupación e d'él a nós quedar tan breve e pequeña memoria.

^{41g} *Aristóteles*.— En griego quiere desir complido de bondad. Natural fue de una villa llamada Astugira, que era en las provincias de Grecia. Fijo fue de Nechiteatus, e de la parte del padre e de la madre del linaje de Esculapio. E llegado a edat de ocho años, levolo su padre en Atenas e púsolo con los gramáticos e rectóricos, e aprendió d'ellos nueve años; e después, d'estas artes de rectórica e gramática fue el grande e principal defensor. De Platón fue el discípulo en edat de veynte e siete años. Fue blanco e de mediana estatura, compuso cien libros e fenesció de setenta e ocho años, dentro en su tierra. E después que se secaron los huesos, tomaronlos los cibdadanos e metieronlos en una arca e allí venían disputar sus grandes cuestiones de la sabiduría, e allí se aconsejaban de sus grandes e pesados fechos. Pensaban e tenían que, por estar en aquel lugar ado estaban los huesos de Aristóteles, fallaban la verdat de las cosas, porque habían los sesos allí más verdaderos e los entendimientos más sotiles e agudos. ¡O cuán dignamente amaban e preciaban sus naturales este príncipe de filosofía, el cual de la ira de Grande Alexandre, su discípulo, de mortal peligro los librara!

^{42g} *Philosopho*.— D'este nombre se preciaron e este nombre quisieron los antiguos e famosos varones, llenos de virtud e de sabiduría, el cual nombre significa en griego amador de sabiduría, e sin dubda este nombre

164. Walter Burley, *Liber de vita et moribus philosophorum*; cf. F. Crosas, ed., «Vida y costumbres de los viejos filósofos», p. 28. Ya lo confirmó Nicholas G. Round (ed., [Pero Díaz de Toledo], *Libro llamado «Fedón»*. *Plato's «Phaedro»*, p. 172), indicando que "in his *Sátira de felice e infelice vida*... the account of Plato is based on Valerius and Walter Burley" (p. 172) y remachando que «Pedro of Portugal, then, responded chiefly to the exemplary impact of the *Phaedo*», si bien «the way in which Fernán Pérez used the *Phaedo* comes from the *Floresta de philosophos*, a vast sentence-collection» (p. 173).

165. Valerio Máximo, *Dictorum et factorum memorabilium*, VIII, 7, dice, en realidad, que murió a la edad de 82 años.

166. Cf. Nicholas G. Round, «The Shadow of a Philosopher: Medieval Castilian Image of Plato», *Journal of Hispanic Philology*, 3 (1978), pp. 187-227; también su edición del *Libro llamado «Fedón»*. *Plato's «Phaedro» Translated by Pero Díaz de Toledo (MS Madrid, BN, Vitr. 17,4)*, Londres, Tamesis, 1993.

a ellos más que otro pertenecía. Porque, así como los grandes príncipes de la tierra más deben amar e desear el bien e provecho d'ella e de los moradores d'ella, así estos que eran príncipes de la sabiduría querían que no solamente ellos amasen a ella, mas que fuesen llamados amadores d'ella.¹⁶⁷

^{43g} *Paladio*.— Este nombre hobieron algunos grandes e notables philó-sophos, el cual procedía de una vestidura que traían, la cual era llamada palio.

Es así verdaderamente, sin toda lisonja hablando, todas las otras deesas cosa no tovieron por que fuesen sacrificadas, que ésta en más alto e más excelente grado las non posea e tenga.

¿Por qué me detengo tanto sin hablar de su mucha fortaleza, non de cuerpo mas de corazón? A cuya moral fortaleza non llegó la de Judic, muger israelita,^{44g} ni la de aquella fija de Gepté,^{45g} ca pero fueron de tanta

^{44g} *Judic*.— Moradora fue en la cibdat de Betulia, casada con Manases, matrona nonrada e de gloriosa fama, complida de gracia e de fermosura, e no menos de virtudes. La cual, después del fallescimiento de su marido, siguió vida casta e contemplativa. E como así fuese que el condestable del rey Nabucodensor cercase la nombrada cibdat con ciento e veinte mil peones e dose mil de caballo, la cual, seyendo en grand estrecho e mengua de mantenimientos,¹⁶⁸ e por Osías, príncipe de Judá, fecho tracto e conveniencia con Olofernes, por requerimiento del vulgo, de le dar la cibdat fasta el quinto día. Non le veniendo ayuda, la santa muger, llena de esperança e de fe, con fuerte e costante corazón, mandó llamar los sacerdotes, disiendo: «¿Qué es esto que Osías prometió la cibdat a los asirianos, si el Señor fasta cierto tiempo la no librase? Ciertamente a Dios no se debe a señalar tiempo, ca sin dubda las tales palabras más son para provocar ira que misericordia». E con éstas e otras muchas audases e divinales palabras, la sancta viuda así volvió el corazón de Osías e de todos generalmente, que a una vos loaron su voto, suplicándol que rogase al Señor por ellos. E aquélla, después de les recomendar que demandasen con devotas e humildes preces misericordia e clemencia al su bueno e inmortal Dios que firme fisiese su consejo o propósito, se salió acompañada de una su sierva, non con fortaleza de cuerpo, mas del ánimo. E siguiendo su viaje contra el real, de las guardas de aquél fue fallada e delante la presencia del príncipe asiriano traída, el cual fue vencido e captivado de su singular

167. La fuente más común es Cicerón, *Tusculanas*, V, iv, 10; lo amplía San Agustín, *De civ. Dei*, VIII, 2; pero lo más probable es que don Pedro lo resuma a partir de San Isidoro, *Etimologías*, XIV, vi, 31.

168. 'Viveres'.

fermosura. E después que pasadas entre ellos algunas rasones, la invió a la tienda do tenía su tesoro e mandó, por requesta de la muy astuciosa dueña, a las guardas del real que cuando quisiese ir o venir que la dexasen. Olofernes, las señas baxas al invictísimo amor,¹⁶⁹ por fiable e secreto mensajero envió desir a la graciosa Judic que veniese a su cámara. E venida, después de comer e beber en grand abundancia, aquél, que adormido so las fuerças de Baco estaba, prestamente en el lecho se acostó. Como la fuerte muger le viesse llegado al deseado término, tomada la bicortante e bien guarnida espada que a la real cabecera estaba constituda en la su derecha, con la siniestra priso los reales cabellos e la cabeça apartó del trunco; e metida en un cestillo que su sirvienta le traxiera, se volvió a la villa, en cuyos adarves fiso colgar la presa de la su famosa victoria. E los de la hueste adversa, fallado el trunco de su cabdillo, espavorecidos de divinal pavor, esparsidos los unos e los otros, el fuir tomaron por reparo. En los cuales los de la cibdat, por consejo de la científica e virtuosa dueña, fiseron innumerable mortandat, de tal manera que no ganaron la deseada salud salvo aquellos que por virtud de los pies equineos haber pudieron su tierra.¹⁷⁰ ¿Cuál sería la humana sabiduría, elocuencia o fermosa fabla que bastase a loar la fortaleza d'esta bienaventurada vibda? Ciertamente ni la melodiosa fabla de Cícero, príncipe de la soberana elocuencia, ni la divinal sabiduría del sabidor o la del filósofo bastarían. Ca su pensamiento, su deliberar e poner por obra lo pensado la fassen digna de gloria fasta el cielo empíreo levantada. E por ende, pues aquéllos no satisfarían a loarla, de la loar yo me callo, porque simple ignorante es aquel que quiere faser lo que faser non sabe nin puede.¹⁷¹

fortaleza, que son dignas de la Sacra Escripura d'ellas hablar, loar sus vidas e contar sus fechos e virtudes magnificosas. Non llegaron, nin tal consentimiento daré, a la moral fortaleza de aquella que, mucho loando, non loaría lo debido ni al medio de sus excelentes méritos.

^{45g} *Fija de Gepté*.— Ésta fue aquella que por fraudulenta ventura a Dios en sacrificio fue prometida, la cual, seyéndole dicho por su padre como él al Señor en sacrificio la ofresciera, con sosegada continencia e vigoroso ánimo respuso que le suplicaba que la piedat e dolor paterna no pudiesen tanto que al su soberano Dios dexase de complir su solenne voto: «Pero esta sola cosa me otorga: que humildemente te suplico que me dexes dos meses en que cerque los altos montes e cima, e lllore mi virginidat con mis

169. 'Bajando la guardia por haberse enamorado'.

170. O sea, se salvaron los que pudieron volver a su casa a uña de caballo.

171. Tiene muy presente la misma glosa de Santillana a sus *Proverbios*, 51, donde subraya especialmente que Judith «puso tan grand espanto e así alteró los enemigos, que presta e desordenadamente e con grand daño suyo se levantaron del sitio» (p. 242).

compañeras». El padre otorgó la piadosa manda. E fenescidos los dos muy amargos meses, la costante doncella volvió ofresciendo el lindo cuello al agudo cuchillo. E por aquel más propriamente llamado enemigo que padre, la inocente virgen a Dios fue sacrificada. ¡O fuerte corazón feminil, tú, no el tuyo, mas el ajeno voto e fe quesiste que fuesen observados! ¡Tú ciertamente, o virgen digna de ser puesta en el divino altar, eres más de loar que aquel Régulo, ca, si él volvió a Cartago por no quebrantar el voto e fe que diera e fisiera, tú volviste a la casa de tu capital enemigo, no por no faltar tu fe o voto quebrantar, mas por no faltar el voto de aquel que por obra se mostraba más cruel adversario que amoroso amigo! Así que por cierto yo só osado desir que ado quiera que tú seas, a ti deben llamar templo de soberana fortaleza e de fe.¹⁷²

Vo llegando. Pues ¿de cuál otra hablaré, aunque dexe la Sancta Escripura e requiera los exemplos de la seta gentía?¹⁷³ O ¿cuál será aquella de muger fortaleza que pudiese, non digo egualar, mas a lo menos traerla por exemplo?

Dirás tú: Non sabes lo que dises, recuérdese de Porcia, recuérdense te las castas brasas de fuego con que acabó la muy virtuosa vida suya,^{46e} recuérdese aquella Ceciliana, que suplicaba a los dioses muy afectuosamente por la vida de Dionisio tirano;^{47e} recuérdense sus valerosas e

^{46e} Porcia. — Fija fue de Catón Uticense e muger de Bruto, seguidora en virtudes las pisadas de su padre. La cual, como sentiese salir una noche del lecho su marido con deliberado propósito de matar a César, aquél, vencedor de la grand batalla Thesaliensi, tomó un cuchillo e voluntariosamente se llagó. Sus sirvientas, veyendo la llaga, gridaron, a cuyas gridas volvió Bruto con quexas palabras porque en tal tiempo tomara el cuchillo. Al cual entre algunas otras dio en respuesta las siguientes palabras: «Yo quise tentar e probar que, si por adversa o contraria fortuna, el propósito que has de matar al César no veniese al fin deseado por ti e César te sentiere e matare, que corazón ternía para matarme». Ésta después, con grand fortaleza de corazón, oyendo que Bruto, marido suyo, era muerto, no pudiendo haber arma de ofensa con que allegase su muerte, teniendo delante sí brasas ardientes, no dudó de ponerlas dentro en la boca e, tragándolas, la virtuosa ánima salió d'esta mesquina vida. E por ende dise el testo «miem-

172. La fuente del historia de la hija de Jefe es Jueces, 11-12; también la recrea Álvaro de Luna, *Virtuosas e claras mugeres*, I, 13, donde también subraya su «grandeza de corazón...», la cual se puede egualar a los muy fuertes e muy firmes varones..., de voluntad se ofreció a la muerte, pudiendo vivir en grande estado» (ed. M. Menéndez Pelayo, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1891, p. 77).

173. 'Gentil'.

brente las castas brasas de fuego con que acabó su vida». Razonablemente e non sin grande causa te gloriarás, ¡o Catón!, oyendo la tu muy amada fija no solamente te egualar e seguir en fortaleza en la muerte, mas aun con una nueva e no usada manera te sobrepujar, ca tú con fierro te mataste, e ella con brasas, e tú por la libertad corporal, e ella por la spiritual.¹⁷⁴ Así que no poca gloria te debe ser nacer de ti otra mejor que tú. Tú en el desierto de Libia con las ponçoñosas serpientes batallaste, e ella con los carnales deseos así batalló, que se puede llamar muger no vencida. Tú en seguir la parte de la libertad fueste perpetuamente constante, tu fija contra la más pavorosa cosa non solamente con mucha constancia batalló, mas aun al fin de la muy fiera batalla fue vencedora. ¿Qué te puedo desir si non la cosa por que te debes tener por más bienaventurado es por tener una tal fija, de la cual se pueda o deba con razón desir que, si hombre fuera, en la guerra civil, a lo que tú no podiste satisfaser, ella satisficiera?¹⁷⁵

^{47e} Ceciliana. — Aunque el nombre d'esta virtuosa dueña me sea oculto, parte de sus virtuosas obras no lo son. E dexando las otras, sólo hablaré de sus audaces e animosas palabras. E como así fuese que continuamente a los sus dioses con afectuosas preces rogase por la vida de Dionisio tirano, el cual, sabido el caso, mandó que veniese delante su presencia. E llegada, le demandó: «¿Cuál es la causa o razón por que tú a los nuestros inmortales e soberanos dioses tan afectuosa e amigablemente por mi vida suplicas, sin por mis buenas obras o méritos míos lo tener merecido?» La cual respu con gesto alegre, gososa cara e sosegada continencia: «La causa de mi suplicación e continuas preces cierta e non faltosa es,¹⁷⁶ porque yo, seyendo niña, cobría el señorío un tirano asás malvado, e yo a menudo e con astucia daba voses por su muerte. El muerto, sucedió otro en la señoría pior que el primero, la muerte del cual yo comparaba a precio sin estima. E después de su muerte, veniste tú, que eres mucho peor que amos. Por lo cual, devota e muy singularmente, a los nuestros soberanos dioses suplico que quieran conservar e augmentar la tu vida, obligando la mía por la tuya, recelando que, si tú murieses, otro peor que tú sucediese e

174. El texto de Fray Martín de Córdoba, aunque más conciso, dice en sustancia lo mismo: «Ésta, como viese a su marido a hierro muerto, demandó, con gran justicia, un cuchillo para se matar; y cuando vio que no se lo daban, fuese al fuego que estaba en la sala y tomó un puñado de carbones ardiendo y tragóselos, y así murió. Tuvo en esto el ánimo del padre, aunque más extenso, por cuanto Catón se mató con hierro y la hija con fuego» (*Jardín de nobles doncellas*, ed. Harriet Goldberg, Portland, Oregon University Press, 1974, p. 246); Diego de Valera, *Tratado en defensa de las virtuosas mugeres*, I, 11, p. 69, trae una version mucho más resumida en la que recoge sus principales atributos.

175. Parece una ampliación de Valerio Máximo, *Dicta et facta memorabilia*, III, 2, 15; IV, 6, 5.

176. *Faltosa*: 'falsa, doblada'.

hobiese el señorío de Cecilia». Sin dubda, bien merecen las presentes palabras grande, inmortal e duradera fama de fortaleza, ca no solo fue osado el corazón de las pensar, mas aun la lengua de las desir no temió.¹⁷⁷

audaces palabras; recuérdese que aquella dueña de Valida, recuérdese su voluntariosa muerte.^{48g}

^{48g} *Dueña de Valida*.— Esta valerosa matrona en la villa de Valida fiso su habitación. La cual villa es en las partes indianas. Su nombre a mí es ignoto, ni creo a otro, sino ficto declarado,¹⁷⁸ le sea; porque aquel que principalmente la mencionó, o su nombre encubrió o, no le sabiendo, lo calló. Pero tanto puedo d'ella decir que fue muger de virtuosa e honorable vida, e de más costante e bienaventurada muerte. La cual, venida e llegada a los postrimeros días de la cansada vegés, non perdió el seso, entendimiento e prudencia que siempre hobiera tenido; ante, pasando noventa años en señaladas virtudes, buenas costumbres e loable vida, poco semblaba muger vieja. Ca su mucha virtud la fasía fermosa, sus buenas costumbres la fasían fuerte e resia, su loable vida la fasía bienaventurada. E como fuese costumbre en aquella villa constituida que cuando algunas personas, o por grand bienandança que hobiesen seguido, no queriendo ver la miserable e amarga fas de la adversa fortuna, o en grand infortunio e mala andança siempre hobiese pasado la su vida, cubierto ya el corazón de la negra tela de desesperación, la causa de su motivo mostraban ante todo el vulgo, e allí un vaso lleno de mortífera beberaje le presentaban, porque la muerte suya no fuese en otra manera más horrible e más fiera. Esta venerable matrona, venida ante los cibdadanos, demostrando las causas porque querria dexar la humana vida, pedía aquel vaso con deseosa sed, disiendo: «Ya pues, padres conscriptos, a vos es manifiesto que la rasón de mi postrimería es muy grande e cuasi singular a las excelentes señorías vuestras, suplico vos plega de no tardar más aquel beberajo que para mí será el postrimero; aquella deseable medicina que yo tanto he deseado de gustar, porque la volante fama denunciase que así como las otras cosas en la vida me fueron agradosas, así aquella más terrible de todas a mí non es pesada nin fiera, e antes yo la llamo que ella a mí venga». E como en aquel tiempo en aquellas partes estoviese Sexto Pompeo, ella le suplicó que honrase la su muerte con sua real presencia. El cual, no menospreciando las preces de

177. Álvaro de Luna, *Virtuosas e claras mugeres*, II, 51, la recoge como «De la vieja de Zaragoza de Sicilia», subrayando los mismos rasgos: «Seyendo moza, teníamos un gran tirano; codiciaba ser sin él; el cual muerto, otro algún tanto peor ocupó la ciudad, e tenía por mucho si se feneciese su señorío; e agora comenzamos a tener a ti por tercero regidor, más cruel que los de antes; así que, temiendo que, si tú murieres, suceda otro peor en tu lugar, ofrezco mi cabeza por tu salud» (p. 249).

178. 'Salvo que sea manifiestamente ficticio'.

aquella, començola de amonestar e aconsejar que se apartase e desistiese de la semblante tema. Mas veyendo que con sus discretas e dulces amonestaciones en su firme propósito siempre permanecía, quiso ver la fin del caso. E la notable dueña, llena de singular costancia, se acostó en un lecho que ricamente aparejado tenía et, arrimándose sobre aquél, dixo a Pompeo: «Gracias te fago e dó por te venir en plaser ser amonestador de mi vida, honrador de la mi muerte; mas como yo sea indigna de te dar e faser gracias, fágantelas los inmortales dioses, e déntelas aquellos que dejo en la presente vida. E como yo tenga poseída la fortuna, con gesto alegre e plasiante, por tal que la triste e enojosa fas de aquella no vea, quiero acabar el curso de mi vevir, dexando en la mi bienaventurada postrimería dos hijas e muchos nietos». E amonestando las hijas e los nietos que viviesen en turable pas,¹⁷⁹ su fija la mayor tomó el vaso en que era la ponzoña e, con la mano no temblando, la piadosa matrona le tomó con cara gososa e alegre. E fecha su invocación al dios Mercurio, suplicando a la su deidad que la pusiese e colocase en el mejor lugar del infierno, con cobdiciosa e ardiente sed bebió la mortal ponzoña. E después fablaba a los presentes, demostrando a cuáles partes del cuerpo la ponzoña iba primero; e como la sintiese cerca del corazón, llamó sus hijas que le curasen los ojos e así feneció, ado los circunstantes con piedat non podieron sostener las lágrimas. ¡O piadosa muerte, o fin gloriosa, dina de sempiterna recordación! Si los fados consentieron, dueña muy valerosa, que tú la fe e religión crestiana obtuvieras, si la bienaventurada suerte otorgara que después de la venida del Reparador de la salud humana fuera tu nacimiento, ¿quién dudara con corona de glorioso martirio las doradas e flamantes puertas, con vigoroso e fuerte ánimo, no entraras? E no al dios Mercurio, mas al sumo e omnipotente Dios merced demandaras, e d'él alcançaras gloria e bienandança duradera por todos los siglos.

Yo te responderé: las nombradas matronas negar non se puede que grand fortaleza non poseyeron, mas poseyeronla como valerosas mugeres, e esta señora nuestra la posee como cosa divina o deificada et como quien en su moral fortaleza más añadir o augmentar non se puede. Non pienses tú que se me olvidan aquellas dos de grande ánimo e fermosas vírgines, nin pienses tú que se me olvida la lealtad de la primera e el fuerte corazón de la segunda.^{49g} Mas todo non satisfase, nin abonda amenguar,

^{49g} *Fermosas vírgines*.— Como los de Çaragoça de Cecilia, matando a Hiero, que tiranamente les señoreaba, non contentos de su muerte, queriendo totalmente destruir e en nada tornar toda su linaje, matáronle los hijos. De los cuales remanesció una infante pequeña nominada Armonía,¹⁸⁰

179. *turable*: 'paz duradera'.

180. *remanesció*: 'sobrevivió'.

e su ama, por salvar de la muerte a la muy cara criada, tomó una doncella semblante a aquélla e vestiola en las vestiduras de la infante. E a los çaraçoanos, deseosos de la inocente sangre, la presentó, disiendo ser aquella la fija de Hiero. Los cuales, con las espadas desnudas, prestamente, non sin su querer e grado, le fesieron dexar la vida, ca tovo e guardó tan mucha lealtad, que jamás non dixo palabra. E visto por Armonía el caso, toda maravillada de la nombrada lealtad e coraçón valeroso de aquélla, non queriendo mas vevir después de ver tanta virtud, gridando a los crueles homisieros de la real sangre, disía: «¡Yo só Armonía, yo só Armonía, fija del rey Hiero!». E llamando contra sí aquellos hombres malvados, gustó la deseada muerte. Muy dignas fueron estas dos virtuosas vírgines de la muy lusiente e gloriosa corona que alcançaron, es a saber, muy loable e eterna memoria. De las cuales yo sería todo maravillado si no conociese, ¡o tú, sin piedat sola señora de mí!, que por mantener lealtad, observar e guardar honestad, no una muerte, mas ciento, no dubdarías rescebir.¹⁸¹

abatir o desfaser la excelente e gloriosa corona d'esta nuestra esclarecida princesa. E quiero que sepas tanto que esta a quien servimos, a quien obedescemos, a quien amamos, nunca de las sombras del temor fue asombrada.

Ésta llegó sin todo trabajo al heroico grado^{50g} de fortaleza.¹⁸² Si antiguamente

^{50g} *Heroico grado*.— Cuatro grados o escalones se pueden atribuir a toda virtud, por los cuales subiendo, se alcança la felice bienandança e gloria eterna.¹⁸³ El primero de los cuales es llamado perseveración; éste, a la virtud siguiendo, cae en los vicios e, cayendo, se levanta, del cual se dise «Sepcies in die cadit justus».¹⁸⁴ El otro se llama constancia, la cual siente las pasiones, e con dolor e tristeza se abstiene de caer en los pecados. El

181. Es muy parecida a la glosa «Armonía» del *Tratado en defensas de las virtuosas mujeres*, de Diego de Valera, donde el nombre propio Hiero es transcrito como Thiro; como la de don Pedro, «nunca contradixo en algo la voluntad de su madre, ante voluntariosamente recibió las muerte por salvar la vida de su señora» (p. 67).

182. A partir de aquí enumerará, caracterizará y compondrá la *laus* de la dama a partir de las cuatro virtudes cardinales y las tres teologales, todas en «heroico grado» (cf. Sto. Tomás de Aquino, *Summa*, II, ii, qq. 1-46), y remata con la «virtud de honestidad», que abarca todo el capítulo V. Nótese que la alabanza es muy semejante a la que dedica a don Pedro Alonso de Córdoba, *Commemoración breve de los reyes de Portugal*, vv. 337-340, que arriba he transcrito. Sin todo trabajo: 'fácilmente'.

183. Para la diversidad de los «grados» y su adaptación a la escala de valores cristiana, María Morrás, ed., Alonso de Cartagena, *Libros de Tulio: «De senetute», «De los ofçios»*, pp. 208-209; complétese con Concepción Salinas, «De vicios y virtudes en algunos textos castellanos del siglo XV», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 1 (1994), pp. 149-157. Véase también la glosa 63.

184. Proverbios, 24, 16 ['siete veces al día caerá el justo'].

tercero escalón es nombrado templança; a ésta pungen los agujijones de la carne, las temptaciones le persiguen, los vicios le combaten, pero con fuerte rienda los refrena e con virtuoso goso se gosa de haber vencido la fiera batalla contra los siete príncipes del mundo, en cuya persona se escribe «Libenter gloriabor in infirmitatibus meis».¹⁸⁵ El postrimero e más alto se nombra heroico, el cual más participa con la divinidad que con la humanidad; no siente las pasiones, no le daña cosa, no le nuse la adversa fortuna, la próspera no le altera, no le miran los vicios nin las temptaciones le combaten, por el cual se dixo «Superabundabo gaudio in omni tribulacione nostra».¹⁸⁶ El cual heroico grado fue poseído de muchos santos. Así como se lee de sant.Laurente, que, asáandolo, desía: «¡O carníceros crueles, ya que asado tenéis la una parte, comed d'ella, e la otra asad!». E de los gentiles creo llegar a este grado Sócrates.¹⁸⁷ Al cual llegó una no casta dueña con que habían apostado ciertos mancebos atenienses que, pero su fermosura fuese mucha e su gracia singular, que no movería a Sócrates a pasión libidinosa. La cual con todo su saber e poder propuso de lo provocar a venérea delectación. Mas la inmutable virtud de aquél non consintió la llaga de Citarea,¹⁸⁸ e no con rigurosas palabras, mas con soberana perfección, enojada, la echó de la posada sin le desir que se saliese. A la cual, salida, los nombrados mancebos aquexaban disiendo: «Paga, pues has perdido e neciamente apostado, ¡o vana beldat e gracia pocal, que un hombre mortal non pudo convertir al querer suyo». A los cuales burladores respuso la avisada fembra: «Buena gente, yo cuando fise apuesta con vos, de hombre la fise, que non de estatua marmorina». Cuya discreta respuesta es de haber por conclusión e de creer que los que este heroico o perfecto grado poseen son más marmorinas estatuas inmutativas o dioses de la humana vida que mugeres o hombres, segund la muy singular señora mía, volando muy alto, esté nombre glorioso verdaderamente ocupa.

se dixo: «¡Muger fuerte quién la fallará?» Osadas con grand rasón d' ésta se puede decir,¹⁸⁹ que es morada o posada de toda fortaleza. Ésta creo verdaderamente que, aunque viesse a Pluto, dios de los tenebrosos valles

185. 2 Corintios, 12, 9 ['con gusto me gloriaré de mis flaquezas'].

186. 2 Corintios, 7, 4. El texto canónico trae el presente de indicativo: «superabundo» ['reboso de gozo en medio de nuestras tribulaciones'].

187. Sobre la consideración casi sagrada de Sócrates, véase solamente José Antonio Maravall, «La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española», en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1983, pp. 269-330.

188. No admitió 'la herida de Venus' (véase glosa 30), o sea, dejarse vencer por la pasión amorosa.

189. 'Con mucha razón merece contarse ésta entre las osadas'.

ado es todo mal e pavor,^{51g} ningund bien nin consuelo trayendo consigo, todos los terribles pavores infernales, no olvidado de traer aquel terrible

^{51g} *Pluto*.— Otramente nombrado Huerco, es dios infernal.¹⁹⁰ E porque de tan terrible dominio luenga fabla no se adebda en esta presente obra, e los sentidos de los oyentes perturbaría su ferocidad, doy silencio a la genealogía e cosas anexas a este dios Pluto. E a otras cosas de más gozosa e serena materia endereçaré la pluma.

can de las tres bocas que a la puerta del horrible principado está,^{52g} ado aquel Piritoo d'él fuera comido,^{53g} si el famoso Hércules no contrastara venir contra sí, mostrando que por le enojar venía,^{54g} que jamás tan mucha es su fortaleza e tan mucho su sosiego de corazón, que solo por turbado pensamiento, nin por su gentil e inmutable continencia, cosa de pavor le sería conocida nin en ella fallada. Ésta con alegre gesto sabe e

^{52g} *Can de las tres bocas*.— Aun no me pude salir de tratar de tan pavorosa e horrible materia, ni me pude desviar que no me veniese al encuentro este terrible can, el cual es nombrado Cerbero.¹⁹¹ E como el testo dise, los poetas quisieron ser guarda¹⁹² o cuasi portero de los infiernos, e dixieron devorar las carnes e guardar los huesos, lo cual pertenesce a la tierra.¹⁹³ E, por tanto, quisieron que tuviese tres bocas o tres cabeças, las cuales significan estas tres edades, es a saber, infancia, juventud e senectud.¹⁹⁴ E porque la tierra en estas tres edades, en las cuales solamente los antiguos alguna ves partían la humana vida, traga los hombres, devorando las carnes, e los huesos guarda. Por tanto, convenientemente fue dicho este can

190. San Isidoro, *Etimologías*, VIII, 11, 42.

191. Cf. Sonia Gentili, «'Ut canes infernales': Cerbero e le Arpie in Dante», en *I «monstra» nell'Inferno dantesco: tradizione e simbologie. Atti del XXXIII Convegno storico internazionale*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1997, pp. 177-203.

192. 'Quisieron que fuese guarda'; es una de las muchas construcciones de infinitivo a la latina.

193. Se parece mucho a la misma glosa de Mena para *La coronación*: «Cerbero es derivado de *carnis* y *vero*, que quiere decir tragador de carnes. Y, en verdad, el Cancerbero es la tierra que traga universalmente todas las cosas vivas y no perdona a ninguno» (ed. cit., p. 77), aunque ambos tienen a la vista las *Etimologías*, XI, 3, 33.

194. Esta tripartición ya figura en *Los doce trabajos de Hércules*, de Enrique de Villena, capítulo V, donde se indica que el tiempo «ha tres cabeças, es a saber, pasado, presente e venidero. Con el pasado muere por olvidança, con el presente muere por inorancia, con el porvenir muere por inadvertencia e non cura» (ed. Margherita Morreale, Madrid, RAE, 1958, p. 51). Louise M. Haywood, «Narrative and Structural Strategies in Early Sentimental Romance», p. 13, relaciona la tripartición temporal (aquí y abajo, a propósito de las tres caras de Prudencia), con «the three parts of Rodríguez del Padrón» *Servo libre de amor*, que marcan, respectivamente, la «psychomachic fragmentation» del la *Sátira*, su «allegorical vision... and finally the lyric plea for mercy».

tener tres bocas, de las cuales dise Gracismo: «Cerberus omne vorans, tria posidet ora cania».¹⁹⁵ E como más largo de lo conveniente me haya estendido en esta triste narración, agora en la siguiente glosa d'ella forçadamente me desviaré e guiaré el rudo cálamo a las fábulas de los famosos poetas, que en gentil estilo quisieron fingir lo que naturaleza no puede ni quiere sufrir.

^{53g} *Piritoo*.— Fijo fue de Yxión, padre de los centauros, habiendo cercano deudo con ambas las gentes, lafitas e centauros llamadas. En cuyas bodas con Ypodamia celebradas fue la antigua e muy fiera lid asoladora de las dos mencionadas tesálicas gentes, queriendo el desmesurado Eurito, de los centauros capitán, seyendo uno de los principales convidados, con desigual e loca osadía la novia del tálamo por los cabellos arrebatara. Onde el famoso Teseo magníficas proezas acabó, segund largamente Ovidio, libro doceno *Metamorfoseos*, introduce al viejo Néstor recontar delante Achilles e la griega milicia.¹⁹⁶ Amó este Piritoo a Proserpina, deesa de los infiernos, muger del grande rey Pluto, príncipe de los abismos. Para sus deseos conseguir, el osado Piritoo a los soterraños palacios descendiría; en el tan peligroso viaje el su inseparable amigo Teseo lo acompañó. Pasados ya los oscuros lugares de pavores diversos mucho abastados, a la puerta de la más fonda e horrible morada, onde los infernales dioses su perpetua habitación facen, se acercaron de esta muy desamada puerta. El fiero can de las tres mostruosas cabeças, Cerbero de los griegos llamado, era muy fiel portero; Piritoo con sobrada osadía, con amor inflamado de la su tan preciada señora, la terrible entrada non receló. El fiero can en Piritoo saltando, a la muerte lo acercaba; nin la valerosa ayuda del su muy fiel Teseo abundaba que ambos en acelerado momento del maldito can no fueran tragados, si la bienaventurada suerte al valiente e magnánimo Hércules allí a la sazón non traxiera. Él, seyendo de todas las durezas domador, de las bravezas amansador, al muy fiero Cerbero apresurada e vigorosamente sujuzgó e de tres cadenas lo ató. Con las cuales, por la puerta de Trevaro de las infernales fonduras lo sacando, por las tesálicas tierras, preso, lo dedujo a los dioses inmortales,¹⁹⁷ de su fiera e terrible vista pavor haciendo. De lo cual se quexa la madre de los dioses, según introduce Séneca en la primera tragedia llamada *Hercules furens*,¹⁹⁸ e Ovidio, libro séptimo *Metamorfoseos*.¹⁹⁹ E tanto baste al breve recontamiento de Piritoo e de su

195. Se trata seguramente del *Graecismus* de Ebrardo de Behthune, uno de los autores del canon nefasto de gramáticos que, por ejemplo, estudió Francisco Rico, *Nebrija contra los bárbaros*, Salamanca, Universidad, 1978, pp. 12-13 y *passim*.

196. *Metamorfosis*, XII, vv. 210 ss.

197. *Dedujo*: 'llevó'.

198. En los versos 1-124.

199. *Metamorfosis*, VII. No hay correspondencia con la fuente; es posible que tuviese a la vista al Tostado.

muy osada requesta, por la cual parece manifiesto el muy poderoso amor enseñar nuevas e inusitadas osadías, establecer vigorosas e fuertes leyes, no con las belicosas armas quebrantadas, no con las ásperas e temederas prisiones temidas, no con los pavores infernales restreñidas, no con justa razón observadas, mas con sola voluntad mantenidas.

^{54g} *Hércules*.— Este de que aquí se fase mención fijo fue de Júpiter e de Almena, del cual dos grandes e famosos poetas e coronistas fassen larga narración, sus estrenuos e señalados fechos recontando.²⁰⁰ Ca éste fue aquel que la primera destrucción troyana animosa e aceleradamente acabó; éste siguió a Jasón en el robo de la rica prea; éste despojó la vestidura al fiero león en la selva Nemea; éste mató Anteo, aquel que tocando su madre recogía las primeras fuerças; éste venció al tirano de las Españas; éste mató las tres Arpías, enemigas del ciego Fineo; éste la pavorosa serpiente hidra con sus valentes manos afogó; éste a la Vestigia infernal descendió,²⁰¹ violando al príncipe de los abismos su muy feroce e rabiosa potencia; éste el bravo puerco de Calidonia mató; éste los fieros centauros virtuosamente venció e destruyó; éste puso las columnas en España que son llamadas de Hércules; éste fiso fabricar la maravillosa casa cuyas puertas el postrimero rey de los godos por final destrucción de las Españas violó e fiso e acabó otras muchas cosas de loable memoria. E finalmente, floreció en tanta sabiduría e doctrina, que d'él escribieron algunos sostener los cielos con sus hombros, es a desir, con su sabiduría. Este Hércules fue habido entre los gentiles por dios, creyendo que tan señaladas virtudes como él poseía no caberían sino en cosa divina. A este famoso príncipe, que a todos domar solía, domó e sojuzgó el dios de amor, con tan fuerte e dura prisión, que por causa de amores fenesció la vida suya en vivas llamas de fuego. E aquel que los cielos sostuvo sostener no se pudo a las fuerzas de amor, de lo cual parece claro que Cupido a los más fuertes sujuzga e doma a los más valientes.²⁰²

puede menospreciar toda cosa adversa o contraria que le venga.²⁰³ Ésta del ciego Cupido^{55g} en la muy fiera e fuerte lid de la puericia o juventud nunca pudo ser desbaratada o vencida, et menos de la destemplanza e tampoco de alguna pasión que a los mortales avenir puede.

200. *estrenuos*: 'valerosos, esforzados'.

201. Se refiere a la laguna Estigia

202. Es un resumen del *Tostado sobre Eusebio*, III, capítulos 59-61, 256-258 y *passim*; complétese con la glosa 10, «Rey Busiris». Cf. Francisco Crosas, *La materia clásica en la poesía de cancionero*, pp. 53-57.

203. De nuevo se parece a la *laus* de don Pedro de Alonso de Córdoba (véase nota 182): allí, el cultivo de las cuatro virtudes es el que capacita al Condestable para redactar una obra a partir de los *remedia* petrarquescos (*Conmemoración*, vv. 345-352; véase arriba); aquí la dama también es capaz de enfrentarse a las adversidades por la virtud de fortaleza.

^{55g} *Cupido*.— Algunos disen ser nascido de sola Venus, e otros de Venus e de Vulcano, e otros ser fijo de Mars e de Venus afirman; d'esta opinión es Tulio, *Libro de natura deorum*,²⁰⁴ a la cual es más de tener por la gran auctoridad suya. Atribuyéronle poder sobre todos los amadores, así terrestres como celestes.²⁰⁵ E disían ser moço desnudo con doradas alas, teniendo ceñida caja de flechas plómbeas e de oro, trayente arco e fachas ardientes; los pies desían ser de grifo con agudas uñas, en la cinta muchos corazones tener colgados e con una impla los ojos tener cubiertos.²⁰⁶ A este Cupido llamaron los gentiles dios porque, como dicho es, le atribuían el poder sobre los amadores, así celestes como terrestres. Dixe celestes porque, segund su vana creencia, los sus dioses disían amar e ser amados e, por el contrario, desamar e ser desamados. E principalmente lo dixieron los antiguos dios por celar e encobrir sus libidinosos e feos actos e ilícitos amores, afirmando que dios los movía e costringía a amar. Así lo dise Séneca, tragedia cuarta llamada *De Ypolito carmine*: «segundo el deseo favoreciente a los torpes carnales deseos fingió el amor ser dios, e por que fuese más libre este deseo, dieron al furioso movimiento nombre de dios falso».²⁰⁷ De todas las suso puestas cosas atribuidas a Cupido se podría decir, porque le fueron anexas, e más por no alargar, algunas dexadas, de algunas hablaré. E primero hablando, por qué dixieron ser moço con alas. La causa d'esto es por la significación: los moços o niños son nescios e de imperfecta prudencia; el amor así es nescio, ca los hombres a quien se arrima los fase nescios, porque, aunque ellos en sí mesmos sean sabios o prudentes, fáse los acometer grandes yerros e cosas dignas de burla como si del todo nescios fuesen. Así lo sentió el hispalense arçobispo, libro octavo *Ethimologiarum*, onde dise: «A Cupido pintan niño o moço, porque el amor es loco e sin rasón. Atribuyéronle doradas alas, denotando Cupido significar el amor, el cual fase los hombres instábiles e movibles más que otra pasión; e como las alas sean instrumento para súbito pasar de un lugar a otro, así el amor fase al amador de muchos e acelerados movimientos».²⁰⁸ Son los amadores mucho sospechosos, súbito creen e súbito descreen, estando siempre colgados de vanos pensamientos, poseídos de temor e de recelo. Así lo dise Ovidio, libro de las *Ereydas*, epístola prima: «El amor es cosa llena de temor e de sospecha».²⁰⁹ E entre los amadores ha una cualidad de

204. En el libro III, 23, 60, de la obra de Cicerón.

205. La fuente básica son las citadas *Cuestiones*, VI, 16-19, del Tostado, una de las más largas, porque se extiende sobre Venus y temas afines.

206. *impla*: 'venda'.

207. Séneca, *Phedra*, vv. 195-203.

208. San Isidoro, *Ethimologiae*, VIII, viii, 11, núm. 80

209. «Res est solliciti plena timoris amor» (*Heroidas*, I, 12); lo comento en mi «La elegía de Juan Rodríguez del Padrón», *Hispanic Review*, 62 (1994), pp. 1-22, 10. Se parece mucho

amantes que súbito aman e súbito desaman, contienden, reconcílianse, tienen cuasi en un mismo tiempo deseos contrarios, lo cual non fasen los otros poseedores de algunas pasiones; e por lo suso dicho debieron dar a Cupido alas: así lo dise el mencionado arçobispo en el nombrado libro.²¹⁰ Pintaron los gentiles a Cupido con alas, porque no ha cosa más liviana ni más movable que los amadores. Dixieron Cupido tener arco e flechas e ferir los amadores porque el amor fase llagas en el coraçón del amador: el que ama ya no está sano en sus pensamientos e deseo como aquello alguna ves ame e desee, que la muerte de la virtud e de la honestidat traya. E aun se llama llaga el amor porque así como la llaga trae dolor que quita el reposo corpóreo, así el amor trae tanto aquexamiento e ansia, que no dexa reposo corporal ni espiritual. Quisieron las saetas ser d'ellas plúmbeas e d'ellas de oro, dando a demostrar que Cupido tenía poder de incitar a amar e a desamar. Ca, dísian, cuando fería con las flechas de oro, ferir para aumentar e influir amor, e cuando con las plúmbeas, querían que feriese para causar desamor. E esto fue conveniente porque el oro es el más noble de los metales e debió significar la más noble cosa; plomo es el menos noble de los metales, pues debía significar cosa aborrescedera e triste, que es el desamor. E aun conviene segund las propriedades del color: el plomo es de color más cercano al negro, e lo negro conviene al humor melancólico, del cual viene tristesa, enojo e desamor;²¹¹ el oro es más cercano al fuego en color, del cual viene el encendimiento de amor. E aun se puede desir que las flechas que fasen amar sean de oro, por quanto a algunos plase el amor mover a los mancebos a claridat de noblesa e virtud humana. Ca son, e yo non negaré haberlos visto, algunos mancebos groseros, peresosos, no despiertos para alguna gentilesa, virtud o noblesa, tristes más que el morciégalo, pesados más que el plomo, susios más que el rústico, no gastadores, no liberales e sin toda gentil compañía; el amor los reforma como de nuevo a contrarias condiciones.²¹² E porque estas propriedades suso tocadas pertenecen al no amador, e las sus contrarias al amador, debió ser la flecha que fiere para desamar de plomo, que es pesado, negro e de poco valor, e la que fiere para amar ser de oro, gracioso al viso, confortativo al ánimo, e de muy grand valor. Aquella propriedat primera guarda siempre Ovidio en las donsellas rigurosas e sin amor, que

las pone sin apostura alguna, como fiso de la fermosa Dampne, amada e non amadora de Phebo; ca la ponía andar por los montes al sol e al aire, lo cual daña e nuese a la beldat, e non quiso que toviese apostura ni tocado fermoso en la cabeza, mas con simple impla tener apretados los dorados cabellos, los cuales sin orden alguna volar dexaba.²¹³ Otra insignia de Cupido era que traía en la cinta colgados muchos coraçones. Esto significa los amadores no tener poder sobre sus coraçones, mas poséelos Cupido, e adonde él va, allá los lieva. Esto fase el deseo o amor ser pasión muy fuerte e tiene condición de sacar fuera de sí al que le posee con cruel e muy viguosa señoría, e fase que no tenga querer ni desquerer, más sólo aquello quiera o no quiera a que le mueve o guía el deseo, que es Cupido; e así Cupido posee su coraçón, e no él. Esta manera tovo de fablar nuestro Redemptor, Mathei sexto, en quanto dixo: «Onde es el tú tesoro, ende es tu coraçón».²¹⁴ Esto es proprio de los avaros que atesorisan, pues así será propio de los enamorados, como non sea menos fuerte pasión, mas mucho más el amor que el avaricia. Pintaban eso mesmo a Cupido con impla delante los ojos: esto quiso significar la ceguedat de Cupido. El entendimiento es el ojo en el cual es la rasón; et por esto los que de rasón no usan verdaderamente son dichos ciegos; tales son los siervos de Cupido, pues aunque tengan ojos, dísesse tenerlos atapados. Esto es general en todas las pasiones, así como dise Catón, poeta satírico: «La ira impide al ánimo que no pueda acatar a la verdat».²¹⁵ E pues si más fuerte es o son el amor o amores que la ira, menos poderá acatar la verdat el que toviere intenso el amor que la ira, e más atapados terná los ojos de la rasón. E aquí sea fin o cabo de la glosa o ojo de Argos, en el cual brevemente se tocó de Cupido e de algunas sus insignias o propriedades, segund el presente brevíloquio lo demanda.

Pásome ya, pues el tiempo me otorga licencia, a su justicia, la cual es tanta e en tanto grado, que todas las cosas que su entendimiento judga non va alguna por injusta senda, mas por la más justa o recta que desir nin pensar se puede. Más justa es esta nuestra muy valerosa princesa, si más justa desir se puede, que las muy justas leyes decretales o imperiales lo son.^{56g} Tanto ha seguido e sigue el sendero muy e estrecho de la

^{56g} *Leyes decretales o imperiales*.— Las decretales leyes son ordenadas o constituidas por los sumos pontífices, fechas o aprobadas en concilio

213. *Metamorfosis*, I, vv. 452-567; en concreto, 477 y 497

214. Mateo, 6, 21. Cf. mi *La transformación de los amantes*, pp. 27-28 y s. v. «coraçón».

215. *Catonis disticha moralia*, II, 5. Obviamente, el adjetivo *satírico* vale por 'moral', tal como indicaba en la introducción.

a la versión que de dicha epístola ovidiana de Juan Rodríguez del Padrón: «el amor es cosa llena de temor solícito» (*Bursario*, eds. T. González Rolán y P. Saquero, Madrid, Universidad Complutense, 1984, p. 67).

210. Cf. *Ethymologiae*, VIII, viii, 11, núm. 80

211. Véase solamente Felice Gambin, *Azabache. Il dibattito sulla malinconia nella Spagna dei Secoli d'Oro*, Pisa, Edizioni ETS, 2005.

212. Para la mejoría y ennoblecimiento a través del amor, Aurora Egido, «La universalidad de amor y *La dama boba*», *BBMP*, 54 (1978), pp. 351-371; cf. mi *La transformación de los amantes*, s. v. «amor médico».

general, y éstas sólo se estienden a las personas eclesiásticas e a todos generalmente en lo spiritual. Las imperiales comprehenden a las personas seculares, e en toda la mayor parte de la Cristiandad por ellas se rigen e gobiernan, aunque cualquier rey, príncipe o comunidad no subjecto al imperio puede faser nuevas leyes, en las cuales tiene facultad o absoluto poder de añadir o amenguar como a él fuere agradable. Mas por que la prolixidad non haya lugar, débese entender que así las decretales como las imperiales, las unas e las otras, por ser fechas con mucha auctoridad, deliberación e consejo, son en la Cristiandad habidas por justas, sanctas y buenas.²¹⁶

justicia, que jamás fiso cosa que reprehendida o retractada ser pudiese,²¹⁷ nin se fallaría en que las venenosas lenguas pudiesen trabar. E aun te diré más, que ni su pensamiento cosa pensó de reprehensión, ca el ageno nunca deseó, las deshonestas cogitaciones alexos son d'ella.²¹⁸ Señorear al mundo en tranquilidat e perpetua pas non querría, por ser ocasión de un pequeño mal o engaño. Non pone esta divina muger diferencia entre lo bueno e provechoso ni entre lo provechoso e honesto, ca lo que es bueno judga ella por provechoso, e lo que es honesto por provechoso e bueno. Non loa ella nin aprueba la opinión de los epicurios, los cuales disían ser el soberano bien en la delectación,^{57g} ante se tiene a la parte

^{57g} Epicurios.— Muchas e diversas sectas o opiniones hobo en los tiempos pasados de philósophos, una de las cuales fue esta de los epicurios, los cuales disían que el delecte es soberano bien. E movíanse a lo desir porque de la delectación non se demanda o acquire otro fin. Ca vemos que otros muchos actos se fassen a fin de delectación, mas el plaser non se toma por ál; e otras cosas suelen preguntar para qué se fassen;²¹⁹ mas si

216. Para completar el *Decretum* (también llamado *Liber canonum* o *Codex decretorum*, compilado entre 1145 y 1153 por Graciano), el papa Gregorio IX encargó a fray Raimundo de Peñafort la *Decretalium Gregorii IX compilatio*, que envió a las universidades de Bolonia, París y otros Estudios Generales en 1234; hay una edición de las *Decretales... suae integritatis una cum glossis restitutae*, Lyon, 1584; cf. *Corpus juris canonici...*, H. Cardon, Lyon, 1613, 3 vols. Las «imperiales» se llamaron en principio *Codex theodosianus*, por Teodosio II (año 438) y luego fueron recogidas en el *Corpus juris civilis Iustiniani cum commentariis Accursii...*, studio et opera Joannis Fehii, Lyon, 1627, 6 vols.; reimpr. Otto Zeller Verlag, Osnabrück, 1966.

217. Con este fragmento ejemplifica Mercedes Pampín («Las virtudes cardinales en el *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez del Padrón (II)», en *Actas del X Congreso de la AHLM*, III, eds. R. Alemany et al., Alicante, Universidad, 2005, 3 tomos pp. 1253-1265, 1259-1260) «la cuarta clase de justicia que Aristóteles discierne en el libro V de su *Ética*, la legal; las otras tres son la particular, conmutativa y distributiva».

218. *cogitaciones*: 'pensamientos'.

219. Viene a decir que el plaser es inmanente, se agota en sí mismo, no busca la trascendencia; el plaser no se persigue para alcanzar otra cosa (*ái*), sino para su disfrute.

alguno preguntase a otro para qué tomáis plaser, por indiscreta pregunta sería tenida, porque el plaser e delectación paresce ser sin fin. E esta rasón engañó los epicurios, la cual como sea falsa e errónea, a los avisados e scientes hombres es muy claro e manifiesto. Ca sólo baste que en muchas cosas nos delectamos que son muy feas e reprobadas; la virtud por sí sola es preciada, no por la delectación que sentimos en obrar e usar de virtud, así como la liberalidat no debe ser por adquirir fama o loor, mas sólo porque la liberalidat es cosa honesta, provechosa e de grand virtud. Et en esta manera aun la nominada secta no es tan errónea, pero todavía es falsa como suso dixere, e, aunque más delgada e estrechamente esta opinión o secta se dispute e adelgase, ni por eso dexará de ser reprobada e anulada. Así que no cale agora más largo proceso,²²⁰ salvo que una cosa es de saber: que estos epicurios son o fueron así llamados por uno que se llamo Epicurio, el cual fue primero inventor d'esta secta e más digno de las ardientes llamas que no de ser habido por maestro ni philósopho.²²¹

de los estoicos, que quieren e afirman ser la bienandança en la virtuosa e loable vida.^{58g}

^{58g} Estoicos.— Fueron philósophos nombrados a *estoa* en griego,²²² que en esta lengua quiere desir puerta. Los cuales primero fueron en Atenas, a las puertas de la cibdat, adonde los fechos de los científicos varones e estorias de los hombres valerosos eran pintados, e ende estaban philosophando; después, por otros lugares dispersos, posábanse a las puertas e a los viandantes predicaban las excelentes virtudes. El primero instituidor d'esta secta se lee haber seido Zenón, cuya opinión fue ninguna cosa ser bien fuera de la virtud e del ánima libre e virtuosa; e aquí solamente consistir la bienaventurança, ca en aquesto no tiene poder la varia e rodante fortuna nin los príncipes mundanos, nin las espadas nin armas ofensibles le pueden nosir, ni la tempestad le puede dañar ni las fuertes e dolorosas prisiones de los tiranos, ni aquella tempestuosa e muy terrible furia de la

220. 'No es necesario extenderse más'.

221. Recuerda bastante al *Policraticus*, VII, 15, de Juan de Salisbury. También pudo haber tenido presente el *Triunfo de las donas*, de Rodríguez del Padrón, donde compara a Minerva con los representantes de algunas escuelas filosóficas: «Et quáles Siete Sabios o quáles epicuros, quáles pitagóricos, quáles platónicos, quáles peripatéticos o qual secta de antiguos filósofos?» (p. 230), aunque según M^o Rosa Lida («Juan Rodríguez del Padrón: vida y obras», en *Estudios sobre la Literatura Española del siglo XV*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1977, p. 75) el autor gallego lo saca del *De mulieribus claris*, de Boccaccio, en el capítulo dedicado a Safo. Cf. M. Pampín, «Las virtudes cardinales en el *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez del Padrón (I)», en *Actas del IX Congreso de la AHLM*, ed. C. Parrilla, La Coruña, Universidad 2005, pp. 265-280, 275.

222. a *estoa*: 'de la palabra estoa'.

muerte le empesce. La cual opinión o secta debe ser loada e aprobada por aquellos que del soberano bien son grandes e notables defensores.²²³

A ella non se compara o eguala aquella reina Ester nin aquella muger de Cipión. Pero Ester, por seguir lo que justicia mandaba, a muerte recibir se ofresció.⁵⁹ E la muger de Cipión, por no infamar su marido, no solamente la grand rabia de los celos sufrió, mas obrando de paciencia e justicia, justa e derechamente gualardonó el servicio de aquella que pensar mas que plaser le diera.⁶⁰ Dexo de hablar de otras muchas virtuosas

⁵⁹ Ester.— Fija fue de Abihael e de la línea hebraica, casada por divina providencia con Asuero rey, el cual por su grand señoría cuasi por monarca fue tenido, de sancta e muy virtuosa vida, segund claramente paresce en el su libro.²²⁴ E como así fuese que Asuero toviere a Amán, privado suyo, dada facultad e licencia que destruyese el pueblo judaico, la volante fama llevó la triste e amarga sentencia a las reales orejas. Aunque fuese bien cierta la valerosa reina que si a la presencia de su rey iba, non habida la real licencia e especial mandamiento, que prestamente le convenía morir, segund los estatutos asianos lo mandaban, judgó, llena de justicia, que mejor era morir que ver e dexar penar e destruir el pueblo de su naturalesa. E, vestidas las vestiduras reales, adornada la cabeça de corona preciosa, delante su rey e señor se fue; la cual falló tanta gracia e merced en la su presencia, que le dixo: «Demanda, muy amada señora, lo que querrás, e, si la meitad de mi reino demandares, te otorgo». La cual, menos contenta de toda cosa que de aquello que deseaba, demandó salud al su pueblo e destrucción de sus capitales enemigos, lo cual todo muy discreta e muy virtuosamente alcançó. Segund el efecto de la obra manifestamente lo denuncia e demuestra, el amor de su naturalesa no costringió tanto esta vir-

223. Se parece a algunos lugares de Séneca, especialmente la epístola a Lucilio LXX, 18; tampoco se puede descartar que leyera el *De officiis* (I, vii, 23), de Cicerón: «audeamus imitari Stoicos, qui studiose exquirunt unde verba sint ducta...» Con todo, la virtud de los estoicos es alabada en la mayor parte de autores, en contraposición con los epicúreos, como en el *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, de Álvaro de Luna, I, Proemio, 2; I, 18; II, proemio: «unos filósofos dijeron que non había otro bien sino lo que era honesto: éstos fueron estoicos; otros dijeron que non había otro bien sino el deleyte del cuerpo, e éstos fueron epicúreos... porque solamente la virtud, según que place a los filósofos, e mayormente a aquellos estoicos, nos face dignos e bastantes de toda reverencia» (pp. 15-16, 102-103, 109; modernizo las grafías). Ya apuntaba al principio que Alonso de Córdoba alineaba a don Pedro en esta «secta».

224. Resume el bíblico libro de Ester. En el citado *Libro de virtuosas e claras mugeres*, I, 6, de don Álvaro de Luna, se sitúa en cuarto lugar, después de la Virgen María, Eva y Sarra, dedicándole varias páginas para glosar cómo «fue esclarecida por grandeza de excelente ingenio e de señalada sabiduría e de loable firmeza» (p. 49).

tuosa e muy loable reina como ver que era justicia e rasón salvar la sangre inocente de la crúa muerte.

⁶⁰ *Muger de Cipión*.— Ésta fue madre de Cornelia, que fue madre de los Gracos. La cual, como fuese casada con aquel Cipión, que fue nominado el Mayor Africano, el cual con una de sus esclavas crebantaba la fe del matrimonio. Pero como supiese el yerro que su marido le fasía, disimulolo, non queriendo que la su furia acusase hombre de tanta excelencia e virtud, el cual había subyugado grand parte del universo. E así fue justa e amiga de la soberana justicia, que, después de la muerte del marido, casó la esclava, fasiéndola franca e libre, pero en la vida de aquél mucho la desamase.²²⁵ ¿Qué cosa puede ser de mayor admiración, o digna de más excelsa corona, que la grand rabia de los celos, mezclada con mucha enemistad, a vueltas con la muy forçosa ira, no torbar el corazón d'esta venerable matrona, la cual aquello que discretamente pensó virtuosamente obró, e aquello que justamente judgó constantemente siguió?

¿Permanecer la infidelidad para no poner denuevo la libertad de la ca.

mugeres, de quien mi memoria está llena, et vuelvo a aquella a quien mi oración se dirige, non queriendo perder el tiempo fablando de quien el merecimiento perfecto, la dignidad más grande non hobo. E dixe lo que callar non debo, ca, si me callase, sólo callaría recelando que cuanto con verdat puedo desir que los días, meses e años en que Saturno fase o cumple su curso non bastarían a desirlo,⁶¹ así que mi oración te parescería infinita e non acabada. Mas hablaré yo, por cierto, antepuesta la entención e propósito con que fablo, de su muy mucha templança.

⁶¹ *Saturno*.— Dos entendimientos tiene este Saturno, el uno es astrológico y el otro histórico.²²⁶ El astrológico es Saturno ser uno de los siete

225. La posible fuente es Valerio Máximo, *Dicta et facta memorabilia*, IV; también lo tiene en cuenta Álvaro de Luna, *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, II, 15, en ocasión de hablar de «Cornelia, fija de Cipión» (pp. 171-176). Diego de Valera, en cambio, se refiere a Cornelia, «fija del cónsul Metello e segunda muger del magno Pompeo», de la que destaca especialmente «el singular amor que hobo a su marido... [cuya derrota], tan gran dolor sintió que, cayendo en tierra syn ningún sentimiento, perdió la vista» (*Tratado en defensa de las virtuosas mugeres*, p. 69).

226. Insiste en la doctrina everemista de los diversos *integumenta* («entendimientos») de los mitos: literal, histórico, moral y astrológico; por eso al final refiere cómo el hombre «histórico» fue elevado a la dignidad de mito por enseñar «la agricultura a los itálicos». Para estas cuestiones, remito de nuevo al clásico libro de J. Seznec, *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*, pp. 12-13; y a la introducción de M. Morreale a su citada edición de *Los doce trabajos de Hércules*, de Enrique de Villena, pp. XI-XII; cf. Don Cameron Allen, *Mysteriously Meant. The Rediscovery of Pagan Symbolism and Allegorical Interpretation in the Renaissance*, pp. 53-61; Paule Démat, «Fabula». *Trois études de mytographie antique et médiévale*, Ginebra, Droz, 1973; Peter Dronke, «Fabula». *Explorations into the Uses of Myth in Medieval Platonism*, Leiden-Colonia, Brill, 1974; últimamente, Pedro M. Cátedra, «El sentido involucrado

planetas erráticos e significa el tiempo. Lo cual se demuestra por la origen de los vocablos, ca en griego se llama Cronon o Cronos, que significan tiempo, e dende se deriva crónica, que quiere desir estoria que escribe los fechos temporales en lengua latina. Saturno quiere desir lleno o cumplido de años, e es colocado este planeta en el septeno cielo, e es más tardío en cumplir su círculo que todos los otros, ca en treinta años lo pasa, e los otros por esta forma: Júpiter en dose, Mars en seis, Sol en uno, Mercurio en otro o poco menos, Venus cuasi como estos dos, Luna en veinte e nueve días e medio. E este Saturno es planeta malívolo e de perversa influencia e mortificante las cosas bajas e terrenas. E esto baste al entendimiento astroológico. E cuanto al histórico, Saturno fue verdaderamente hombre, padre del alto Jove, e d'él nascieron todos los otros dioses que la antigua gentilidad llamó dioses e agora tienen nombres de planetas: Mars, Febo, Mercurio, Diana e Palas. E desterrado este Saturno por su fijo Júpiter del reino de Creta, agora llamada Candía, isla sometida a los venecianos, fuyó en Italia, adonde a la sazón Jano era rey, e rescibió a Saturno fugitivo graciosamente, dándole parte del reino. E Saturno, hombre industrioso, enseñó la agricultura a los itálicos, gente aun rude e bestial, por lo cual fue entre ellos muy glorioso e reputado dios, colocándole en el septeno cielo, disiendo ser este Saturno aquella estrella que agora llaman Saturno.²²⁷

E ¿cuál cosa más digna, cuál cosa más perteneciente para yo hablar? Ciertamente ninguna, ca su temprança, sin providencia de Aquel que todo puede non podría ser en tanto grado. Ella, del día de su nacimiento fasta el presente, cosa por destemprada saña o ira, cosa por floxa o descuidada negligencia, cosa por fea cobdicia, nin por desreglada risa o fabla ha fecho. Cuando ha voluntad non come, mas cuando debe; non come por delectación o glotonía, mas por non ser homicida.²²⁸ Los deseos de la voluntad carnal, spiritual e tibia desecha e de sí aparta,⁶²⁸ siguiendo solamente las pisadas de la voluntad loable e virtuosa.⁶²⁸ En abstinencias e ayunos fue e es acostumbrada. ¿Qué te diré más? Salvo

y la poesía del siglo XV. Lecturas virgilianas de Santillana con Villena»; Sol Miguel-Prendes, *El espejo y el píelago. La «Eneida» castellana de Enrique de Villena*; cf. mi «El evemerismo medieval español: de Alfonso el Sabio al Tostado».

227. La información sustancial la saca de San Isidoro, *Etimologías*, VIII, 11, 30-33; también pudo tener a la vista la cuestión II, de Neptuno, de las *Diez cuestiones del Tostado*.

228. No se trata de una mera hipóbole, pues «el ayuno era visto entonces como un medio para vencer la tentación y existían estrictas normas que estipulaban el momento, la cantidad y el modo en que se debía ayunar, un hábito llevado al extremo, al límite de la mortificación en numerosas ocasiones» (M. Pampín, «Las virtudes cardinales en el *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez del Padrón (I)», p. 278).

⁶²⁸ *Voluntad carnal, spiritual e tibia*.— Cuatro voluntades se pueden señaladamente distinguir en los mortales, aunque non plase al Philósofo,²²⁹ salvo que una sea voluntad, es a saber, la recta e valerosa, e los otros deseos llama apetitos bestiales, pero segund común e vulgar locución, la cual no sólo de muchos científicos varones, mas aun de nuestro soberano Señor en la Sancta Escripura algunas veces es aprobada. E dexando las otras, sólo satisfaga ahora cuando ante de la general destrucción del diluvio dixo: «Pésame porque fis hombre».²³⁰ Lo que no dixo porque a Él pudiese pesar de cosa, mas porque, pues fablaba en cosa tocante a los hombres, tomase el humano hablar, pues de muchas vegadas nominamos voluntad a la perversa e mala: en esto no hay dubda. Así que por tanto dixé que había y quatro voluntades, las cuales son carnal, spiritual, tibia e virtuosa. De la postrimera es de ver en la glosa que comiença «voluntad loable e virtuosa»,²³¹ mas de las tres agora conviene desir. E hablando de la primera, digo que es errónea e muy bestial, la cual siguiendo la delectación e goso de la carne, esto sólo acquire e busca, e, levando a hombre por varios e diversos caminos, al centro de los vicios desea llegar, buscando comer e beber sobrado, el pesado sueño e el venéreo apetito cumplir. La segunda ama los ayunos, gósase en las viglias, deléctase en la oración, plásele las limosnas e las sanctas obras; e todo tan por cabo,²³² que ni quiere que la carne haya sustentamiento de comer ni de sueño, ni otorga lugar de descanso. E la tal voluntad con fraudulentá o engañosa color de santidad lieva los hombres a ser locos o herejes, como yo ya vi algunos, que con sobra de abstinencia lo fueron. La tibia quiere complaser e agradar a estas dos varias voluntades e querría ayunar, pero no que a la carne fuese grave; querría non dormir e orar, mas en tal manera que la carne se non querellase; querría dar limosna, mas no tanto que la avaricia mucho se agraviase; querría darse a los afanes virtuosos, mas con tal floxedat que no despluguiese a la natural peresa. E por no descomplaser e desagradar a la una e a la otra, a grand ventura fase cosa sancta ni buena,²³³ quanto más que por la mayor parte da la sentencia en favor de la carnal. Así que las tres mencionadas voluntades todas son de anular, de reprehender e de foír, e es de buscar la virtuosa de la cual ayuso se fase mención.²³⁴

229. Aunque no literalmente, la fuente es la *Ética a Nicómaco*, III.

230. Génesis, 6, 7

231. Es la siguiente glosa.

232. 'tan extreamado, llevado a tal extremo'.

233. *a grand ventura*: 'muy de tarde en tarde, rara vez'.

234. Sigue, a grandes rasgos, a Santo Tomás *Summa*, I, 83, 1, donde contrapone estas falsas especies de voluntad, más cercanas al instinto que a la razón, al libre albedrío, que es la potencia por la cual el hombre puede juzgar libremente (cf. *De veritate*, XXIV, 4 y 6), no condicionado por tibiezas ni «carnalidades».

^{63g} *Voluntad loable e virtuosa*.— Ésta es aquella con la cual se alcanza la soberana corona e fama gloriosa e duradera por todos los siglos, ésta es la que coronó los mártires, ésta es que los preclaros varones puso en la cumbre de la rueda de la fama, a ésta los ángeles e arcángeles siguen. La cual tiene el medio de las cosas,²³⁵ ayuna con templança, desvela con seso, contempla y ora con devoción discreta, fase limosna aquella que humanitat requiere e su fasienda puede sufrir para le mantener. Dase a los trabajos e afanes valerosos con prudencia, pero no que se mate, o que pierda el seso afanando. Honra los templos, mas non se desnuda por cobrir los altares; guarda las fiestas, mas no se dexa morir o tomar su casa en aquellos días, ni tampoco, aunque la carne se querelle o se quexe, ella se desvía del virtuoso camino si vee que lo debe seguir. La muerte con gososa cara, cuando la rasón lo adebda, toma, e algunas veses la busca; las famosas e loables cosas sin pavor de cosa ni cobdicia alguna acomete e en toda virtud se exercita. E por ende debe ser seguida con grand diligencia e cuidado esta sola voluntad por aquellos que la virtud desean ganar en heroico grado.²³⁶

que aquella Lucrecia, la cual, su carne pecando, la voluntad quedó libre e limpia del pecado,^{64g} nin aquella Ypo, que en las marinas ondas falló causa de loable muerte e perpetual fama,^{65g} fue en tal grado templada.

^{64g} *Lucrecia*.— Fija fue de Bruto e muger de Colatino, fermosa, especialmente discreta e virtuosa, de buenas e singulares costumbres, de graciosa e dulce compañía, las cuales cosas aprisionaron el noble e alto coraçón de Sesto Tarquino. El cual, no pudiendo resistir las fuerças del inflamado Cupido, estando su padre en el sitio de la cibdat de Ardea, él se vino o, más verdaderamente puedo desir, fue traído a la casa de la non menos fermosa que virtuosa dueña. La cual le rescibió con aquella mesura que pertenecía e era debida a fijo de rey. E como llegase la hora en que los hombres suelen dormir, el infante, inflamado en el amor de aquélla, bien tenía señalada la cámara ado el espejo de juventud de aquel tiempo se acostaba. E después de acostado, esperando la sosegada hora, un punto, una hora; una hora, una noche le paresía. Maldisía las tiniebras que tan peresosamente traían el pesado sueño; otras veses se quexaba contra las personas e servidores de casa, disiendo: «Ya las fieras salvajes duermen y son en el su mayor

235. Tiene presente el aristotélico *in medio virtus*, que puede verse, por ejemplo, en la *Ética a Nicómaco*, I, ix, 1099 15-35.

236. Tiene a la vista los mismos o parecidos lugares tomistas (también *Summa*, I, 78, 4), donde se explicita la radical diferencia entre voluntad y apetito sensitivo en que aquélla desea el bien como tal y el bien en general: «bonum sub communi ratione boni». La voluntad, viene a decir Sto. Tomás, como es una facultad apetitiva, no puede entenderse separada de su objeto natural de deseo, de su *finis* natural, y ese objeteo, apunta siguiendo a Aristóteles, es la *beatitudo*, la felicidad en «heroico grado».

reposo, e vos, seyendo ya pasada grand parte de la noche ¿non queréis dar reposo e sosiego a vuestros continuos afanes?» E en esto la piadosa noche no denegó luengamente la deseada e muy favorable entrada, y el cobdicioso e muy ardiente deseo en compañía del ciego querer llevaron el diligente amante al lecho de Lucrecia. El cual en la su diestra llevaba la desnuda espada, e con la otra despertó la soñolienta dueña, disiendo: «Recuerda,²³⁷ Lucrecia, yo só Tarquino fijo de Tarquino, rey de los romanos; si gridas, muerta eres». La cual, espantada, medio adormida, calló. E el infante con todas fuerças trabajaba de vencer a Lucrecia; a horas con profertas,²³⁸ a horas con amenazas, a horas con falagos la pensaba mover. E como en fin la no podiese inclinar a consentimiento, díxol: «Si tú non consientes, ¡o Lucrecia!, yo te degollaré, y el tu siervo, e porné el cuerpo de aquél cerca del tuyo, porque sea divulgada e publicada fama del tu adulterio».²³⁹ Entonce Lucrecia, por escusar tan grand infamia, atemorizada de muchos temores, consintió forçadamente. E ya cumplido Tarquino su muy querido deseo, partiose. E Lucrecia invió llamar sus parientes e su marido, delante los cuales descubrió el caso llorando agramente e dolorosa; a cuyas palabras todos dieron plenaria fe e començaron de la consolar e convertir la fabla en la obra del pecado, disiendo que por la costreñida e forçada voluntad el cuerpo non pecaba, e que, ado non fue deliberación, non fue culpa. Entonce dixo Lucrecia: «Considerad aquello que a vos toca o es conveniente, ca yo de mi pecado me absuelvo, mas de la pena non me libro; e si alguna no casta ni púdica dueña quisiere tomar el exemplo de la culpa de Lucrecia, tome el exemplo de la pena».²⁴⁰ E muy apriesa sacó el secreto cuchillo debajo de su manto, con el cual se dio mortal llaga. Ciertamente, ¡o Lucrecia!, con rasón se puede decir que tu morir más fue glorioso vevir que amargo morir, pues aquél, llegándote a las faldas, de la inmortal fama te fiso vevir perpetuamente.

^{65g} *Ypo*.— Griega fue, dueña venerable e de gloriosa vida e de más gloriosa muerte. La cual, navegando por las saladas ondas,²⁴¹ fue presa e cati-

237. 'Despierta'.

238. 'presentes, regalos'.

239. El texto se parece mucho al de Diego de Valera: «Si tú, Lucrecia, no consientes a mi voluntad, ¿sabes qué haré?, degollaré a ti e a un siervo tuyo, e ponerlo he contigo en la cama, por que sea divulgada por todo el mundo la fama de tu adulterio» (*Tratado en defensa de las virtuosas mujeres*, p. 68). En realidad, fue hija de Espurio Lucrecio, como indica Valera y la traducción de *Las mujeres ilustres*, de Boccaccio, fol. 52r, cuyo capítulo XLVIII es la principal fuente.

240. El parlamento de Lucrecia lo toma de la extensa glosa que Santillana dedica a «Tarquino Sesto» en sus *Proverbios*, 40, pp. 236-238: «Considerad vosotros lo que a vos conviene, ca yo del mi pecado me absuelvo, mas de la pena non me libro» (p. 238).

241. También alude a «las saladas ondas» Diego de Valera, subrayando que se sumerge en ellas «queriendo antes morir que vevir perdida la castidad» (*Tratado en defensa*, p. 71), «cuyo cuerpo, seyendo echado por las ondas de la mar en la ribera, la tierra, que estaba

No continúa la historia hacia la ensalada política.

Violencia de Ypo

ⓧ

vada por una nao de sus enemigos. E como algunos de aquélla, preses de la fermosura de la su prisionera, quisiesen violar la muy templada e virtuosa matrona, veyendo ella que las feminiles fuerzas no eran bastantes de la defensa, non sólo quiso que la voluntad fuese libre del pecado, mas que el cuerpo fuese limpio e no maculado, e echándose de la nao, la crúa muerte, a los mesquinos piadosa, la salvó. E la divina Providencia de Aquel que non desmampara los virtuosos guardó el cuerpo de la nombrada dueña de las bocas marinas, e salvo le fiso llegar a las blancas arenas, ado fue colocado en un sepulcro, el cual por grandes tiempos a los navegantes se demostraba. E a esta bienaventurada matrona los griegos por grand cuento de años celebraron fiesta de su sanctidad, segund Valerio testifica.²⁴² ¿Cuál Alexandre o cuál Julio César o cuál Cipión o Anibal, o cuál otro grande o valiente príncipe o capitán rescibió muerte tan bienaventuradamente? Por cierto los destierros de los unos e las terribles muertes de los otros lo defienden, así que no se puede negar, dexados los porfiosos sin todo medio, que Ypo entre muchos grandes e nobles príncipes non lleve la diadema de bienaventurada e virtuosamente morir.

Nin diré yo por cierto que alguno de sus cinco servientes fue fallado en yerro, pero pequeño, contra esta virtud. Ca sintiendo ella el dulce e suave olor de aquellas odoríferas aguas, cuya suavidad más parece celeste que terrena, e de aquellos asianos perfumes o olores,⁶⁶⁸ cuyo olor enagena toda virtud humana, sabe que non toma delectación destemprada, nin plaser o goso sobrado; ante,²⁴³ loando el Fasedor de las cosas, siente su bueno, dulce e agradoso olor.

⁶⁶⁸ *Asianos perfumes.*— Éstos son el estorac, benjuí, lignáloe, ámbar e almíscar. E llámanse asianos porque vienen de Asia, que es una de las tres provincias o partes del mundo; la cual región así fue llamada o nominada por una dama que señoreó el imperio de Oriente que se llamó Asia. Esta parte es mayor que las otras que son Europa e Libia, e hay Asia la Mayor e Asia la Menor, pero amas son contenidas en aquella suso mencionada.

Quiero hablar, pues el tiempo lo adebda e lo padisce, de su inestimable prudencia. E verdaderamente digo que ésta las tres caras de prudencia posee, que son memoria o recordación de las pasadas cosas, consideración de las presentes, providencia para lo porvenir.²⁴⁴ Quanto a

cercana al agua, lo cubre, encomendándolo a sepultura» (Álvaro de Luna, *Virtuosas e claras mugeres*, II, 56, p. 254).

242. Valerio Máximo, *Dicta et facta memorabilia*, VI, 1.

243. 'Al contrario'.

244. Es el lugar del *De inventione* (II, 53. 160) arriba citado (nota 121), donde, continúa diciendo que sus partes son «la memoria, la inteligencia y la previsión». Véase el docu-

lo primero, es manifiesto que las cosas pasadas así ante sí vee e retiene, que jamás por falta de la no firme memoria nunca en yerro fue fallada. Ésta de los beneficios rescebidos a menudo se recuerda. Ésta de los muchos ayunos, de las muchas devotas oraciones, de las muchas elimosnas, de los grandes trabajos e afanes, que por observar la virtud algunas vegadas ha sostenido, non solo diré que da el tiempo por bien empleado en aquello, mas con muy virtuoso plaser se goza. Las presentes cosas así conoce e así los revolvimientos de la rodante fortuna, que muchas veses fue vista con maravillosa consideración, como cosa divina, desir los tiempos e las cosas cómo e cuáles habían de venir. Ligera cosa es, pues, a ella tener providencia para lo porvenir, porque más parece su sabiduría de aquella grande e muy difícil arte de estronomía o de alguna otra grande e muy valerosa sciencia por do las venideras cosas se saben, que venida por sola discreción, prudencia o entendimiento. Mas por que tu rude e pobre juisio triste padescimiento non sufra, titubando en lo que digo, quiero reducir²⁴⁵ a la memoria tuya aquella prudente reina Tánequil⁶⁷⁸ e, recordándote su prudencia, alguna cosa conocerás que lo que fablo non te debe faser dudoso, pues esta a quien todo mi saber se ofresce loando, segund creo, por influencia divina, es toda fecha virtuosa. E esta que te acuerdo fue una muger que a los ídolos de arambre, de plata e de oro sacrificaba.

mentado estudio de Aurora Egido, «Las caras de la prudencia», en *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Madrid, Castalia, 2000, pp. 91-115, donde analiza cómo se interpreta hasta el siglo XVII «el juego de la memoria que evoca lo pasado, la inteligencia que juzga el presente y la vista cautelara que atisba el futuro» (p. 93); los tres «completan esta alegoría en la que el juego de memoria, inteligencia y previsión es fundamental en su lectura»; los tres, en fin, componen un monstruo tricéfalo, mezcla de las cabezas del perro, el lobo y el león, «anudados por una serpiente, conformaban una criatura extraña que acompañaba la estatua del dios egipcio Serapis» y que fue especialmente transmitida e interpretada por Macrobio en sus *Saturnalia*, quien identificó al «tricéfalo compañero de Serapis con el Tiempo». Sobre la tradición del concepto, Rosemond Tuve, *Allegorical Imagery*, pp. 443 ss; antes ha descrito con pormenor la representación plástica de la virtud, «with four damisels with scrolls... un-Aristotelism figures —Circospectio, Providencia, Cautio and Docilitas— and on their philacteries (and on Prudentia's) are verbatim definitions in Latin from... *Moralium dogma philosophorum* [de Guillermo de Conches]» (p. 63). Es posible que tenga presente el *Servo* de Rodríguez del Padrón, cuya Sínderesis es poco menos un alter ego de Prudencia, como apunta Robert Folger, «Memoria en *Servo libre de amor*: el papel de la psicología medieval en la ficción sentimental», pp. 207-209, recordando que «dentro del marco de la psicología medieval el 'amor sentimental' se concibe como defecto de la memoria que afecta al alma y al equilibrio de sus potencias» (p. 208).

245. 'volver a traer'.

146
cf. la historia
de Felipe y Raymundo,
de ambas

67^o Tánequil.— Natural fue de Toscana, casada con un cibdadano rico llamado Lucomón, el cual era extranjero, e, por lo ser, los toscanos lo menospreciaban. E acatando la prudente matrona a la poca honor que se fasía a su marido, deseando la honor de aquél como la propria suya, consejada de su muy pesado seso e muy singular prudencia, fiso su marido partir para Roma, en la cual quanto e por qué los hombres virtuosos merescian honor era conocido. E como la muy discreta Tánequil siguiese su viaje sobre un charriote ricamente guarnido, vio un águila llevar el capirote de la cabeça a su marido, e volando sin mucho espacio, tornar a ponerle. E con ojos de divinal sabiduría conoció la señal o agüero, e dixo a su marido las següientes palabras: «Cierito seas, mi buen señor, de haber en Roma grande e glorioso estado, ca esta señal lo demuestra e pronostica». E llegados a la noble cibdat, de ahí a poco tiempo, por el consejo divinal de la prudente dueña, el foretero fue fecho mayor cibdadano, es a desir, rey, e era llamado el que primero llamaban Lucomón Tarquino Prisco. Algunos días después, dormiendo un niño, a todos semblaba que le ardía la cabeça, e, queriendo ir algunos por agua para matar aquel no verdadero fuego, fueron detenidos de la valerosa reina, disiendo que le dexasen dormir fasta que recordase. E llamó su marido e díxol: «¿Miraste tú aquello que acaesció a este niño? Sabe que conorte e consolación de la nuestra mesquina casa será en los dubdosos casos; mándale criar con diligencia e farás la voluntad de los soberanos dioses». Este niño era llamado Servio. Algunos años después, por caso lleno de traición, Prisco fue ferido de mortal llaga; el cual, metido en la cámara medio muerto, de mandamiento de la reina las puertas de la real casa fueron cerradas. E inviando llamar los quirites, de la ventana les propuso, disiendo que el rey en breve sanaría de la llaga; pero, en tanto, que tomasen por regidor a Servio, el cual, segund sus virtudes e buenas costumbres, justa e derechamente los regiría. E aquéllos, obedesciendo a las elocuentes palabras de su muy virtuosa señora, consentieron que Servio toviese el mando e señorío de la cibdat. E como el tiempo adebdase²⁴⁶ que la honesta viuda descubriese la muerte de su rey, fue fecho por sola prudencia suya rey el nominado Servio. ¿Quién equalare en prudencia e avisación singular a esta reina de gloriosa e muy duradera memoria? ¿Por aventura fue tan prudente Catón el Mayor o el Menor, o alguno de los Cipiones? ¿Fue tanto Sócrates o Aristótiles o Solón, aquel que ofresció la rica e noble pesca al dios Apolo? Sin dubda ninguno d'éstos es equal a la divina prudencia de la valerosa reina, porque los unos e los otros por grand estudio e plática de las cosas, ayudados de claro juisio, fueron en grande grado prudentes. Mas esta excelente reina de los romanos, por agudo juisio e por muy elevada discreción, reposado e pe-

sado seso, sin otra artificial o industriosa ayuda, fue tan mucho prudente quanto sus obras testifican.²⁴⁷

Pues aun te faré memoria de aquella Vecturia, cuyas mugeriles preses²⁴⁸ fueron más poderosas que la muy poderosa caballería romana.^{68g}

68^g Vecturia.— Matrona romana fue, de alta linaxe e clara entre los romanos, e de más clara virtud. E como su fijo Coriolano veniese con ejército tan excesivo contra Roma, que con poca ayuda de la soberana fortuna presta e despachadamente la podía destruir, salió de la cibdat a verle, trayendo en su compañía la muger e dos fijos de aquél. E llegada a la deseada fin de su viaje, el fijo, veyendo la madre, en acelerado movimiento fue contra ella con tendidos braços por abrazarla. E la venerable matrona púsol la mano en los pechos, disiendo: «Ante quiero ser cierta que me abrases si só venida a amigo o a enemigo, si a contrario o a fijo. ¡O desventurada, yo veo e conosco claramente que la nuestra cibdat non sería en tanta aflicción e aprieto desigual, si yo a ti no pariera!». A cuyas palabras el alto e animoso corazón de Coriolano obedeció. Pospuesta la grand injuria que de los quirites había rescebido, pospuesta la grand furia suya, amansado e movido a clemencia, fiso levantar la hueste del victorioso e muy valeroso príncipe. Así que la cibdat, que por muchas manos armadas libre ser no podía, por sola prudencia d'esta prudente dueña lo fue. El mérito muy grandé d'esta obra queriendo gualardonar, el Senado mandó e ordenó que los hombres, cuando encontrasen con las dueñas, les fisiesen reverencia e acatamiento e las acompañasen, e que vistiesen brocados e seda que de antes no visitian. ¿Qué gualardón bastaría satisfaser a obra digna de tanto e tan grand mérito? Creería yo que ni las riquezas de Roma ni cuanta honor el Senado podía dar e otorgar no satisfisieron.²⁴⁹

E facerlo he por tanto que, oyendo o habiendo recordación de las nobles e famosas mugeres, loes el tiempo, ames la planeta, el signo o costelación en que naciste, pues non solamente te fisieron merescedor o digno de ver, mas aun quisieron que amases e que fueses serviente de

247. La profetisa Tánaquil, también fue conocida como Cecilia, fue, en efecto, la mujer de Lucomón Tarquinio Prisco, que se cambió el nombre por el de Lucio; lo trae Tito Livio, *Ab urbe condita*, I, 34, 4-12; 39, 3; 41, 1. El texto de don Pedro está muy cerca del del historiador romano.

248. 'preces, plegarias'.

249. Tiene muy presente de nuevo a Tito Livio, *Ab urbe condita*, II, 40, del que recrea algunos fragmentos casi *verbatim*, que distribuye entre esta glosa y la siguiente, v.g.: «¡Así que si yo no te hubiese parido, Roma no estaría sitiada; si yo no tuviera un hijo, moriría libre en una patria libre!» (II, 40, 8). Con todo, más presente tiene la fuente intermedia, Santillana, *Proverbios*, 92, pp. 262-264; también pudo ver la traducción del *De mulieribus*, de Boccaccio, donde se explicita que del «caso e fazaña escribe Tito Liuvio por muy insigne» (fol. 60r.)

246. 'apremiase, forzase'

Zafre
p. 112

aquella que más acabada de cuantas vivieron vive. La cual Vecturia, sus afectuosos ruegos fechos al fijo Coriolano⁶⁹ fueron dignos delante los quirites,⁷⁰ de mayor excelencia que no las manos armadas de sus caballeros, ca pudieron ser salvos por flacas e mugeriles preces, e non por las fuertes e valerosas armas de destrucción muy aparejada.

⁶⁹ *Coriolano*.— Porque al caso no fase, no cumple luenga narración d'este Coriolano, salvo que de línea romana fue producido.²⁵⁰ Esforçado, magnánimo e de excelente consejo, al cual la propria tierra fue desconocida,²⁵¹ no recordados los romanos de sus grandes méritos, la inicua ingratitud abraçando, fue feamente por ellos desterrado. E pasado este Coriolano a los Volostos,²⁵² la clara virtud suya, de los estrangeros mejor conocida que de los naturales, lo fiso faser príncipe de aquéllos. E después vino contra Roma con grand hueste e furia mucha, el cual, ya rogado de los mensajeros de los cónsules e de los padres e del pueblo de Roma e de los sacerdotes personalmente vestidos de los ornamentos sacerdotales, a cuyas humildes preses poca reverencia ni amor mostraba, vencido de las plegarias de su madre, se partió del sitio, segund en la glosa de Vecturia se manifiesta.²⁵³ E así los desconocidos romanos,²⁵⁴ llenos de ingratitud, hobieran la penitencia de su delicto, si la insigne matrona los no redimiera. El cual vicio de ingratitud es de foír como a pestilencia irreparable. Ca no solo a Dios e a los buenos hombres es abominable, mas aun a los malos e perversos aborresce; ni solo a los discretos varones es de redargüir e de afeár, mas aun a los animales irracionales es de reprehender. Del cual diabólico vicio yo me estendería a desir largamente cuánto en nuestra edat sea usado e con cuánta fealdat seguido e con cuán poca vergüeña poseído de los mayores, si me no recordase que dise Salustio «Veritas odium parit».²⁵⁵ Por ende, sólo baste para reprehensión de los seguidores d'este abominable delicto lo que dise Bernardo: «La ingratitud es amenguamiento de los méritos, derramamiento de las virtudes, perdimiento de los beneficios, secadora de la fuente de la piedat divina e quemante el rocío de la misericordia e los ríos de la suma gracia».²⁵⁶

250. 'Descendía del linaje romano'.

251. 'no le reconocieron los méritos ni en su tierra natal'.

252. 'Volscos'.

253. Véase glosa 68.

254. 'los romanos que no le querían reconocer o valorar'.

255. En realidad la cita es de Terencio, *Andria*, v. 68.

256. Apunta Fonseca, en su edición de la *Sátira*, p. 387, que debe de tratarse del *Regimento da Casa*, de autoría incierta, «conhecido em Portugal na primeira metade do século XV; posiblemente é a mesma obra que a incluída na biblioteca do rei Duarte com o título de *Livro dos Offícios da casa dalgum rey*».

⁷⁰ *Quirites*.— Quirina en lengua de los sabios se dise por hasta o lança, aunque propriamente este nombre lança sea hasta con amientos.²⁵⁷ La cual hasta continuamente traía Rómulo, e, por esto o porque aquélla se dise en el Aventino monte florescer, después de su muerte fue llamado Quirino. E los romanos, así como de Rómulo traían este nombre, así de Quirino traxieron este otro de quirites, del cual no poco se preciaban, segund parece en las *Oraciones* tulianas, que por la mayor parte por este nombre los nombra.²⁵⁸

Dexaré, e non con poca pena, de fablar de otras mil cosas que me ocurrían al caso e fablaré de aquellas tres sendas,²⁵⁹ por las cuales fasta el empíreo cielo⁷¹ aquesta toda perfecta señora nuestra sigue su viaje, hablando primero de su mucha caridat. Do los tristes aflictos fallan grand

⁷¹ *Empíreo cielo*.— Este cielo es más alto e más excelente que todos los otros cielos,²⁶⁰ el cual fue criado en el primero día con los ángeles; onde Moisés: «In principio creavit Deus celum et terram»;²⁶¹ *Celum* es a desir firmamento invisible, el cual es este cielo empíreo. E dítese *impíreum quasi igneum*; no que sea de fuego ni tenga calor o encendimiento, mas de infinita e fulgente claridat, que así como el fuego resplandesce e es claro, así este cielo es claro e resplandesciente en grado mucho mayor que pensar ni desir se puede. El cual como fue formado, luego fue lleno de ángeles e complido de gloria. E d'este cielo pueden algunos preguntar si es inmóvil o incorruptible. A los cuales se responderá que, como toda cosa se determine de la causa o fin para que fue ordenada, conviene tomar las condiciones d'este cielo, segund aquéllas que convienen al estado de los bienaventurados, para la cual causa fue formado. E porque los bienaventurados son en llena participación de la lus e tranquilidat eterna, por

257. Los *amientos* o *amentos* eran las correas que se ataban a la lanza para lanzarla más fuerte y para poder recuperarla.

258. En una de ellas, la *Pro A. Licinio Archia poeta oratio*, se centra, precisamente en la defensa de la condición de ciudadano del poeta Arquías, al que cuenta, por lo tanto, entre los *quirites*. También pudo tener noticias en Tito Livo, *Ab urbe condita*, I, 13, 5; VIII, 9, 7-8.

259. A partir de aquí empiezan la enumeración y aplicación de las tres virtudes teológicas.

260. La concepción tolemaica del cielo suponía la existencia de siete círculos, ruedas o esferas, que se correspondían con los siete planetas; a continuación se encontraban los tres cielos: cristalino, estrellado y empíreo, que sería, consecuentemente, el décimo cielo, donde habitan los bienaventurados; véase Juan Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomía y Cosmographía y Philosphía natural*, Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1573, fol. pp. 38b-39 a. Para la tradición medieval, véase, sin más, San Agustín, *De ordine*, II, 19, 50-51; Boecio, *Consolación*, II, m. 8; IV, m. 6. Cf. Peter, Dronke, «L'amor che muove il sole e l'atre stelle», en su *The Medieval Poet and his World*, Roma, Storia e Letteratura, 1984, pp. 439-475.

261. Génesis, 1, 1.

eso es conveniente el cielo impíreo ser claro, inmóvil e incorruptible. E porque él es un cuerpo principalmente ordenado para ser habitación de los bienaventurados, e esto más para los virtuosos hombres, de los cuales los cuerpos serán glorificados después de la universal resurrección, a los cuales lugar es debido más que a los spíritus celestes, no ocupantes lugar, conclúyese de necesario obtener este cielo las cualidades de los bienaventurados, que son inmóviles, incorruptibles e claros. E aun se dise cielo empíreo lugar de contemplación, no cuanto a la necesidad, mas cuanto a la congruidat;²⁶² así como la iglesia se dice lugar de oración, por seer allí más congruo de orar que en otra parte. Este cielo los científicos philosophos naturales no conocieron, porque no es cuerpo movible ni investigable ni visible por viso ni discreción humana. E como toda cosa que de los cielos conoscamos sea por vista o por movimiento, d'este cielo cosa no podemos conoscer, ca, como dicho es, ni se mueve ni se puede ver. Este impíreo cielo se dise lusiente, no porque eche rayos al nuestro sentido visibles, mas porque su luciente claridad sea la mesma lus, teniente maravillosa forma, no ayudada, mas ayudante.²⁶³

grand reparo, los desnudos cubre, los que han fambre abunda, los llagados manda curar, las matronas e viudas ayuda, los huérfanos ampara, e en piedat valerosa a la muger de Haned sobrepuja.⁷²⁸ Ca de los tristes infortunados ha piedat e dolor, e los tristes sospiros e gemidos siente, e da reparo a los males de los mesquinos e desesperados,

⁷²⁸ *Muger de Haned.*— Esta muger de Haned reina fue de Thesalia, e como su marido por palabra del dios Apolo fuese sentenciado a muerte, si alguna persona no quisiese morir por él, sabiendo que Haned había probado muchos de sus criados e parientes, los cuales jamás quisieron aceptar la tal muerte, la valerosa reina, llena de humanidad e virtuosa compasión, quiso poner la su vida por la vida de aquél e quiso morir por su marido

262. 'congruencia, conveniencia, oportunidad'.

263. Es decir, la luz del empíreo no es una *natura naturata*, contingente, sino una *natura naturans*, inmanente, en tanto que emanada directamente de Dios; como ilustra Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Gredos, Madrid, 1969, 4 vols, II, pp. 90-113. El Pseudo Dionisio Areopagita la compara con los rayos del sol, en tanto que imagen de Dios, «dan existencia a todas las esencias, potencias y acciones, tanto a las inteligibles como a las inteligentes» (*De los nombres divinos*, IV, 1); «llamamos, pues, luz inteligible al bien que trasciende toda luz, como dios irradiante..., pues con su plenitud ilumina a todas las inteligencias del cosmos..., a todas les renueva su capacidad intelectual, todas las contiene..., a todas las excede... En tanto que principio trascendente de la luz, engloba con simplicidad en sí mismo toda la fuerza de la potencia intelectual, la mantiene y la prevé, y —tanto si es intelectual como racional— la reúne y unifica» (IV, 6). En seguida se echa de ver que el Areopagita tiene muy presente a Platón, *República*, 507e y 508a-509b.

vevir.²⁶⁴ ¿Qué cosa puede ser más gloriosa e más manifiesta excelencia al valor de las damas añadido que esta piadosa obra? E ¿qué cosa puede ser más vituperosa que el mesquino corazón d'este rey, que permitió fenecer la virtuosa vida de su muger por salvar la miserable suya? En lo cual bien parece que la caridad e amor de las mugeres prevalesce al de los hombres.

con cara alegre reparte los beneficios, e con mano secreta e liberal da las limosnas, e con corazón gososo otorga los dones e, finalmente, en todas las piadosas obras se exercita como lumbr e espejo de toda virtud.

¿Qué tiempo me dará lugar o que espacio tomaré para que fable de su mucha fe? Mas, porque ante quiero parecer osada que incostante, seguiré lo comenzado. Ya pensé que de fe aquella virgen Tacia,⁷³⁸ servidora de la deesa Vesta,⁷⁴⁸ otra no sobrase; mas farto me fallo de tal pensar engañada, ca, si tal egualdat fisiese, dexaría de ser odiosa e sería mala. Pero esta virgen con su fe fiso tanto, que en un cribo del Tibre fasta el templo de la nombrada deesa traxo la pesada agua. No pienses poder vencer o

⁷³⁸ *Tacia.*— Esta virgen servidora fue de la deesa Vesta, la cual las pestilenciales lenguas en su fama tocaron, acusándola que había caído en fornicación con un pariente suyo. E la muy virtuosa virgen, poniendo la esperanza de su salud en su clara consciencia, inocente del pecado, demandó a los dioses un caso muy dudoso, en que colgaba su honor, fama e vida. E tomando un cribo,²⁶⁵ fiso a la deesa que servía en muy lusiente pudicia su oración, disiendo: «Ahora, sagrada deesa, si yo he a ti servido con manos limpias e púdicas, fas que con este cribo tome e traiga agua del río Tibre para tu templo». E acabada con grande fe e devoción su oración, se fue al río; e la naturaleza de la rara e pesada agua dio e fiso lugar a las preses de aquélla e traxo agua en el cribo fasta el templo, sin de ella alguna parte se derramar. ¡Mira que maravillosa fe fue colocada e fallada en femíneo corazón! ¿Cuál varón se fallará jamás que una tan admirativa señal de fe fisiese? Sin dubda ninguno. Por la cual bien parece manifiesto que en todas virtudes las damas lievan la excelencia de los varones. E bien se demuestra claro por la mencionada señal, Tacia poseer aquella fe de que el Verbo Encarnado dise: «Si toviéredes fe así como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí, e pasarse ha, e ninguna cosa vos será imposible».²⁶⁶ La cual fe debe ser buscada con todas fuerças, e con todo corazón deseada, ca sin ella somos imágenes muertas sin ningund alumbrada.

metáfora a la virgenidad

264. 'Para que viviese su marido'.

265. 'criba, cedazo'.

266. Mateo, 17, 20.

miento de vida.²⁶⁷ E pues todos somos hijos de Cristo, todos esta sancta virtud vigorosamente abracemos, no sembrando a algunos que yo sé afirmar no haber otro galardón o pena que nascer e morir. Los cuales so falsa disimulación de fieles christianos viven e gosan de los bienes mundanos, pero con tristeza e mordimiento de la su inicua consciencia pasan el tiempo, e con temor e tristesa seguirán su vida fasta dexar el pesado cuerpo e visitar la más fonda morada de los infiernos, adonde la sombra de la muerte e ninguna orden, mas sempiterno e muy estraño temor habita.

⁷⁴⁸ *Vesta*.— Esta deesa quisieron los antiguos ser la tierra, la cual por muchos nombres fue llamada, ca la llamaron Ceres, Opis, Telus, Mater, Grandis e Sancta. E este nombre Vesta le pertenesce porque de yerbas e de flores es vestida e ornada. El arçobispo hispalensi, *Libro Ethimologiarum*, la llama Proserpina e Juno,²⁶⁸ lo cual paresce contradesar a la verdat, por quanto Proserpina, Juno e Vesta son tres deesas departidas.²⁶⁹ Pero a ello se podría dar la declaración e que semblase evidente que se pudo desir verdaderamente lo que dixo el sabio varón. Mas porque parescería cosa superflua de declarar esta dubda e sería larga la escriptura, yo remito los leyentes a lo que brevemente toqué en la glosa de Diana. E si d'ello no fueren satisfechos, hayan por respuesta e sepan que yo no fise esta obreta para colegir ni declarar todas las cosas e dubdas del universo, ca no es quien lo pueda ni sepa faser en pequeña narración, mas aquellas que so breve tractado se podrían desir e que ocurrían al propósito brevemente las declaré.²⁷⁰ E por ende, volviendo a Vesta, digo que a esta sirvían e eran consagradas las vírgines vestales observando virginidad e religión en eterno. A ésta atribuyeron el tímpano, denotando la redonesa de la tierra,²⁷¹ e dixieron ser coronada de corona torreada, significando las cibdades puestas sobre la tierra ser ennoblecidas de torres. E pintáronla con llave, demostrando que la tierra en invierno está serrada e en verano se abre para que se engendren los fructos, e aun se abre con la sequedat e fase bocas e foyos. E quisieron los antiguos esta deesa ser traída en carro, lo cual significa la tierra colgar en el aire, e dixieron ser sostenida con ruedas, por quanto el mundo es movible. Sometiéronle domados leones, dando a demostrar que no es alguno linaje tan fiero que no sea sometido o vencido de la tierra. Pusieron ministros delante el su trono tenientes espadas ceñidas, que denota todos deber punar por la propria patria. E atribuyéronle címbalos de arambre,

267. Se parece mucho a 2 Corintios, 3, 18,

268. *Ethimologiae*, VIII, 11, 61-68.

269. 'distintas'.

270. Al igual que al final de la glosa de Cupido, donde la llama «breviloquio», insiste en que está redactando una «obreta», un compendio, una selección, para un determinado público, no una exégesis para profesionales.

271. O sea le atribuyeron la invención del timbal, que recuerda y significa la redondez de la tierra; máxime porque tenía un carácter litúrgico.

por significar el ruido de las ferramientas de la labrança; e dixieron ser los címbalos de arambre, por quanto, antes que el fierro fuese fallado, con alambre o cobre se labraba la tierra. E por esta Vesta entendieron algunos poetas la flama, por quanto no es dubda la tierra obtener fuego. E así lo sentió Ovidio in *Faustis*, disiendo: «No pienses tú o entiendas otra cosa por Vesta sino la viva flama». E por tanto la dixieron ser virgen e a ella servir las vírgines vestales, que así como de la que es virgen no nasce ninguno, así tampoco nasce del fuego.²⁷² E a esta ídola o deesa Vesta fasían los gentiles grandes sacrificios e honores, como si fuese cosa digna del culto divino le ser atribuido e fecho, no errada, mas debidamente.

poder egualar su fe a la fe de aquella que faría mudar los montes, retener los vientos, alargar o salir el día fuera de su curso, amansar la tempestad del bravo e furioso mar, si por ella fuese demandado.²⁷³ Ésta de dubda contra la sacra santa fe nunca fue temptada; ésta en la Trinidad, en la concepción e virginidad de Santa María, en la resurrección e humanidad del que Dios e hombre es, perfectamente, por tan sotiles e agudas determinaciones, pone declaración, que más sembla otra sancta Caterina,²⁷⁴ que por quien es conocida. Si la fe del mundo toda se perdiere, ¡o cuán enteramente en poco tiempo por ésta sería reformada!

⁷⁵⁸ *Sancta Caterina*.— En el tiempo de Maxencio emperador, era en la cibdat de Alexandría una infante virgen de divinal beldat,²⁷⁴ de religión e fe singular morada, nombrada Caterina, fija de Coste, en otro tiempo rey, muy enseñada de su infancia en artes liberales. La cual, mirando los lloros e plantos de algunos que se disían christianos, pero, con temor de la pavorosa muerte, a los profanos sacrificios costreñidamente iban, ferida de la sancta virtud de caridat, signada de la señal del vencimiento, con grand esfuerço a la presencia del emperador vino. E con grand osadía e vos graciosa començó desir: «Faser reverencia a ti, emperador, la dignidad lo demuestra, la razón lo adebda. Si estas cosas que fases a los demonios, fisieses al tu Criador e solamente estudiases de adorar su divina magestad, por la cual los reyes regnan, por la cual los príncipes dominan, por la cual los elementos hobieron principio e son. ¿Qué yerro es éste llamar tú, ¡o Maxencio!, e desir muchos son los dioses nuestros a los cuales es debido sacrificio? E como no es cosa conocida a los philósophos uno solo ser dios, formador e criador de todas las cosas, el cual se debe adorar, e

272. La cita de Ovidio, *Fastos*, VI, 291, figura en las *Ethimologiae*, VIII, 11, 68, de donde la saca don Pedro.

273. Es un lugar conocido el de la fe que temple los cuatro elementos, entendidos como la cuarta causa, la material; cf. simplemente Guillermo de Conches, *Philosophia mundi*, I, 21, en *PL.*, vol. 172, col. 53 A.

274. En realidad, se trata de Maximiano.

otro non, como éste sea la causa causante de todas las cosas». El tirano, sin dexar acabar la fable, maravillado de la claridad de su cara e de la elocuencia suya, envió secretamente letras por las cercanas provincias a todos los retóricos e nigromantes que veniesen luego al pretorio de Alexandría. El mensajero, cumpliendo el mandado del señor, traxo consigo cincuenta sabios que en sabiduría desían sobrepujar los mortales. En este comedio la virgen Caterina era observada por mandado del emperador, e, sabido el venidero conflicto, encomendó al Señor el peligro de la batalla. E Aquel que los suyos en las aflicciones no desmampara envió el su ángel a la sancta Caterina disiendo: «Esta fuerte doncella da gracias al Omnipotente Dios, que el Señor es contigo; Él porá grand sabiduría en tu boca, a la cual los adversarios no podrán contrastar, e por causa tuya con corona de martirio entrarán en la gloria eterna». E en esto, el emperador en la silla imperial se asentó. E venidos los oradores, la valerosa virgen presente, fecho silencio, la esposa de Christo vuelta a ellos dixo: «Aunque verdat sea que yo fue de los pueriles años enseñada e docta en sacramentos e afirmaciones filosóficas e silogísticas disputaciones, delante vosotros manifiesto no saber otra cosa, ni de ál querer tractar salvo de Aquel que es verdadera sabiduría e gloria de los sus siervos, mi Dios e mi Señor Jesús, que es principio de todas las cosas, fuente de todos los bienes, el cual es en magestad uno e en persona trino. Por el cual todas las cosas, en el cual todas las criaturas visibles e invisibles fueron e son; el cual, de compasión e misericordia movido, la linaje humana, exclusiva del Paraíso por el pecado del primero padre, quiso redemir estos pasados días. E como fuese Dios invisible, de la virgen carne tomó, en la cual visible apareció, en la cual quiso muerte padecer por a nós de muerte perpetua librar. E resurgió el día tercero e voló a los altos cielos, faziendo maravillosas señales como verdadero e solo Dios». E declarando muchas otras cosas de la sagrada sancta fe católica, atónitos los cincuenta sabios, turbados por la manifiesta virtud de Dios, acatándose unos a otros, al silencio se arrimaron. De lo cual el emperador fue muy indignado, e con furia no templada los redarguyó. E el más anciano de aquéllos respondió: «Sin dubda te confesamos, emperador, que, si a nos otra secta más aprobada no demuestras que esta que fasta aquí habernos tenido, todos nos tomamos a Christo, el verdadero Dios desimos, e ser fijo del muy Alto aprobamos». Oyendo esto, el tirano los mandó cruciar, e llamó la sancta virgen e con falagos propuso de la mover del divino propósito. Mas fallando muy fuerte resistencia, fieramente, con duros escorpiones, la fiso açotar, e en tenebroso cárcel la fiso retraer. E allí venida, la reina e Porfiro, condestable del emperador, miraglosamente los convirtió; los cuales después fueron gloriosos mártires de Christo. E la bienaventurada Caterina, después de fechos grandes e señalados miragios, e de quebrantar las cuatro ruedas bien fornidas de agudas navajas, que en verso las unas de las otras en curso muy acelerado fasian su movimiento, adonde la virgen fue puesta, e convertidos infinitos

a la fe christiana, a crúa muerte con rigurosa sentencia fue judgada e traída al martirio. Oró e dixo: «¡O salud e esperanza de los creyentes, o honor e gloria de las vírgines, Jhesu Christo, rey bueno e misericordioso, suplico a la tu benigna misericordia que cualquier que se recordare de mi muerte e pasión, e en sus necesidades e angustias me llamare, tú le socorras, libres e ampares». E acabada la oración tan aína, oyó una vos disiente: «Ven, mi bien amada esposa, la puerta del cielo te está abierta; sea fecho segund demandas». E el cruel sayón, no deteniendo el agudo cuchillo, ferió el blanco cuello, e en lugar de sangre, leche manó. E los ángeles tomaron el su cuerpo e súbito lo levaron al monte Sinaí, veinte jornadas de Alexandría, adonde la sepelieron muy gloriosamente.²⁷⁵ De los huesos d'esta gloriosa Caterina manante fuente de olio sale que sana los enfermos e guaresce los atormentados, cuyo sepulcro fase continuamente infinitos miraglos. Altívés desmedida, osadía loca e vana presumiría temptar si esta gloriosa e bienaventurada virgen osase loar; reprehender la ferocidad del tirano más aína osaría. Mas el loor sancto e glorioso, a mí indigno, retiene, e la vituperación grande e abominable por no vituperar a mí, que hombre só, me manda callar. El femíneo linaje, si osase, guiaría mi pluma, osando por no redargüir los grandes yerros de los varones cuyo nombre yo poseo, en los cuales a grand ventura humanidat se falla, me fase no proseguir más adelante. E baste a la presente materia que los hombres se fallan, crüos tiranos, perseguidores de las vírgines, e las damas grandes observadoras de la salud e vida de los hombres.

¿Adó me queda su esperanza, la cual por cosa nunca es amenguada o fallescida? No se eguala a ella en la nombrada virtud aquella Emilia, por cuyas devotas preses e humildes ruegos se ganó el perdido fuego,^{76g} ca digna es su virtuosa esperanza no de tan pequeña señal; mas de otra

^{76g} Emilia.— Esta Emilia virgen fue consagrada a la deesa Vesta, entre otras vírgines deputadas e establecidas para el servicio de aquélla, que, segund eran repartidas, velaban la noche por guardar el fuego que en el templo ardía que no se apagase. E como así acaeciese, una noche que una virgen asignada para velar se adormeciese, por su negligencia e descuido el fuego voló a su alta espera. E después de esta virgen con duro castigo ser punida, la mencionada Emilia suplicó e oró a la deesa que servía, e dixo: «Sancta reina de pudicicia, si humana cosa es pecar, no tan grave penitencia nos debes atribuir, si el pecador conoce su pecado. Por ventura non

275. La leyenda de Santa Catalina de Alejandría dice que fue llevada al Sinaí, porque allí tenía su espacio idóneo, en el lugar en que se había manifestado la sabiduría divina. De ello se hacía eco la liturgia de la misa (25 de noviembre en el antiguo calendario litúrgico): «Deus, qui dedisti legem Moysi in summitate montis Sinai, et in eodem loco per sanctos Angelos tuos corpus beatae Catharinae Virginis et Martyris tuae mirabiliter collocasti».

fallará venia, misericordia demandamos, el nuestro delicto conoscemos, pues torna, gloriosa deesa, el fuego que nuestra negligencia fiso perder, e habe por asás el nuestro trabajo e vergüeña». E complida la devota oración llena de esperança, nuevo fuego se encendió en el blanco e limpio velo que Emilia en su cabeça traía; e así fue recobrado el perdido fuego, segund en el testo se toca. E de ahí adelante, esta virgen Emilia fue habida e estimada por muy sancta e digna de servir a la nombrada deesa de castidat. Muy grande e singular fue la esperança d'esta virgen e muy grande fue el beneficio que rescibió cuando le fue otorgado aquello que demandó.

mucho mayor, no de facer venir nuevo fuego, mas de faser los dos elementos, antiguamente enemigos, amigos.⁷⁷⁸ Llena de esperanza, espera

⁷⁷⁸ *Dos elementos*.— Cuatro son los elementos, de los cuales toda cosa es criada. E son éstos el fuego, la tierra, el agua, el aire.²⁷⁶ Pero los que el testo menciona son el fuego e el agua, porque el fuego es seco e caliente, y el agua es fría e húmida. Así que en amas cualidades se fallan enemigos e ninguno de los otros o cada uno d'estos con algo de los otros se falla en amas a dos dispares o discordes. Ca si la tierra es seca e fría, eso mesmo el fuego es seco y el agua fría; e si el aire es caliente e húmido, así el fuego es caliente y el agua húmida. E así se concluye lo que el texto dise estar bien, porque más con verdat se pueden desir los dos suso nominados elementos antiguamente enemigos que los otros.

que, cerrando los corporales ojos la postrimera ves, vaya a la eterna bienandança. Ésta espera sin dubda aquel terrible día ado todas las ánimas, unidas con los cuerpos, se ayuntarán en el val de Josaphat,⁷⁸⁸ habiendo gualardón segund sus méritos. Ésta espera por su muy sancta

⁷⁸⁸ *Val de Josaphat*.— Éste es un valle en el lado del monte Olivete, e Josaphat quiere desir «juicio de Dios». Por ende se averigúa por algunos allí haber de ser aquel pavoroso día del juisio, lo cual más digno es de creer por el dicho del propheta Joel, hablando en persona del muy alto, que dise: «Ayuntaré todas las gentes en el val de Josaphat e estaré a cuenta con ellos».²⁷⁷ E aquí parece evidente las ánimas unidas a la primera habitación dar allí la vieja e anciana cuenta, por los malos muy receñada e muy deseada por los buenos. Ca los que con satisfacción e buena paga la dieren serán benditos de bendición eterna, e los que fueren fallados en cargosas debdas serán malditos de maldición perdurable. E por ende avisadvos, jo

276. En mi artículo «¡Oh bosques y espesuras! los cuatro elementos en el *Cántico espiritual*», en *Les quatre éléments dans les littéraires d'Espagne (XVIe et XVIIe siècles)*, dir. Jean-Pierre Étienne, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, París, 2004, pp. 31-45) recorro la tradición tetraelemental desde la Antigüedad.

277. Joel, 4, 2.

liviana gentel, e dad buena cuenta en cuanto Lachesis texe la tela, que, después que Ántropos la cortare, ni haberéis lugar de emienda ni vos será rescebida.²⁷⁸

e loable vida, por sus obras ante Dios muy justas, non con altiva presumpción, mas porque por angélica vos le fue prometida aquella alta e fulgente cadera de aquel en que primero nació envidia e soberbia.⁷⁹⁸

⁷⁹⁸ *Aquel en que primero nació envidia e soberbia*.— Éste fue Lucifer, el cual en beldat fulgente e mayor soberanía entre los otros ángeles floreció. E como la vanagloria e altivés desmedida más conquirá los ánimos altos e excelentes que no aquellos que corre e persigue la adversa fortuna, así acaesció a este Lucifer, que, mirando e acatando su gloria e mucha fermosura sobrepuxar a todos, invidioso de la soberanía e excelencia del muy alto Dios, pensó de ocupar su lugar, poner ahí su silla e ser a Él semblante. Cuya loca e soberbia requesta seguieron algunos ángeles. E fecha feroce e mortal batalla por aquellos ángeles que discreparon d'esta opinión contra aquél y los de su valía, Lucifer e sus compañeros e adherentes fueron vencidos e desconfitos e cayeron de los altos cielos, rodando al caos de los abismos. E por ende dise el testo: «aquel en que nació envidia e soberbia»; adonde dise «primero», díselo por tanto porque el mundo non era acabado de formar cuando éste fue invidioso e soberbio. ¡O cuán loca e altivamente se hobo éste! El cual por singular gloria era llamado Lucifer, que quiere desir traedor de lus.

278. La tradición, como es sabido, dice que hay tres Parcas o Moiras: Cloto asiste al nacimiento del hombre e hila su destino; la segunda en edad, Láquesis, enrolla el hilo en un carrete, o sea, dirige el curso de la vida; la anciana Ántropos, que es la Parca en el sentido estricto, corta las vidas con sus tijeras de oro, sin respetar edad, riqueza o condición.

[CAPÍTULO V]

Loa de la insigne virtud de honestidat
e concluye declarando la dubda:

Asaz me parece agora convenible cosa de fablar de aquella viva fuente de las virtudes,^{80g} porque, en ella fablando,²⁷⁹ no sólo loaré aquella que meresce loores sin cuento; mas aun, loándola, enseñaré aquello que las otras deben faser. A ésta no se debe egualar, en honestad e pudicicia, alguna

^{80g} *Viva fuente de las virtudes.*— Es a desir honestidat, porque sin honestidat ninguna cosa puede ser virtud, nin sin ella alguna virtud puede nin debe valer.²⁸⁰

de las dueñas indianas,^{81g} ni alguna de las mugeres de los teotónicos, que por castidat fenescieron sus vidas,^{82g} ca esta toda honesta es y casta, e jamás le

^{81g} *Dueñas indianas.*— Es de notar que en las Indias era una costumbre o ley de loable e muy gloriosa memoria entre las dueñas de aquella región observada, que, muerto el marido, que en número muchas mugeres poseía, segund agora entre los moros se acostumbra, era fecha entre todas grand altercación cuál fuese aquella que más había seído amada del marido. E viniendo al juisio, disía cada una sus razones, e aquella por la cual era sentenciado ser más querida mostraba la cara gososa e verdadero placer sintía por la sentencia a ella ser favorable. E después, enviando por los parientes, con grande honor e gozo se iba al fuego do habían de quemar el cuerpo de su marido. El cual puesto sobre las llamas, con gesto alegre e contento la valerosa dueña sobre el fuego se echaba, habiendo a grand buenaventura ser quemada con el su marido. E las dueñas que habían perdido la sentencia quedaban tristes e perpetuamente dolorosas. Estas loables dueñas indianas diría yo ser dignas de grandes e verdaderos loores, pues así es que todo loor en fin se canta.²⁸¹

Amo de
Natal

279. 'Hablando de ella'.

280. Cf. R. Tuve, *Allegorical Imagery*, pp. 50-52, 119-125.

281. Muy parecida es la glosa de Diego de Valera, que también insiste en que «abraçándose con él [con su marido], alegremente se poniendo en las llamas, dava fin a sus días» (*Tratado en defensa de las virtuosas mugeres*, p. 72); al igual que Álvaro de Luna, *Virtuosas e claras mugeres*: «alegrándose con gozo... se ponía en los fuegos de su marido e con él era quemada» (II, 53, p. 252). Todos ellos dependen, directa o indirectamente, de la *Tusculanas*, V, xxvii, 78, de Cicerón: «Mulieres vero in India, cum est cuius earum vir mortuus, in certamen iudiciumque veniunt quam plurimum ille dilexerit (plures enim singulis solent esse nuptae)...».

²⁸² *Mugeres de los Teotónicos*.— Eso mesmo es teotónicos que alemanes, los cuales del sonido de la fabla traen este nombre de teotónicos, e aunque el testo disiendo mugeres de los teotónicos a generalitat se estienda. Pero otras más excelentes mugeres de aquéllos no se fallan que las que Gayo Maurio traxo captivas a vueltas con los maridos. Las cuales suplicaron al dicho Maurio que las enviase al templo de la deesa Vesta do habitaban grand multitud de vírgines, proferiéndose de vevir todos tiempos casta e púdicamente. E como no pudiesen alcanzar la tan justa demanda e gracia tan honesta, en la siguiente noche se colgaron todas, alexando la viciosa e miserable vida con apresurada e terrible muerte. Dos loores singulares de honestidat e castidat ganaron las nombradas matronas: el uno con la honesta demanda, el otro con la virtuosa muerte.²⁸²

plase alguna deshonestidat, aunque pequeña sea. Refuye todo sobrado loor, aborresce los lisonxeros, menosprecia los engaños, los maldicientes de sí aparta, los revolvedores de escándalos desama,²⁸³ no aprueba las composiciones del gesto,²⁸⁴ mas mucho d'ella son apartadas. No menosprecia, pero sea toda discreta,²⁸⁵ los consejos que le son dados, mas con serena cara los escucha; non consiente cosa de deshonestad delante ella ser dicha. Ni diré que las ocultas partes suyas alguna persona las viese, ca es cierto de su infancia fasta el presente día otra que ella no veer solo aquellas que necesidat e razón manda e consiente ser miradas. Los joglares inhonestos, los que por disimuladas caras, non seyendo locos, locos se facen, no sólo los desdeña, más aun los desecha.²⁸⁶ Su andar no es tan recio que parezca inhonesto, ni tan manso que parezca altivo. Sus cejas, abajándolas o erguiéndolas, non salen de lo debido, su mirar no es reprochoso, su bollir de manos no es sin causa, su fablar no es agudo

282. Cf. de nuevo Cicerón, *Tusculanas*, II, xv, 35.

283. *revolvedores*: 'promotores'.

284. 'afeites o maquillajes faciales'.

285. 'aunque sea muy discreta'.

286. Se hace eco del extendido vituperio contra los juglares, actores e histriones en general: «Otrosí son otros omnes e mugeres que cantan sin estromentos, quebrantando sus cuerpos e saltando e tomayrando en doblando sus cuerpos, e torciendo los ojos e las bocas o faziendo otros malos gestos e villanías de amor torpe e ssuzio, commo suelen algunos fazer, que semeja que an quebrantados los miembros, e así los menean commo sy los ouiesen descoyuntados. Todos estos tales joglares e jogleassas cantadores e cantaderas, que tienen ofiçio del diablo para ençender los omnes e mugeres en amor malo, todos son estriones e bien en grant peligro, ca non se pueden saluar menos que desenparen aquellos ofiçios del todo e vengan a penitencia» (Capítulo CXXXVP. «De los joglares que son otra manera de estriones», Codice 21, folios 172r- 175r de la *Biblioteca de la Real Colegiata de San Isidoro de Leon*).

o pomposo, no es importuna ni negligente. Jamás ira le ofende, jamás placer le altera, ni puede faser tanto alguna pasión que dexa de estar en un compás tan perfecto que, farto en pensarlo, esté maravillada.

Más virtuosa es esta princesa nuestra que aquella Julia, fija del adversario de su muy amado marido,²⁸⁷ ni que aquella Artemisa, que de sus entrañas fizo sepulcro muy venerable.²⁸⁸ Digo yo, por cierto e no poco

²⁸⁷ *Julia*.— Fija fue de Julio César, casada con Pompeo el Magno, los cuales dos poderosos emperadores entre sí grandes enemistades hobieron, segund a todos es manifesto; e por ende dise el testo fija del adversario de su muy amado marido. D'esta muy venerable dueña su loable muerte tanto es de loar como su virtuosa vida, la cual en costumbres señaladas e virtudes singulares fue muy esclarecida. E como la invidiosa fortuna fuese llena de invidia de la su gloria, con furia desmesurada un tal caso acarreo, que la vestidura del su amado marido, sangrienta, delante los ojos le fue traída. E la muy noble dama, con pavor que hobo que Pompeo fuese muerto, arreatosamente cayó muerta.²⁸⁷ ¡O estraña muerte, o amor mayor de todos amores, fin e cabo de toda admiración, mi boca, no digna de te dar loores, de te loar se abstiene, e por ende perdona que la ignorancia fase retener la pluma! La voluntad manda que fable, el poco saber dise calla, ca sola la brevedat face ser loados los ignorantes.

²⁸⁸ *Artemisa*.— Muger fue de Mauseolo, de excelente virtud constituida, amadora de honestidat, de castidat e pudicicia fiel observadora, segund en la siguiente maravilla se manifiesta. Ca, queriendo los fados, la muerte cerró los ojos de Mauseolo. E la triste reina, después de lloros incesables e honores magnificosos, un monumento tan excelente fiso fabricar, que por una de las siete singulares obras del mundo fue tenido. La primera de las cuales fue el Laberinto, la otra fue el puerto de Grecia llamado Alexandría, edificado sobre postes de vidro, la tercera fue el puerto greciano llamado Arapo, la cuarta fue el templo de Roma Coloso, la quinta la imagen de Diana, la sexta fue el dicho monumento e la séptima la crota de Virgilio que es en Nápol.²⁸⁸ E en fin, no contenta, la insigne Artemisa los secos huesos del su marido, moliendo, bebiólos, queriendo soterrar el su muy

287. También recuerda mucha la glosa de Julia de Diego de Valera: «como un día delante della truxesen las vestiduras de Ponpeo sangrientas, presumiendo quel dicho Ponpeo fuese muerto, súbitamente murió» (*Tratado en defensa de las virtuosas mugeres*, p. 69); fray Martín de Córdoba añade un aborto: «cuando vio la vestidura de su marido toda ensangrentada, temió que le hubiesen muerto con armas y por fuerza del gran dolor movió un hijo de que era preñada» (*Jardín de nobles doncellas*, p. 246).

288. Además del mausoleo de Halicarnaso, las otras seis maravillas del mundo, tradicionalmente, eran los jardines colgantes de Semíramis, en Babilonia; el Coloso del Sol, en Rodas; la pirámides de Keops; el templo de Diana, en Efeso; la estatua de Zeus Olímpico,

querido señor en las sus mismas entrañas.²⁸⁹ E sin más a la vida dar sustentamiento, fenesció, sepultando a sí e al su marido en el rico sepulcro. ¡O maravillosa obra, digna de perpetua recordación! ¿Cuál marido se fallará jamás que tan piadosamente e con tanta sobra de amor honrase a su muger? Por cierto ninguno. Mas aún se fallarán innumerables que aun sus mugeres no han bien dexado la presente vida e ellos ya tienen el segundo matrimonio concertado. ¿Qué al se debe desir, salvo que el leal amor que las dueñas han a sus maridos es con virtud mantenido, mas no de rason debido?

osadamente, que esta nuestra muy excelente princesa es tan honesta, e así ha la perfección de la virtud llegada, que aunque toviere aquella Sortija de Giges,^{85g} que sin yerro o reprehensión sería fallada, ca pero la perdonase el muy alto Dios e la gente lo no pudiese saber, sin dubda creo que no pecase, sólo por su perfecta virtud mantener e guardar. Sus

^{85g} *Sortija de Giges*.— Este Giges, segund plase a los poetas, partiéndose de su tierra por una grand lluvia, falló un grand caballo de arambre, el cual tenía una puerta ignota e encubierta, la cual este Giges abrió e falló dentro un cuerpo de un hombre muerto mucho mayor que los de aquel tiempo; e tenía una sortija en el dedo, la cual él le quitó e puso en el suyo. E aqueste Giges era pastor del rey, e vínose para los otros pastores; e tanto que ponía la sortija en la mano, los otros non le veían e él veía todos. E ayudándose d'esta ayuda, allegado a la reina, deshonestamente mató el rey e apartó todos los otros que le podían contrariar e contrastar su propósito. Y en todos estos yerros y pecados no podía ser visto de alguno; e así, con la ayuda de aquel su anillo, súbita e muy aceleradamente fue fecho rey de Lidia.²⁹⁰ ¿Qué don o qué gracia puede ser atribuida en esta vida a los mortales por el Dios inmortal de tan alta excelencia como, pudiendo pecar, virtuosamente obrar? Pues ¡cuánto mayor sería no sólo poder faser yerros e pecados, mas aun saber que d'ellos no sería punido ni reprehendido, y solamente por unos vivos amores de la virtud los desechar e seguir la regla virtuosa e bienaventurada!

obras son tales cuales son sus pensamientos, los cuales así son limpios de todo yerro, mengua e pecado, que lo pensado sin vergüena en públi-

en Acaya; y el Faro de Alejandría. Don Pedro seguiría otra tradición, quizá a Higino, *Relatos míticos*, CCXXIII.

289. El motivo de la ingestión de las cenizas del marido o amante, sea con la comida o la bebida es harto frecuente, como muy bien estudia Domingo Ynduráin, «Las cartas de Laureola (beber cenizas)», *Edad de Oro*, 3 (1984), pp. 299-309, y se manifiesta al final de la *Cárcel de amor*.

290. La historia del anillo de Giges aparece por primera vez en la *Historia*, de Heródoto, aunque es mucho más conocida la versión platónica de la *República*, II, que introduce la

co lo faría. No quiere ella parescer aquellos hipócritas,^{86g} cuyos gestos, safumando, facen amarillos,²⁹¹ ca ésta posee aquella verdadera gloria que es ser tal cual quería ser conocida.

^{86g} *Aquellos hipócritas*.— Alguna ves ferió mis oídos que algunos falsos hipócritas, por parescer a la gente de sanctísima vida e que el pan y el agua eran solo el sostentamiento de la su vida, safumaban las caras con yerbas o con pajas. Pero yo no puedo pensar cuál seso o cuál juisio o discreción pueda sufrir tan grand maldat o locura. La cual sola bastaría para levar los mesquinos a perdurable perdición, ca nuestro Redemptor amonesta que lavemos la cara e que estemos con gesto alegre e que no parezcamos a la gente ayunantes. Pues ¿qué ley o qué seta siguen estos que a la hipocrisia siguen? Por cierto por la vía de vanagloria caminan, el su triumpho solo deseando e la su inútil secta siguiendo, la cual ser habido por bueno piensa ser soberano bien. E esto aun sería o puede parescer algund gualardón a los tales. Mas ni con ello se gosen ni con ello se conhorten, recordándose de la palabra del Señor que dise: «Nichil opertum quod non reveletur et occultum quod non sciatur».²⁹²

¿Qué más cale desir, salvo que, muchas veces pensando, figuraba o pintaba cual debía ser una muger perfecta o acabada e digna de sancta e bienaventurada corona? E aunque yo pensase o fingiese, e en mi pensamiento formase una muger que toviere igual perfección de las sanctas inmortales, nunca pero pude formar muger que fuese a esta igual, porque aunque alguna fisiese perfecta en religión, honestidat, pudicicia o templança, sería por aventura sin provecho en las cosas d'este mundo, no habiéndolo coraçón para sufrir los afanes d'él, ni astucia para destroír los engaños d'él, ni constancia para pasar igualmente los revolvimientos d'él.²⁹³ Otra, señoreando las cosas mundanales, erraría en las cosas divinales. Así que nunca aún fue muger cuya virtud por alguna vesindat de vicios no fuese ofendida. Mas en esta nuestra soberana señora tanta concordia e unidat de todos los gloriosos e famosos loores acaesció, que su gozo no quita alguna cosa a su sosiego, su mesura no ofende su

anécdota del anillo mágico: el criado de Candaulo, Giges, entra en una cueva y encuentra un anillo que volvía invisible a quien lo trajera puesto; por su propia ambición, decide entrar encubierto al palacio y seducir a la reina para arrebatarle a Candaulo el reino de Lidia.

291. 'Se sahuman los rostros para palidecerlos'. Sobre el sentido y valoración de la palidez en la Edad Media, Michele Feo, «Pallida no, ma più che neve bianca», *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 152 (1975), pp. 321-361.

292. Mateo, 10, 26 ['nada está encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber'].

293. 'Sus cambios de fortuna'.

pesada continencia, su dulce conversación e amigable compañía es sin lisió de su virtud soberana. Su agradable e gracioso mirar no nuse a su mucha honestidat,²⁹⁴ ni su solertia o astucia daña su virtuosa simpleza. Por ende, concluyendo, te digo que la declaración de tu requesta o dubda te sea que otra cosa más no puede o debe atraer alguna voluntad a amar que bondat e virtud, fermosura con gracia, ca virtud e bondat tanto pueden e fassen, que no solo amen, precien e quieran los hombres a las virtuosas personas que vieron o conocieron, mas aun aquellas que por sumo de escriptura²⁹⁵ de sus excelsas e muy virtuosas obras dexaron perpetua memoria. E ¿quién es aquel que de la Pantasilea,^{87g} de Sulpicia^{88g} e Dido,^{89g} las cuales nunca vio nin conoció, no toma deseosa e amigable recordación con muy preciado amor e cierto e loable querer? ¿Qué más,

^{87g} *Pantasilea*.— Era en las orientales partes una provincia, la cual algunos llamaban de las Amazonas e otros Tremedoncia. Esta provincia de mugeres sólo era poblada, las cuales, si a la edad de la senectud no eran llegadas, el su mayor estudio era darse al oficio belicoso de Mares, la estrenuidat de la fama²⁹⁶ e gloria de batallar por solo deporte e goso buscando. La cual provincia señoreó esta Pantasilea virgen muy noble e muy valerosa, la cual aprisionado tenía el gentil ánimo suyo de la loable fama de Héctor e de sus singulares e señaladas virtudes.²⁹⁷ E oyendo que los griegos venían contra Príamo, falló justa causa e honesta de ver el su bien amado Héctor, e con mil vírgines en estrenuidat de pelear muy valerosas vino, trayéndola e guiándola el muy encendido amor que a aquél tenía. E con mano esforzada e corazón audace ganó la entrada de la cibdat. E sabida la dolorosa nueva de la muerte de Héctor, con grandes querellas e angustias por muchos días la lloró. E, lamentándose, dísia la triste reina: «¡O varia e rodante fortuna, o crúos fados! ¿Por qué no me judgastes digna de la vista del más valiente e valeroso caballero del universo? ¿Por qué no merecí yo, ¡o cuytadal, de gozar de aquello que las otras gozaron? Amor cruel e abondado de diversos tormentos, ¿por qué con sola vista no quisiste gualardonar a mí, que con mucha fe e devoción te he servido? ¡O mi buen Héctor,

294. *nuse*: 'afea, entorpece'.

295. 'única, enteramente por haberlo leído'

296. *estrenuidat*: 'valentía, arrojo'.

297. El enamoramiento de Héctor de oídas o por fama es uno de los pocos rasgos comunes entre las diversas Pantasileas: «Ésta, segund quieren, oída la fama de la virtud de don Héctor el Troyano, se enamoró dél, y antes de verle y con deseo de haber nobles hijos dél para sucesión del reino, con priesa e importunidad, con gran copia de su gente, vino a le ayudar contra los griegos» (Giovanni Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1494, fol. 38r.). Puede verse mi artículo «La elegía de Juan Rodríguez del Padrón», *Hispanic Review*, LXII (1994), pp. 1-22.

adónde fuiste? E ¿por qué no respondes? ¿Adónde eres tú, que no me fablas? ¿Por la ventura volaste a las celestiales moradas? ¡Ahora quisiesen los dioses que, dexando el pesado cuerpo, volase adonde tú eres! ¡O mi buen señor, plégate ahora dexar un poco la compañía de los soberanos dioses e descender a visitar esta sierva tuya! ¡Ésta sola sea la paga de mi infinito e leal querer e señalados servicios! Mas, mesquina de mí, que grandes cosas demando a quien nunca me conoció! ¡O muerte acelerada, plégate venir, ca, pues el mi señor es muerto, ya non deseo vevir! Mas primero lavaré las mis manos en los crueles homisieros de mi vida».²⁹⁸ E demandando a Príamo con afincadas preses la batalla, saliendo por la puerta Dardania, como furioso león ferió los enemigos, e con su propia mano muchos d'ellos mató e en fuida muchas veces los convertía. E después de muchas batallas, grandes e señalados fechos de armas por ella acabados, metió en tan grand estrecho los griegos, que, coactos e costreñidos, enviaron a Menelao al rey de Nicomedia por Pirro, hijo de Achilles, otramente nominado Neptolomo. El cual llegado, tomando las paternales armas, saliendo a la batalla, veyendo el estrago e mortandat que aquélla en sus mirmidones fasía, mucho los reprehendió, porque mugeres así los vencían e desbarataban. A las cuales palabras oyendo, Pantasilea respondió: «La fea e cruel muerte del mejor caballero del universo cometida por tu padre, no solamente es muy justo de las mugeres se levantar en vengança suya, mas todo el mundo». De lo cual muy airado, Pirro se movió contra la muy valerosa reina; mas así libró de aquella ves, que de la silla voló a tierra. Pero, después de algunos días, la invidiosa e siniestra fortuna dio fin a la vida de aquélla con las manos de Pirro. ¡O valor de juventud, o lusero de gloria, o perfección muy acabada, enxemplo de toda caballería, requesta muy excelente, digna de loores sin cuento e de faser retraer la rica pluma de Omero de todos los otros fechos valerosos e convertirse a los tuyos! Lo cual se fisiera si aquella natural invidia que han los varones al femíneo linaje lo no estorbara.²⁹⁹

^{88g} *Sulpicia*.— Fija fue de Patrículo, muger de Quinto Fulvio Flato. La cual, si fue de muy gloriosa fama e muy loable vida, muéstralo la soberana honor que le fue atribuida por el Senado de Roma. El cual, escogiendo cien dueñas por el consejo de los libros de Sabila para servir a la deesa Venus,

298. Nótese la serie de recursos *ad movendum* que pone en boca de Pantasilea: *exclamations, interrogations, evidentiæ, optationes*, fórmulas de *ubi sunt?* poco pertinentes para la glosa, pues parecen más propias de una *virgo bellatrix* (cf. M^a Carmen Marín, «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles», *Crítica*, 45 (1989), pp. 81-94), con arreos de enamorada cortés, o sea, fácilmente insertables en el texto. Precisamente aquí, en este uso aparentemente indiscriminado de la *sermocinatio*, radica gran parte de la originalidad de la *Sátira*.

299. Parece un buen resumen de la *General Estoria. Segunda Parte*, caps. 512-515 (ed. A. G. Solalinde, L. A. Kasten y V. R. B. Oelschläger, Madrid, CSIC, 1957 t 1961, 2 vols, II, pp. 152-154). Con todo, no es impensable que hubiese visto la traducción de Dictis, *Ephemeris belli troiani*, III, 70-72; IV, 82.

d'estas ciento escogieron dies, entre las cuales dies fue Sulpicia escogida e judgada por más casta, más virtuosa y más honesta de todas. ¡O honor mayor de todos honores, digna para ser atribuida a dama romana e más conveniente para ser otorgado a la señora de mí! ¿Cuál victoria, cuál triumpho, o cuál otra gloriosa honor que a los mortales advenir puede, egualarse debe a esta tan preclara, tan digna de eterna memoria? Sin duda yo judgaría que cuanta diferencia e desegualdat ha de las corporales fuerzas a las del espíritu, tanta mayor excelencia debe ser otorgada a la dicha honor.³⁰⁰

³⁰⁰ *Dido*.— Fija fue del rey Belo, hermana de Pigmaleón e muger de Aterbal Sicheo.³⁰¹ La cual, después de la muerte de aquél, pero en edad juvenil quedase, fiso solenne voto de castidad. E partiose de la tierra ado su marido fue muerto por un caso a ella muy aborrible, e vino en África e edificó la grand cibdad cartaginense. E viviendo allí en propósito e acto de honesta e casta pudicia, fue demandada por el rey Hiarba al segundo matrimonio, el cual ella denegó con todas fuerças. E aquél la guerreó poderosa e crúamente en tanto grado, que, veyendo la muy púdica e virtuosa viuda no poder resistir a las crueles fuerças de aquél, por no venir en sus manos e foír el corrompimiento de su púdica e casta vida, quiso más morir casta que vevir violada, e en vivas llamas de fuego se echó, ado fenesció su virtuoso vevir. Con las nombradas llamas pudo esta valerosa reina de Cartago contrariar e pervirtir las otras mucho mayores, es a saber, venéreas, en las cuales ardía el ánimo inflamado del rey Hiarba.

pues, algunos fueron que a sus enemigos e contrarios en las honras e vidas por sus gloriosas virtudes un oculto e muy ardiente amor hobieron? E

300. Se parece mucho al capítulo correspondiente del *De las mujeres illustres en romance* (fols. 70v.-71v.); de donde lo saca Álvaro de Luna para sus *Virtuosas e claras mugeres*, II, 33, un capítulo muy generoso, pues se extiende a lo largo de las páginas 219-228; mucho menos se parece a la «Suplicia» (sic) de Diego de Valera, *Tratado en defensa*, p. 71.

301. La citada traducción del *De mulieribus illustribus* de Boccaccio le dedica una de las más largas semblanzas (fols. 47r-49v.), haciendo especial hincapié en «qué dirán, por Dios, las mujeres cristianas, mirando e viendo una mujer estrangera e gentil e infiel, que nunca conoció a Cristo, que, por alcanzar una alabanza percedera, con tan perseverante e fuerte corazón quiso ir a la muerte, no por mano ajena padecida, mas por la suya misma, antes que casarse otra vez e antes que permitiese corromper su sancto propósito de guardar castidad» (*De las mujeres illustres en romance*, fol. 48v.). Pero la fuente inmediata es, otra vez, la glosa correspondiente de los *Proverbios*, de Santillana, p. 246, como indicaba arriba. Véanse los clásicos artículos de M^a Rosa Lida, «Dido y su defensa en la literatura española», *Revista de Filología Hispánica*, 4 (1942), pp. 209-252 y 313-382; 5 (1943), pp. 45-50; también Rina Waltheus, «La fortuna de Dido en la literatura española medieval: desde las crónicas alfonsíes a la tragedia renacentista de Juan Cirne», en *Actas del III Congreso de la AHLM*, ed. M. I. Toro Pascua, Universidad, Salamanca, 1994, II, pp. 1171-1181.

bien pareció esto evidente en la avisación que los romanos dieron al rey de los epirotas, su capital enemigo.³⁰² E si fermosura con gracia atraen a

³⁰² *En la avisación que los romanos dieron al rey de los epirotas*.— Este rey de los epirotas Pirro fue nominado, vencedor de batallas contra el romano pueblo, virtuoso e de grand ánimo. E como Timocrates, natural de la cibdad Ambrasia, prometiese a Fabio, cónsul romano, que mataría a Pirro con yerbas, y esto faría el faser a su fijo que le servía de copa, venida e llegada esta cosa a la noticia del senado, enviaron legados o embaxadores al su capital enemigo, avisándole que con discreta e diligente cautela posiese guarda en la su vida, ca por fin de aquella con yerbas algunos se trabajaban afectuosamente. A mí, pensoso,³⁰² parece que con obras de tanta virtud no solamente merecieron los romanos de enseñorear un mundo, mas ciento si tantos ahí hobiera.

bien e leal amar, pruébalo Narciso.³⁰³ Pues sabe tu voluntad de otra no poder ser captiva o servienta que lo susodicho, como esta nuestra esclarecida señora por cabo toviese.

³⁰³ *Narciso*.— Segund se escribe, fijo fue de Cefiso e de Liriope, de especial fermosura e de mucha gracia abondado.³⁰³ El cual por caso desastrado, andando siguiendo las fieras, aquejado de la calura e de la sed,³⁰⁴ a una clara fuente pervino, cuyas claras aguas rescibieron la fermosa forma de Narciso. E aquel que las fuerzas de Cupido nunca hobiera sentido, començó entonce de sentir su fuerte e pesado yugo. E así mucho e maravillosamente de sí mesmo fue enamorado, que contra la falsa forma humana con piadosas palabras se rasonaba disiendo: «¡O tú, quienquiera que seas, habe merced e piedat de mí, cosa más tuya e menos suya que vive; habe merced e compasión de mí, que a ti sola amo e deseo, ya que otra cosa no te mueva a dolerte de mí, salvo que tú venciste a aquel que a todos solía vencer; si tu fermosura me dañó, tu piedat no me salvará! ¡O divinal imagen, no denota tu angélica beldat ser matadora de nadie, ca la soberana beldat nunca fue amiga de la crueldat! No muera el siervo tuyo, mas viva, pues meresció de querer a ti, diesa de fermosura e de gracia, con tan querido deseo». E así estando, algunas veces contra las selvas se rasonaba,³⁰⁵ disiendo sus quejas; e así como él fablaba, Eco le respondía por aquella mesma forma. Otras veces a besar e abraçar la no verdadera figura se movía e, no cesando el desmesurado deseo, mas creciendo los fieros ardores del no natural amor, poco a poco aquel tan loado cuerpo se desfiso

302. 'reflexionando sobre el particular'.

303. Es la cuarta «cuestión» de su fuente, el Tostado, que le dedica dos capítulos.

304. *calura*: 'calor'.

305. 'Se dirigía a los bosques como interlocutores'

e tornó seco. E augmentándose más e más las incesables penas del triste Narciso, la desventurada ánima de las alictas carnes salía, en los infiernos rescebida, adonde aun en las aguas Estigias se miraba. Acostó entonce la cabeça sobre la verde yerba diciendo: «¡Quédate a Dios, mi bien amada, o mi no conocida señora, quédete recordación del tu siervo!» E la muerte cerró los ojos mirando la figura de su señor. De la una parte, se representa la muerte de Narciso muy digna de admiración e, de la otra parte, de la tal admiración carece quien considerare el aceleramiento del caso: cómo súbito del dios de amor fue vulnerado e cómo súbito con la entrañable llaga feneció, mucho se admirara. E quien hubiese sentido las flamantes e doradas flechas del hijo de Venus e los sus aquexados aguijones hubiese pasado e la su estrema e inopinada ceguedad hubiese bien conocida ¿no se admira mucho?³⁰⁶

Sola ésta es que desde aquella que fue formada de la costilla,⁹²⁸ aparte la que digna fue madre de Aquel cuya fija era,⁹³⁸ fasta el día de hoy, no nació quien a sus pies, por mérito de gloriosas virtudes, asentar se debiese. Pues de fermosura, lindeza e gracia, ¿quién lo negara, pues la vista de los discretos lo aprueba e el juicio de los avisados es testigo sin engaño? E, por tanto, conoce que tu libre voluntad derechamente se contenta, e con mucha causa e razón se proferió de sufrir aquello que en las ardientes llamas venéreas e de la desesperación sufre.

⁹²⁸ *Aquella que fue formada de la costilla.*— Ésta fue nuestra primera madre Eva, e este nombre Eva expónese vida o miseria.³⁰⁷ Vida porque nuestra bienaventurada señora fue la causa e puerta de salud e vida perdurable al humano linage, e aun las mugeres muchas veces a los hombres fueron e son causa de vida e de grandes bienes; miseria porque la primera muger fue una de las causas de nuestra irreparable miseria, aunque ciertamente esta culpa a ella indignamente sea encargada. Ca jamás se fallará el pomo de la sabiduría por el Señor le ser vedado. Esta Eva en el paraíso de la vida

306. Como muy bien indica Harald Weinrich sobre el mito de Narciso, en relación con el *Roman de la rose*, «le mythe n'est guère rapélé dans son aspect événementiel, mais seulement, dirai-je, en son caractère résultatif... Ici le mythe est pour ainsi dire arrêté, réduit à une nature morte qui se révèle à mesure qu'un spectateur découvre et contemple le tableau qu'il a devant ses yeux... Le mythe immobilisé, c'est le personnage qui se met en mouvement» («Structure narratives du mythe», p. 30). Sobre la interpretación del complejo y multívoco mito de Narciso, Rafael Lapesa, «Sobre el mito de Narciso en la lírica medieval y renacentista», *Epos*, 4 (1988), pp. 9-20; cf. Giorgio Agamben, *Sianze. La parola e il fantasma nella cultura occidentale*, Turín, Einaudi, 1978, pp. 97-100.

307. *expónese*: 'significa'.

fue formada. Ca, después de todas cosas criadas, no fallando el Rey de los cielos, de la tierra e de las mares Señor, entre todas aquellas compañera de Adán, adormeciolo e sacole una costilla, de la cual formó a Eva, que, después de vevir luengos años, fenesció. E entrando las puertas del Limbo, pasado grand cuento de años, por el nuestro Salvador de allí fue sacada e, a los cielos volando, en gloriosa silla fue asentada.

⁹³⁸ *Madre de aquel cuya fija era.*— Ésta fue nuestra soberana e muy gloriosa señora santa María, gloria humana, reina de los cielos, madre de los huérfanos, consolación de los desconsolados, sierva del Señor, enemiga del antiguo adversario nuestro, señora de los ángeles, tesorera de los honores de las gracias. La cual, por se humillar, al cielo impíreo fue enalçada sin dexar el pesado cuerpo. E seyendo fija del nuestro buen Dios inmortal, fue madre de Aquel, cuando, virgen, parió nuestro Salvador.³⁰⁸

308. No es casual que la glosa de la Virgen siga a la de Eva, pues la doctrina presentaba (a partir de Mateo, I, 1-17; Lucas, 1, 26-38) el paradigma de María como mediación o abogada y como nueva Eva, o sea, redentora de los pecados generados por Eva. El motivo se solía revestir con la celeberrima paronomasia anagramática Eva / Ave, significando que María es la que restituye el orden caotizado por Eva: «Laetare, pater Adam, sed magis tu, o Eva mater, exsulta, qui sicut omnium parentes, ita omnium fuistis peremptores, et, quod infelicis est, prius peremptores quam parentes. Ambo, inquam, consolamini super filia, et tali filia; sed illa amplius, de qua malum ortum est prius, cuius opprobium in omnes pertransiit mulieres. Instant namque tempus, quo iam tollatur opprobium, nec habeat vir quid causetur adversus feminam, qui utique, dum ses imprudenter excusare conaretur, crudeliter illam accusare non cunctatus est, dicens: *Muliere, qua, m dedisti mihi, dedit mihi de ligno, et comedit*» (San Bernardo de Claraval, «En alabanza de la Virgen María», en *Obras completas*, Madrid, BAC, 1984, II, p. 617). Ilústrese con la *Anunciación* (1435-45) de fray Angélico, que se encuentra en el Museo del Prado, o en San Marco de Florencia. Cabe añadir, en fin, que en la mayor parte de tratados se emparejan; por ejemplo, en el *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, de don Álvaro de Luna, I, 1 («Santa María nuestra Señora») y 2 («Eva, nuestra primera madre»): «Cosa convenientge es, después de la Virgen gloriosa, ser fecha mención de la muy vieja madre de todos, es a saber, Eva» (pp. 27-31), a continuación las mujeres bíblicas y luego el resto.

[CAPÍTULO VI]

Responde el no conocido amador.³⁰⁹

Quexoso de diversas querellas, con baxa cara, no menos triste que alegre por oír loar aquella que de mis infinitos daños fue amargo comienzo e era vida e muerte de mi apasionada vida, respondí:

«¿Quién es aquel que de crueldat salvar pueda aquella que, oyendo mi sospirar e dolorido gemir que con pavor de la terrible muerte constreñido facía, alegre e gozosa se demostraba, demostrando plazer por mi esquivo dolor, jamás me creyendo aquello que en mayor grado de lo que demostraba sentía? ¡O qué estraña e maravillosa cosa es a mí ver loar tanto aquella que, sin toda clemencia, siempre fue en me penar e matar consentidora! Ca conocido e claro es que las virtudes así son texidas e entremezcladas unas con otras que a aquel que una sola le fallesce o resta, ninguna realmente poseerá. Pues e si esta mi sola e perpetua señora contra mí, tanto quanto desir de muger me será feo continuamente, fue llena de crueldat ¿cómo en tal extremo o grado cual dexistes será perfecta e virtuosa?»

Aquellas siete doncellas ya nombradas, oyendo que de crueldat calumpniaba o culpaba su tanto señora, llamaron aquella no menos graciosa que ferosa doncella Piedat, que contrastase mi razonar. La cual había estado entre las otras asás pensosa, porque esta culpa a ella solamente e más principalmente tañía. E llegada do estábamos, con gesto vergonçoso e voz baxa, por la siguiente forma començó su fabla:

309. *no conocido*: 'no reconocido', o sea, 'falto de reconocimiento', por parte de dama, se entiende, a la que se aplica el mismo adjetivo en el siguiente capítulo.

[CAPÍTULO VII]

La Piedat se esfuerza de salvar a su no conocida señora:

¡Tú, más constante que bien conocido! ¡O tú, indigno juez!, ¿de quién judgas? ¡Quéxate contra la adversa fortuna, quéxate contra la triste costelación o planeta en que naciste! Como seas nacido en tal hora e punto que pasases aquella ninfa Cardiana,^{94g} en amar pasando una tan afanada

^{94g}*Ninfa Cardiana*.— Ésta es aquella por la cual el mundo conoce cuánto se puede amar, amando secretamente a Eliso, amador suyo, segund que place a Juan Rodrigues, poeta moderno e famoso, e por quien el nombrado Eliso, preso de la costante virtud suya, engañado de la crúa muestra, la vía de desesperación ha seguido,³¹⁰ dando en una soledat con su mesma espada fin a la penosa vida. El cual súbitamente fue convertido en este árbol de su mesmo nombre. E oída la dolorosa conversión por la rigurosa donsella, no fue poderosa de retener la primera fortaleza e, de piedat vencida, habido aviso e tiempo convenibles, fue ver la nueva planta. E llegada cerca de aquélla con profundo dolor e lágrimas piadosas, queriéndolo así los dioses en perpetua pena de su crueza, en fuente fue convertida, sin el verde tronco poder abraçar. E las tiradas flechas del fijo de Lucifer, que aquélla traía, veviente Eliso, en su pecho secretas, se trasformaron en juncos marinos, cuyas entrañables partes más que de otra planta arden, e más luengamente el fuego en sí sostienen. E prendieron cerca de la fuente al siniestro lado; la cual fuente, reteniendo el primero amor, con lágrimas se esforçaba de refrescar a las raíces de Eliso, que muy fondo prendían. E sin fin llorando el su infortunado caso, manifiesta su muy grave dolor. ¡Mirad pues, vos, sola señora de mí, que por vuestra causa yo no sea otro Eliso, e vos por la mía non seáis otra Cardiana!³¹¹

y ansiosa vida, que deseases morir como deseas, quéxate; e otra vez te digo quéxate contra tu voluntad, que, de libre, captivo e perpetuo prisionero te fizo. E no te quexes de aquélla, ni la culples, que culpa,

310. 'ha optado por el suicidio', como explicita a continuación.

311. Recrea un pasaje del *Triunfo de las donas*, de Juan Rodríguez del Padrón, donde la ninfa Cardiana se asocia a «Aliso, más leal que bien aventurado, preso de la muy firme e casta virtud de la vía de desesperación en aquesta soledat, dando con su espada mesma fin a la penosa vida, en aqueste árbol de su mismo nombre súbitamente fue convertido: los pies se tomaron en raíz, el cuerpo en tronco, los braços en ramas, los cabellos en fojas et su espada en la verde planta de la flor desesperada, es a saber, aquella espadaña que prende a la su parte siniestra» (en *Obras completas*, ed. C. Hernández Alonso, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 255-256).

delicto ni yerro no tiene ni ha fecho. Agora veo cosa digna de grand admiración, que haya de desculpar aquella que sin culpa vive; y esto se fará, aquexada de tus palabras.³¹²

Séate manifiesto que por tres principales rasones la no debes culpar. La primera, por tener firme e costante voluntad de aquel inflamado fijo del belicoso Mars en ella no facer morada.^{95g} La otra, por no dar fe a tus

^{95g} *Fijo del belicoso Mars.*— Éste es el inflamante Cupido, del cual, segund a algunos ha plasido, el dios Mars fue su padre, como esto se demuestra en la glosa que introduce Cupido.

palabras e a tus ignominiosas penas, que, pero te viese poco a poco acabar la vida, pensaba que dolencia natural tan desigual pena fasía pasar e sufrir. La postrimera, por no ser ocasión de tu total perdición e acelerada muerte, porque cuando agora tu discreción e entendimiento, poniendo delante ti las desesperaciones e infinitos males que te siguen, a tu voluntad refrenar ni contrastar no puede, ¿qué fuera de ti e de la desaventurada vida tuya, si d'ella sentieras muestra del deseado reparo, por el cual tu discreción obedeciera? Ciertamente lo que sientes no sintieras, porque dolorosa fin e inhumana muerte a tu angustioso vevir e a tu deseo sin esperanza mucho ha que hobieras fallado.

Entendido su fablar, el mío comience por tal manera:

[CAPÍTULO VIII]

Replica el salido de la derecha senda:

¡O sin ventura de mí! Mi infortunio, no contento de cuánta mala vida paso, fiso a vos desir lo que dexistes sin el juicio de la verdat aquel vos parecer! Pavor me sigue, osadía de mí se absenta para responder con verdadera respuesta a quien mi gualardón niega! Cuitado, pavoroso, ¿qué puedo desir que no salve lo que dixere? Pues la verdat tengo por amiga, conviene responder a lo que, verdat siguiendo, está respondido; conviene que siga por mi incompuesto rasonar la contra de lo por vos razonado.

E así como forçado, digo a la primera razón. La cual es tener firme voluntad de no amar. Vos no creáis ni penséis que tan altivo pensar yo toviese, ni Dios no consienta que tal jamás pensase, pues el merecimiento no tuve ni tengo, que tan caro e tan difícil a mí era y es su solo amor cobrar, que, desesperado de lo ganar, nunca lo deseé; mas solamente movida a clemencia, deseaba que de mi mal se doliese e que mi desigualado pesar sintiese, pues non es alguna cosa más conveniente ni que más cara deba ser al gentil, alto e virtuoso corazón, que haber merced, dolor e sentimiento de los tristes infortunados. De haber compasión e piadat de mí, mucho más que de todos los mortales, razón lo mandaba, virtud lo consentía, pues por ella mayores que la muerte penas padecía, lo que nunca fizo, de lo cual son testigos aquellas que continuamente sufro.

A la segunda, que era no dar fe a mis palabras e que morir me viese pensar que dolor natural me aquexaba, respondo: E ¿qué otra cosa, salvo su no piadosa voluntad, esto causaba? Como no sea dubda que, ado ha e mora cruel voluntad, el servicio vuelve en deservicio, el amor en desamor trastorna, porque tanto puede la voluntad llena de crueldat, que ciega los ojos de la discreción, judgando el bien por mal, la virtud por vicio e la verdat por mentira o falsedat. E sola esta ceguedat fasía al rey egipcio^{96g} pasar los mandamientos del nuestro buen Dios, porque así era crúa e rigurosa su voluntad, duro e inhumano su corazón, que aunque

^{96g} *Rey egipcio.*— Es a desir, rey del Egipto e, segund el testo adelante prosigue disiendo «pasar los mandamientos del nuestro buen Dios», manifiéstase este rey ser llamado pharaón, en cuyo tiempo el nuestro soberano Señor acató con ojos clementes sobre el su pueblo; e fabló de la çarça inflamada a Moysés disiendo como él quería librar e salvar el judaico pueblo

312. *aquexada*: 'agraviada, injuriada'.

de aquel agro e mortal captiverio, en el qual quatrocientos años había que padescían triste e miserable vida, e que fuese a los judíos e que les declarase su voluntad, e que les dixiese la manera que debían seguir. Mas el sancto hombre con largas escusaciones se escusaba e desía: «No me creerán ni oirán la mi vos, e dirán no apareció a ti el Señor, ca si Dios los pecadores no oye, ¿cómo verán la su fas?» E el Señor le demandó: «¿Qué es lo que tienes en la tu mano?» Respondió: «Vara». E el Señor replicó: «Échala en el suelo». E echada, tornóse en pavorosa serpiente en tal manera, que Moysés, aquexado de temor, fuía. E otra vez le dixo: «Estiende tu mano e toma la su coía». E esforçado Moysés de divinal esfuerço,³¹³ tendió la mano, segund le fuera mandado, e fue transformada la coluebra en su primera forma. E con otras señales que le dio, dixo el Dios omnipotente: «Porque seas creído, ve e darás estas señales». Pero todavía se escusando Moysés, a la fin dixo a Aarón, su hermano, que fablase amos a dos a pharaón e al pueblo. E ayuntados los padres e los más ancianos de Israel, fiso Moysés las señales delante todos e dixo lo que le era mandado, e creyó el pueblo que Dios se recordaba de sus miserias e aflicciones. E después, idos Moysés e Aarón delante pharaón, le manifestaron la palabra de Dios e fisieron la señal de la coluebra. E llamó pharaón los sus magos e fechiceros e fisieron por las egipcias encantaciones otras tales varas e, echándolas en tierra, convirtiéronse en dragones, e devoró la vara de Aarón todas las otras. Mas ni por esto ni por otras infinitas señales no quiso creer el ciego rey. E después de echar el Señor plagas innumerables, así ensangrentando todas las aguas del Egipto como cobriendo la tierra de ranas, de piojos, de tiniebras, de muy estraños granizos e turbiones pavorosos, e otras muchas e maravillosas plagas que, por evitar enojo, ceso de las decir. Algunas veces pharaón otorgó la demanda de Moysés, mas con boca mentirosa quebrantó la fe prometida. Pero, a la fin, con mano poderosa e feroce, el Rey de los reyes e Señor de los señores libró al su pueblo, ca, matando todos los primogénitos del Egipto, así de los animales racionales como de los irracionales, e fechos sentibles e agros llantos por toda aquella región, los hijos de Israel con infinitas e valiosas riquezas se partieron del Egipto. E llegados a la mar Bermeja, levantando los pavorosos ojos, vieron tras sí venir el grand ejército del rey pharaón, que tras ellos en acelerado movimiento venía, e con tímidos coraçones gridaron a Moysés: «¿Adónde nos traxiste, a padecer juntamente las penas largamente sostenidas? ¡Muy mejor era en servidumbre vevir que no en la boca del cuchillo prestamente fenecer!» A los cuales Moysés respondió: «No temáis, gente sin fe e sin esperança, atendet e veréis las maravillas de Dios; los egipcios que agora veis, jamás a vos será posible de los ver». E tendiendo la su diestra sobre la mar, con la santa vara ferió las aguas. Las cuales se apartaron e fesieron carreras,³¹⁴

313. 'fortalecido Moisés por la fuerza divina'.

314. 'sendas, caminos'.

por do los doce tribus salva e seguramente pasaron. E el loco e osado coraçón de pharaón, no conociendo el poder inmenso del sumo Dios, siguió en pos ellos dentro por la mar. Lo cual mirando Moysés, ya los judíos salidos a las blancas e secas arenas e todo lo suyo, otra vez ferió las aguas, las cuales, súbito tornando a su natural curso, cerraron los nuevos caminos. E así peresció pharaón e todo el su ejército con él, habiendo el gualardón de su cruera e rigurosidad.³¹⁵ ¡O detestable vicio, enemigo de toda humana naturaleza, e muy contrario a toda natural razón, fiero a los amigos, amigable a los enemigos, amargo e lloroso a los fieles familiares, dulce e alegre a los adversarios, muy poderoso, no para facer solamente subvertir el ejército de pharaón en las marinas ondas, mas de despoblar las poderosas cibdades, de destroír los magníficos regnos, de anular los altos poderíos e de distinguir las muy antiguas e esclarecidas linages! El cual vicio en nuestros tiempos es usado e seguido como si fuese virtud famosa e loable. E es conveniente que así sea, segund la sentencia del que reina en la eterna paz, que dice —Mathei XXIII^o— «quando abundará la maldat, resfriarse ha la caridat».³¹⁶

viese las muchas plagas e estrañas señales que eran echadas sobre su reino, por no querer dexar ir el pueblo israelita fuera de su maldito captiverio, que pero fuese por el propheta Moysés muchas veces e continuo amonestado, jamás la creencia dio, no solamente a lo que oyó, mas aun a lo que con los corporales ojos vio. Pues de pensar que mis dolores innumerables dolencia natural los causaba, voluntad ciega con crueldat e no conocida razón lo costringía pensar que, pues mi mal es posible, acaescido a muchos que por amores murieron, e a otros que la sombra de la rabiosa muerte padescieron e sintieron. Como avino al de piadosa e perpetua recordación Antioco,³¹⁷ que la muerte menos temía que no la tardança d'ella, e que, de gustar el fiero trago, de la pavorosa muerte estaba más cercano que de vevir gozosa vida. Así que no se debiera

³¹⁵ *Antioco*.— Fijo fue del rey Seleuco e muy obediente e verdadero mártir del fijo de Acidalia, el cual, ardiendo en las venéreas llamas, con secreto e muy vergonzoso amor amó a su madrastra Estraconites. Non pudiendo resistir al juvenil coraçón la divina beldat e gracia de aquélla, las banderas baxas al muy poderoso amor,³¹⁷ llagado de dorada flecha, siguió al ciego niño; pero de otra parte, recordándose como el fuego que lo quemaba no era lícito ni honesto, celó la énerbolada llaga³¹⁸ de Cupido con sabia e

315. Resume el Génesis, 2-6; 12, 37-15, 21; despacha en pocas líneas los capítulos 7-12.

316. Mateo, 24, 12, que en latín tiene un sentido causal: «Et quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum».

317. *las banderas baxas*: 'con la guardia baja'.

318. 'ocultó la evidente herida'.

piadosa disimulación. Entonces, las diversas afecciones ardientes e inflamadas, encarriladas dentro en las medulas de sus entrañas, e la inmensa cobdicia e deseo desordenado, mesclado con muy grand vergüeña, levaron el gentil infante a la postrimera especie de tísica;³¹⁹ e, las vigores corporales lo desmamparando, el rico lecho costreñido visitó. El encanescido padre, sin medida triste del tal infortunio, con muy sentible e amargo llanto lo lamentaba disiendo: «¡O mi caro fijo, e qué perpetuo e agro dolor me desatas después de la tu muerte! ¿Qué dolencia es ésta tuya, o qué mal, que ninguno conocer puede? ¡O soberanos dioses, habed merced e compasión de mi infinito pesar, e no a mis preses o plegarias vos plega acatar, mas a las universales suplicaciones de los pueblos d'este regno que gimen su desmamparo, plañen su venidero daño e lamentan la privación del su príncipe! E tú, varia e muy pujante fortuna, revuelve la tenebrosa rueda e la gozosa parte del exe trastorna. Demuestra, te suplico, la cara placiente, usa de tu oficio, no gride la gente altas voces e diga: 'Ya la rodante fortuna se muestra constante, ya de movable se ha tornado inmovible'. Esperen los pueblos de aquí adelante o gozar con el buen príncipe o penar con el tirano; los que viven prósperos no teman la caída, los miserables infortunados lloren perpetuamente su adversidad. Fas, soberana señora de las cosas mundanas, lo que te suplico e yo me profiero de facer un templo a la tu deidad consagrado». E otras veces la pavorosa muerte llamaba por las siguientes palabras: «¡O furiosa muerte, ven a mí e dexa el mi único fijo! Las mis rugas a ti llaman, e por ti reclaman las mis canas. Sigue lo debido, no coxas ante de tiempo el fructo que no sembraste». E así razonando con rabia paterna, en acelerado moto³²⁰ al lecho do el enfermo de amores yasia se iba, e con dulces besos la frunte e ojos besaba del fiel enamorado, e la su amarilla cara con abondoso arroyo de lágrimas refrescaba. E con voces roncadas e llorosas decía el doloroso padre: «¡Ay de mí desaventurado, ay mi amado fijo, ¿e no será conocida la tu dolencia, causa de la mi postrimería? ¡O fuerte mancebo!, ¿de atán poco mal te dexas vencer? ¡Esfuérçate, salva tu vida e la mía! Recuérdese tu sin estima valor, e como a todos vencía tu natural virtud! ¿Quién más que ti se fallaría diestro en todas gentiles e graciosas maneras? ¿Quién más tiraba la lança a caballo e a pie? ¿Quién

319. 'Tisis, tuberculosis'; genéricamente, 'enfermedad', pero aquí, enfermedad de amor, lo que se conocía habitualmente como *amor hereos* o *heroicus*, «quasi dominialis, non quia solum accidit dominis, sed aut quia dominatur subiciendo animam et cordi hominis imperando, aut quia talium amantium actus erga rem desideratam similes sunt actibus subditorum erga proprios dominos» (Arnau de Vilanova, *De amore heroico. De dosi tyriacalium medicinarum*, ed. Michael R. McVaugh, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1985, pp. 50-51); cf. Daniell Jacquart y Claude Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1985, pp. 81-82 y *passim*.

320. 'movimiento'.

los fuertes e ásperos caballos así sabía tresnar;³²¹ ¿Quién la farpa de Orfeo e el dulce alaúd así supo tañer? ¡Tú a las serenas en dulzura de canto eras igual, tú en honestas danças eras maestro, tú en metro eras gracioso e muy enseñado! Recuérdese cómo en los pueriles años las fieras tigres con asta fuerte derrocabas, cómo el bravo león animosamente ferías, cómo el elefante sin pavor esperabas, cómo el unicornio domabas e cómo en las justas e arduos torneos levabas el primero grado. Recuérdese cómo después, en tu primera adolescencia, en las batallas muy temederas dabas el primero golpe. Ardit acometedor,³²² fuerte sostenedor del peso de la batalla eras fallado. Como furioso león devorabas las escuadras, en las escalas tú montabas primero al alto adarve, no retrocedías el gesto por golpe; ante te gozabas cuando ferían sobre el tu yeimo. No te cansaban afanes, por capitán sabio e por valiente e osado caballero eras conocido. Mas ¿por qué tardo de desir sumariamente el que tú eras, pues que ninguno jamás tanto floresció en toda virtud? Ca tú eras lucero de la juventud humana, semblante a los nuestros divinos dioses». Mas como los fados ya se quisiesen mostrar contentos, queriendo dar fin a los sentibles llantos del viejo Seleuco, la prudencia de Leptino, físico muy excelente, descubrió la causa de aqueste tristor; e, llegándose al inflamado Antioco, parando mientes en qué forma como entraba la reina en la cámara del enfermo estaba e revenía todo colorado, e suspiraba e gemía con dolor inmenso, poco menos que si el suelto spiritu de las aflitas carnes saliese. E con esto penetró el sabio médico la verdat del fecho. Pero no contento, requirió el pulso del mancebo, el cual, cuando Estraconites era presente, con movimiento mayor de las venas denunciaba su ansiosa e aquexada pasión, e con mayor alteración que cuando aquélla era absente, demostraba el muy secreto amor. E, satisfecho con aquesto, se fue al triste padre, e por las siguientes palabras formó su razonar: «Serenísimo rey, la mi fabla te ofresce una de dos cosas: o la muerte muy acelerada del tu muy querido fijo, o la pérdida de tu única e muy amada muger: la segunda desviará la primera e la primera estorbará la segunda. Si das la noverca al su andado vevirá;³²³ si no das tu muger al fijo tuyo, fenecerá el solo pilar de tu regno. Escoge, muy excelente señor, cuál querrás, que en la tu propia mano está la vida o muerte del tu amado Antioco». E aun bien no había acabado Leptino su razonar, cuando el rey le dixo: «¿E es verdat lo que dices? ¿El mi caro fijo ama a su madrastra, e por eso muere? Di». Y el medico gelo ratificó. E muy

321. 'Seguir el rastro' (*tresna*) y, por contigüidad, 'domar'. Alonso de Palencia recoge sólo la primera acepción: «*Contingere es tresnar*, y es 'contaminar o manchar'» (*Universali vocabulario en latín y en romance*, ed. Gracia Lozano López, Madison, Universidad de Wisconsin, 1992, s. v.).

322. 'Astuto arrojado'.

323. *noverca*: 'madrastra'; *andado*: 'alnado, hijastro'.

alto, las manos al cielo alçadas, gridó: «Mi fijo habrá lo que desea». E con tendidos pasos a la rica cuadra donde Antioco reposaba se fue, e aquél más de mil veces besó. E cuando pudo hablar, començó por la siguiente forma: «Mi buen fijo, e ¿cómo pudiera yo pensar que tú celaras de mí tus secretos, que los míos siempre te manifesté? Mala guarda era guardar e celar a mi la causa de tu salud, la cual yo más que la mía deseo. E ¿qué cosa pudiera yo poder que no pudiera querer por a ti salvar, sola salvación mía? Toma, muy amado e dulce Antioco, Estraconites usa e fas d'ella como de tuya; para ti es ella conveniente, cuya edat es propinca a la suya, e no para mí, cuya senectud repugna a su juventud, cuyos fríos años esfrian e yelan su mocedad, cuya tristesa e gravedat encorta su vida. E no te avergüeñes de faser lo que te digo, pues tu honestidat fasta los postrimeros términos de la tu vida observada te salva de todo delicto». E en cuanto turó la fuerça del hablar del padre, el piadoso enamorado los ojos bajos tenía, so los cuales manante fuente de agua salía, que las sus maxilas e los pechos abundantamente regaba. E después de largo espacio que aquél acabó, en flaca vos e no bien formada las tales palabras dixo: «Mi obedecido padre, no faga la vuestra real excelencia tan manifiesto yerro. El buen señor debe perpetuamente gozar, e el siervo tuyo debe fenecer; el virtuoso padre debe alegre vevir, e el inicuo fijo debe triste morir; yo justamente debo padecer, pues injustamente la muerte busqué». E fenescida la fabla, el gentil infante súbito se amortesció, e el padre, refrescado de nuevo dolor mayor que el primero, los doloridos clamores redobló más, feriendo la fría agua en la cara de aquél. Recordó e, recordado,³²⁴ el amor paterno venció la filial vergüeña e rescibió el andado la su madrastra por muger forzosamente. Rescibió costreñido la su bienandança, causa de su salud e postrimería, e, en breve, con la vista e consuelo de la muy fermosa reina, recobró su primera salud e vigor: el cual feneciera, si el amor del sabio padre no judgara lo mejor.³²⁵ E aquí fenescé la breve comedieta de Antioco.³²⁶

324. *recordar*: 'despertar'.

325. La historia de Antioco la trae Valerio Máximo, *Facta et dicta memorabilia*, V, 7, y es uno de las más célebres ilustraciones de la enfermedad de amor y de sus síntomas; como ilustra Massimo Ciavolella (*La «malattia d'amore» dall'Antichità al Medioevo*, Bulzoni, Roma, 1976, pp. 23-27) y se recoge en el primer auto de la *Celestina*, pp. 29-30. R. Folger, *Images in mind*, pp. 142-143, lo trae como ejemplo de *amor hereos*, y así como «the autor-persona implies that, as Seleucus' 'pity' saved Antiochus life, so could his beloved's pity his life. Yet the *exemplum* can be turned against him» (p. 143).

326. Que el propio don Pedro llame a esta larga y elaborada glosa «comedieta» indica el grado de autonomía que le prestó a las glosas respecto del texto; la denominación genérica la tomaría de Santillana, quien en su «Comedieta de Ponça» nos recuerda que su largo poema es comedia porque refiere un «caso desastrado / después convertido en tanta alegría» (vv. 959-960); no se refiere a su condición teatral; tampoco lo hace en la citada *Caria a doña Violante de Prades*: «comedia es dicha aquella cuyos comienços son trabajosos e tristes, e después el medio e fin de sus días alegre, gozoso e bienaventurado» (p. 274). Pero el concepto

maravillar yo adolecer de tan esquiva pasión, mas debiera se maravillar de la poder el cuerpo sostener largamente. E por ende que entonce ni agora no muera, no es de presuponer menos amar que los otros que de semblante pasión fenescieron, ca yo naturalmente no vivo, mas vivo por grande milagro. Vivo porque la adversa fortuna, queriendo augmentar mis congoxas, augmenta más mi vida, peor que muerte; vivo só a los que me veen vevir, mas a mí mucho ha que só muerto.³²⁷

A la tercera razón vuestra, que era no querer ser del todo causa de mi muerte, replico que pues mi amar e querer por grand curso de tiempo creció tanto, que llegó al mayor grado de bienquerencia, encendida o roja amistad que formar ni decir se puede, ¿cómo por piadosa e amorosa muestra de amor se pudiera augmentar? Esto se debe creer, porque toda cosa en este mundo tiene final término e limitado grado. Ca, si el volante fuego desea o quiere sobir para lo alto, llegado e puesto en su espera, no desearía ni podría más sobir e, por el consiguiente, las plómbeas piedras, cuya pesada naturaleza los face desear lo fondo e lo bajo, llegadas al centro o medio de la seca e fría tierra, luego más no desearían ni podrían descender.³²⁸ Pues, ¿quien negará el amor, bienquerencia o venérea amistad no tener este limitado grado o deseada fin como las otras cosas? Al cual mi siniestra e mala ventura, como ya dixé, me fiso llegar. E más digo, que mi firme querer es venido por leal e constante voluntad. E pues por aquélla es venido, e no con esperança de galardón o merced, ¿cómo por galardón o merced augmentar se pudiera? Esto no se puede negar, pues de se decir que mis amargos amores fueron

de *comedieta* no sólo se refiere al final feliz, sino también al estilo, o sea, al *sermo humilis*, de la comedia amorosa al estilo terenciano, como apunta Jeremy N. H. Lawrence («Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer renacimiento español», en *Literatura en la época del Emperador. Academia Literaria Renacentista V-VII*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, Universidad, 1988, pp. 81-99, 89-90) y corrobora ahora Valentín Núñez Rivera («Penitencia de amor en la tradición sentimental ('porque yo todo lo que es ha sido...')», *Bulletin of Spanish Studies*, 83 (2006), pp. 455-479, 463-464), vinculándola al género epistolar y trayendo un ejemplo de Rodríguez del Padrón: «enviarle una de mis epístolas en son de comedia» (*Siervo libre de amor*, p. 73).

327. Se refiere a la convención de la muerte simbólica en el amada, generalmente citada como *mors osculi*; baste ver mi *La transformación de los amantes*, s. v.

328. Según la física de la época cada elemento tiene su centro de atracción, fuera del cual no encuentra el equilibrio: el fuego asciende, la piedra cae fatalmente hacia el centro por el movimiento circular de la esfera. Se trata de la tradición cosmológica que arranca del *Timeo* (cf. Francisco Tauste, «Opus naturae». *La influencia de la tradición del «Timeo» en la «Cosmographia» de Bernardo Silvestre*, Barcelona, PPU, 1995, pp. 84-87) y que tiene su corolario en Plinio el Viejo, *Historia naturalis*, II, 4.

tomados con esperanza de gualardón, decirse ha contra de la verdat, ca, muriendo el gualardón, murieran mis amores. E pues la merced es muerta e vive mi afincado e leal amor, parece claro que sólo la libre voluntad fue causadora, e no otra provechosa esperança. La cual voluntad, como aquel que mira e acata el agudo e blanco cuchillo que tiene en la su diestra, antepuesta primero la pena, que es morir, la muerte quiere, e con deseosa sed la busca. Así, sin esperança de toda merced, de todo gualardón e beneficio, me fizo tomar e face mantener este mi querer maldito e honesto e leal amor que, creo e só cierto, ante que nascido me ser ordenado; ni creo que la bienaventurada gloria ni las Furias infernales me fisiesen olvidarlo un solo punto o momento.³²⁹

³²⁹ *Furias*.— Segund quieren los poetas, tres hermanas deesas de los infiernos se llaman Furias, las cuales así fueron nombradas: Aletto, Tesifone e Mejera. Éstas fingen las cabeças tener cargadas de coluebras o venenosas serpientes, en lugar de las doradas crines. Aplícanse estas tres Furias a estos tres mortales vicios: a la ira, a la cobdicia, a la lujuria. E por ende son llamadas Furias, porque con sus pungimientos fieren el pensamiento, llagan la voluntad, sin le dar descanso ni reposo. Estas deesas eso mesmo se llaman vengadoras de los pecados, porque al pecado acrescientan la tristeza e pena de la voluntad, que, tragando menos, se farta, e ganando menos, es contenta. Las cuales tres Furias no sólo yo llamo deesas de los infiernos, mas de todo el mundo princesas e señoras, ca los reyes las acatan, los grandes señores las sirven, los prelados las aguardan e la otra gente las adora, e, lo que más imposible parece, el Sumo Pontífice las obedece. De lo cual son testigos los mortales, cuyos tristes gemidos reclaman por la pavorosa trompa, el su subsidio demandando e la vara del justo juez requiriendo. Las llamas infernales encienden e los rojos tizonos aparejan a la venganza. A los cuales siervos de estas deesas es de desir: «¿Qué te aprovecha todo el mundo poseer, si la tu ánima perpetuamente ha de padecer?»³²⁹

329. Las furias romanas se corresponden con las erinias o euménides griegas, cuya misión era perseguir y castigar a los pecadores. Don Pedro establece una equivalencia con tres pecados mortales.

[CAPÍTULO IX]

Las virtudes desaparecidas e la conclusión de la prosa:

Acabado e dado fin a lo por mí replicado, aquellas que le causaron en súbito curso desaparecieron. Así que claramente conosci que, vencidas de mí, se partieron, no con elocuente e fermosa fabla, mas con verdat e justicia que poseía; no con fraudulentas, sotiles o agudas cuestiones, mas con verdaderas.³³⁰ E aunque vencedor me viese por haber vencido, quedé más triste con muchos e más varios pensamientos que si vencido me viera, ca veía grand culpa poseer aquella cuya culpa a mí era pena mayor que mis innumerables penas, cuya culpa, por escusar mi muerte, en tal caso no querría. Por lo cual comencé otro nuevo lloro e llanto, mayor que de primero, entremezclado e texido con tristes e congojosas palabras, disiendo: «¿Por qué tenéis helada, ¡o fados crueles!, nunca contentos de la augmentación de mis infinitos males, la voluntad de aquella cuyo perpetuo esclavo só contra mí? ¿Por qué le queréis facer perder la rica corona fulgente e bienaventurada, matando a mí, el mejor servidor que dama nunca tovo? A tal punto me llegastes, que lo que ante que amase triste me fasía con fatiga, sin pesar agora tomaría por mi solo conorte, agora sería mi solo reparo. ¡O quien me fisiese —pues esto que por fin o cabo de mis cuidados pido— que aquella que más amo que mi placer e bien en un solo punto me matase! Esta sola me fuese la merced que merescí, porque prestamente me penando, largamente más terribles penas no sufriese, o que en la estigia agua infernal fuese escondido fasta que su voluntad clemente e piadosa mirase e acatase sobre mí. ¡Maldito sea el día en que primero amé, la noche que, velando sin recelar la temedera muerte, puse el firme sello a mi infinito querer e juré mi servidumbre ser fasta el fin de mis días! ¡No se recuerde Dios d'él e quede enfusado e oscuro sin toda lumbre! ¡Sea lleno de muerte e de malandaça! Aquella noche, tenebrosos turbiones, relámpagos, lluvias con terrible tempestad acompañen; aquel día no sea contado en los días del año, no se nombre en los meses. ¡Sea aquella noche sola e de toda maldición digna! ¡O errónea fabla de luengo tiempo proferida, dicen-

330. Son complementos de la oración «vencidas de mí», o sea, «fueron vencidas por mí» «con verdat e justicia» y con «cuestiones verdaderas».

te³³¹ la inmutable amistad traer consigo un tan plásize e provechoso fructo como es la esperança, por la cual los absentes son presentes, los pobres abondados e ricos, los flacos fuertes e valientes, e —la que más imposible cosa es de se decir— que los muertos viven, porque éstos son seguidos de sus amigos por recordación muy a menudo e loores magníficos e por continuo deseo e, por ende, la muerte de aquéllos es bienaventurada, e más se puede llamar vida que muerte! Ca de mi sinventura todo lo contrario con verdat decir puedo, porque luego³³² como aquel de mi malquisto moço de las doradas alas⁹⁹⁸ con dulce e artera más que con

⁹⁹⁸ *Moço de las doradas alas.*— Porque a Cupido moço e con alas pintaban, segund esto más largo en la glosa de Cupido se manifiesta, le llamo aquí el auctor moço de las doradas alas.

fuerte e peligrosa batalla me conquirió, luego esperança me desamparó, luego absente fue de todo el bien del universo, luego fue tan pobre, que cuanto poseía menos preciaba que nada; luego la fuerça, luego los sentidos me desfallescieron, e non sólo diré que después de la muerte por recordación non veviré, mas no dubdo que en la vida por muerte de olvido e de descuido muero. ¿Para qué fue a hombre tan infortunado luz dada, sino escuridat e tiniebras? ¿Para qué al que vive en toda pena e tormento vida le fue dada, sino que fuera, como quien no fuera del vientre salido, metido en la tumba? ¿Para qué o por qué al que justo por pensamiento muy digno por servicios señalados vive, pena con desesperación le fue dada? Ciertamente, otra razón o causa no siento ni puedo saber, salvo que injusta o inhumanamente la muy pujante fortuna quiso en mí mostrar su extremo poderío. ¡O desentido,³³³ no se qué faga, si fable o si calle! Mi fablar nadie no oye, mi callar no me trae provecho. Si hablaré, no habrá reposo mi pena; si me callaré, no se apartará de mí.

Mas hablaré yo por cierto contra vós, mi soberana e obedescida señora; dexaré el fablar contra tan muchas pasiones e varias aflicciones mías, enderesçarlo he a la señoría vuestra. E ¿qué puedo otra cosa desir, salvo aquello que más deseo e que más deseare, que ser por vos cobrada la rica e muy preciada corona de perfección? E pues esta bienandança e gloriosa e volante fama, sin haber la virtud de piedat o clemencia, haber no podéis, no porque mi mal fenezca o muera, mas solo por vos ganar

un triumpho o gloria tan alta, tan necesaria para vos, las coplas seguietes que, sin me partir d'este solitario lugar faré, por merced singular suplico que veáis e fagáis mi honesta e lícita demanda. La cual tomaré por merced sin estima e cumplido salario del continuo deseo, desigual ansia e dolor pestilencial que, por vuestra mucha fermosura e no menós virtud, se lieva e pacientemente se sufre.

331. 'que decía, donde se afirmaba'. Es una característica construcción de participio presente a la latina.

332. 'en seguida, a continuación'.

333. 'insensible'.

[CAPÍTULO X]

La prosa fenescida, el metro se comienza,³³⁴
a la más perfecta del universo dirigido:

I

Discreta, linda, hermosa,
templo de mortal virtud,
honestad muy graciosa,³³⁵
lucero de juventud
e de beldad.
A mis preces acatad,
oíd las plegarias mías,³³⁶

5

334. Como muy bien indica Louise Haywood («Romance and Sentimental Romance as *cancionero*», p. 177), el poema que aquí empieza contiene cuatro secciones: una secuencia de diez novenas de arte menor con pie quebrado, dos octavas de arte mayor y de tema diferente, otra serie de diez novenas de igual factura que las anteriores y otro par de octavas de arte mayor. Las recoge Dutton, II, p. 102, ID4633 Y 4655. Eukene Lacarra, por su parte, apunta que «se trata de cuatro poemas bien delimitados que se corresponden con las partes principales de la retórica epistolar. El primer poema sería el *exordio*, que integra la *salutatio* y la *captatio benevolentiae*, el segundo la *narratio*, el tercero la *petitio* y el cuarto la *conclusio*» («Los discursos científico y amoroso...», p. 120).

335. La combinación hiperbólica de la principales valores que pueden adornar a la dama (inteligencia o discreción, hermosura y gracia, véase nota 150) y su sacralización («templo de mortal virtud») se ponen de manifiesto en este apóstrofe inicial y marcan toda la composición; véase simplemente M^a Rosa Lida, «La hipérbole sagrada en la poesía castellana del siglo XV», en *Estudios sobre la Literatura Española del siglo XV*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1977, pp. 291-309; ahora también Francisco Crosas, «La *religio amoris* en la literatura medieval», en *La hermosa coberura. Lecciones de literatura medieval*, Pamplona, EUNSA, 2000, pp. 101-128.

336. En los versos 6 y 7, despliega don Pedro un quiasmo pleonástico: «a mis preces acatad / oíd las plegarias mías». A continuación una anáfora: «no fenezcan...» (vv. 8, 10, 12); luego otra con «seguid...» (vv. 15-16); antes, un pleonasma: «desechad, echad a parte» (v. 13); por no citar las *annonimaciones*: «matar... matáis» (vv. 19-20); «penarme... penáis» (v. 22); «querervos... querer» (v. 24); «cobrar... cobró» (28.29), etc. Va a a utilizar frecuentemente las figuras como ésta, asociadas con la *interpretatio*, o sea, las figuras de expresión que tienen su fundamento en la duplicación léxica o sintáctica (paralelismos, quiasmos, estructuras bimembres, correlaciones, anadiplosis, geminaciones, gradaciones, etc.) y a los recursos formales directamente emparentados con lo que en Lingüística se suele llamar binomio léxico, desdoblamiento, iteración sinonímica y similares; y que en Retórica se agrupan, a veces indistintamente, bajo las etiquetas de sinatroísmo, pleonasma, hendiadís, *congeries*, anáforas, *congeries*, quiasmo... y la propia *interpretatio*. Estos recursos, otros afines y demás técnicas emparentadas (como la *annonimatio*, la *traductio*, la iteración o la *epaneleipsis*) caracterizaron

no fenezcan los mis días
con sobra de lealdad.³³⁷

II

No fenezca vuestra fama
que vuela por toda parte,
no fenezca quien vos ama;
desechad, echad a parte
la crueldad.

Seguid virtud y bondad,
seguid la muy alta gloria,
e no lieve la victoria
la dañada voluntad.

III

Matar a mí ¿qué aprovecha,
pues al más vuestro matáis?
Sabed que virtud desecha
penarme como penáis,³³⁸
sin me valer

querervos con tal querer,
que la vida no querría
sin tener a mi porfía
qué tengo de vuestro ser.³³⁹

una parte importante de la poesía de cancionero del siglo XV. Cf. Heinrich, Lausberg, *Manual de retórica literaria*, ¶¶ 406, 649-656, 667 y 751; para la *interpretatio* en concreto, la *Rethorica ad Herennium*, IV, xxviii, 38.

337. Al igual que el resto de la *Sátira*, los versos van a girar alrededor del polo epideictico *laus* (véase, por ejemplo, vv. 35-36) frente a *vituperium* (corolarios de la felicidad e infelicidad del título), una y otro dirigidos ora a la dama, ora a sí mismo. Baste ver en esta primera estrofa cómo la hiperbólica y tópica alabanza de la dama se contrarresta con la actitud religiosa del autor, que se queja de que no se tenga en cuenta su excesiva lealtad.

338. El sentido del verso es ambivalente, pues tanto puede significar 'hacerme sufrir como hacéis' y 'condenarme como me condenáis'. Tampoco se puede descartar un tercer sentido a uno de los dos términos de la *annonimatio*, pues era muy frecuente, en la poesía de cancionero y alrededores, jugar con la homofonía de las palabras derivadas, respectivamente, de *poena* y *penna*, o sea, 'pena' y 'pluma', como ilustra y argumenta magistralmente Francisco Rico, «Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros», en *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 189-227, 194-208.

339. 'sin poder porfiar con lo que tengo de vos'.

IV

Por cobrar lo que jamás
no cobró viva persona
debéis desear muy más
la soberana corona
de honor.

La cual, sin haber dolor
de mis esquivos dolores,
no ganaréis, no, loores
de acabado loor.

V

Ni creáis que, porque muero
con desigualada pena,³⁴⁰
que por eso yo requiero
para vos cosa tan buena
en extremo;

ni porque mis males temo
ni porque la muerte llamo,
mas sólo porque vos amo
en grado mucho supremo.

VI

Ni por ál yo no me curo
de vuestro bien soberano,
ni por ál yo no procuro
que creáis aquesta mano
toda vuestra.

E a mi parte siniestra,
ferida de mortal llaga,
sanéis, e mi triste plaga
curéis con la gentil diestra.³⁴¹

VII

Mi dolor vos le causáis,
pues que guarirle podéis,

340. *desigualada*: 'injusta, inicua', pues parte del sentido literal del latino *aequus*. El mismo sentido tiene el «desigual» del v. 77.

341. Insiste en la reciprocidad requerida para el amor con dos tópicos de la religión de amor: él podrá ser su Redentor (herido en la parte izquierda), siempre que ella le sane, como lo haría Dios, con su diestra mano divina; véanse, abajo, vv. 87-90.

mi pena vos me la dais,
 pues quitar no la queréis.
 De mi muerte
 sois por mi mala suerte 60
 la principal causadora,
 e del vuestro matadora.³⁴²
 Ved qué plaga tanto fuerte.

VIII

Foíd tan gran culpa vos,
 cumbre de la gentileza, 65
 mi gozo, mi solo dios,
 mi placer e mi tristeza
 de mi vida.
 Vida y salud complida, 70
 cobrad perfección entera,
 y la gloria verdadera
 no ser debe refoída.

IX

Doledvos de mi pasión
 e de mi gran perdimiento;
 quered vuestra perfección, 75
 no queriendo mi tormento
 desigual,
 mi firme querer leal,
 vuestro muy más que debía; 80
 libradvos, idola mía,
 de dolor pestilencial.

X

Ya, por Dios, más no se tarde;
 la vuestra suma prudencia
 de tan gran yerro se guarde,
 no se cargue negligencia 85
 y olvido.
 Guarid quien vos ha servido
 en vida muy dolorosa,

342. 'de vuestro enamorado', se entiende'

sed por cabo virtuosa,³⁴³
 redemid a mí perdido. 90

Dispone qué cosa sea piadosa:³⁴⁴

XI

¿Qué es otra cosa usar piedad,
 salvo ser sancta y religiosa,
 pía, humilde, misericordiosa,
 liberal, dadora con graciosidad? 95
 Mirad, pues, los títulos de gran dinidat
 que ganan aquellas que son piadosas,
 ganáldosvos, lumbre e luz de fermosas,
 ganad e quered tal felicidat.

XII

Es muy sereno, muy acepto don,
 este don sancto de muchos renombres, 100
 acepto a Dios, acepto a los hombres,
 don no mortal de inmortal gualardón;
 virtud preciosa más de cuantas son
 e fama felice jamás duradera,³⁴⁵
 la cual, mi señora, adquirirse quiera 105
 de vuestra preclara e gran discreción.

Prosigue el sin ventura enamorado su primero motivo:

XIII

Mis pesares sin medida
 vos acarrear doler,
 de mi sin fin padescer
 e de mi vida perdida 110
 por amar.

343. *por cabo*: 'al fin'.344. Estas dos octavas de tema diferente funcionan a modo de *explanatio* interpolada sobre la piedad; son análogas a las dos últimas (vv. 197-212) que son otro excursus explicatorio, pero sobre la crueldad. De modo que, otra vez, se mantiene la polaridad *laus* de la piedad, frente al *vituperium* de la crueldad.

345. 'nunca perecedera', o sea, 'eterna'.

A vos que podéis causar
mis daños tan desiguales,
a vos que podéis mis males
con «sí quiero» reparar.

XIV

115

Los mis doloridos llantos
vos dan carga de sentir,
mi sospirar e gemir
e mis pesares ser tantos
insoportables,
mis servicios inmutables
no vos ser jamás amigos,
por lo cual más enemigos
los llamo que amigables.

XV

125

Mis enojos infinitos
demandan misericordia,
e demandan la discordia
de mis cuidados malditos
que me matan,
e a mis sentidos atan
con atamiento tan firme,
que, sin jamás favorirme,
a vos sirven e acatan.

XVI

135

A vos acatan e sirven,
cada vez con más afinco,
mis sirvientes todos cinco,³⁴⁶
que por vos penando viven
en deseo.

Al cual yo ni vi ni veo
ningund reparo ni medio,
ni mucho menos remedio
a cuantos daños poseo.

140

346. Se refiere a los cinco sentidos exteriores, que junto con los tres interiores (v. 130), miran (*acatan*) por la señora y la *serven* amorosamente. La diferencia estriba en que éstos, los externos, están condenados a vivir *en deseo* (v. 138).

XVII

¡O cuántas fueron loadas
por ser pías e humanas;
otras por ser inhumanas
se fallan ser reprochadas
las primeras!

145

Sus famas muy duraderas
durarán siempre *in eterno*;
las segundas en inferno
penarán penas muy fieras.

150

XVIII

Yo no creo ser Medea^{100g}
loada por valerosa;
por ser crúa, rigurosa,
mas antes creo que sea
muy tachada.³⁴⁷

155

Pues por no ser reprochada
vos sola, mi bienandança,
no muera mi esperança
de muerte desesperada.

160

^{100g} *Medea*.— Única hija de Oetes, rey de la isla de Colcos, e sola heredera en el regno, de especial fermosura, mas de mucha más sabiduría poseedora. La cual de los pueriles años se dio perfectamente con todo corazón e voluntad a las artes liberales e, así, fundamente entró al sentro de la profunda sabiduría, que a la sazón ninguna o ninguno se fallaba que en el monte Elicón se debiese asentar en tan rica silla. Mas la sciencia en que esta virgen era más prepotente fue aquella grande arte matemática, por la cual algunos erróneamente quisieron que Medea algunas veces el día convertiese en tinebras, súbito los vientos atraer en el manso tiempo, las pluvias en los calores, e los pavorosos terremotos causar, los ríos en verso de su natural curso convertir, las secas árboles enflorescer, los mancebos tomar viejos e los viejos en juvenil edad trasmutar, e los dos grandes luceros contra las naturales leyes eclipsar. Las cuales cosas non caen salvo sola mano del que todo puede de poder acabado, el cual sumo e eterno Dios, en la su presencia todas las cosas criando, puso términos e estatutos, así a

347. La posposición de la conjunción adversativa *mas* al verso 155 distorsiona un tanto el sentido: 'sin embargo, creo que más se la ha tachado de cruel y rigurosa'.

la humana vida como a los cuerpos celestiales e a todas las otras criaturas, los cuales pasar non pueden.³⁴⁸ Bien es que Medea industriosa e artificiosamente podía facer parecer muchas cosas de las suso mencionadas, al viso de los homens verdaderas; mas que realmente verdaderas fuesen, tal afirmar e creer sería un detestable yerro en todo repunante a la christiana religión. Esta virgen Medea, que en muy más largo número recuentan los famosos poetas trágicos señorear la fulgente sabiduría, después, presa del lícito amor de Jasón, con él casó. E sobre fuertes e vigorosas seguridades que la fe del secreto matrimonio no le sería quebrantada, dio orden al robo del vellocino de oro, e, navegando sin sabiduría del viejo Oetes, con el su muy caro Jasón a Tesalia pervino. Adonde el ingrato ánimo del fijo del muy antigo Esón, non recordado de las inflamadas flamas de los encantados bueyes con maravillosa cura puestos por el dios Mars en singular guarda del valeroso e rico carnero, nin del pavoroso e terrible dragón, nin de los armados hermanos enemigos de sí mismos, olvidando ser librado de tan inmensos peligros por el consejo e sabiduría de la científica Medea, las santas e muy grandes juras fechas al alto Jove e a Minerva rompiendo, la desechó. E nuevas bodas buscando, el segundo matrimonio vergoñosamente fizo. E la impaciente Medea dos infantes pequeños que de Jasón hobiera, no con mano de madre, mas de enemiga, espedaçó. E con la tal regurosidad o crueza amató la su gloriosa fama, ensuciando las sus manos en la su propria sangre, quedando rigurosa vengadora, mas muy más cruel homecida.³⁴⁹

XIX

E la reina Isabel,
muy valerosa e santa,¹⁰¹⁸
no cobró gloria tanta
con este vicio cruel
e nefando;
mas, de piedat usando,
fue levantada al cielo.

165

348. No pueden transgredir (*pasar*) aquellos *términos e estatutos* que fijó Dios cuando creó el mundo.

349. Resume muchos capítulos de la *General Estoria. Segunda Parte*, II, pp. 60-82; aunque también pudo haber visto la traducción de la *Heroida* de Medea a Jasón, en las pp. 82-87. Sobre el tratamiento de esta fuente, sigue siendo vigente el artículo de Olga T. Impey, «Ovid, Alfonso X, and Juan Rodríguez del Padrón: Two Castilian Translations of the *Heroidas* and the Beginnings of Spanish Sentimental Prose», *Bulletin of Hispanic Studies*, 57 (1980), pp. 283-297; cf. Juan Rodríguez del Padrón, *Bursario*, eds. T. González Rolán y P. Saquero, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 142-150.

Pues habed ya de mí duelo,
no muera desesperando.³⁵⁰

¹⁰¹⁸ *Reina Isabel* — Goça e esfuércate, jo mano mía!, porque en la presente glosa a ti se representa materia fermosa e placiente, non de las partes longincas, mas de las cercanas; no de las separadas, mas de las propincas; no de las regiones orientales, mas de las más postrimeras de Occidente; no de la genolosia ajena,³⁵¹ mas de la tu clara prosapia. Pero, ante que comiences comienço tan agradable, invoca e implora susidio. E ¿quién mejor invocará en el susiguiente afán que esta santa reina, cuya es la presente obra? Ella favorezca tu comienço e no desmampare el medio e la salida; ella, nítida e muy preciosa flor del poniente, gloria de las vuestras Españas, te enderécará; ella, princesa e lus de la insigne gente portoguesa, será tu lus e guía, a la cual yo te recomiendo e no menos mi feble ingenio e indoto juicio. A los cuales e a ti, por su benigna clemencia, ella ayudará como fiel abogada e aquella que mira con ojos humanos el nuestro trabajo. Pues comienza ya a declarar los insignes progenitores d'esta bienaventurada e gloriosa reina Isabel. Los cuales reyes haber seido es evidente, de ricas e fulgentes coronas coronados, de reinos potentes príncipes e señores, de esclarecida sangre produsidos e de non menos esclarecidas virtudes poseedores. Los cuales el rey Pedro de Aragón e la reina Costança fueron nombrados, entre los fijos de los cuales esta Isabel fue nacida, e porque la madre del padre suyo fuera hermana de santa Elisabed, a ella fue otorgado el nombre de aquélla. E como la luciente vesperugo entre las estrellas,³⁵² así entre las vírgines e donsellas de aquella edad esta virgen Isabel respandecía. La cual era nodrida de su abuelo el rey Jaime, que las islas de Mallorca e Menorca e de Eviça e la cibdad de Valencia con su regno a los moros con mano armada valerosamente ganó. El cual rey Jaime en viviendo, acostumbra decir a menudo esta nieta e criada suya haber de ser la más excelente dama que saldría de la casa de Aragón. E como en los confines de Ocidente hobiese un rey Denis nominado, cuya clara nombradía la volante fama por diversas partes de Europa levaba, buscando la conformidad suya, la valerosa Isabel al padre demandó que en conyugal debdo gela otorgase. El cual no denegó la graciosa demanda, e honorable e magníficamente gela envió. E rescebida e tratada del marido como convenia tan noble e valerosa dama, fijos de bendición hobieron que los dos más grandes e más postrimeros regnos occidentales señorearon. E corriendo esta bienaventurada señora por los acelerados años, sin dexar el real cepetro, a devota e contemplativa vida se daba, e todas las virtudes esforçada-

350. 'para que no me acabe suicidando'.

351. *genolosia*: 'genealogía'.

352. *vesperugo*: 'el lucero de la tarde', o sea, 'Venus', cuando se le ve por la tarde.

mente asayaba e los mesquinos vicios vigurosamente destroçaba. Pero entre la multitud de aquéllas, a la caridad e dilección perfeta e acabadamente abraçó, seyendo sucurso de las viudas,³⁵³ renta segura de los pobres, abondoso tesoro de los menguados, consuelo a los sin consolación; más fuerte escudo para los huérfanos que el de Palas, más alto adarve a los tristes infortunados que aquellos que los fitos dioses fabricaron, e con la su virtuosa diestra no menospreciaba de facer las piadosas obras. ¡O a cuántos fambrientos fartó la real mano, a cuántos desnudos las propias carnes cubrió, a cuántos envergoñados quitó de vergüeña e, finalmente, ¡o cuántos vivían más gozosos de la salud d'esta señora gloriosa que de la propia suya, veyendo que la su vida a ellos solamente aprovechaba, e la vida de aquélla non sólo a ellos, mas a sus mugeres e hijos e a toda muchedumbre de los menesterosos era útil, a los unos sanando de sus langores e enfermedades, a los otros consolando con liberal mano e corazón alegre, a los otros de sus lisiones curando! E porque la grand multitud de milagros que esta gloriosa reina fiso parece casi infinita, solos yo escogeré aquellos que contengan número de seis, tres se mencionando en la vida e después de la muerte otros tres. Introduciendo primero en cómo un jueves de la cena esta princesa bienaventurada los pies a ciertas pobres mugeres lavase, entre las cuales una egrotaba de un pie comido de cancro en tal manera,³⁵⁴ que los dedos a grand pena en el doliente pie permanesían. E habiendo la bendita reina el otro pie lavado, al segundo pervino, el cual denegó la pobre muger; pero, todavía es cumplido el mandado³⁵⁵ e, descubierta el lacerado pie, las circustantes con grande aborrecimiento un poco se alexaron; mas la sancta señora tomó aquél muy beninamente e, lavado, fecha la santa señal, besolo, e tornado es sano e fermoso el pie que de primero enfermo e muy diforme estaba. A esta santa reina una dueña familiar era, Urraca llamada, a la cual una grand enfermedad a menudo venía que las fuerças vigurosamente le robaba, en tanto que, sin fuertes ligaduras a los pies e manos echadas, viva ser non parecía. La egrotante dueña, por ser librada de tan fiero tormento, a su señora con afetuosas preses suplicó que al sumo Dios merced por ella demandase; lo cual otorgado e fecho, sana perpetuamente remanesió. Siguiendo su viaje esta gloriosa señora en verso de la cibdad del Porto,³⁵⁶ concurrió a ella una muger trayendo una fija suya privada de su nascimiento de la corporal vista, la cual suplicó las reales manos tañer los ciegos ojos. Lo cual muy devota e humanamente cumplido, poco tiempo pasado los tenebrosos

353. *sucurso*: 'socorro'; es un lusismo que no acaba de entender el copista de *M*, porque lo transcribe como dos palabra: «su curso».

354. Estaba enferma (*egrotaba*) de un pie, comido por un cáncer.

355. 'Aun así, hizo caso a lo que le mandaban'.

356. 'Hacia la ciudad de Oporto'.

ojos serena e clara lumbre rescibieron. Esto a la valerosa reina demandado, mandó, mirando al que reina en sempiterna pas, que a ninguno fuese manifestado; e a la madre e fija, por que el silencio observasen, mandó dar largas limosnas. E como ya la divina providencia toviese lemitada la santa vida d'esta señora, llamándola d'este valle de miseria e de lágrimas, en la fortaleza de estremos espiró e dio el suelto espíritu en las manos de las celestiales compañías, e asentada es en rica e fulgente cadira, de goso perdurable abundada. E el su cuerpo en el monesterio de Santa Clara de Coimbra, en tumba realmente ornada fue colocado. E ante que llegase allí el santo cuerpo viniendo en ataúd, dos hombres, uno de los cuales era de órdenes sacras, llamado Alfonso, e otro escudero nominado Joán, que egrotaban de calentura muy aquexada,³⁵⁷ al ataúd vinieron; e llegados, cumplida su oración, sanos quedaron. Eso mesmo una muger llamada María un lobanillo en la mano grande e diforme tenía. La cual fablando con una amiga suya, que en la casa de la santa reina andar solía, de las virtudes e santas obras de aquélla, la nosciente suya le dixo: «Amiga, recomendavos a la bienaventurada reina, e fio en Dios que serés sana dese lobanillo que tan diforme vos fase; pero, esto non obstante, pongámosle un paño que una poca de sangre obtiene que, de una nascida que la santa reina tenía, salió»; e puesto, fecha poca tardança, tiraron el paño e lobanillo non resta; ante la mano quedó sana como ser debía. E después en la cibdad de Évora avino un hombre haber tragado una sanguijuela, con la cual en punto de vomitar la triste ánima estaba, con los ojos fuera de la usada forma; al cual médicos nin melesinas non buscaban, salvo lienço e candelas para lo levar a la sepultura. E de los circustantes una vos voló diciendo: «¡O que bienandante este homen fuera si espacio toviera de se recomendar a la santa reina Isabel, ca sin dubda entera salud aceleradamente ganara»; e el enfermo, oído aquesto, recogida devoción con pavor de la terrible muerte, las manos al cielo alçadas, vomitó la sanguijuela e la deseada salud prestamente cobró. E aquí sea cabo de la precedente materia, la cual si en grado soblime non fue escripta, perdona tú, ¡o bienaventurada reina!, al tu cuarto nieto,³⁵⁸ ca la voluntad era aparejada, mas los continuos e enojosos aferes e pensamientos míos son a mí agua del río Lethe, que perturban e doman con cruel señoría la mi memoria. E a ti, ¡o leyental, suplico que, aunque sepas esta gloriosa reina non ser canonisada

357. 'que estaban muy enfermos de calentura muy grave'.

358. De acuerdo con la siguiente línea sucesoria: la reina Isabel, Alfonso IV, Pedro I, Juan I, infante don Pedro, duque de Coimbra y el condestable don Pedro. Véanse simplemente J. P. Oliveira Martins, *Os filhos de D. Joao I*, Lisboa, Guimaraes, 1983; Antonio Caetano de Sousa, *Historia genealógica da casa real portuguesa*, Coimbra, Atlántida, 1976, II, pp. 271-276; Pedro M. Cátedra, ed., Alonso de Córdoba, *Commemoración breve de los reyes de Portugal*, pp. 10-16 y *passim*.

de la militante iglesia, te sea delante una derecha consideración que es muchos de aquélla ser callados, cuyas ánimas no de menor dignidad son en la celestre corte que los por ella canonizados.

XX

No muera vuestro cativo, 170
viva la fama luciente,
e muera incontinente

mi crúo pesar esquivo.
¡Muera, muera!

E sea de tal manera 175
mi congoxa aterrada,
que seáis vos muy loada,
sanando mi llaga fiera.

XXI

Pasiones cuantas pasar 180
se podrían viviendo,
tantas paso yo sirviendo
a vos, fermosa sin par
e sin eguala.

Pero Dios nunca me vala, 185
si d'ello más no me place,
que de vevir me desplace
vida triste e tan mala.

XXII

Fin mi fin va demandando 190
esta copla postrimera,
e esto solo profiera
mi crúa muerte llamando,
ca si vos no

oís lo que pido yo, 195
muy mejor será morir,
que no tal vida vevir
desamado como só.

Conclusión declarando qué cosa es crueldat:

XXIII

Es la crueldat una aspereza
fiera, sangrenta, muy desenfrenada,

cobarde al bien, al mal denodada,³⁵⁹
desnuda de toda bondat e nobleza, 200
inorme, malvada, terrible dureza,
irosa, sañuda, en mai sabidora;
de todos los vicios reina señora,
mal enemiga de real alteza.

XXIV

Es pestilencia jamás reparable, 205
plaga infernal que nunca se farta,
los ánimos prende, fuerça e enarta,³⁶⁰
a humana vida muy abominable.

Ponçoña basilisca, mortal, incurable; 210
la cual, mi señora, de vos se aborrezca,
se corra, persigua, muera e fenezca.³⁶¹
Viva el vuestro leal condestable.³⁶²

359. *denodada*: 'valiente, esforzada'.

360. *enarta*: 'aprieta, estrecha, costriñe'.

361. 'se arrepienta (de haber sido cruel, se entiende), persiga, mate y acabe', con la crueldad; de este modo podrá vivir vuestro *leal condestable*.

362. Como apunta Regula Rohland («Argumentación y poesía: Función de las partes integradas en el relato de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI», en *Actas del IX Congreso de la AIH*, ed. S. Neumeister, Frankfurt, Vervuert, 1989, I, pp. 575-582), el poema sirve para «resumir y proferir en estilo lírico las razones expuestas en el debate alegórico...; al traducirse a la modalidad lírica, se hace palpable la repercusión de la crueldad en el amante, mero argumento en su respuesta a las Virtudes» (p. 578); en general, los versos aportan «una variación del tema y un adorno formal» (p. 579).

[CAPÍTULO XI]

Llegada la deseada fin del metro, la breve conclusión de la *Sátira de felice e infelice vida* se introduce por la forma siguiente:

Fenecida cuando Délfico declinaba del cerco meridiano,^{102g} a la cauda del Dragón llegado,^{103g} e la muy esclarecida Virgen Latonia en aquel

^{102g}*Délfico*.— Este nombre es de lucido cuerpo celestino, segund es mencionado glosa que comiença *Apolo*. E llámase délfico por los pueblos llamados delfos, los cuales moran en el monte Parnaso, en el lugar donde era una cueva en la cual se daban las divinales respuestas; e de Delfos se diriva délfico, e en lengua materna se puede desir Délfico. Segund aquí el autor lo llama, este nombre era muy glorioso al Sol, porque significaba la divinal virtud de responder a las cosas dubdosas, en la cual Apolo o Sol excedía a todos los dioses gentiles.

^{103g}*Dragón*.— Algunos llaman signo de Dragón, mas non se puede llamar signo, porque el verdadero vocablo es figura de dragón. E por ende, porque alguna cosa cerca d'esta diferencia de vocablos entender se pueda, es de acatar que, segund la usada dotrina de todos los sabios, los signos del cielo son dose: llamados Aries, Tauros, Gémini, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Scorpius, Sagitarius, Capicornius, Acarius, Pisces. Estos doce son en los cuales perpetuamente se mueve el Sol e todos los siete planetas. E cercan al cielo todo por luengo, mas non en ancho, e a cada uno de éstos pasa el Sol por su natural movimiento en un mes, onde dose signos facen doce meses, que el año cumplido facen. Comiença el yllustre Titán a entrar en el signo primero, que es Aries, a once o doce días de março, e entonces sale de Pisces, que es el postrimero signo. E aun para esto más entender, considerar se debe que los astrólogos e todos los scientificos varones ponen por medio del cielo una línea circular por lo más ancho, que torne de punto a punto, a la cual parten en trecientas e sesenta partes iguales, a cada una llamando grado; e así se dice en el cielo ser trecientos e sesenta grados. En estos grados se encierran doce signos, que se estienden por todo aquel cerco e lo cumplen e contienen en sí. Los dichos grados ni más ni menos son estos doce signos todos iguales, e así partidos trecientos e sesenta por doce partes iguales viene a cada uno treinta: estos treinta facen un signo. E así, cada signo tiene treinta grados en luengo e en ancho doce; e por medio de la anchura de estos doce grados, dexando a cada parte seis, pasa una línea que face cerco entero de trecientos e sesenta grados, la cual los astrólogos llaman línea eclíptica, porque debajo de ella o cerca se facen todos los eclipses, e non en otra forma. Debajo de estos doce signos se mueven todos los siete planetas. Pero en esto ha diferencia, que el alto Febo sólo se mueve siempre por la línea eclíptica, que es en la meitad de la

anchura de los doce grados de cada signo; los otros seis planetas se mueven siempre fuera de la línea eclíptica por la anchura de los doce grados. E en todo el cerco del cielo nunca allegan a la eclíptica, salvo en dos puntos contrarios que la atraviesan, el uno de los cuales es apartado de otro por medio cielo que son ciento e ochenta grados. E aquellos dos puntos en que los planetas tajan la línea eclíptica se llaman cabeça e cola de dragón, e todas las otras partes se llaman vientre del dragón. E así el dragón entero se considera en esta manera: que se tome una línea por la cual se mueva la Luna debajo de todos los signos, compliendo cerco entero; esta línea tajará en dos logares a la línea eclíptica. Estas dos líneas, con todo el espacio cerrado entre ellas, facen al dragón así llamado por la figura, porque en medio o en el vientre es ancho e en los cabos, ado se llama cabeça e cola, es estrecho, segund la manera de todas las serpientes o dragones. De aquí parece evidentè la diferencia que ha entre signo e dragón, ca signo non tiene más de treinta grados, dragón tiene todo el cerco del cielo, que son trecentos e sesenta grados. E así, el dragón ocupa todos los doce signos, pues non puede él seer signo. Otrosí, el dragón tiene una cabeça e una cola e dos vientres. Ca un vientre ocupa seis signos e otro, otros seis, e entre aquellos dos vientres están cabeça e cola. Las cuales cosas todas non se pueden entender sin figura astrológica formada. Pero porque el auctor introduce cauda del dragón, fue forçado a la mi diestra esplicar lo suso escripto, e de declarar que el auctor se movió a lo decir por manifestar la causa e manera del eclipse del Sol que, a la sazón cuando el testo menciona, en la cauda o cola del dragón se facía. Para lo cual es de presuponer que eclipse del lúcido Apolo e de la luciente Diana facer non se puede salvo en la cabeça o cola del dragón.³⁶³ La causa es el eclipse del Sol se face por conjunción de aquél e de la Luna; e como el fulgente Febo siempre se mueva por la línea eclíptica, segund dicho es, nunca serán amos juntos, si amos no fueren en la línea eclíptica; en la cual no puede la Luna estar, salvo en dos puntos que son cabeça e cauda del dragón, segund es declarado, pues no se podrá facer eclipse del serenísimo Febo, salvo estando él e su fúlgida hermana en la cabeça del dragón,³⁶⁴ o amos a dos en la cola. La eclipse de la Luna nunca facer se puede salvo en la oposición de los dos muy caros

363. «Chronicles writing in many parts of western Europe recorded that in the mid-1180's an astrological panic swept Christendom. A conjunction of planets in the constellation Libra foreshadowed, according to some astrologers, natural disasters, destruction and crime. 'Impedede and embarrassed between two evils, Saturn and the Tail of the Dragon', an astrologer in the employ of the constable of Chester claimed, Mars predicted 'sorrows, contentions, alarms, catastrophes, murders and spoliation of property'» (Carolly Erickson, *The Medieval Vision: Essays in History and Perception*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1976, p. 23).

364. su fúlgida hermana: Diana, la Luna.

hermanos: ésta se face de contrario a contrario, puesto un punto de los sudichos en verso de otro. Lo cual seer no puede estando la Luna fuera de la línea eclíptica; pues si Latonígena está siempre en ella e Lucina no entra en aquélla salvo dos puntos que son cabeça e cola, conclúyese de necesario estar el Sol en la cabeça e la Luna en la cola, o por el contrario. De lo cual se muestra manifiesto que, estando la Luna en el vientre del dragón, nunca se podrá facer eclipse del muy excelente Delio ni de la mencionada Lucina, por cuanto non se face entonce conjunción ni oposición sin ladeza o anchura. E para el eclipse conviene no haber ladeza o la anchura seer pequeña, de lo cual más consideran los estrólogos. Pero esto se pudo decir e aclarar en tan obscura e no usada a los indoctos materia, por del todo a aquéillos no quedar dubdosa e obfuscada.

mismo punto sin ladeza al encuentro venida,³⁶⁵ la serenidad del su fermoso hermano oufuscaba,³⁶⁶ la volante águila con el tornado pico rasgaba las

^{104g} *Virgen Latonia*.— Este nombre conviene a la Luna, como ya es dicho, glosa de Diana, e pertenescele en cuanto es considerada seer fija de Latona. Por este nombre la llama Isidoro, diciendo: «e cuando ceñida de cinto e tira saetas, virgen Latonia es».³⁶⁶

propias carnes e la corneja muy alto gridaba fuera del usado són, gotas de lluvia sangrientas mojaban las verdes yerbas;³⁶⁷ Euro e Céfiro, entrados en las concavidades de nuestra madre, queriendo sortir, sin fallar salida, la facían temblar.^{105g} E yo, sin ventura padesciente, la desnuda e bicortante espada en la mi diestra miraba, titubando, con dudoso pensamiento e demudada cara, si era mejor prestamente morir o asperar la dubdosa respuesta me dar consuelo. La discrición favoresce e suplica la espera, la congoxosa voluntad la triste muerte reclama, el seso manda esperar la respuesta, el aquexado coraçón, gridando, acusa la postrimería.

^{105g} *Euro e Céfiro*.— Éstos son dos nombres de vientos de los cuatro principales que son Euro e Céfiro, Boreas e Austro, así llamados por algunos famosos auctores e más generalmente por los esclarecidos poetas laureados. Euro, segund a Ovidio place,³⁶⁸ nasce en Oriente, donde es el Aurora; e a las regiones nabateas e a los reinos persianos es cercano, e en las alturas sometidas a las doradas e fermosas crines matutinales del prepotente Ti-

365. *ladeza*: 'latitud'.

366. Se refiere a los versos de Prudencio que transcribe San Isidoro en sus *Ethymologiae*, VIII, xi, núm. 58.

367. El eclipse, los agujeros de las aves y la conjunción de vientos crean una atmósfera propicia para el posible suicidio.

368. *Metamorfosis*, I, vv. 61-62.

tán fiere furiosamente. Céfiro es vecino a la radiante estrella Esperus e en las aguas tibias, por la intensa calor del fúlgido Sol cuando es en Occidente, se baña. Boreas, viento fiero e tempestuoso, viene de la región de Scitia e en las partes setentrionales de Tracia tiene su rico palacio. E el pluvioso viento Austro habita en la parte meridional e de allí trae su nacimiento. E de aquí se demuestra Euro e Céfiro seer dos contrarios vientos, e el uno venir de las regiones orientales e el otro nascer en la parte de Occidente.

APÉNDICES

APARATO CRÍTICO

Dedicatoria

toda otra cosa mundana *B* : toda otra cosa *M*
E aunque esta ocupación *B* : Que aunque esta ocupación *M*
E como la tierna *B* : Que como la tierna *M*
e allí, no acatando *B* : allí, no acatando *M*
por felice, e la mía por infelice *B* : por felice *M* [omisión por haplografía]
llamándole *Sátira* *B* : llamándole que *Sátira* *M*
de corregir *B* : corregir *M*
me esforcé *B* : yo me esforcé *M*
mayor memoria *B* : mejor memoria *M*
libro VI° *B* : libro libro VI° *M*
a Ulcano : Ulcano *BM*
por lo cual el alto *B* : por el cual el alto *M*
históricos e naturales *B* : historias e naturales *M* [parece evidente que «históricos»
va con «sesos»]
baste lo suso *B* : basta lo suso *M*
podía salir *B* : podría salir *M*
E, por tanto *B* : Que, por tanto *M*
loar, la libre *B* : loar, libre *M*
llagas *B* : llagas que segund dixen *M* [*M* copia el texto añadido de la línea de abajo
E si la muy insigne *B* : Que si la muy insigna *M*
E traído *B* : Que traído *M*
es esto otro, no fenescerían *B* : esto otro, no fenescerían *M*
E cuanto más discorría *B* : Que cuanto más discorría *M*
E llegando *B* : Que llegando *M*
ojos dieron *B* : ojos le dieron *M*
no termía *B* : no termían *M*
nuevo fraude *B* : nueve fraude *M*
perpetua apostura asentó *B* : perpetua asentó apostura asentó *M* [es un caso claro
de duplografía, como la siguiente variante, que duplica la primera sílaba
subsecuente obreta *B* : su subsecuente obreta *M*

[Capítulo I]

en este mes nascido *B* : en este mes nació *M*
E es de saber *B* : Que es de saber *M*
Apolo e sol *B* : Apolo, el sol *M*
el auctor, imitando *B* : el actor imitado *M*
sus doradas *B* : sus dorados *M*
alumbre la venidera *B* : alumbrala venidera *M*
Ca los que este nombre *B* : En los que este nombre *M*
se podría decir, porque así fue llamado, solo hablaré de Apolo, el cual nombre
le conviene en cuanto hombre, porque así fue llamado el hijo de Júpiter *B* : se

podría decir, porque así fue llamado el hijo de Júpiter *M* [se trata de un salto de igual a igual entre los participios «llamado... llamado»
 ca Apolo en griego *B* : que Apolo en griego *M*
 E este Apolo agora se tome por Sol *B* : Que este Apolo agora se tome agora por Sol *M* [duplografía del adverbio «agora»
 de todos los dioses *B* : de los dioses *M*
 E si a algund cuerpo *B* : Que si a algund cuerpo *M*
 algund color *B* : algund calor *M*
 E porque esta arte *B* : Que porque esta arte *M*
 Era mayor la fama *B* : Que era mayor la fama *M*
 concurrían *B* : concurrieran *M*
 ca pensó *B* : que pensó *M*
 concluía *B* : concluían *M*
 Pero esto no facía *B* : Por esto no facía *M*
 Esperias ondas *B* : Las esperias ondas *M*
 fuye e se alexa *B* : fuyen e se alexa *M*
 es llegado *B* : e es llegado *M*
 las llama *B* : los llama *M*
 valiosas *B* : valerosas *M*
 E aun porque *B* : Que aun porque *M*
 tercera edat de mis años *B* : tercera edat *M*
 el otro, crescer : el otra, crescer *MB* [enmiendo la «concordantia ad sensum», porque «otro» acompaña a «nombre», no a «edat»
 para cualquier obra *B* : por a cualquier obra *M*
 comiençan a descrecer *B* : comienza a decrecer *M*
 Et usquam in senectam *B* : Ac senectam *M*
 al dicho *B* : el dicho *M*
 se llama *senium* *B* : si llama *senium* *M*
 el tal nefando *B* : en tal nefando *M*
 dioses a quien Busiris *B* : dioses que Busiris *M*
 Dos dioses *B* : D<-i>od Dioses *M*
 Semblante cirimonia *B* : Semejante sirimonia *M*
 semblante manera *B* : semeiante manera *M*
 sacrificarles sangre *B* : sacrificar la sangre *M*
 inhumana religión seer *B* : inhumana seer *M*
 E eso mesmo *B* : Que eso mesmo *M*
 era a él innota *B* : era a él innoto *M*
 e que luego *B* : e luego *M*
 crúa muerte *M* : crúa mente *B* [la de *B* es una «lectio facillior»
 Otros recuentan *B* : Otros recuenten *M*
 el tirano Busiris *B* : el tirano *M*
 lo aquexaba *B* : le aquexaba *M*
 famosos autores *B* : autores famosos *M*
 quesiera faser como *B* : quesiere como *M*

podía caber *B* : podía saber *M*
 algunos d'ellos, pequeños *B* : algunos de los pequeños
 refrenan mi pluma *B* : refrénanme mi pluma *M*
 que tuyo *B* : ca tuyo *M*
 ayuntaste a la compañía *B* : ajustaste a la compañía *M*
 no te valdrá cosa, ca tú has negado *B* : no valdrá cosa, ca tú has negada *M*
 non pudieron *B* : non podieran *M*
 fortuna se debe *B* : fortuna sí debe *M*
 ca ella te fiso *B* : que ella te fizo *M*
 no sólo a los hombres sería cosa muy abominable de las faser *B* : no sólo los hombres sería muy abominable de les faser *M*
 Ca, contra toda *B* : Que, contra toda *M*
 sus propios *B* : los propios *M*
 E yo solo *B* : Que yo solo *M*
 los dos contrarios *B* : los contrarios *M*
 E ¿cuáles son *B* : Que ¿cuáles son *M*
 e veyendo *B* : e veyente *M*
 e de desesperación *B* : e desesperación *M*

[Capítulo II]

infinito dolor *B* : infinito *M*
 con tan esquivo *B* : con esquivo *M*
 más crecía *B* : más creció *M*
 E como por un agujero *B* : E con por un agujero *M*
 sabia doncella *B* : sabia *M*
 no fuyas de mí *B* : no fuyes de mí *M*
 Ca la muerte *B* : Que la muerte *M*
 le levaron *B* : lo levaron *M*
 se ensangrentó *B* : ensangrentó *M*
 E como por un agujero *B* : E co por un agujero *M*
 fijo del rey *B* : fijo de rey *M*
 fechos de armas *B* : fechos armas *M*
 en una desierta *B* : a una desierta *M*
 allegado debdo le diera *B* : allegado le diera *M*
 la punta, aquella *B* : la punta a aquella *M*
 E pues sin ventura *B* : Que pues sin ventura *M*
 gentil e hermosa *B* : gentil, hermosa *M*
 la varia fortuna *B* : la vario fortuna *M*
 su sola señora *B* : su sola señoría *M*
 le tenía fecha *B* : le había fecha *M*

[Capítulo III]

fui de aquella *B* : fuir de aquella *M*
 E así, pegados *B* : Que, así, pagados *M*

con tristesa e amargura *B* : con tristura e amargura *M*
 perescen en aquel *B* : parescen en aquel *M*
 al Sol, más *B* : al más *M*
 e dicese Febo *M* e dicese *B* [*me parece mejor leer con M, a pesar de la repetición, que es una de sus prácticas habituales*]
 conviene ser niño porque *B* : conviene porque *M*
 él a Lencote *B* : él a Lencontoce *M*
 de amor e dolor *B* : de amor e de dolor *M*
 se tomó en yerba *B* : se tornó yerba *M*
 vuelta a Oriente *B* : vuelta al Oriente *M*
 cielo, abundada *B* : cielo, abondado *M*
 la presente obra más fabla *B* : la presente más fabla *M*
 para desechar *B* : por adesechar *M*
 se deba desear *B* : se debe desear *M*
 salvo a aquel *B* : salvo aquel *M*

[Capítulo IV]

al soberano bien *B* : el soberano bien *M*
 maior eorum *B* : maior earum *M* [*me atengo al texto de la «Vulgata» y opto por la lección en género masculino*]
 Cardinales *B* : E cardinales *M*
 esto no conviene *B* : este no conviene *M*
 a la excelencia *B* : la excelencia *M*
 cada una d'ellas con cada una de aquéstras *B* : cada una de aquéstras *M* [*es un salto de igual a igual: «cada una... cada una»*]
 E ten por cosa *B* : Que ten por cosa *M*
 si aquella antigua *B* : si antigua *M*
 porque la tenían *B* : porque la temían *M*
 escribe Daniel *B* : se escribe Daniel *M*
 sucedió *B* : sucedido *M*
 blancos cisnes *B* : blancos cienses cienes *M*
 lo dirían d'ésta *B* : lo dirán d'ésta *M*
 necesario era de los honrar *B* : necesario era dellos honrar *M*
 pues debió *B* : pues debe *M*
 artes e deesa. E en quanto deesa, creían *B* : artes e deesa, creían *M* [*otro salto de e igual a igual: «deesa... deesa»*]
 E no sólo aquellos *B* : Que no sólo aquellos *M*
 Todo el saber viene *B* : Todo saber viene *M*
 no sólo a defender *B* : no sólo defender *M*
 E con lo suso dicho *B* : Que con lo suso dicho *M*
 Los gentiles e antiguos : los antiguos *B* : los giteles e antigos *M* [*parece que la variante atestigia la existencia de una copia de la que dependen BM*]
 hábitos : actos *BM* [*parece obvio enmendar así, a tenor del contexto*]
 en griegas letras *B* : con griegas letras *M*

le prometió *B* : le proferió *M*
 esto tiene *B* : éste tiene *M*
 Mas osaré *B* : Mas mas osaré *M*
 et si lo posee *B* : que si lo posee *M*
 reprochar se pueda *B* : reprochar se puede *M*
 que a aquéllos *B* : que aquéllos *M*
 del Paraíso *B* : de Paraíso *M*
 días de la su vida un hijo *B* : días un hijo *M*
 La senda *B* : La sender *M*
 d'esta felice *B* : d'este felice *M*
 e ahí fallarás *B* : e allí fallarás *M*
 al Capitolio *B* : al capitalo *M*
 Plenamente *B* : Certamente *M*
 fuerte manante *M* : surte manante *B*
 mintrosas o faltosas *B* : mintrosos o faltosos *M*
 usan de fechizos *B* : usen de fechizos *M*
 La cual dise *B* : Lo cual dise *M*
 quisiera quedar menospreciado *B* : quisiera menospreciado *M*
 atraer dolencias e faser *B* : atraer dolencias e faces *M*
 ado la sciencia señaladamente *B* : ado señaladamente la sciencia *M*
 de Atenas, ca en la escuela de sciencia *B* : de Atenas, ca en la escuela de Atenas sciencia [*otra duplografía: «de Atenas... de Atenas»*]
 honradores de ti, honrados *M* : honradores de ti, honrado *B*
 non pudo a Diógenes *B* : non pudo Diógenes *M*
 e só yo bien *B* : e só bien *M*
 vence en virtud *B* : venció en virtud *M* [*M lee «venció» por atracción del «venció» de la línea superior*]
 baça color *B* : baço color *M*
 Recuéntase *B* : Recuéntese *M*
 abundosa *B* : als dosa *M* [*M no entiende el original*]
 sino virtuoso *B* : sin virtuoso *M*
 este mesmo deseo *B* : esto mesmo deseo *M*
 algund amor tenga *B* : algund amor tengo *M*
 otro pertenescía *B* : a otro pertenescía *M*
 E así verdaderamente *B* : Que así verdaderamente *M*
 e otras muchas audases e divinales palabras *B* : e muchas otras palabras audases e divinales *M*
 Como la fuerte *B* : E como la fuerte *M*
 elocuencia o fermosa *B* : elocuencia e fermosa *M*
 la moral fortaleza *B* : la mortal fortaleza *M*
 la piadosa manda *B* : la piadosa demanda *M*
 egualar, mas a lo menos traerla *B* : a lo menos egualar, mas traerla *M*
 Al cual entre algunas *B* : El cual entre algunas *M*
 al fin deseada *B* : al fin deseado *M*

cobría el señorío *B* : cobrió el señorío *M*
 eres mucho peor *B* : eras mucho peor *M*
 de las pensar, mas aun la lengua de las desir *B* : de les pensar, mas aun la lengua de les desir *M*
 negar non se puede que grand fortaleza *B* : non se puede <decir> que grand fortaleza *M*
 et como quien *B* : que como quien *M*
 suplico vos plega de no tardar *B* : suplico de no tardar *M*
 postrimero *B* : postrimera *M*
 con sus discretas *B* : con discretas *M*
 vida, honrador *B* : vida e honrador *M*
 como yo sea *B* : como sea *M*
 cuáles partes *B* : cuáles *M*
 «Yo só Armonía, yo só Armonía *B* : «Yo só Armonía *M* [*Es una simplificación*
 abatir o desfaser *B* : habitar o desfaser *M*
 E quiero que sepas *B* : Que quiero que sepas *M*
 les señoreaba *B* : los señoreaba *M*
 E quiero *B* : Que quiero *M*
 su muerte, queriendo totalmente *B* : su muerte totalmente *M*
 éste, a la virtud *B* : ésta, a la virtud *M*
 de la humana *B* : a la humana *M*
 d'él fuera *B* : deles fuera *M*
 no me pude *B* : no me puede *M*
 ni me pude *B* : ni me puede *M*
 Gracismo *B* : Gracismo <-cer> *M*
 En cuyas bodas *B* : En cuyas bocas *M*
 las bravezas *B* : provezas *M*
 e de tres cadenas *B* : e tres cadenas *M*
 E tanto baste al *B* : E tanto basta el *M*
 puericia o juventud *B* : prudencia o juventud *M*
 et menos de la *B* : que menos de la *M*
 se puede. Más justa es esta nuestra muy valerosa princesa, si más justa desir se puede, que las muy justas *B* : se puede que la muy justas *M* [*salto de igual a igual: «más justa... muy justas»*
 el menos noble : menos noble *BM* [*me parece necesario enmendar*
 encendimiento de amor *B* : entendimiento de amor *M* [*es una clara «lectio facilior»*
 guarda siempre *B* : guarda siempre siempre *M*
 «La ira impide al ánimo que no pueda acatar a la verdat». E pues si más fuerte es o son el amor o amores que la ira, menos podrá acatar la verdat el que toviere intenso el amor que la ira, e más atapados *B* : «La ira impide al ánimo que no pueda acatar a la verdat»; el que toviere intenso amor que la ira, e más atepados *M* [*salto de igual a igual: «la verdat... la verdat»*
 todas las cosas que *B* : todas que *M*

sólo se estienden *B* : sólo se entienden *M* [*lectio facilior*
 e a todos *B* : ni a todos *M*
 entre lo bueno e provechoso ni entre lo provechoso e honesto *B* : entre lo bueno e provechoso e honesto *M* [*salto de igual a igual: «provechoso... provechoso»*
 movíanse *B* : movíase *M*
 que quieren e afirman *B* : quieren e afirman *M*
 nombrados a estoa *B* : non a estoa *M*
 le empesce *B* : lo empesce *M*
 Aunque fuese *B* : E aunque fuese *M*
 Pero como sopiese : Pero supiese *BM* [*sin «como» no hace sentido la frase*
 d'esta venerable *B* : d'este venerable *M*
 si me callase *B* : si callase *M*
 baste al entendimiento *B* : baste el entendimiento *M*
 saña o ira *B* : sañora *M*
 sólo satisfaga *B* : sólo <-te> satisfaga *M*
 el pesado sueño *B* : el pesado <-seño> sueño *M*
 gósase en las vigiliass *B* : gózase vigiliass *M*
 afanes virtuosos *B* : afanes virtuosas *M*
 las tiniebras *B* : a las tiniebras *M*
 continuos *B* : continuos sos *M*
 medio adormida *B* : media adormida *M*
 del tu adulterio *B* : de tu adulterio *M*
 la Mayor e Asia *B* : la Mayor, Asia *M*
 lo adebda *B* : adebda *M*
 plaser se goza *B* : plaser goza *M*
 venideras cosas *B* : venideras <-artes> cosas *M* [*copia el «arte» de la línea superior*
 E aquéllos *B* : E a aquéllos *M*
 adebdase que la honesta *B* : adebdase que <-ho> la honesta *M*
 alguno de los Cipiones *B* : algunos de los Cipiones *M*
 mugeriles preses *B* : mugeriles presas *M* [*parece una «lectio facilior»*
 só venida *B* : só venido *M*
 e los ríos *B* : e los ricos *M* [*lectio facilior*
 este cielo *B* : esto cielo *M*
 llena de humanidat *B* : reina de humanidat *M* [*de nuevo parece una «lectio facilior»*
 los hombres *B* : los maridos hombres *M*
 para que fable *B* : para que fabla *M*
 servidora fue *B* : fue servidora *M*
 E acabada *B* : E acabado *M*
 d'ello no fueren *B* : d'ellos no fueren *M*
 Faser reverencia *B* : Facer la reverencia *M*
 causa causante *M* : causa causan *B*
 resistencia, fieramente *B* : resistencia, fiera *M*
 no deteniendo *B* : no teniendo *M*
 habe por asás *B* : haber por asaz *M*

deesa de castidat *B* : deesa de la castidat *M*
 fueren fallados *B* : fueron fallados *M*
 le fue prometida *B* : le fue prometido *M*
 fecha feroce *B* : fecho feroce *M*

[Capítulo V]

alguna de las dueñas indianas *B* : alguna<-s> <\alguna de las dueñas indianas\> *M*
 habiendo a grand *B* : habiendo grand *M*
 nombre de teotónicos *B* : nombre teotónicos *M*
 d'ella son apartadas *B* : d'ellas son apartadas *M*
 las viese *B* : les viese *M*
 importuna ni negligente *B* : oportuna ni negligente *M*
 monumento *B* : movimiento *M*
 fue tenido *B* : es tenido *M*
 No quiere *B* : No quiera *M*
 de las sanctas inmortales *B* : de las inmortales *M*
 para levar *B* : por levar *M*
 solertia o astucia : sajeria o astucia *BM* [*creo que ninguno de los dos copistas entiende la palabra ni el concepto; «solertia», en cambio, es sinónimo de «astucia» y ambas palabras suelen aparecer juntas*]
 que a aquél tenía *B* : que aquél tenía *M*
 la soberana honor *B* : lo soberano honor *M*
 las corporales fuerzas *B* : las corporales per fuerzas *M*

[Capítulo VI]

el no conocido amador *B* : el no conocido amor *M*
 con baxa cara *B* : con baya cara *M*
 gozosa se demostraba *B* : gozosa e se demostraba *M*
 jamás me creyendo *M* : más me creyendo *B* [*M enmienda correctamente*]
 con gesto vergonçoso *B* : con </ver>gonçoso *M*

[Capítulo VII]

en tal hora e punto que pasases *B* : en tal hora *M*
 La postrimera, por *B* : La postrimera pena, por *M* [*M lee «pena» de la línea de arriba: «desigual pena...»; otra prueba fehaciente de que M copia de B*]

[Capítulo VIII]

díxole *B* : diole *M*
 las señales delante todos *B* : los señales delante todos *M*
 de las desir *B* : de la decir *M*
 el fiero trago *B* : el fierro trago *M*
 el cual, ardiendo *B* : el cual, ardiente *M*
 postrimera especie *B* : postrimera especia *M*
 no coxas *B* : no cayas *M*
 al su andado *B* : a su andado *M*

o merced *B* : o merced aumentar *M* [*M copia el «aumentar» de línea de abajo*]
 se llaman Furias *B* : se llamaban Furias *M*

[Capítulo IX]

justicia que poseía *B* : justicia a que poseía *M*
 fin o cabo *B* : fin a cabo *M*
 los muertos viven *B* : los muertes viven *M*

[Capítulo X]

Falta un folio, que debería estar entre los actualmente numerados como 60 y 61, de modo que no constan los versos 1-54, que transcribo leyendo en *M*, fols. 65r-66v. En el mismo folio debería figura la glosa de Medea y el principio de la correspondiente a la reina Isabel, que, obviamente, leo también con *M*. Como indicaba arriba, los versos 1-142 figuran también en *M'*.
 no, loores *M'* : loores *BM*
 aquellos que los fitos dioses *B* : aquellos fitos dioses *M* [*omite por haplografía «que los»*]
 casi infinita *B* : casi infinitos *M*
 toviere lemitada *B* : toviere limitado *M*
 cuerpo viniendo en ataúd *B* : cuerpo en ataúd *M*
 nominado Joán *B* : llamado Joán *M* [*M usa por primera vez un sinónimo*]
 basilisca *B* : basílica *M*

[Capítulo XI]

el autor lo llama *B* : el autor </lo/> llama *M*
 cercan al cielo *B* : cercan el suelo al cielo *M*
 por la línea eclíptica, que es en la meitad de la anchura de los doce grados de cada signo. Los otros seis planetas se mueven siempre fuera de la línea eclíptica por la anchura *B* : por la línea eclíptica, por la anchura *M* [*Es el salto de igual a igual más extenso, pues abarca de «eclíptica... eclíptica»; en la siguiente variante hay otro con el mismo adjetivo*]
 por la línea eclíptica, segund dicho es, nunca serán amos juntos, si amos no fueren en la línea eclíptica; en la cual no puede la Luna estar *B* : por la línea eclíptica, en la no puede la Luna estar *M*
 decir e aclarar *B* : decir o aclarar *M*
 acusa la postrimería *B* : acusa la postrimería. Fou acabad lo present libre a X de Mag, any 1468, de ma d'en Cristófol Bosch, librater. Deo gracias. *M*
 de Tracia *B* : e de Tracia *M*
 En *M* el fol. 72v está en blanco; en el 73r-v figura repetido el último fragmento del texto, sin glosas, transcrito antes en los fols. 71v-72r: «al encuentro venida, la serenidat del su fermoso hermano oufuscaba... gridando, acusa la postrimería». El folio 74r-v contiene el siguiente texto:
 Maneras de hablar y sentencias.
 Muchas veces el perdonar es causa de errar
 Cuanto mayor fueres, tanta mayor humildad has de tener

La hartura de la vida trae presto la muerte
 No hay ninguno que ponga la vida por la verdad
 De Cristo habemos de hablar con placer
 No hay cosa tan dura y empedregada que, si con moderación es tempalada,
 [74v] no se haga blanda
 La muger que está con ira es más brava que la onça cuando brama
 Lo que a uno acaeciére, a culquiera puede acaecer.
 Si es dulce la gloria, abracemos la virtud
 Como a algunos culpen, ninguno vive vin pecado.
 Como a nosotros la vida <\nos sea\> fla<\ca> y dubdosa, no ponga la esperanza
 en la vida de otro

APÉNDICE. LISTA DE GLOSAS

1 Vulcano	38 Pitágoras	77 Dos elementos
2 Laberinto	39 Diógenes	78 Val de Josaphat
3 Argos	40 Platón	79 Aquel en que primero nasció invidia e soberbia
4 Mes del César	41 Aristóteles	80 Viva fuente de las virtudes
5 Día de Lucina	42 Philosopho	81 Dueñas indianas
6 Apolo	43 Paladio	82 Mugeres de los Teotónicos
7 Esperias ondas	44 Judic	83 Julia
8 La rica posada de Neptuno	45 Fija de Gepte	84 Artemisa
9 En el comienzo de la tercera edat de mis años	46 Porcia	85 Sortija de Giges
10 Rey Busiris	47 Ceciliana	86 Aquellos hipócritas
11 Nero	48 Dueña de Valida	87 Pantasilea
12 Anibal	49 Fermosas vírgines	88 Sulpicia
13 Numicio Flaco	50 Heroico grado	89 Dido
14 Lucio Sila	51 Pluto	90 En la avisación que los romanos dieron al rey de los epirotas
15 Crespines Diogrides	52 Can de las tres bocas	91 Narciso
16 Caín	53 Piritoo	92 Aquella que fue formada de la costilla
17 Gayo Placio Numida	54 Hércoles	93 Madre de aquel cuya fija era
18 Píramo	55 Cupido	94 Ninfa Cardiana
19 Marco Placio	56 Leyes decretales o imperiales	95 Fijo del belicoso Mars (55)
20 Ardanlier	57 Epicurios	96 Rey egipcio
21 Macías	58 Estoicos	97 Antioco
22 Alpes	59 Ester	98 Furias
23 Serenas	60 Muger de Cipión	99 Moço de las doradas alas (55)
24 Febo (6)	61 Saturno	100 Medea
25 Clicie	62 Voluntad carnal, espiritual e tibia	101 Reina Isabel
26 Señora e princesa de aquéllas	63 Voluntad loable e virtuosa	102 Delfico (6)
27 Teológicas	64 Lucrecia	103 Dragón
28 Cardinales	65 Ypo	104 Virgen Latonia (32)
29 Reina de los dioses	66 Asianos perfumes	105 Euro e Céfitro
30 Citarea	67 Tánequil	
31 Minerva	68 Vecturia	
32 Diana	69 Coriolano	
33 Feroso e precioso pomo	70 Quirites	
34 Fijo de Adán	71 Empíreo cielo	
35 Spuria	72 Muger de Haned	
36 Escuela de Atenas	73 Tacia	
37 Fuente de philosophía	74 Vesta	
	75 Sancta Caterina	
	76 Emilia	